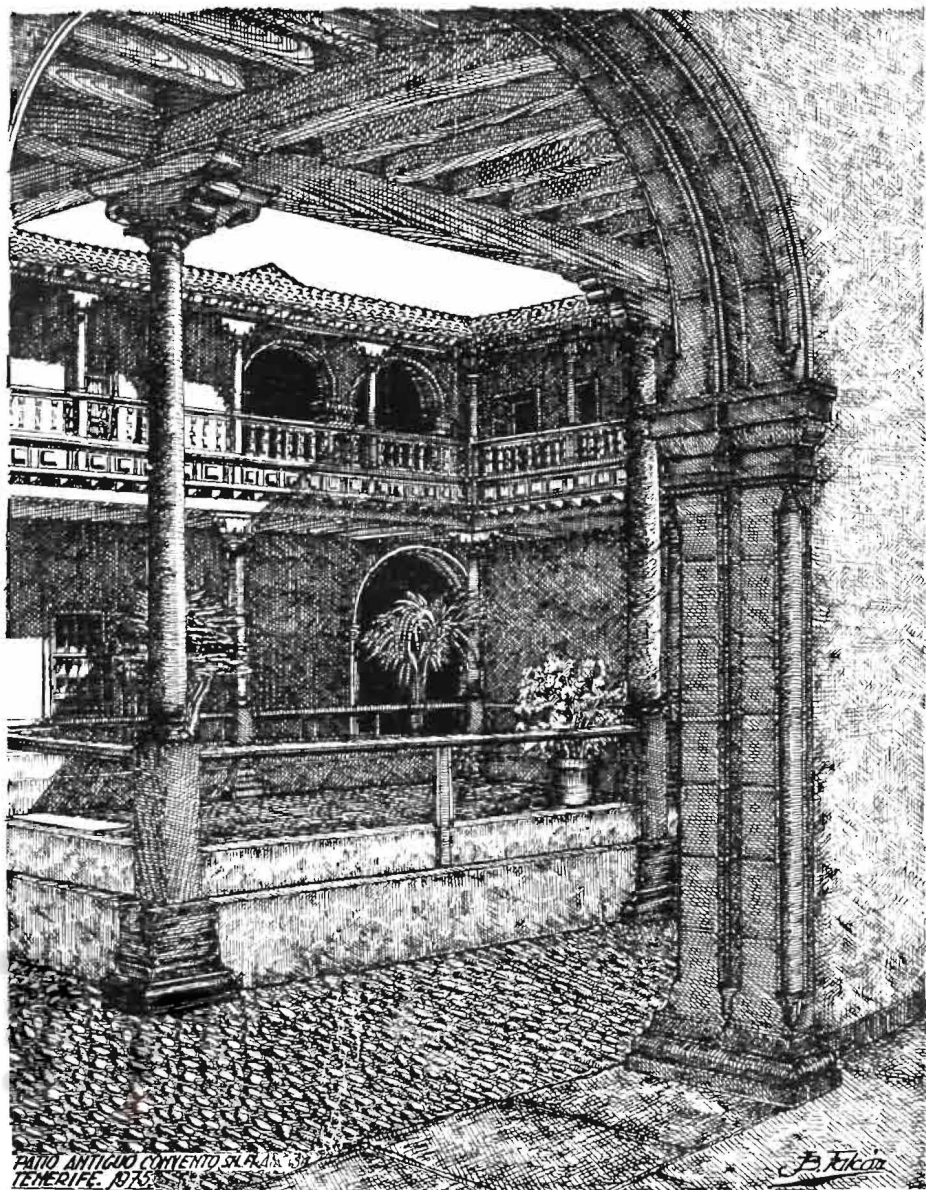


Antigüedades de Garachico



PEDRO TARQUIS RODRIGUEZ

Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife

Pedro Tarquis Rodríguez, nació el 28 de septiembre de 1886 en Santa Cruz de Tenerife. Cursó los estudios de Segunda Enseñanza en dicha localidad en el que regentaba D. Irineo González Hernández. Es Jefe de Administración de 1.ª clase del Estado, Cuerpo de Telégrafos (retirado). Académico de la de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Miembro del "Instituto de La Laguna" y del "Institutum Canarium" de Hallein, Austria. Socio de la "Real Sociedad Económica de Amigos del País" de Tenerife. Crítico de artes plásticas del diario "La Tarde" de esta Capital. También ha colaborado en la "Revista de Historia", que publica la Facultad de Filosofía y Letras de la "Universidad de San Fernando" de La Laguna, y en el "Diario de Las Palmas" y el "Eco de Canarias" de la vecina ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, y "Diario de Avisos" de Santa Cruz de la Palma, "El Día" de Santa Cruz de Tenerife, etc.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

"Tradiciones Canarias". Primera serie. Imprenta Católica, Santa Cruz de Tenerife. Año 1952 (278 págs) Agotada.

"Diccionario de arquitectos y alarifes que han trabajado en las Islas Canarias", siglos XV al XIX. "Anuario de Estudios Atlánticos" de Las Palmas, Patronato de la "Casa de Colón". Artes Gráficas Diana. Larr, 12, Madrid. (783 págs.)

"Riqueza Artística de los Templos de Tenerife, su Historia y Fiestas". Imprenta Afra, Duggi, 55, Santa Cruz de Tenerife. Año 1968 (227 págs.) Agotada.

"Tradiciones Canarias". Segunda serie. Imprenta Afra, Santa Cruz de Tenerife. Año 1970. (331 págs.) Agotada.

"Retazos Históricos de Santa Cruz de Tenerife", siglos XV al XIX. Imprenta Afra, Santa Cruz de Tenerife. Año 1973 (301 págs.)

"Tradiciones Canarias". Tercera serie. Imprenta Afra, Duggi, 55, Santa Cruz de Tenerife. Año 1974. (359 págs.)

Antigüedades de Garachico

**INVESTIGADAS O RECOPIADAS POR PEDRO TARQUIS Y
RODRIGUEZ, DEL INSTITUTO DE "ESTUDIOS CANARIOS".**



**SANTA CRUZ DE TENERIFE
AÑO MCMLXXIV**

EDITA: AULA DE CULTURA DEL EXCMO. CABILDO INSULAR DE TENERIFE

Impreso en la Imprenta AFRA - Duggi, 55 - Santa Cruz de Tenerife - Depósito Legal: TF. 353-76
ISBN 84 - 400 - 9575 - 1

PROLOGO

Garachico es uno de los pocos pueblos de Canarias que mira con devoción su pretérito, que se considera heredero agradecido de la obra de sus antepasados, que conserva y restaura los monumentos religiosos y civiles, exponentes de una historia que no ha muerto, que se siente y palpa en el aire noble y ensimismado de sus calles, en las que el juego de la especulación sobre el suelo, la furia de la piqueta demoledora y el atentado urbanístico, plagas de nuestro siglo, no han alzado aún sus sombras fantasmales. Garachico, rico en historia y en patrimonio artístico, quiere volver sus ojos a un esplendoroso pasado y ningún piloto mejor para tal viaje que el infatigable investigador tinerfeño, santacrucero de casta y castizo, don Pedro Tarquis. En este autor coincide la condición de historiador minucioso que se conoce al dedillo los archivos insulares, que trabaja en ellos para encontrar toda suerte de datos y de pistas, y el crítico de arte que separa la parva ligera del trigo bueno y limpio.

Este libro sobre el pasado garachiquense, —en buena parte hijo de una larga serie de crónicas que don Pedro Tarquis, antiguo, fiel y valioso colaborador de “La Tarde”, publicó en el vespertino tinerfeño, entonces bajo la dirección de su entrañable amigo y maestro de periodistas, don Víctor Zurita Soler— nos trae a la memoria aquella Villa y Puerto que fué, con La Laguna y La Orotava, una de las tres cabeceras de Tenerife. Puerto activo con su almorifazgo, emporio agrícola con ingenios de azúcar y vinos para la exportación a Europa. Febril actividad comercial en los muelles, en aquellas “barandas”, que

nos hace revivir Pedro Tarquis, a las que se adosaban los buques, cruce de tratos de a bordo a tierra y de a tierra a bordo, y una villa de perfiles nobles que va creciendo a medida que se desarrollan sus fuentes de riqueza. La construcción del primer templo de San Pedro de Daute, luego la de la Parroquia de Santa Ana, la fundación de conventos por las órdenes de Predicadores, Seráficos y Ermitaños, el talento de los alarifes, sus obras, sus contratos para realizar éstas, los retablos, las imágenes encargadas a los mejores artistas peninsulares y canarios, otras, como la de Nuestra Señora de la Luz, de legendaria procedencia, la valiosa platería, la pintura, los mármoles, las capillas, la torre parroquial, los edificios civiles, son bien estudiados por el autor, pronto en sacar a relucir el dato oportuno o en ofrecer el juicio crítico sobre el valor de cada exponente.

Obra amena para el lector, útil para cuantos sientan preocupación por el pasado de Garachico y de Tenerife y por el valioso patrimonio artístico que éste nos ha legado, puede dejar bien satisfecho a su autor don Pedro Tarquis que, a sus ochenta y largos años, se mantiene en su magna tarea de investigador con el vigor y la lozanía de la mejor juventud, la de la ilusión y el trabajo.

Alfonso GARCIA-RAMOS

Introducción



No deja lugar a dudas, que, durante el primer siglo de la conquista de Tenerife por los Reyes Católicos, quienes la incorporaron a su corona de Castilla, se contó Garachico entre las tres poblaciones principales de la isla, sin discusiones.

La primera era La Laguna, por ser residencia del conquistador D. Alonso Fernández de Lugo, que la eligió como capital de Tenerife, con buena parte de los caballeros sus amigos, y por consiguiente fue la residencia del Cabildo de Tenerife, desde el año de gracia de 1.497. La Orotava fue la segunda población en importancia, por las “Datas” que allí se les designaron a otra buena parte de los principales conquistadores y por su situación privilegiada en el valle de Taoro, cantado por Humboldt como el paisaje más bello de la Tierra, y era la comarca más productiva y rica de Tenerife. Garachico competía con las dos anteriores al establecerse en ella los comerciantes, cara a Europa, dispuestos a dar salida a la producción agrícola de todo el Norte de la isla, validos de un buen puerto, y el retorno a un país que necesitaba para vivir de la producción de Génova, Castilla o Francia.

Dicho de otra manera: La Laguna llevaba la dirección política, administrativa, judicial, convertida en la residencia del Gobernador o del Corregidor de la nueva República —como diría Viera y Clavijo— y al poco tiempo era declarada “Ciudad”, por D.^a Juana la Loca. La Orotava, con relativa facilidad de roturar sus fértiles tierras, se convirtió en la región agrícola de mayor categoría de Tenerife, estableciendo ingenios de azúcar para llevar este producto a Amberes o Italia y dio vida a otras dos poblaciones inmediatas, Realejo Bajo y Realejo Alto. Garachico, que no se dormía, se convirtió en la salida obligada de aquellos productos, organizó enseguida su “Almojarifazgo”, se bajó de la altura del Daute a la llamada rada del Genovés, y se erigió centro comercial y bancario de Tenerife, por voluntad y por derecho.

Este es el momento en que aparece ya la figura del caballero de Génova D. Cristóbal de Aponte, casado con D.^a Ana de Vergara, dirigiendo los destinos agrícolas y comerciales de Garachico, desde 1.501, con otros nacionales suyos. Dió impulso al desarrollo de la localidad baja, Garachico propiamente dicho para diferenciarla del Daute y tomando el nombre del peñón marítimo que está enfrente, "El Gara". Y con D. Cristóbal de Aponte colaboraban otros compatriotas suyos, tales como Agustín Interián. Aquel genovés fue uno de los fundadores de la parroquia de Santa Ana, dándosele este nombre por la citada D.^a Ana de Vergara, su mujer, aunque este templo no se llegó a levantar hasta el año 1.540, muerto ya aquel fundador.

Mayor impulso había recibido el convento de San Francisco, fundado por el propio D. Cristóbal de Aponte, titulado de los Angeles, año de 1.524 (Viera y Clavijo, Historia de Canarias, tom. IV, pg. 359, edic. de Madrid), donde fueron sepultados aquel matrimonio y se colocaron sus estatuas orantes en mármol, traídas de Génova por sus hijos D. Bartolomé y D. Pedro, al promediar del XVI.

La prosperidad de Garachico ya estaba en marcha, desde los primeros años de 1.500, en paralelo con La Laguna y La Orotava, por el tercer camino indicado; la banca, el comercio, la navegación y la agricultura, que eran sus principales impulsores. Y tras de éstos el progreso urbano, en paralelo con las otras dos localidades rivales. Como consecuencia de lo que antecede, Garachico tiene, desde el año 1.514 y sucesivos, su desarrollo e historia en el campo de las Bellas Artes, principalmente en las llamadas artes plásticas, debido a sus fundaciones religiosas, a sus casas señoriales y además de las necesidades locales las de las otras poblaciones de la "Isla Baja". Es decir, se había convertido en el centro artístico de una extensa comarca de Tenerife.

Casi se puede decir que esto último es la parte principal de mi investigación: Arquitectura, Escultura o mejor Imaginería, Pintura. Pero tampoco se puede llamar un desarrollo verdad de las Bellas Artes en Garachico. No pasan de retazos, de investigaciones aisladas. Que sí, pueden servir para formar un todo, cuando vayamos algo más lejos en la "Historia de Garachico". Especialmente, en "Imaginería", hay muchos autores ocultos.

Y si esto me sucede en el terreno que más me ha atraído en esta investigación ¿qué podemos decir del Comercio, en sus múltiples aspectos? Es casi seguro que en las playas y costas de Garachico y Daute se construyeron navíos. Los bosques de Tenerife podían facilitar estas actividades, como consta que se hicieron barcos en las playas de Santa Cruz de Tenerife y en las otras islas del Archipiélago, especialmente en La Palma; que no todos nuestros buques fueron comprados en la isla de la Madera o en Europa.

Y el navegante Tomé Cano, de Garachico, que nos habla de la construcción de buques, como una autoridad en España de esta materia ¿es posible que no hiciera alguno en su localidad?

He encontrado en el comercio de exportación e importación de Garachico, algunas estadísticas relacionadas con el “Almojarifazgo” de aquel puerto, juntamente con el de Santa Cruz de Tenerife. Y ya entrado el siglo XVII con el “Almojarifazgo” del Puerto de la Cruz, tanto en las entradas y salidas de y para Europa, como las correspondientes al Nuevo Mundo. Escrituras de recaudaciones, las cuales verá el lector en el texto. En el XVI el triunfo del puerto de Garachico fue completo. Pero estos datos comerciales míos no pasan de ser una curiosidad. Me he quedado pensando que el “Almojarifazgo” de Garachico lo destruyó el volcán del 5 de mayo de 1.706, con todos los datos que ya no podremos encontrar.

Igualmente, Garachico se vió obligado a defender el pabellón de España, de cuya nación acababa de formar parte. En este aspecto no sólo basta con hablar de su “Castillo de San Miguel”, su construcción y su historia. Faltan los hechos de los hijos de Garachico formando, primero, parte en nuestros tercios de Tenerife. Después integrando las “Milicias Canarias”, con las reformas de la entrada del XVIII. Hay que tener en cuenta, que, cuando el Capitán General del Archipiélago, el famoso D. Alonso Dávila y Guzmán, reinando S. M. Católica Felipe IV, hizo aquellas reclutas para los ejércitos de los Países Bajos, como más tarde se hicieron otras para la campaña contra Portugal, los soldados de Garachico intervinieron en esas dos luchas. Todo ello forma la historia militar de esa población; en la defensa local, en la defensa nacional, en las luchas de España en Europa y América, por tierra y por mar. Entonces, las enseñanzas eran en los campos de la lucha. No habían “Academias Militares” y en esas luchas de que hablo, se formó el que fue Capitán General de Panamá, y después del Archipiélago, D. Pedro de Ponte del Hoyo Solorzano.

Por último, falta lo que se pudiera llamar “Historia Política”, en sentido local. Las gestiones de sus Alcaldes, en sus relaciones con el Cabildo de Tenerife (llamado de La Laguna), quien nombraba aquellos Alcaldes de Garachico. Eran los directores de la localidad. En sus manos estaba la salud pública, el Hospital, fundado en Garachico como en La Orotava y La Laguna, casi desde el principio de la vida pública de aquella localidad, hacia el año 1.519, según nos dice Viera y Clavijo, en el tomo IV de sus “Noticias”, fue fundado por D.^a Inés Benítez de las Cuevas y su marido Alonso Belmonte; pero se remonta a algo más allá de lo que dicen las “Noticias”.

En virtud de lo dicho, el escribir la “Historia de Garachico” requiere investigaciones prolongadas, en los “Archivos de Daute” principal-

mente, en los de La Laguna en segundo lugar, y en otros de dentro y fuera de Tenerife, pongamos por caso los de la “Audiencia Territorial del Archipiélago”, etc. No pretendo hacer semejante obra y me limito a algo más sencillo, “Antigüedades de Garachico”, llevado de mi cariño a esta localidad, como lo siento por todas las de Tenerife.

Sólo me resta dedicar este trabajo a su digno Alcalde D. Lorenzo Dorta García, Caballero del Mérito Civil, y al Excmo. Ayuntamiento, en pleno, de la histórica villa de Garachico.

Su fundación

Una vez que el mencey Bencomo, con los otros que formaban la llamada "Liga de Tahoro", depusieron sus armas en el Realejo Alto, el 25 de julio de 1.496, ante D. Alonso Fernández de Lugo, los restantes menceyes de Tenerife y entre ellos el de Daute, comprendieron que su resistencia contra el ejército de Castilla sería ya inútil y perjudicial, para ellos y sus súbditos. Decidieron, pues, entregarse al General de los Reyes Católicos y abrazar la religión de Cristo, cesando en su lucha estéril, contra el invasor Fernández de Lugo. Y poniéndolo en práctica, el mencey de Daute (donde luego se había de fundar a Garachico), con Belicar de Icod, Adjoñá de Abona y Pelinor de Adeje, se presentaron en el campamento del Realejo de Arriba, y entregando sus armas se pusieron a disposición del dicho Fernández de Lugo, 29 de septiembre de 1.496, que señala la fecha exacta de la total rendición de la isla de Tenerife. Fue el momento en que, se proclamó por el primer Adelantado, la toma de posesión de la citada isla por los "Reyes de Castilla y de León". Una proclama un poco extraña, puesto que se prescindió de Aragón. (1).

Inmediatamente, se adelantaron las fuerzas mandadas por D. Alonso Fernández, para ocupar los nuevos territorios del oeste de Tenerife. Después de algunos encuentros con los descontentos de Icod y de Daute, el ejército de Castilla se detuvo en el Buenpaso, en el camino que conducía hacia Icod, donde el Vicario del ejército de Fernández de Lugo, que lo era Ruy Blas, dijo una misa junto a un viejísimo pino que allí existía y donde en la actualidad vemos una pequeña ermita. Era el momento en que se bajaba a la costa de Daute, ya en firme, y se empieza a formar población donde la tenía el mencey Rosmen, año de 1.497. (2).

No será necesario argumentar, que en el sitio elegido por Rosmen y los guanches de Daute para fijar su estancia —huyendo de los navíos de Portugal, Castilla o Italia, que venían a hacer prisioneros a los aborígenes para irlos a vender a Europa— allí mismo se establecieron los primeros pobladores de Castilla, designados por Fernández de Lugo con repartos en

(1) Viera y Clavijo "Noticias", tomo II, pág. 256, edic. de Madrid.

(2) En la actualidad "Las Cruces, que también llaman San Pedro del Daute.

aquella comarca (3). Ahora, huían de piratas de Francia o de Gran Bretaña, quienes empezaban a hacer sus primeras correrías por el Archipiélago. Es decir, el primer poblado de aquella comarca fué, el de San Pedro del Daute y más tarde se fundó Garachico. Y estamos hablando de los últimos años del siglo XV y primeros del XVI.

Tenía, además, otra explicación aquella primera fundación sobre los acantilados de Daute. Era la precisión de roturar y poner en cultivo las tierras. El terreno de la costa del Atlántico, en esta parte de Tenerife, no era bueno. Lo primero que precisaba era poner en movimiento la Agricultura y las "Datas" que encontramos otorgadas por el Sr. Fernández de Lugo, por orden de la reina D.^a Isabel I de Castilla, en Daute, y que aparecen apenas fundada la Ciudad de los Adelantados, no tenían otro fin. Se repetía lo ocurrido en los antiguos pueblos del Asia en el minúsculo Tenerife. Lo primero era el cultivo de los campos.

Así empezó la actividad agrícola. Al mismo tiempo se aprovecharon las maderas de los bosques, que en el año 1.496 bajaban hasta el Daute. El dinero de la madera, que se cortaba de acuerdo con el Cabildo de La Laguna, servía para hacer haciendas, como decían en Sevilla, y para ir construyendo las primeras viviendas de San Pedro del Daute. Incluyendo su misma iglesia. Pudiéramos asegurar que éste fue el primer ingreso.

Aún otro razonamiento de que la fundación empezó en las alturas de San Pedro del Daute. La iglesia que lleva este nombre, es de fecha anterior a la parroquial de Santa Ana de Garachico. Aquella de San Pedro estaba construída y con su Beneficio nombrado por el Obispo del Archipiélago, y la de Santa Ana ni se había empezado. Tal era la situación de las cosas en el año 1.514, cuando Su Iltrsmo. D. Fernando de Arce lo declara en sus Sinodales (4). Algunos años después, es que empezó el desarrollo de la Agricultura de aquella comarca, de marcada importancia, que, adelantaremos, fué el cultivo del azúcar.

Todo este primer movimiento de Garachico o mejor dicho San Pedro del Daute, se hizo con el dinero de la banca de Sevilla y la de Génova, principalmente, que fueron quienes pusieron en condiciones de producción aquellos campos de Daute, años 1.501 a 1.516. Tomando parte en roturación de terrenos y canalización de aguas vertientes al Atlántico, entonces más abundantes. Estas las había aprovechado D. Cristóbal de Aponte, para mover un molino y triturar la cebada cultivada por los guanches y el trigo traído

(3) Las llamadas "Datas" que se conservan en el Archivo del Ayuntamiento de La Laguna.

(4) Estas se celebraron, entre 1.514 y 1.515, en la ciudad de Las Palmas.

de Castilla, sobre lo cual declara el propio D. Alonso Fernández de Lugo las gestiones hechas en este sentido. (5).

Fue en tal momento, cuando empezó el segundo período de prosperidad para aquella comarca de Daute, el cultivo de la caña de azúcar. Se han construido hasta cuatro ingenios en Daute:

“El primer ingenio montado por D. Cristóbal de Aponte, originario de la República de Génova, quien había ayudado a la conquista de Tenerife, pues hay documento que acredita ésto (6). El cual ingenio, que fue de los más importantes de Garachico, se hallaba situado un poco más arriba de donde se encuentra en la actualidad la iglesia y convento de San Francisco, titulada de los Angeles. Y este ingenio se hizo con 400.000 maravedís, que les facilitó al dicho D. Cristóbal de Aponte el banquero de la Ciudad del Guadalquivir Francisco de Ribero.

El segundo ingenio de azúcar pertenecía al propio D. Alonso Fernández de Lugo, quien tenía 40 fanegadas de tierra plantadas de caña, que en las “Datas” de Daute se las había adjudicado a sí propio. Al frente de este ingenio se hallaba Gonzalo Yánes, vecino de Daute. Desconozco su verdadera situación.

El tercer ingenio lo montaron y explotaron D. Agustín Interián, banquero de Málaga, en terrenos que le cedió, en la después llamada “Caleta de Interián”, su compatriota Mateo Viña, con “Datas” que le adjudicó el conquistador Fernández de Lugo. Y este Mateo Viña fue personaje bien conocido y otro de los primeros pobladores de Garachico. Este ingenio estaba un poco retirado al Oeste del Daute. Y sus tierras se regaban por las aguas partidas por igual, entre D. Cristóbal de Ponte y el Mateo Viñas.

Y el cuarto y último ingenio de aquel producto, que se llevaba a los Países Bajos y en particular a Amberes (7), es el que pertenecía a la familia de los Fonte, en los terrenos de sus repartimientos de Daute. Más tarde, Lázaro de Fonte, originario de Cataluña, que había ido con D. Pedro de

(5) Gonzalo Díaz maestro de hacer ingenios y sierras de agua, vecino que trajo a su mujer y casa e hijos, etc.

(6) “Cristobal de Aponte, ginoves, que estais presente. Un pedazo de tierras que son en Dabte, entre Icode y Garachico, que llegan la mar, con toda el agua que tiene dentro y con toda la mas tierra que pudierades aprovechar, y en la cabezada de la dicha agua hay tres o cuatro pies de palma; otras tierras aguas e montes; porque habeis servido a Sus Altezas y no se os ha dado merced de ningunas tierras. Registro de Bartolomé Sánchez, sábado 1 de julio de 1.497 años. Testigos Antonio de Arevalo, Geronimo de Osorio, Francisco de Sepulveda. Yo Alonso de la Fuente, escribano Publico, Alonso de Lugo, esta carta fice y saque del dho. Bartolome Sanchez”.

Lugo a la conquista de Santa Marta, se lo vendió al tercer Adelantado de Tenerife, D. Alonso, cuando ya iba en decadencia el precio del azúcar en los mercados de Europa, año 1.544.

Por lo dicho, se puede comprender el volumen que alcanzó en Daute (o Garachico) el cultivo de la caña de azúcar, manipulada después en los ingenios citados. Además, había otros pequeños cultivadores de caña, en "Datas" más pequeñas, que les había otorgado D. Alonso Fernández de Lugo. Estos aumentaron el negocio en grande de D. Cristóbal de Aponte, el propio Adelantado de Tenerife, Agustín Interián y los S:es. Fonte, a quienes les vendían sus pequeñas partidas. Mas para el caso que tratamos el beneficiado principal fue el propio Daute y Garachico.

Por una parte, el mercado de azúcar en Tenerife y el Archipiélago no consumía el producto de aquellos ingenios. Por otra parte, era más remunerativo los precios que se obtenían en los Países Bajos, Italia y otros de Europa. Comprobado prácticamente. Esto dió lugar a empezar la exportación de aquel producto en grande y al auge del puerto de Garachico, propiamente dicho, que empezó a percibir una verdadera renta. Ya eran dos avances gracias al trabajo de aquellos hombres de Italia y de la Península, unidos a los de Tenerife; el azúcar y el puerto.

Fue el momento en que se intensificaron las construcciones y por consiguiente el crecimiento de la población en la orilla del Atlántico. Surgía la villa de Garachico, al empezar a formarse la "Calle de Abajo" y con corta diferencia la "Calle del Medio", paralelas al mar. Más las calles perpendiculares a éste.

En tal momento no deja dudas de que aparece viviendo aquí uno de los primeros caballeros que bajaron de San Pedro del Daute, el ya citado D. Cristóbal de Aponte, quien construyó su casa en la primera calle citada. Más tarde junto a ella edifica la ermita de los Angeles, según se asegura para hacerla su propio panteón, como efectivamente lo fué, mientras se construía otro más ostentoso, por sus familiares D. Bartolomé y D. Pedro, en templo de más magnitud, para gloria de tan alto caballero, su progenitor.

(7) En el Ayuntamiento de aquella ciudad vemos una pintura mural de grandes proporciones. En ella se representa a los marinos del Archipiélago llevando azúcar al mar del Norte, en sus modestos veleros del siglo XVI. Curiosa pintura de la escuela de Flandes.

El primitivo puerto

Es indudable que, en esas primeras décadas del XVI, se hicieron obras de acondicionamiento en el puerto natural que tenía aquella costa, es decir Garachico, al Oeste de la gran peña o montaña que está dentro del Atlántico y en lenguaje guanche decían Gara. Este muelle estaba por la parte Noreste del brazo de mar, que penetraba en la tierra y era donde se empezaba a formar la población de Garachico.

Del otro lado, del Suroeste, se abrigaba por el acantilado del Daute. Este brazo de mar no era el estrecho caletón de barqueros y pescadores que hoy vemos, entre el muelle construido en el pasado siglo XIX por D. Gaspar Fernández y el mencionado acantilado del Daute; sino que tenía un ancho bastante más del doble. Es decir, desde la actual carretera de “Los Silos” hasta el “Castillo de San Miguel”, el cual estaba fundado sobre una punta o saliente de la orilla del lado de Garachico. Debe tenerse en cuenta que este era el verdadero ancho, antes del 5 de mayo de 1.706. Abarcaba hacia el fondo todo el espacio donde están hoy las casas de la “Calle del Puerto”, las cuales están fabricadas sobre el volcán. Es decir dentro del antiguo puerto de Garachico, convertido ahora en tierra firme. Esto que acabamos de señalar —repetimos, desde el pie del acantilado del Daute al “Castillo de San Miguel”— era el brazo de mar abrigado entonces, que hizo, con el azúcar, la grandeza de aquella localidad.

No nos contentamos con el puerto natural formado al pie del Daute. Mas esta es la fecha en que nada podemos decir de las obras que hicieron en la orilla de Garachico D. Cristóbal de Aponte, Mateo Viñas y el propio D. Alonso Fernández desde su Cabildo de La Laguna, con Agustín Interián y los otros caballeros, en esas primeras décadas del XVI, hasta mediar el siglo, para acondicionar y facilitar las operaciones en el puerto de mayor actividad de Tenerife. Es una investigación que todos los historiadores, tanto del Archipiélago como en particular los de Tenerife, han soslayado. Y hablar de Garachico sin hablar de su puerto no se concibe. El uno no se puede separar del otro.

Tenemos el puerto que nos cantó Fray Andrés de Abreu, de la Orden Seráfica, 1.647-1.725, en su obra “Vida del Venerable Siervo de Dios

fr. Juan de Jesús..." (8) donde nos pinta poéticamente la belleza de los navíos entre el bosque que bajaba desde el Tanque hasta San Pedro del Daute. Lo mismo se podía pescar que cazar. Paisaje y marina formaban un todo. Era el paraíso de la isla de Tenerife. Un encanto de la vista que había desaparecido en el momento fatal del 5 de mayo de 1.706. No dudamos de estas estampas; pero queremos algo más que literatura. Investigación histórica. Y todavía no ha llegado.

Es indudable que si no se hicieron diques de consideración, sí un murallón junto al mar, del lado Noreste, es decir donde se estaba fundando Garachico, para facilitar la carga de azúcar para Europa y algunos otros productos nuestros que se llevaban al Nuevo Mundo; Santo Domingo, Cuba, Costa Firme, por entonces. Como igualmente para la descarga de tejidos y manufacturas traídas de la "República de Génova" o bien de los Países Bajos y Sevilla. Esta muralla iba, desde algo más arriba del "Castillo de San Miguel", hacia el fondo. Más tarde se fue acrecentando hasta más allá de donde se construía la parroquia de Santa Ana. ¿Quiénes fueron los alarifes de esta obra? Ya lo dije más arriba, anónimos. Conocemos el alarife del muelle de la "Caleta de Blas Díaz" en Santa Cruz de Tenerife, pero no los que hicieron algo semejante en Garachico, un desembarcadero.

Algo de la construcción de esta muralla nos quiere dar a entender el historiador del Realejo de Arriba, dándonos cuenta del puerto de Garachico, precisamente en 5 de mayo de 1.706 (9), cuando nos habla de las "Barandas", donde se comerciaba con los navíos como si fueran tiendas flotantes, desde tierra. Del mercader isleño al mercader de Europa. Porque allí se hallaba el comercio de la América y del Norte. Dice que "habían grandes almacenes; vivían muchos caballeros de títulos de las Ordenes Militares; casas como palacios; excelente Iglesia parroquial, un Hospital, tres Conventos de Religiosos, y dos de Monjas; por esto se decía: Garachico, Puertorico". Y nada más podemos decir de obras portuarias, en sentido técnico de las construcciones marítimas.

Mas los beneficiados, como eran los señores de Ponte, el mismo Adelantado Fernández de Lugo, Agustín Interián, el Sr. Fonte, es decir los principales mercaderes de azúcar serían los que costearon "Las Barandas", con otros caballeros como Mateo Viñas y aquellos de las Ordenes Militares de que nos habló Viera más arriba, con mayor o menor auxilio del Cabildo

(8) Editada en Madrid por Antonio González de Reyes, año 1.701. Dedicada a D. José del Villar y Villanueva, Curial de Roma y a D. Esteban de Llarena Calderón, Marqués de Acialcazar.

(9) Viera y Clavijo "Historia General de las islas Canarias". Tomo III, pág. 356, edic. de Madrid.

de Tenerife, entonces en La Laguna, para impulsar el desarrollo de Tenerife, como era su misión.

Por otra parte, está declarando todo ésto, que, en el crecimiento que experimentaba Garachico, dejando atrás al caserío de San Pedro del Daute, había mezclados con todos aquellos caballeros mucha artesanía, de diferentes oficios, y todavía mucha más gente obrera y no sólo para la carga y descarga. Y hablo de oficiales porque se construían bastantes casas. Al mediar el XVI, reinando Su. Md. Católica Felipe II, ya habían buenos alarifes. ¿Quiénes construían el “Castillo de San Miguel”, el principio de la parroquia de Santa Ana; San Francisco y el Hospital; como las casas de aquellos citados caballeros? Había artesanía. Es decir se estaba formando la población de Garachico con rapidez. No eran solamente los campesinos del laboreo de la caña de azúcar y los que manipulaban en los ingenios.

Por ejemplo, D. Cristóbal de Aponte consta que tenía al frente de algunas de sus tierras a Alonso de Morales. Dice aquel caballero: “A Alonso de Morales, vecino, tierras y aguas en Daute (contraté con el dicho), que eran tierras calmas y monte salvaje; al irse a ausentar quiso venderlas, pero no se lo consentí por no haber cumplido la vecindad e hice donación de ellas en Gonzalo Díaz, maestro de hacer ingenios e sierras de agua, que trajo a su mujer y casa e hijos y ser persona en quien cabía dárselas; mas por la sementera y mejoría pagó a Alonso Morales 9 doblas, en que fue apreciada”. (10).

Como quiera que fuera, hay constancia que se organizó el funcionamiento administrativo del muelle de Garachico, desde los primeros años del XVI. Tenía su Almojarifazgo, como lo tenían Cádiz, Cartagena y otros puertos de la Península —es decir con la misma estructuración—, que tomamos de los moros. Se montaron oficinas. Se nombraron guardas. Se fijaron aranceles, desde la época de S. M. Fernando V el Católico. Este fue el primer organismo oficial de Garachico. El Almojarifazgo se remataba, como el de Santa Cruz de Tenerife, y generalmente lo tenía un señor residente en la Isla. Este ponía al frente de él a un administrador. Y entre ellos se rendían cuentas, después de pagar lo que correspondía a S. M., fijado por las Leyes.

Este funcionamiento del puerto de Garachico se mantuvo a todo lo largo del XVI y se continuó en el XVII. Tenemos documentos que lo confirman. En cuanto a las estadísticas portuarias ya hablaremos de ello por separado y en comparación con sus puertos rivales; el de Santa Cruz de Tenerife y más tarde el Puerto de la Cruz de la Orotava, que entabló con el de Garachico una reñida competencia en el XVII.

(10) Está fechado el 27 de marzo de 1.506. Archivo del Ayuntamiento de La Laguna. Cuaderno de “Datas” correspondientes a D. Cristóbal de Aponte.

Principio de su urbanismo

El adquirir importancia el puerto de Garachico, trajo como consecuencia las construcciones junto a él. Se empezaron a construir casas del barrio obrero, situado en el camino que venía de Icod de los Vinos. También construyeron los caballeros y comerciantes del azúcar, que esperaban sus regresos de Europa y las mercancías del retorno. Les convenía estar prontos a la llegada de los navíos de los Países Bajos o de Italia. Y también convenía estar presentes a la salida de aquellos navíos.

Ya se había pasado la época en que Viera y Clavijo dice, que los caballeros de la Ciudad de los Adelantados vivían en casas con techos de paja. Todos unos caballeros de la República de Génova no podían admitir tales viviendas. Con aquel rápido prosperar D. Cristóbal de Aponte levantaba una casa en toda regla en la calle principal de Garachico, con arreglo a su alcurnia, en la llamada “Calle de Abajo”. Esta casa tenía un torreón muy alto, para contemplar el Atlántico, sus barcos yendo y viniendo. El mismo D. Cristóbal, olvidándose de sus tierras y bienes, había de cruzarla algunas veces. Constan sus ausencias en Europa en algunos documentos. (11).

Si todavía cupiera duda, de que este señor D. Cristóbal de Aponte fué uno de los primeros pobladores de Garachico y además uno de los más destacados, véase este otro documento que otorga el conquistador de Tenerife D. Alonso Fernández de Lugo:

“Cristobal de Aponte, vecino y poblador. Tierras y aguas que tenéis pacíficamente con condición que tenéis alvalá de mi nombre registrada y para confirmación vos hago la presente carta para firmeza de vuestro dere-

(11) “Venta de Gonzalo Díaz, marido de Clara Martina, vecinos, incluyendo extenso poder de ella, a Cristóbal de Aponte, ausente y a Francisco de Riberol, genovés, vecino de Sevilla, en su nombre, heredad y tierras y cañaverales, y tierras de secano y la fuente del Realejo en Dabte, con todo y ganado, por 675 ducados de oro —ante Ruy Blas, presbítero, capellán y cura de Daute y notario apostólico e imperial. 2 de junio de 1.504, pagado por cédula de Jacome Casañas, genovés, e que yo quedo de vos hacer en esta ciudad carta de venta, después de la dha. que habreis aceptada. Sevilla, 20 de julio de 1.504 años”. Archivo del Ayuntamiento de La Laguna.

cho —Poder real de repartimiento, fechado en Burgos año 1.496 (f. 8 v.)— A Cristobal de Aponte tierras y aguas en Garachico que yo vos di desde vuestro molino, en el agua de Mateo de Viña, hasta el monte barranco arriba, donde saca el acequia Mateo Viñas, aguas vertientes a la mar, por el risco hasta el Sabinal de Icod y que podais hacer una sierra de agua, por cuanto vos habeis noblecido la Isla, habeis hecho ingenio y cada dia haceis y edificais. 30 de octubre de 1.503 años. Digo que se entiende desde vuestro molino, puesto que el agua sea de Mateo Viña, pero desde allí hasta el Sabinal camino de Icod, con todas las aguas y tierras, y que lo de la sierra del agua os doy la mitad, por cuanto es de ambos (fol. 9). —Apruebo y confirmo porque vos desnaturastes de los Reinos de Genova de donde sois natural y vos sometistes debajo el vasallaje e poder de Sus Altezas e jurastes de usar bien y fielmente, y haber beneficiado tierras y aguas del dicho vuestro alvala. 26 de marzo de 1.505 años (fol. 9 v.) —Traslado por Anton del Vallejo, esc. del Cabildo. Testigos: Antonio Martinez, J. Ruiz de Berlanga, criado del Ldo. Zapata (12).

Con lo que antecede, no habrá que insistir en que Mateo Viñas fue otro de los primeros pobladores de Garachico. Igualmente de los más destacados y activos. Roturó tierras. Levantó su casa solariega en las nuevas calles, que se trazaron sensiblemente paralelas al Atlántico. Si bien no se ha fijado el lugar. El escudo de los Viñas figura en la portada del “Castillo de San Miguel”. Por lo menos en ese siglo XVI, casi se igualaba con D. Cristóbal de Aponte. Alcanzó buenos repartimientos de D. Alonso Fernández de Lugo, según queda dicho atrás. Demostró, en fin, ser un hombre activo y amante de Garachico. Todo lo obtuvo por tomar parte en la conquista de Tenerife: “con vuestra persona y ciertos caballeros y peones”, según declara el primer Adelantado.

Con esto, llegamos al mayor adelanto de la fundación de Garachico. Aclaremos aquí que el nombre de esta localidad es mixto de guanche y español. Las sílabas Gara es guanche y se refiere a la montaña que surge del mar frente a aquella villa, dejando un brazo de mar entre ella y la costa; y chico, español, o mejor castellano, por ser una montaña pequeña.

Estando ya el trazado inicial de las calles, con otras calles y callejones perpendiculares al Atlántico, la organización total de la nascente población requería un pastor de almas, más próximo que el de San Pedro del Daute, como se entendía en tiempos de S. M. Católica el Emperador Carlos V. Había que construir una iglesia, todavía por hacer, precisamente cuando

(12) Archivo del antiguo Cabildo de Tenerife en la Ciudad de los Adelantados. “Libros de Datas”. Según el profesor D. Elías Serra Rafols. “Revista de Historia de Canarias”.

se acababa de dar la batalla de Villalar, 23 de abril de 1.521, que terminaba con las "Comunidades de Castilla" y el afianzamiento de los caballeros del Emperador. Y como en el naciente Garachico el principal era D. Cristóbal de Aponte, si bien contribuyó en mucho a levantar la parroquia, impuso el nombre que se le dió y conserva hasta hoy, Santa Ana, en recuerdo de su esposa D.^a Ana de Vergara, hermana del conquistador de la Isla Pedro de Vergara, quien fue el verdadero fundador de Santa Cruz de Tenerife.

Así empezaron las obras de la parroquial de Sana Ana, con los recursos de los ingenios y del floreciente comercio de Garachico, el año 1.530. Era la primera obra de importancia en Bellas Artes, que se levantaba y se recurrió a los mejores alarifes de la Ciudad de los Adelantados y del Archipiélago. Como en todas estas construcciones se introdujeron reformas a lo largo de su fábrica. Hacia el año 1.540 se hizo factible colocar en la capilla Mayor el Santísimo Sacramento, que se trasladó desde su matriz San Pedro del Daute, y se comenzó a cantar la Santa Misa.

Solo había una imagen colocada en el nicho de la pared de la capilla Mayor. Esta era una imagen de Ntra. Sra. de la Luz, que milagrosamente fue a parar a Garachico por designio del Padre Eterno (13). Pero la obra continuó con reformas y más reformas, por los maestros alarifes Antón Martín y Juan Yáñez, que constan ser vecinos de Garachico, siendo Mayor-domo de fábrica de Santa Ana Pedro Interián, año 1.541. Al año siguiente, 1.542, se hizo la sacristía. Pero no se llegó a cubrir completamente la nave hasta el año de 1.549, por el maestro de carpintero Bernardo López.

Hasta aquí, lo que pudiéramos llamar los primeros períodos de construcción de la parroquial de Santa Ana de Garachico. Pronto vieron los caballeros y dirigentes, que aquella iglesia se quedaba pequeña para el aumento de la población. Algunos pretendían ya construir sus capillas, entre ellos Fabián Viña, como lo hizo más tarde fundando la colateral del Evangelio, con la advocación de Ntra. Sra. de la Concepción. Pero en aquel momento no se podían fabricar capillas. Así continuó hasta el momento en que D. Miguel Martín de Fleitas dejó un legado de cuantía a la parroquial de Santa Ana, por su testamento, año 1.565, siendo Beneficiado de aquella iglesia Alonso de Torres. Era el momento de hacerse un gran templo.

En la visita efectuada por Su Iltrsm., D. Cristóbal Vela, obispo del Archipiélago, que se efectuó el año 1.578, se presentó la ocasión de efectuar la reforma de Santa Ana y construir un gran templo, con el citado donativo

(13) Fray Alonso de Espinosa. "Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria etc.". Impresa en Sevilla Año de 1.594. cap. XIV del libro Segundo donde habla de esta Virgen de la Luz.

de D. Miguel Martín de Fleitas. A Su Iltrsm. Vela hubo de parecerle estrecha aquella edificación, dado el desarrollo que llevaba Garachico. Y queriendo tomar parte en el asunto, trazó por su mano un croquis del templo de Santa Ana, que él pretendía y deseaba en su cariño de obispo del Archipiélago. Señaló el ancho y largo que debía tener la nave Mayor. Indicó por último una mayor elevación, dándole a esta parroquial categoría. Hasta hoy se distingue en este aspecto.

Continuaron pues las obras de Santa Ana, desde el año 1.579 en adelante. Primero bajo la dirección del alarife Francisco González, que actuaba en la Ciudad de los Adelantados con aplauso y era vecino de ella. Allí consta que construyó el nuevo arco de la capilla Mayor de Ntra. Sra. de los Remedios. Este construyó la iglesia proyectada por Su Iltrsm. D. Cristóbal Vela, a lo largo de la década que corrió hasta el año de 1.589.

Pero ya desde la última fecha señalada, aparece como maestro Mayor de esta parroquial de Santa Ana el maestro y cantero Bartolomé Díaz, quien se titulaba “Maestro Mayor de Obras del Archipiélago”, un título pomposo (14). Este maestro había de darle a aquel templo de Garachico el empaque artístico y de masa que sigue ostentando entre los templos de Tenerife. Con ello, se cierra lo proyectado por D. Cristóbal Vela en sus ilusiones de pastor del Archipiélago; y le debe un recordatorio la Pompeya del Archipiélago, por el cariño que demostró en aquella ocasión. En cuanto a Bartolomé Díaz ya se hablará, por separado, de la portada que hizo en el imafrente de Santa Ana de Garachico, una de las más destacadas entre los templos de Tenerife en el XVI, sin dudas.

Ya tenía la floreciente localidad del Norte: agricultura, puerto, y templo de categoría. Estaba llegando a su mayor grandeza, que ocurrió con el establecimiento allí de los Condes de la Gomera.

(14) Antonio Rumeu de Armas. “Piraterías y ataques navales a las islas Canarias”. Amplía datos de Bartolomé Díaz.

El Hospital y otras cosas

También le faltaba, o mejor dicho necesitaba, al naciente Garachico, lo que debe tener toda población que se considere culta y progresiva, un Hospital. Había trabajadores del puerto y jornaleros del campo pobres, entre ellos los súbditos de Rosmen de Daute. Los caballeros estaban en la obligación de ayudarles en su desgracia. Y más viniendo en nombre de Jesucristo y de la Santa Iglesia de Roma, que había traído D.^a Isabel I la Católica a sus nuevas tierras de Tenerife, juntamente con el pendón de Castilla y de León, como se pregonó en el Realejo de Arriba.

No faltó caridad y beneficencia en la fundación del “Puerto de Garachico”, casi desde sus comienzos. Consta el espíritu hondamente humano de los primeros pobladores, de la Península o de Génova, establecidos en aquella orilla del Atlántico, algo antes de 1.512, en que empezó a funcionar el “Hospital de Garachico” que nos ocupa. Su nombre están de acuerdo los cronistas de que fue “Hospital de Ntra. Sra. de la Concepción”. Siempre suena mejor el nombre de alguna Virgen o Santa. Y funcionaba desde las primeras décadas del XVI. La capilla del Hospital servía de iglesia de aquel puerto desde el año 1.526, según escribió D. Alejandro Cioranescu (15).

Por otra parte, nos dice el historiador del Realejo de Arriba, que el Hospital del Puerto de Garachico había empezado a funcionar en las propias casas del Bachiller Alonso Belmonte y de D.^a Inés Benítez de las Cuevas, dándonos los nombres de otros dos pobladores de la localidad. Viera y Clavijo quiere decirnos que estos señores fueron los fundadores de aquel antiguo Hospital de la Concepción (16).

De esta fundación caritativa del naciente Garachico nos dijo Su Iltrama. D. Cristóbal de la Cámara y Murga, obispo del Archipiélago, años 1.627 a 1.635, que disponía de buena renta para su mantenimiento. (17).

(15) Enciclopedia Canaria-Garachico. Publicaciones del “Aula de Cultura de Tenerife”, Año 1.966. Litografía Romero, Santa Cruz de Tenerife.

(16) Viera y Clavijo, Historia General de las Islas Canarias. Tomo IV, págs. 335 y 336. Madrid.

(17) Sinodales del obispo Murga, pág. 349.

Al fallecer el año de 1.549 la esposa del fundador Alonso Belmonte, la dicha D.^a Inés Benítez de las Cuevas, donó para aquella obra una casa en Garachico, con todo el solar e huerta aneja y dotó a aquella fundación benéfica con otros bienes, previa licencia del Visitador eclesiástico que lo era D. Juan Vivas, canónigo de la Santa Iglesia Catedral del Archipiélago, a 21 de noviembre de 1.550. La misma señora D.^a Inés Benítez había hecho fundación de capellanía en la iglesia o capilla del mencionado Hospital, con fecha 6 de agosto de 1.548, por escritura ante Juan de Ponte (18).

Este “Hospital de Ntra. Sra. de la Concepción” de Garachico —todavía se señala su ubicación— se encuentra situado en una vieja casa situada en la “Calle de Arriba”, próxima a la “Plaza de San Francisco”, exactamente detrás de la capilla construída por la “Cofradía de la Vera Cruz y Misericordia”. En este lindero habían ciertas rejas que entraron luego en el famoso pleito, entre la cofradía mencionada, el convento de la Orden Seráfica y el párroco de Santa Ana, donde se acordó respetar los derechos del Hospital, como obra de mayor antigüedad.

Consta que, siendo el doctor Vasco Yáñez mayordomo de aquel Hospital, se hicieron varias obras en él para mejor acondicionarlo. Aquéllas corrieron a cargo del maestro Juan Alvarez, albañil, según contrato que aparece ante Antón Martín, escribano de las partes de Daute, 27 de marzo de 1.550. Probablemente con los bienes de D.^a Inés Benítez de las Cuevas, citados más arriba, como donación de aquella señora.

Aunque ni D. Juan Núñez de la Peña, cronista general de Castilla y de León, en sus “Antigüedades y Conquista”, etc. nos hable nada relacionado con los frailes de San Juan de Dios en relación con Garachico; ni tampoco el insigne Viera y Clavijo haga mención en sus “Noticias”, de que estuvieran en esta localidad del Norte tales religiosos; sabemos que más tarde la administración del Hospital de Ntra. Sra. de la Concepción de Garachico se le confió a la “Congregación de San Juan de Dios”, nacida en la ciudad del Darro y del Genil, y el primer administrador entre aquellos frailes fue Fr. Cristóbal Núñez.

Todavía se acrecentaron las obras de construcción del Hospital de Garachico en el transcurrir del siglo XVII. Se encuentra interviniendo en estas obras a Felipe de Artacho, ensamblador, carpintero y retablista, descendiente de los Artacho y Arbolanche, que en el XVI se establecieron en La Orotava.

Añadiremos, que la famosa “Compañía de Jesús”, fundada por San Ignacio de Loyola como es bien sabido, en sus intentos de penetración en el

(18) Véase Cioranescu, “Garachico”, en Enciclopedia Canaria, pág. 35.

Archipiélago y en particular en su isla principal que era Tenerife, si bien no llegaron a fijarse en el rico puerto de Garachico; sí anduvieron por allí llevados por Su Iltrama. D. Bartolomé de Torres, año 1.567, tanteando la posibilidad de que aquellos caballeros como D. Pedro de Ponte, Mateo Viñas, etc., les apoyasen. Ello indica que a Garachico se le consideraba localidad rica, entre las principales de Tenerife, para una fundación de la "Compañía". El volcán del 5 de mayo de 1.706 malogró aquellos intentos. Cuando a principios del XVIII volvieron aquellos hermanos con decisión de fundar lo hicieron en la villa de La Orotava, a donde se habían trasladado muchos de los caballeros de Garachico. Y más tarde en la Ciudad de los Adelantados, año 1.727.

En cuanto a la urbanización que se siguió en las primeras décadas de la fundación del Puerto de Garachico, estaba basada en lo que traían de Andalucía, los nuevos pobladores designados por D. Alonso Fernández de Lugo, o los de las calles de Génova, que poca diferencia tenían en la Edad Media con las de los moros. Esa "Calle de Abajo", fue la primera que se construyó en Garachico hacia 1.511, se desarrollaba a continuación del camino que venía de Icod de los Vinos.

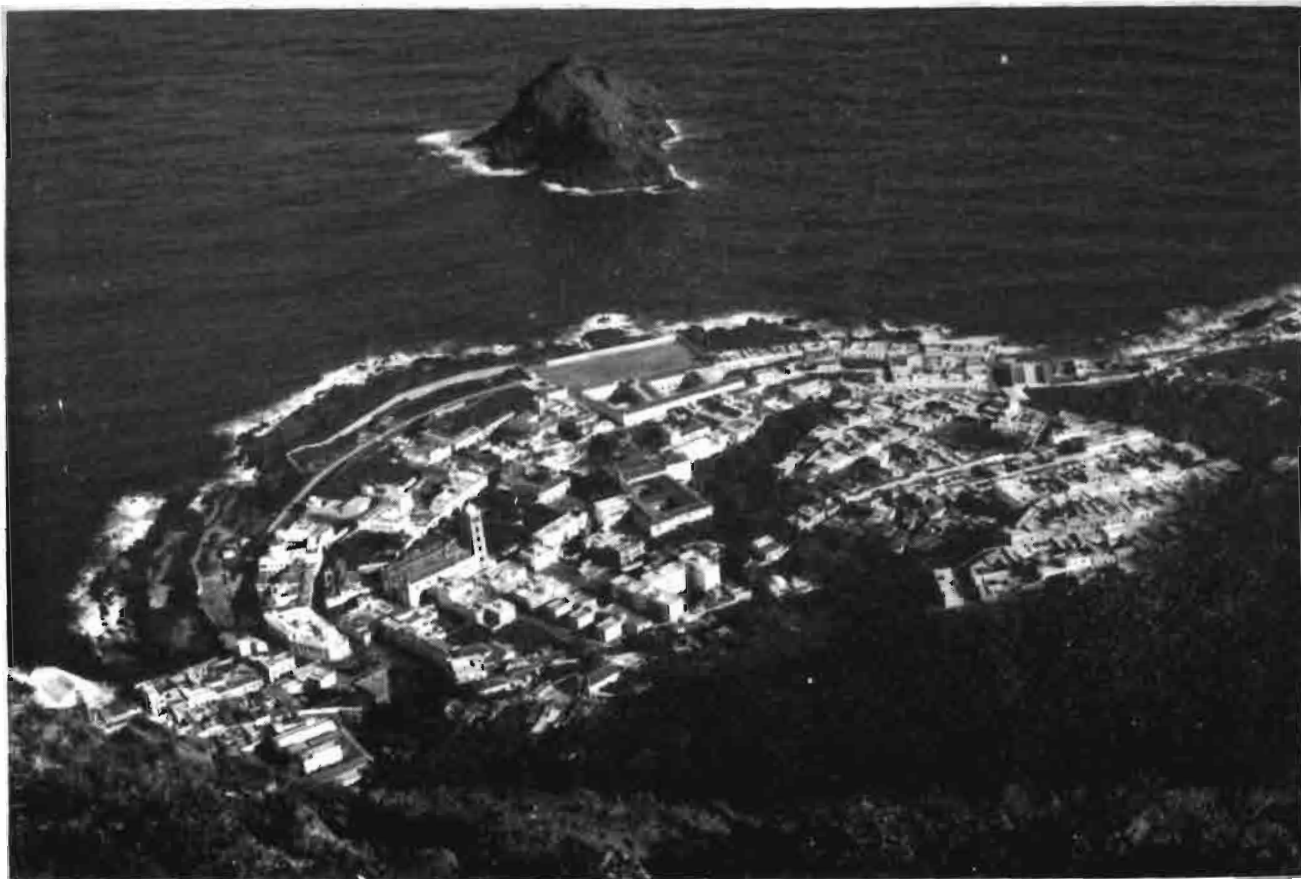
Por acuerdo del Cabildo de Tenerife, entonces establecido en La Laguna, se acordó empedrar aquella calle, año 1.549. Don Pedro de Aponte, interesado en la ejecución de esta mejora, tomó a su cargo cumplir este acuerdo. La obra se realizó con rapidez. El 25 de octubre de 1.549 estaba finalizada aquella obra y el Cabildo de Tenerife reembolsó al dicho caballero lo gastado.

En cuanto a plazas, la principal se fijó frente a la iglesia de San Francisco, de la "Orden Seráfica", que construyó allí su convento. Se extendía hasta la trasera de la parroquial de Santa Ana y parece iniciarse su trazado en los alrededores de 1.530, fecha del comienzo de las obras de la citada parroquia. Si bien, por delante de Santa Ana solo hay una pequeña plazuela. Y la segunda plaza se deslindó en los finales del XVI frente al convento de San Sebastián.

En realidad, con los alrededores que tenía Garachico, cuando el bosque casi llegaba hasta él, y con buen frente al Atlántico, no tenía necesidad de numerosas o extensas plazas.

El camino de San Pedro del Daute al Puerto de Garachico, ese sí fué necesario hacerlo desde los primeros años del 1.500, para su comunicación con Europa. Y le interesaba muy en particular el camino que comunicaba aquella comarca con Icod y La Orotava, probablemente trazado sobre otro más antiguo de los guanches. Por él venía toda la producción del valle de Tahoro: Realejo Alto y Bajo, Orotava, el mismo Icod. Esta fue la ter-

—
cera palanca que impulsó al naciente puerto de Garachico a su grandeza del XVI. Vaya si le interesaba aquel camino al astuto D. Cristóbal de Aponte y su compañero Mateo Viñas, que estaban viendo en su fundación un nuevo Génova del Archipiélago.



Vista panorámica de Garachico, con el peñón Gara al fondo. Se ve bien la torre de Santa Ana y su iglesia.



Portada de la parroquia de Santa Ana, imafrente. Estilo plateresco. Fines del siglo XVI. Autor Bartolomé Díaz.

Portada de la parroquia de Santa Ana

La portada del imafrente de la parroquia de Santa Ana en el Puerto de Garachico, que en ocasiones se ha dicho ser obra del maestro Bartolomé Díaz, quien consta haber trabajado en la Catedral del Archipiélago, no está bien claro que sea obra de finales de XVI. Se entiende más bien, por los mandatos del Obispo de Canarias D. Francisco Martínez de Ceniceros, que esta portada se terminó a principios del siglo XVII.

Empezose en efecto esta edificación en el XVI. Observándola bien hay allí mezcla de influencias platerescas, las cuales deben corresponder a la primera parte de la construcción de esta obra (quizás la hecha por el mencionado Bartolomé Díaz); tales son los nichos laterales con sus repisas y conchas en las jambas, y el arco que se abre sobre el vano, de líneas muy finas, recordándonos portadas platerescas de Valladolid, Salamanca, Segovia y otras ciudades de León y Castilla, en donde abundan obras de este estilo. Tan rebajado es este arco que casi parece a regla. No sabemos como sería el conjunto de la portada del XVI; pero se nos antoja ser muy distinto a como la vemos en la actualidad. Se advierte la intervención de un segundo alarife, Manuel Penedo el Viejo, con trazas diferentes, quien aparece trabajando en este templo en diferentes épocas, según los "Libros de Fábrica".

Es evidente que Manuel Penedo quiso darle diferente estilo y más magnitud a la portada del XVI. Levantó en el exterior de los dos costados de la supuesta obra de Díaz dos pilastras, coronadas con capiteles del orden compuesto, con resaltos sobre el entablamento. Los fustes de dichas pilastras tienen la particularidad de estar vaciados o más ahondados que las molduras de sus aristas, influencias traídas desde el Nuevo Mundo al Archipiélago desde principios del XVII, probablemente de México y se encuentran en otras localidades de Tenerife. Sobre el entablamento añadió Manuel Penedo mayores proporciones en el arquitrabe, friso y cornisa. Sobre él asentó un frontón. Es decir añadió todo un aparato Renacimiento, bien distinto al delicado plateresco empleado por el alarife anterior. Terminan esta transformación del XVII los consabidos remates sobre las pilastras y en lo alto del frontón.

A los visitantes de la iglesia de Santa Ana de Garachico no desagrada la terminación que dio a la portada Penedo el Viejo. Por mi parte me hu-

biera agradado más encontrarme con una obra Renacimiento español, como se hizo en la primera época. Las considero más nacionales. Y por otra parte son menos vistas en las iglesias del Archipiélago. Pero las obras no se han construido a gusto de uno. Además, cuando el dicho Manuel Penedo hacía una obra por completo (la iglesia de Santo Domingo, del convento de Predicadores de este Puerto de Garachico) logró un conjunto notable, sin pegotes, pues esta última iglesia es digna de visitarse su interior. Allí podemos ver al Maestro Penedo de cuerpo entero. Por algo llegó su fama hasta el XX. Apareció desde las primeras investigaciones hechas en el “archivo Histórico de Tenerife”, Santa Cruz, como figura destacada en nuestra arquitectura de la primera mitad del XVII.

Las letras que con posterioridad han colocado en el friso de aquella portada y dicen: “Parroquia de Santa Ana”, con unos ladrillos bastos, vidriados, desentonan. Resultaría mejor labrado en cantería con letra gótica. Preferible que no tuviera ninguno o lo trasladasen a la esquina de la pared. El lettero gótico guardaría más relación con la obra de Bartolomé Díaz.

Cuando llegó el caso de hacer portada traviesa a la parroquia de Santa Ana de Garachico, por la parte del Este o Naciente, la traviesa a los pies de la Epístola, fue el dicho Manuel Penedo quien la realizó. Y como ya había terminado la portada del imafrente, hizo su traza de manera que guardase relación con aquella, en Renacimiento completo. Y por cierto ignoro las causas de haberle quitado los poyos que estaban a los lados de la puerta principal, típicos de las iglesias de Tenerife, como los tenían las parroquias de Ntra. Sra. de los Remedios y la Concepción de La Laguna y otros muchos templos del Archipiélago. Quizás derivados del tagoror de los indígenas. Se pudo adecentar.

Y aquí debo añadir que en el “Archivo de Protocolos de Tenerife” se encuentra la escritura por la que se obliga el maestro Manuel Penedo, con los frailes de la orden de Predicadores de la “Provincia de Ntra. Sra. de Candelaria”, de construirles su iglesia del Puerto de Garachico sobre la ermita de San Sebastián, hasta entonces tenían su residencia en San Pedro del Daute, como consta en el “Libro de Fundación” de aquel convento. Con ello vemos la abundancia de trabajo que tuvo aquel maestro en Garachico.

Pero así como Penedo el Viejo mantenía trazas clásicas en sus construcciones religiosas, resultaba un tanto caprichoso en las construcciones particulares. Por ejemplo, en la Ciudad de los Adelantados, una de las localidades de Tenerife donde realizó más obras y fue como el centro de su residencia, la fachada de la casa de los Alvarado Bracamonte, después Capitanía General del Archipiélago, se presenta con proporciones altas y estilo un tanto indefinido. Pero siempre y no obstante haberse perdido la torre de

Ntra. Sra. de la Concepción en Aguere, una de sus obras de mayor empeño en la vecina ciudad y de destacada belleza según D. José Rodríguez Moure, habrá de considerársele como un alarife sobresaliente de nuestra primera mitad del XVII.

Estos son los restos exteriores de la parroquia de Santa Ana del Puerto de Garachico, anteriores al volcán de 1.706, en 5 de mayo, llegados hasta nosotros. El interior quedó ruinoso. Hubo necesidad de construirse de nuevo por el alarife Hernández Salgado, pero con gran aparato y vistosidad. Resultó, después, uno de los mejores templos de Tenerife, por sus proporciones. Ya hablamos de ello en crónicas de hace años en el diario "La Tarde" de Santa Cruz. También logró Hernández Salgado fijar su nombre entre los buenos alarifes de Tenerife. Así se reunieron las circunstancias para hacer obra destacada del templo de Santa Ana de Garachico.

Torre de la parroquia de Santa Ana

En otras crónicas ya hemos hablado de las primeras torres que se levantaron en los templos de la isla de Tenerife. La primera fue la de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna, como por todos es sabido. Casi simultánea se erigió la de la Concepción de La Orotava. Y sin haberse terminado estas dos obras se inició una tercera torre en el Puerto de Garachico, para su parroquia de Santa Ana, en la primera mitad del siglo XVII y alcanzó un ritmo de terminación paralelo a las dos citadas más arriba, como si las tres obras hubieran estado en competencia. Se explica ello por la importancia que alcanzó el tráfico portuario de Garachico y su exportación de las famosas malvasías de Tenerife. Esta torre estaba casi terminada antes de mediar el mencionado siglo.

En los documentos del archivo de la citada iglesia de Santa Ana aparecen las primeras notas de su torre, con el mandato donde el obispo del Archipiélago, D. Francisco Martínez de Ceniceros, ordenó la construcción de ella. Poco después se dio comienzo a su obra. Fuera de estos documentos no sabríamos decir dónde se halla aquella torre, pues la que vemos hoy, 1971, encontramos en ella pedazos y cuerpos enteros bien modernos. Estas son las notas del mandato de D. Francisco Martínez:

Año 1.605. Mandato “Iten que se haga una torre a la parte de la Epístola, en el sitio que allí esta a proposito para ello, guardando la traca siguiente: primeramente que en el fondo de ella quede un aposento con su bobeda el qual podra servir de vna de dos cosas, o de hacer en el vna capilla para algun vecino que la quisiere comprar y dotar la qual podra tener la puerta hacia el sitio y transito de la capilla pequeña o altar que se ha de hacer en la grada, y quando no haya lugar esto se le podía hacer una puerta pequeña hacia la calle, donde fuere mas a proposito, para tener en el dho. aposento cossas necessarias de la dha. yglesia”.

“Iten sobre este aposento y bobeda del se hara la sacristia, tambien con su bobeda, de manera que la puerta della corresponda al plano del altar, a la qual se le hara una ventana a la calle, buena y que de bastante luz, con su reja de hierro para seguridad de la plata y ornamentos que hubiere

en la dha. sacristia, de la qual subiera un caracol hasta el postrer suelo de la dha. torre donde an de estar el campanero. Y el remate de ella sera de cantería como convenga o un chapitel de madera cubierto con oja de lata o de plomo, y entre la bobeda de la dha. sacristia y el suelo donde estan las campanas se podrá hacer un aposento donde viva el sacristan”.

Al final de esta segunda nota de Martínez de Ceniceros, parece desprenderse que en esta torre solo había una repisa entre la sacristía y el cuerpo de las campanas. Por lo demás, el mandato de 1.605 no nos da una forma clara de esta torre y el chapitel lo deja a voluntad del tracista o maestro de cantería. Se ignora quién fué el autor de las trazas de ella, siguiendo la nota de su Iltrsm. Y sí está claro que la capilla Mayor de Santa Ana estaba empezada con anterioridad, hacia fines del XVI. Con posterioridad sabemos que el cuerpo de las campanas se hizo con vanos de dobles arquillos en sus cuatro frentes, forma corriente de las torres de los templos de Tenerife y del Archipiélago.

Las cuentas de construcción de esta torre de la parroquia del Puerto de Garachico, que se encuentran en el “Libro de Fábrica” de aquella iglesia, no se hallan completas. Por ejemplo, nada hemos encontrado de la cimentación. Las primeras cuentas que aparecen corresponden al período de D. Antonio Carrionero, en el año 1.616, y parece se le había dado gran impulso a la obra, estando ya construídos tres cuerpos de ella. Fue edificación lenta, de varias décadas, como la famosa primera torre de Ntra. Sra. de la Concepción de la Ciudad de los Adelantados. Esta es la nota a que nos referimos:

“Visita del 24 de Noviembre de 1616. Por el Obispo de Canaria D/ Antonio Carrionero, mi señor, visito la yglesia de Sra. Santa Ana, de este lugar de Garachico... Descargo.— (Al margen) Gastos de la torre.— Iten dio por descargo trescientos treinta y ocho mill quinientos y quarenta y quatro mvds. que parece aver costado todo el gasto de la torre que es quatro mill Reales (de plata), que se dio al oficial. Por concierto que con el se hiso y lo demas se gasto en madera y cal”.

En la visita del año 1.628 se vuelven a encontrar cuentas de la construcción de la torre, siendo obispo del Archipiélago su Iltrsm. D. Cristóbal de la Cámara y Murga. Estas son las “Cuentas de Descargo” dadas por el mayordomo y era el momento en que se construía el cuerpo de campanas (el campanero del mandato de don Francisco Martínez) según el “Libro de Fábrica”:

“(Al margen) Canteria.— Da por descargo dos mill ducientos y sinquenta y sinco Reales, que se gastó en la Canteria de dos bentanas y de los

ocho arcos de lo alto de la torre, sacarlos y acarreto de traerlos, como consto por menudo y mostro finiquitos, 108.240 mrvdis". Añadamos que en este momento era Maestro mayor de la obra Domingo de Silba, a quien no se debe confundir con Jorge de Silva que aparece trabajando en La Laguna y fue yerno de Manuel Penedo el Viejo, como alguna vez se ha confundido a estos dos alarifes en Santa Cruz de Tenerife, aplicándoles obras que no les pertenecen. Y siguen las notas de la construcción de esta torre en las cuentas del año 1.628. Son estas:

Iten. Da por descargo que pago a Silba, Cantero, setecientos y setenta y seis Rles. de labrar trescientos y ochenta y ocho cantos, a dos Reales cada vno grande y pequeño, de que mostro finiquito, 37.238 mrvdis.—Iten da por descargo tres mill ciento y sesenta y ocho Reales que llebo Silba, pedrero, por ciento y noventa y dos tapias que subio la torre, poniendo el dho. los peones y oficiales, a dies y seis Reales y medio tapia, suma dha. cantidad, de que mostro finiquitos, son mrvdis. 152.064".

Y esta es la última nota que conozco de la construcción de la torre de Santa Ana de Garachico y se halla en el referido "Libro de Fábrica": "Iten da por descargo quatrocientos y veinte y ocho Rles. que pagó a Silba, cantero, por labrar ducientos y catorce esquinas para la dha. torre, a dos Rles. cada una, de que mostro finiquito, que suman dha. cantidad y son mrvdis. 20544".

Como vemos faltan, en estas cuentas, lo gastado en el chapitel o cierre de la torre de la iglesia de Santa Ana de Garachico, caso de que se llegase a concluir esta obra, única filiada de Domingo de Silba, hasta la fecha, a quien incluí en mi "Diccionario de Alarifes", separándolo de Jorge de Silva como digo más arriba, a la vista de documentos de escribanías de Garachico.

Arquitectura interior de Santa Ana

Hemos hablado de la antigua torre de la parroquia de Santa Ana del Puerto de Garachico, que hizo el alarife de aquella localidad Domingo de Silva, desde donde la dejó Luis de Morales que concertó esta obra el 29 de agosto de 1615, con el mayordomo Melchor López Prieto y poco debió trabajar en ella puesto que aparece muerto con anterioridad al año 1616 (“Segundo Libro de Fábrica de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava”); cuentas de “Descargo” del citado año 1616, (donde hace constar la muerte de aquel alarife, quien se hallaba trabajando en aquella iglesia). Y también hemos hablado de la portada de cantería del imafrente de aquella parroquia, que hizo el arquitecto Bartolomé Díaz, quien construyó en la catedral del Archipiélago la puerta de la antigua fachada, según trazas del ingeniero Próspero Cassola, enviado por S. M. Católica Felipe II para las fortificaciones de la vecina isla.

Vamos ahora a hablar de la arquitectura interior del templo de Santa Ana de Garachico, del que se respetaron después del volcán de 5 de mayo de 1706 las paredes maestras exteriores, datadas del XVII, pues se hallaban en perfectas condiciones de resistencia. Pero, después de desescombrar, hubo necesidad de hacerse de nuevo las columnas y arquerías de separación de las naves de la Epístola y del Evangelio de la Mayor. Luego, la planta de la parroquia de Santa Ana sigue siendo la misma del siglo anterior. Esta es la razón de conservarse la bella puerta de Bartolomé Díaz y la travesía de la Epístola, que hizo el alarife de La Laguna Manuel Penedo, el Viejo, según lo acredita el “Libro de Fábrica”, visita de 28 de mayo de 1614, “Archivo de la parroquia de Santa Ana de Garachico”.

Cuando penetramos en el interior del citado templo de Garachico la impresión es agradable. Gran despejo de volúmenes. Pilastras elevadas y arquería equilibrada y armoniosa. El arquitecto de esta construcción de Santa Ana fue de los mejores artífices del Archipiélago, como si estuviéramos ya presintiendo la aparición de D. Antonio Eduardo y Villarreal y la de su hermano D. Nicolás Eduardo (12 de noviembre de 1733, 30 de enero de 1798) el más grande arquitecto del Archipiélago, hasta el presente. Y esta impresión del interior es excepcional en los templos de Tenerife, pues en su mayoría ofrecen pobre aspecto, salvo Ntra. Sra. de la Concepción de La

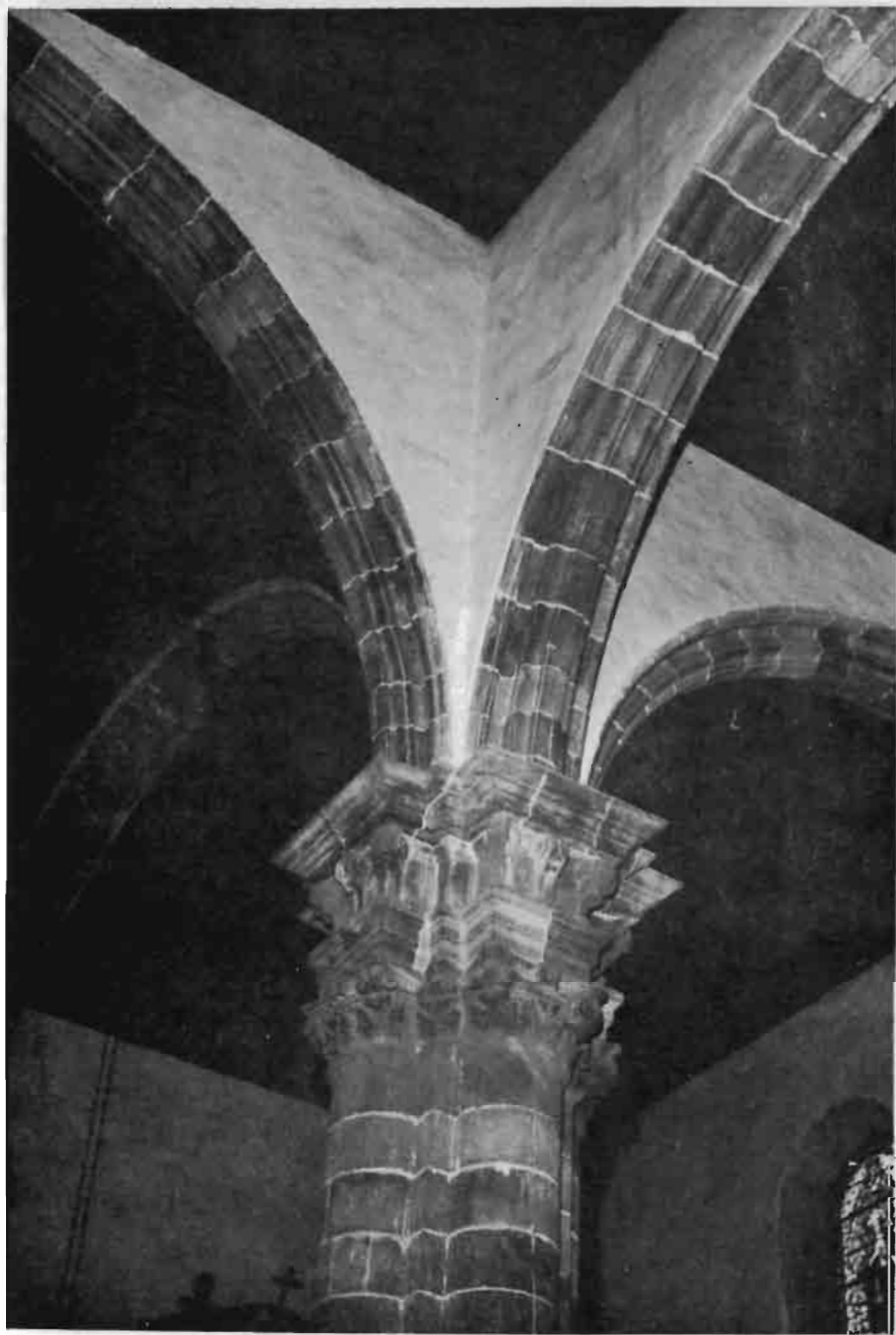
Orotava, el Cristo de Tacoronte, y quizás San Agustín de La Orotava, conjuntamente con el que nos ocupa.

¿Quién fué el alarife autor del interior de esta parroquia de Santa Ana del Puerto de Garachico? Durante más de dos siglos ha estado oculto su nombre a los investigadores de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Al fin se ha encontrado que fue Andrés Hernández Salgado, natural de La Orotava, donde nació al promediar del XVII, hijo de Sebastián Hernández y de Isabel Salgado, y hermano de Tomás Hernández Salgado, presbítero. Se ignora la formación técnica de Andrés Hernández Salgado, pero sí se sabe que el contrato para la construcción interior de la iglesia de Santa Ana del Puerto de Garachico se hizo en La Laguna y allí se trató de buscar los antecedentes de este alarife, mas nada se encontró hasta que lo hallé en el "Archivo de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava".

Vengamos a examinar la obra de Hernández Salgado en la parroquia de Garachico, que, descabelladamente, se venía atribuyendo a D. Diego Nicolás Eduardo, el autor de la terminación de la Catedral del Archipiélago, sin más razón que ser obra excepcional. Pensamos si Hernández Salgado le dio más altura a los muros exteriores, ya que las proporciones superan a la iglesia de Santiago de los Caballeros en la ciudad de Gáldar. Los capiteles son del orden toscano, pero algo historiados, como los empleó el Renacimiento apartándose del tipo de Roma.

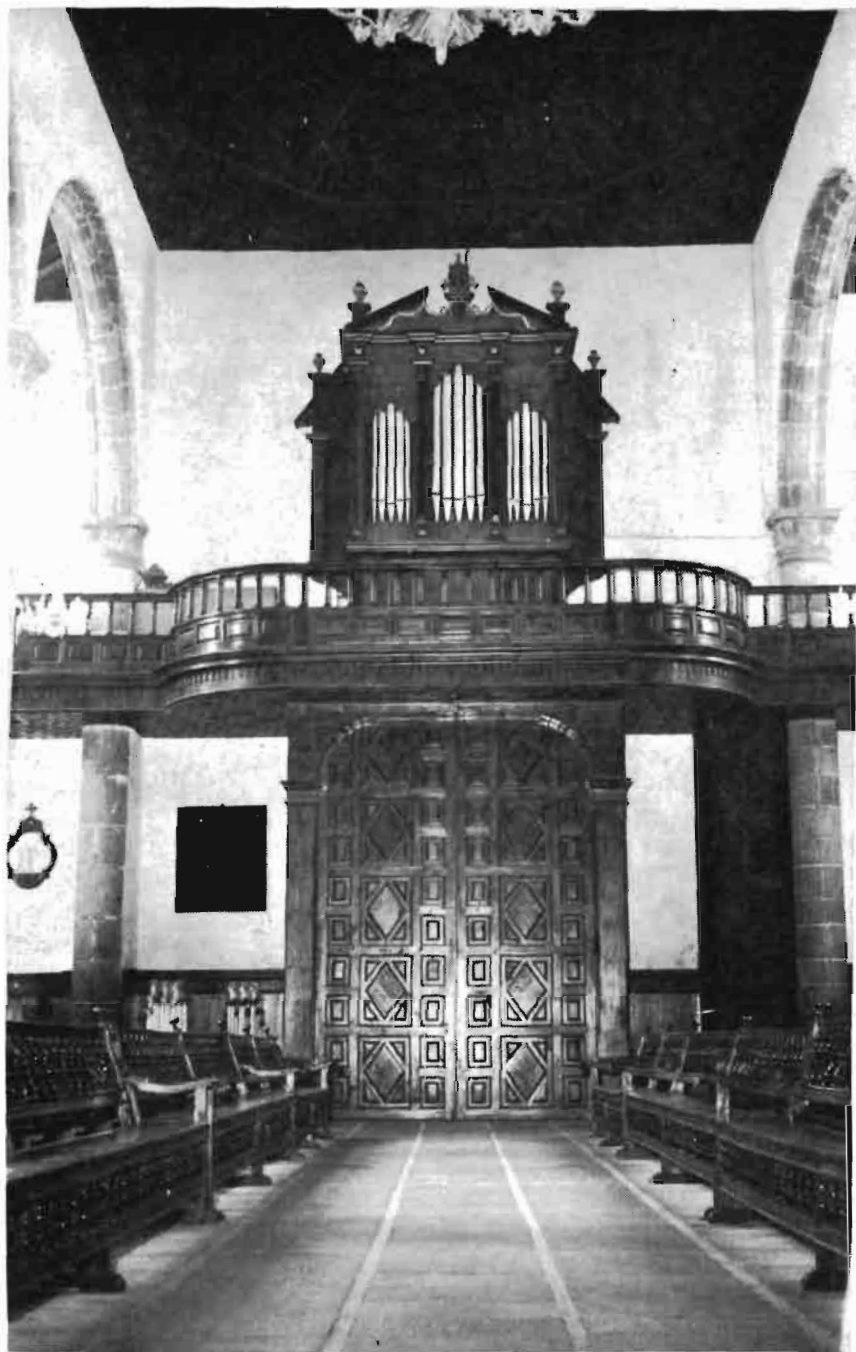
Cuando llega a la cabecera de Santa Ana, aquel alarife de La Orotava, refuerza la construcción con sendos pilares, en lugar de columnas acopladas, mejor dicho semicolumnas. Adosa a aquellos cuatro medias columnas decoradas con capiteles del orden corintio, sobre los capiteles de los pilares, y estos últimos capiteles son también dobles y del mismo orden, como es lógico. El arco triunfal, los últimos arcos de las naves bajas de separación de la Epístola y del Evangelio, y los de las capillas colaterales correspondientes, son los cuatro que se apean en los pilares. Precioso conjunto, poco empleado y visto en el Archipiélago. Así logró Hernández Salgado dar vistosidad a la cabecera de Santa Ana. Se atrevió a cambiar el orden de las naves bajas. La planta de estos capiteles es complicada, casi tanto como los de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava. La doble combinación de capiteles de pilastras y capiteles de columnas no se les había ocurrido a los maestros de Tenerife, hasta entonces. Este conjunto sorprende al visitante.

Además, los plintos que desde los pies los trae Hernández Salgado casi sin decoración en sus caras, al llegar a la cabecera les dió gran riqueza, para que estuvieran de acuerdo con los capiteles. No solo decoró el basamento y la cornisa de ellos sino los dados. No encontramos en las iglesias de La Laguna, ni en las restantes de Tenerife, una decoración de tanto gusto,



Capitel del Crucero en la parroquial de Santa Ana. Primera mitad del XVIII. Arquitecto Andrés Hernández Salgado. Estilo Renacimiento.

(FOTO: GUERRA)



Piés de la iglesia de Santa Ana. Autor Andrés Hernández Salgado. Primera mitad del XVIII.

(FOTO: GUERRA)

ni aún en la cabecera de la Concepción de La Orotava, con sus alegorías del Padre Eterno y de la escala del Cielo, igualan esta decoración de Santa Ana, de labra notable. Esta decoración de los dados figuran escudos estilo Renacimiento, que debió tomar de grabados traídos de Europa. La ejecución honra al cantero Hernández Salgado, quien quizás se reservó este trabajo y se repite en las cuatro caras del dado.

Basta con ver la obra realizada en el interior de la iglesia de Santa Ana del Puerto de Garachico, para acreditar a su autor, el alarife Hernández Salgado, como uno de los mejores que hemos tenido en nuestra isla de Tenerife, en siglos pasados, sin excluir a Patricio García o los hermanos Eduardo y Villarreal, considerados como los mejores de todos los tiempos. Pensamos que está oscurecido y olvidado el maestro Andrés Hernández, nada más que por falta de investigación y se hace acreedor a estudiarse más a fondo.



Escultura de Santa Ana con la Virgen. Autor José Luján Pérez. Fines del siglo XVIII. Altar Mayor de la Parroquial de Santa Ana.



Talla en madera policromada de San Joaquín. Autor José Luján Pérez. Fines del XVIII. Altar Mayor de la Parroquial de Santa Ana.

Tabernáculo de la capilla Mayor, Santa Ana

Después del volcán de 5 de mayo de 1706 y de construirse de nuevo la parroquia de Santa Ana de Garachico, según los críticos hacia 1721, se hizo retablo con destino a la capilla Mayor de Santa Ana. Este retablo es el que está hoy en la iglesia de las Concepcionistas de esta villa, reformado y agrandado, donde se contienen unas pinturas de San Pedro y San Cristóbal de manos del pintor de Cataluña Ubaldo Bordanova, durante su estancia en Tenerife, y cuyo retablo se mantiene todavía dentro del estilo barroco que imperaba en Garachico. En su lugar, se colocó en esta capilla Mayor de Santa Ana un tabernáculo de madera, que por lo visto se puso de moda en la Isla, en lugar de los retablos Mayores usados hasta entonces, pues los encontramos en San Juan del Farrobo de La Orotava, en San Agustín de Icod de los Vinos y en su capilla Mayor, en Ntra. Sra. de los Remedios de La Laguna y por último en la parroquia de San Pedro de Güímar, relación suficiente para comprender la moda de los tabernáculos en Tenerife. Culminó con el grandioso tabernáculo de mármol que se trajo para Ntra. Sra. de la Concepción en La Orotava, de manos de Giusepe Gaggini, famoso escultor del norte de Italia.

Este tabernáculo de la capilla Mayor de Santa Ana de Garachico es, sin duda, uno de los mejor trabajados, entre los enumerados más arriba en Tenerife. Los talleres artísticos del Puerto de Garachico, desde los tiempos que siguieron a la Conquista hasta la catástrofe, señalada más arriba, tuvieron nombradía en Tenerife. Trátase de una obra bien proporcionada en Grecoromano y ha sido datada su terminación y colocación en 1804. Mas no se puede asegurar si se ganó o perdió con el cambio. El tabernáculo resulta bien y no desentona con la arquitectura interior que hizo Hernández Salgado. Todo se tuvo en cuenta por el Beneficiado. Falta investigación.

Completa el efecto de este tabernáculo el que, habiéndose salvado del volcán el Crucificado que talló el escultor de Sevilla Martín de Andújar y Cantos, con destino al retablo Mayor que se concertó con él, por ante Fernando Yánez Machado, esc. púb. de Garachico, 30 de marzo de 1637; "Archivo de Daute", incorporado hoy al A. H. D. T., se ha colocado en él esta sobresaliente obra, que se encuentra sin dudas entre los mejores Crucificados que tenemos en los templos de Tenerife, juntamente con el tan ce-

lebrado de la iglesia de la Virgen de la Luz, en Los Silos. Así se ha logrado un conjunto bien encajado en la decoración de la capilla Mayor, tal como la vemos en la actualidad.

Además, habiéndose encargado al célebre escultor del Archipiélago D. José Luján Pérez el que tallase la escultura de la Patrona de esta iglesia Santa Ana y la de San Joaquín, a tamaño natural, fueron estas colocadas a los lados de dicho tabernáculo, sobre sendos pedestales, con lo que se completa el efecto general. La talla de Santa Ana se halla colocada del lado del Evangelio. Lleva una inscripción en su pedestal que dice así: "En la Gran Canaria, año de 1798, la construyó Don José Pérez Luján. La barnizó y pintó Don Manuel Antonio de la Cruz". En la realización de esta obra Luján se valió de una mujer de Canaria tomada del pueblo, buscando quizás tipismo y su inspiración no se elevó lo debido, señalando como defecto por los críticos de Tenerife, no sé hasta que punto admisible.

Del lado de la Epístola encontramos a San Joaquín, bien plantado, en actitud de leer un libro que sostiene en su izquierda, mientras con la derecha se apoya sobre un grueso bastón. La inscripción que lleva al pie nos dice: "En la Gran Canaria la barnizó y pintó Don Manuel Antonio de la Cruz y la construyó Don José Pérez Luján, año 1798". Se considera este San Joaquín obra mejor pensada y realizada por aquel escultor de Guía. Debió valerse de arreglos de grabados clásicos, al trazar su idea sobre el papel para hacer luego la maqueta. Respira sentido clásico bien marcado y por ello ha sido mejor recibida, por quienes visitan a Santa Ana de Garachico, esta otra talla del celebrado Luján, quien sigue en barroco en el plegado de los paños de su San Joaquín, como dijo el Marqués de Lozoya, aunque pretenda seguir otro camino.

Lo que no nos ha dicho el Beneficiado de Santa Ana de Garachico es lo que se pagó al entallador Luján Pérez por este par de esculturas, que, quizás, sean las únicas de su mano que se conservan en la "Isla Baja". Ni el tabernáculo citado, ni estas dos esculturas consta lo que se pagó por ellas de talla, ni el estofado a D. Manuel de la Cruz. Y por una verdadera casualidad se fija que fue este pintor del Puerto de la Cruz de la Orotava, padre del famoso Cruz y Ríos que fue más conocido en la Península como miniaturista, en la primera mitad del XIX, con el nombre del "Canario", quien hizo el estofado de las dos mencionadas esculturas talladas por Luján Pérez.

Tal es la decoración que presenta en la actualidad la capilla Mayor de la parroquia de Santa Ana, del Puerto de Garachico. Estas son obras en verdad de su pertenencia y costeadas de su peculio. Ello supone un esfuerzo en una población quebrantada por la catástrofe de 1706 y que resurgía de las cenizas ansiando todavía vivir. En aquella capilla se encuentra el pre-

sente unido a los restos del pasado. Esto es lo que siento cuando me encuentro frente a los restos de la obra fundamental de Martín de Andújar en Garachico, aquel artista que parece signado como esta Villa por la fatalidad, perdido casi dentro de la escultura en España, ya que apenas se le encuentra en Andalucía, en la iglesia de Carmona, y su producción en el Nuevo Mundo está por encontrar, fuera del San Cristóbal de la Habana, como si el destino lo condenara a la desaparición del campo de las Bellas Artes. Bajo la cabeza ante el Crucificado de Andújar y Cantos, que tanto nos enseña en los caminos intrincados de la vida. Nadie puede decir donde empiezan y donde acaban.

La iglesia de Santa Ana de Garachico está llena de historia. Si cerramos los ojos nos encontramos retrocediendo en los siglos, si tenemos un poco de imaginación y fantasía. Es lo que nos ha sucedido en medio de esta capilla Mayor, que perdió un gran retablo.



Oleo de San Juan Bautista predicando. Autor anónimo del XVII.
Iglesia de Santa Ana, antes en Santo Domingo.

(FOTO: GUERRA)



Crucero y capilla Mayor de la iglesia de Santa Ana. Autor, arquitecto Andrés Hernández Salgado. Primera mitad del siglo XVIII. Al fondo el Cristo de Martín de Andújar.

(FOTO: GUERRA)

Pinturas de la parroquia de Santa Ana

Con respecto a las obras de pintura existentes en la iglesia de Santa Ana del Puerto de Garachico, en el siglo XVII, sabemos que las había en el primer retablo Mayor que tuvo aquella iglesia y el cual mandó hacer su Iltrsm. D. Francisco Martínez de Ceniceros, obispo del Archipiélago, año 1605. Dice el mandato de aquel obispo: “Primeramente un retablo en el altar mayor, de pincel, Grande y bueno, en la proporción que sea menester conforme a la capacidad del sitio que a de ocupar”. Este retablo Mayor se hizo en efecto, puesto que constar en los inventarios posteriores. Tenía un solo nicho con la Virgen de la Luz y el resto ocupado por pinturas, que no indica lo que representaban. Este retablo se vendió a la familia del Cap. Juan del Hoyo Calderón, por el precio de 4.400 reales de plata, al hacerse el segundo retablo Mayor nuevo por el escultor y retablista Martín de Andújar, año 1637. Tal era la pujanza económica de Garachico en el transcurso de tan pocos años.

Pero, conocemos además de las pinturas de este retablo Mayor, vendido en los alrededores de 1638, otras pinturas que constan en los añadidos al inventario formado por D. Francisco Sánchez de Villanueva, obispo del Archipiélago, el 23 de abril de 1637 (fecha posterior al contrato con Martín de Andújar y se comprueba que todavía continuaba el primer retablo Mayor, pues aparece en el citado inventario). “Libro de Fábrica de la parroquia de Santa Ana de Garachico”, al final de aquel libro. Archivo de dicha parroquia.

En la citada fecha, 23 de abril de 1637, constan las siguientes notas: “Iten dose lienzos sin guarnicion (donde están) pintados las doce tribus.—quadros. iten doce quadros guarnecidos (donde se representan) los doce apóstoles.— Iten tres quadros mas. Vno de Ntra. sra. de Belen y niño dormido y otro de San Joseph y otro de sant Francisco”. Pero estas pinturas debieron desaparecer con el volcán de 5 de mayo de 1706. Y nada más consta respecto a pintura, en el Archivo de la parroquia de Santa Ana de Garachico.

Las pinturas que se encuentran en la actualidad en aquella parroquia pertenecen a los conventos desaparecidos de San Francisco o Santo Domingo, principalmente de este último que, como todos saben, se halla fuera de la

corriente de lava. Hay un cuadro del "Martirio de San Andrés". Tamaño dos metros de alto bien largos, por dos de ancho. Marco de madera tallada. Figuras de tamaño natural. Parece de la misma mano de los de la "Vida de San Juan Bautista", que siguen. Y sobresale de ellos por el mayor movimiento de la composición. Hay grupos animados. En el centro del cuadro está San Andrés, desnudo y amarrado de brazos y pies a la cruz de aspa. Mira al Cielo con resignación dulce y creyente. Tipo de anciano de barba canosa. Bien logrado el desnudo del Apóstol, como parte principal de la obra. Colorido de tonalidades claras. Contraste con las figuras de espectadores y verdugos. La abundancia de grises hacen a este óleo un poco frío.

El "Martirio de San Andrés" procede del convento de Santo Domingo de esta localidad y estaba en la capilla de San Conrado, que pertenecía a los Sres. de Brier, donde aparece en un inventario del XVIII, junto con los lienzos citados de San Juan Bautista. Y los tres parecen cuadros de Francia que recuerdan, por su colorido y composición, al pintor de Luis XIV Pedro Mignard, o cuando menos bajo su influencia.

En la capilla colateral del Evangelio, en el testero de la izquierda, encontramos la primera pintura de la vida de San Juan Bautista. Allí se representa San Juan bautizando a Cristo. Formas apaisadas en contraposición al "Martirio de San Andrés", más de tres metros de largo por dos y medio de alto. Figuras a tamaño natural. Fondo de paisaje y las aguas del Jordán en primer término. El paisaje tiene aquí marcada importancia. Pintura de sentido clásico bastante pronunciado. Se halla Cristo dentro del río sagrado, de aguas transparentes y agrisientadas. El Redentor inclina la cabeza sobre la que vierte Juan el agua. El espíritu recogido de Jesús es un verdadero acierto psicológico, profundo, del pintor. Además, hay suavidad de ejecución. Más metido en la sombra está San Juan, de pie sobre un ribazo a la derecha de la composición. Esta figura tiene movimiento y elegancia y pensado su plantado, que no hace frente al Cristo sino al espectador. Lleva el Bautista manto rojo fuerte, que deja al descubierto una buena pierna izquierda, desnuda. Las tintas cálidas están en el hombre del desierto.

Esta obra perteneció a la capilla de San Conrado, en la iglesia del convento de Santo Domingo de Garachico, y en el siglo XVIII y según el inventario era patrono de ella D. Juan Brier. Todo hace suponer que fue este caballero quien las hizo poner en su capilla. La comparación con otros inventarios de la iglesia de San Sebastián aclararían esta cuestión. Esto mismo es aplicable a su pareja "San Juan Bautista predicando".

Esta tercera pintura está hoy en la iglesia de Santa Ana de Garachico y se halla en el testero de la capilla colateral de la Epístola, frente por frente de la anterior. Tiene el mismo tamaño de aquella. Es la pintura de mayor

composición de las tres que decoraban la capilla de los Sres. Brier, en Santo Domingo. Hay toda una multitud de grupos a tamaño natural. Es una de las pinturas de las iglesias de Tenerife de mayores proporciones. Aparatosa de composición. Lo de menos es Juan el Bautista, que se halla en el centro y de pie. El pintor sabe llamar la atención sobre Juan, porque los grupos que se encuentran como él en el primer plano los separa a derecha e izquierda. El Bautista aparece casi aislado, con grupos lejanos por detrás. Grupo sentado a la derecha de mujeres y muchachos. Grupo de hombres de pie, a la izquierda. Las luces bien graduadas. Nos recuerda esta composición los grandes lienzos de Murillo en la Caridad de Sevilla, la "Multiplicación de los Panes" o el "Milagro de las Aguas". Pero hay una diferencia con este cuadro, San Juan tiene personalidad y no los demás.

Estos son los cuadros grandes y llamativos de Santa Ana de Garachico, pero no los mejores que decoran aquella iglesia.

Capilla de la Epístola, Santa Ana

La capilla colateral de la Epístola, de la parroquia de Santa Ana del Puerto de Garachico, fundada por Bartolomé de Ponte y su mujer D.^a Francisca de Ponte, con licencia otorgada por su Iltrsmo. D. Juan Alzolara, obispo del Archipiélago, a 14 de junio de 1573, encierra en la actualidad las mejores pinturas que posee aquella iglesia. En el retablo de esta capilla con reminiscencias del plateresco, retrasado, y cuyo retablo procede de la iglesia de San Sebastián de Garachico, se encuentran en su segundo cuerpo y remate cuatro pinturas destacadas de Andalucía o más concretamente de la escuela de Sevilla. La “Santísima Trinidad” ocupa el remate. Y de izquierda a derecha del segundo cuerpo se encuentran los siguientes asuntos: 1 “Santa Ana dando lección a la Virgen”, 2 “Asunción de Ntra. Sra.”, 3 “Visión de San Francisco de Paula”. Si no son obras maestras sí de categoría. Vamos a tratarlas ligeramente.

El tema de “Santa Ana dando lección a la Virgen” fue muy tratado por la escuela de Sevilla, desde fines del XVI. Aquí está resuelto con amplitud y con predominio de las figuras. El dibujo es firme. El colorido el más luminoso de las cuatro obras. Se halla sentada Santa Ana junto a una balaustrada que le da cierto aspecto señorial, no muy acorde con el asunto. Acoge cariñosa a la Virgen que está de pie junto a la Santa. El grupo compone bien. La figura de Santa Ana, en especial la cabeza, donde se presenta a una mujer morena del sur de España, es bastante realista y muy propia de la escuela de Andalucía, con sus ojos oscuros. El escorzo de la mano izquierda apoyada sobre el hombro de María es digno de señalarse. Rodea la cabeza toquilla blanca. Y el plegado de los paños no tiene defectos.

La Virgen, de cabeza dulce y aniñada, busca el contraste con la Santa Ana. Expresión interesante y graciosa. La niña respira candor. Está atenta a su lectura. En lo alto y a la izquierda del óleo las nubes se rompen y aparece el Cielo con grupos de angelitos, muy propios de la escuela de Sevilla. Esta pintura tiene una composición sencilla y ordenada con claridad. El grupo de Santa Ana y la Virgen está muy ajustado a la verdad y con atenta observación.

“Asunción de la Virgen”, en el centro del segundo cuerpo del retablo, nos presenta a la Virgen en medio del Cielo. La propiedad particular de

este lienzo es su claro oscuro muy acentuado. Quizás por encontrarse María en medio de los resplandores, siendo más fuertes las luces, los oscuros son más pronunciados. Hay angelitos escalonados en profundidad, por grupos en luces y en sombras. La Virgen está de pie. Su figura llena casi todo el lienzo. Tiene suelto y delicado modelado. El colorido es de encarnaciones más fuertes. Viste María traje oscuro azulado y manto blanco. Hay mucho empaste. Plegado de paños grande, recogido por angelitos. Es la obra más abarrocada de las cuatro. Y estando la Virgen muy en primer plano llena casi todo el cuadro. Añádase la orgía de pliegues abundantes. Hay una especie de delirio del pintor. Y el mismo barroquismo hay en los angelitos barrigudos y regordetes. Otra observación es que el pintor usa pinceles anchos y planos.

“La Visión de San Francisco de Paula”, de la parte de la Epístola, es la más sobria de composición de estas pinturas. Sólo vemos la figura del Santo. El paisaje casi desaparece por sus tonos oscuros. Y está tratado con profundo sentimiento, que es propio a toda la obra. San Francisco se encuentra arrodillado a la derecha, visto por su lado izquierdo. Está en éxtasis. Como colocó a la Asunción de frente, a Santa Ana vista por su derecha, el autor representó al de Paula por su izquierda. La cabeza de este San Francisco es de destacada ejecución. Los críticos de Tenerife le consideran el mejor de estos óleos. Como en todas las pinturas de esa época en la Ciudad del Guadalquivir tiene en el Cielo su rompimiento de nubes, con angelitos entre resplandores dorados, tan graciosos como los vistos en la Santa Ana. En aquel primer lienzo se expresó la ternura, en el segundo la espiritualidad, en este tercero el religioso arraigado.

La Santísima Trinidad, que está en el remate del dicho retablo, repite una composición muy vista en la pintura de Andalucía. Señalaremos la cabeza del viejo Padre Eterno, llena de arrugas, de mechones canosos, ejecución atrevida en extremo. Toque suelto. Jesucristo se halla sentado a la derecha de Dios, como lo está éste a la derecha del observador. Carnaciones claras y de mucha juventud, contrastando con las de su Padre. Buen conocimiento de la Anatomía. Descansan ambas figuras sobre nubes. Entre ellas asoman sus cabezas los querubines. El Espíritu Santo vuela en lo alto, sobre las cabezas del Padre y del Hijo. En esta obra aparece el dibujo más sabio y natural de los cuadros de este retablo, aunque no lo parezca en el primer momento. La ejecución de toque está dibujando con los pinceles.

Desde luego tales obras no parecen ser de manos del célebre Murillo, pues el colorido se va alejando de la fuerte influencia de la paleta de Flandes, que acusa aquel. Pero si pudiera ser de sus continuadores e influenciados. ¿Quién es el autor? Pensamos en Sebastián Gómez, el Mulato, o en el ayudante y colaborador de Murillo, Meneses Osorio. Y pienso en el Mulato

pues concuerda con la ejecución de éste, un poco planchada y con grueso de color, imitando la segunda manera de Murillo, que el crítico alemán César Justi llamó estilo plateado. El Padre Eterno y San Francisco de Paula son los dos momentos más vibrantes de realismo de estos lienzos; el primero es un viejo cogido en las calles de Sevilla con toda verdad y crudeza, mientras el espíritu del de Paula es muy español del XVII.

En cuanto a las otras pinturas interesantes que se encuentran en la actualidad en la parroquia de Santa Ana de Garachico, son las tablas que decoraban el manifestador y sabemos que regaló esta obra el caballero D. Pedro de Ponte y Llarena y de ellas ya he hablado en otra ocasión en la "Revista de Historia" de La Laguna, año 1961, en el trabajo titulado "Las tablas de Garachico". Me remito a aquel estudio dondē se trata con amplitud de estos óleos y se acompañan con grabados de ellos.

Platería de la parroquia de Santa Ana

Por un arco de la cabecera en la nave del Evangelio, pasamos al depósito de las andas procesionales y tronos de plata de esta parroquia de Santa Ana de Garachico. Estas obras proceden en su mayoría del siglo XVIII, posteriores al volcán de 1706. Algunas del XIX y de manos del platero de La Laguna don Rafael Fernández Trujillo, que otros llaman Tosté. Incluso es dieciochesca la Custodia de plata, que generalmente se usa en las fiestas clásicas.

Hay allí unas andas de baldaquino, tipo tan usado en Tenerife y en el Archipiélago con preferencia a los tronos. Estas andas pertenecen a Ntra. Sra. del Rosario, que se encuentra en la hornacina central del retablo de la colateral del Evangelio. Las cartelas de la techumbre de estas andas son desmontables y pudimos verlas de cerca. Su trabajo es de ramazones barrocas. Nos parecieron inferiores al trabajo de los pilares y aún añadiremos que de distinta mano. Los pilares son la parte más bella de estas andas de la “Cofradía del Rosario”, por el fino repujado de sus dibujos. El estilo nos recuerda al maestro de La Laguna Antonio Agustín Villavicencio o al del platero Juan Correa. Los nudos son preciosos. Están rodeados de colgantes soldados a ellos, como en los nudos de ciertas Custodias del Archipiélago, de bastante uso en aquel siglo XVIII como motivo de decoración. Tiene, además, esta pieza, sujeto al piso de las andas, su sol, alternando los rayos flamígeros con los rectos.

Debieron pertenecer estas andas y su “Cofradía de la Virgen del Rosario”, o cuando menos se hace sospechosa su procedencia, al convento de Santo Domingo, titulado de San Sebastián. Y se desprende que casi todo lo que en la actualidad decora a esta parroquia de Santa Ana de Garachico, ha sido traído de aquella iglesia de los padres Predicadores, la cual se halla aquí casi íntegra. Nos explicamos el que se escaparan estas andas de plata, de la incautación ordenada por Alvarez Mendizabal, por reclamación particular de la mencionada “Cofradía de la Virgen del Rosario”. No hay otros datos históricos de esta obra.

Unas segundas andas procesionales o Custodia se hallan destinadas al Corpus Christi, en su festividad. Obra de plata en forma también de baldaquino, aunque me parece de categoría artística inferior a la mencionada

anteriormente. Tiene sus nudos en los pilares, en los trabajos corrientes en la Ciudad de los Adelantados y de Garachico. Sospechamos que esta vez la obra pertenece a la parroquia de Santa Ana y costeada por la “Hermandad del Santísimo Sacramento”, como por lo general eran encargadas de hacer estos tronos en Tenerife; pero no lo he podido comprobar en este caso por la falta del “Libro de Fábrica” perteneciente al siglo XVIII, que no aparece en el “Archivo Parroquial”, donde lo he buscado inútilmente.

Y con estas andas del Corpus y ayudar a reconstruir la iglesia, dada la pobreza en que quedó el Puerto de Garachico después de la catástrofe, apenas si pudo la “Cofradía del Santísimo” hacer otras cosas de decoración. Arruinados y sin trabajo, los talleres de platería de la localidad se trasladaron a La Laguna o el Puerto de Santa Cruz, para subsistir. La procedencia de la Custodia del Corpus de que hablamos probablemente es extraña a los talleres de Garachico. Es obra anónima.

Un trono de plata de menor categoría fue trabajado por D. Rafael Fernández Toste, en La Laguna, o quizás en su taller de la calle del Castillo cuando se trasladó a Santa Cruz de Tenerife en compañía de su hermano D. Diego, que por esos años había regresado de América, después de larga permanencia en el Nuevo Mundo. Es un trabajo de categoría artística, semejante a los que ejecutó con destino a la Basílica de Candelaria, los de la Ciudad de Aguere, o aquel forro de plata para la Cruz de la Conquista, cuando se depositó ésta en la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de Santa Cruz, y otros trabajos menores de nuestra capital. En ellos trató de imitar, Rafael Fernández, la tradicional platería de Tenerife a lo largo del XVII y XVIII, en un estilo a todas luces débil, que ha sido criticado posteriormente con dureza.

Por este trono, con destino a la parroquia de Santa Ana, se le abonaron al Sr. Fernández quinientas pesetas por su trabajo. Detalle que me facilitó el propio donante.

Como vemos, la parroquia de Santa Ana de Garachico no ha logrado reponerse, a partir del año 1706, de su riqueza de platería, valiéndose de la de Santo Domingo; pues se debió de incautar de esta última, en su mayoría, el “Crédito Público”, ya que en aquel convento de San Sebastián existían buenas obras de orfebrería, según nos dice el inventario formado el año 1685, por el Prior de aquella comunidad de Predicadores y es como sigue: “Una cruz de plata que pesa ocho libras.—Una Custodia de plata con sus campanillas de plata pendientes. Le falta el pie, sirviéndole de tal uno de los cálices.—Una Custodia de plata sobredorada, grande, toda ella esmaltada de piedras preciosas (esta es la famosa Custodia que el inventario del “Crédito Público” hace constar: “La Custodia grande de plata que era de este Convento parece que se halla en la parroquia del Apóstol San Pedro de Daute,

y habiéndola reclamado el Señor Comisionado de esta Subdelegación de Amortización, se ha dado de respuesta lo que consta del oficio de aquel venerable cura D. Bernardo Gorrín, que con fecha dos del presente mes de Diciembre de 1835 se colocará al fin de este inventario).—El relicario de plata de S. Raymundo.—Una corona de plata de Na. Sa. de la Peña.—Un estandarte de Santo Domingo con su banderola y asta de plata. Etc.

La mayoría de esta riqueza en plata de la iglesia de Santo Domingo de Garachico debe haber desaparecido, después de esos inventarios del 2 de diciembre de 1835, en que el Estado se incautó de ella para ser fundida y remitida a la Península, para ser empleada en la lucha que se mantenía en el Norte contra D. Carlos de Borbón, pretendiente a la corona de España. Sería curioso investigar dónde se encuentra aquella famosa Custodia cargada de riquezas, que salieron del pujante comercio de Garachico en el siglo XVII.



Pila bautismal de mármol. Iglesia parroquial de Santa Ana.
Donación del Sr. Conde de la Gomera. Estilo barroco.
Siglo XVII.

(FOTO: GUERRA)



Escultura en mármol de San Juan Bautista, que corona la pila bautismal de la parroquia de Santa Ana. Donación del Sr. Conde de la Gomera. Estilo barroco. Finales del siglo XVII.

(FOTO: GUERRA)

Coro y mármoles de la iglesia de Santa Ana

No deja lugar a dudas de que la parroquia de Santa Ana del Puerto de Garachico, tal como se encuentra en la actualidad, es una de las mejores iglesias de Tenerife y del Archipiélago por su decoración, sea propia o ajena, que eso es cuestión separada. El visitante de la Isla no debe dejar de verla ya que su conjunto es bien destacado. Con este criterio que expongo, la última vez que estuve en Garachico, pretendiendo una segunda investigación en el “Archivo de Daute”, entonces se hallaba en el Excmo. Ayuntamiento, me encontré que lo habían trasladado al “Archivo Histórico de Santa Cruz de Tenerife”, como también el de la vecina ciudad de Icod. En vista de que nada podía hacer en el asunto que me había llevado a Garachico entré en la iglesia de Santa Ana, para no perder el tiempo y ver despacio su decoración.

Al entrar en el templo, me llamó la atención las dos pilas de agua bendita que están colocadas a los pies de las arquerías de la Epístola y del Evangelio. Estas obras son más altas de las que vemos corrientemente en Tenerife. La copa parece ser una flor de loto abierta, y bastante honda. Recalcamos la originalidad de estas piezas. Y esta copa debe entrar a espiga en el pie de la pila. El fuste se halla decorado con hojas de acanto. No tiene inscripción en el dado ni en la copa, por donde vengamos en conocimiento del donador, como sucede en Ntra. Sra. de la Concepción en Santa Cruz con la famosa pila donada por el Cap. Pascual Ferrera y D.^a María Josefa de Guzmán, su mujer, el año 1696. Pensamos como donantes de estas pilas de Santa Ana de Garachico, en el Marqués de Villafuerte, en los Monteverde, o en los Sres. de Brier, alguien en fin de la nobleza de Garachico que pudiera gastarse en un regalo doscientos pesos o más. En lo que calculamos el valor de dichas pilas, puesto que la Bautismal de mármol de la parroquia de la Concepción de La Orotava costó ciento cincuenta pesos, según el “Libro de Fábrica” de aquella iglesia, y es inferior a una de estas pilas.

La ejecución de estos mármoles de Santa Ana es muy ciudada. Denotan a un buen marmolista. Parecen hechas en el siglo XVIII. Como no tenemos conocimiento de estos artífices en el norte de Tenerife, por esos años, ni aún en La Laguna, creemos que fueron traídas desde Italia, según costumbre tradicional dieciochesca en el Archipiélago y pudieran ser de Cádiz. El estilo de estas pilas es el Greco-romano.

Tengo una nota referente a la pila Bautismal de esta parroquia de Santa Ana de Garachico, correspondiente a un inventario del XVII, que dice así: "Iten. Vna pila de mármol Blanco con su pie de lo mismo, con vna Cruz de bronce en medio que mando de limosna Baltasar Gutierrez de Vergara, familiar del Santo Oficio, de este lugar, vecino aora de la ciudad de Sevilla y se trajo en tiempo del alferes Jose Phernandes, mayordomo de esta Iglesia". "Libro de Fábrica de Santa Ana del puerto de Garachico", Archivo de aquella iglesia. Al final de dicho libro y a continuación del inventario que mandó formar Su Iltrma. D. Francisco Sánchez de Villanueva, obispo del Archipiélago, con fecha 23 de abril de 1637, al cual se fueron añadiendo las obras entradas con posterioridad y entre ellas se encuentra la citada pila Bautismal, probablemente labrada en la Ciudad del Guadalquivir.

Se encuentra situada la sillería del coro de la parroquial de Santa Ana detrás del tabernáculo de la capilla Mayor de aquella iglesia, tal como lo vemos en la actualidad. Esta obra tiene una parte más antigua. La sillería del XVIII tiene muchos puntos de contacto con otras del Archipiélago, tanto en su estilo y traza como en su ejecución. Por ejemplo, la que vemos en San Pedro Alcántara (San Francisco), en Santa Cruz de Tenerife y aún la misma de la Concepción de La Laguna que pertenece a los primeros años del citado siglo, con pocas variantes. No nos extraña, ya que en Garachico hubieron de siempre buenos artífices de la madera y recordamos dos de sus mejores talleres del XVI. Uno de ellos el de Pedro Lunel (que equivocadamente leyó el Sr. Viera y Clavijo, en los "Libros de Fábrica" de la catedral de Santa Ana de este Archipiélago, Pedro Brunel) natural de los Países Bajos y autor del Sagrario que está hoy en aquella Catedral, trabajado precisamente en su taller de Garachico. El otro artífice a que me refiero fue Juan Jordán, también famoso entallador y vecino de aquella localidad, donde murió. Su testamento a 28 de marzo de 1636, hermano de Amaro Jordán que aparece trabajando en La Orotava.

Contamos en este coro como unas treinta sillas de madera del país, pues todavía no importábamos madera de Europa y del Canadá, como ocurrió en el XIX, con perjuicio de nuestra producción. Pero encontramos allí una segunda parte. Quisieron decorar aquella sillería con florones, añadidos encima de los espaldares. Se quería dar mayor vistosidad al conjunto del coro, al estilo de Guillermo Verau o el de la parroquia de la Villa de Arriba de La Laguna. Pero este decorado se ha quedado incompleto. La superposición de piezas de decorado no pasaron de las primeras y se malogró el efecto de este procedimiento.

En medio del coro, hay un facistol y sobre él un pequeño grupo tallado, donde se representa a Santa Ana y María, todavía muchachita. Grupo de suelta ejecución, de buena época del XVII. Esta obra pudiera ser la que

cita el inventario de 23 de abril de 1637, de Sánchez de Villanueva, que pensamos se salvó del volcán. El citado inventario dice: "Sancta Anna. Item la ymagen de Santa Anna con su Hija anvas de bulto, patrona desta yglesia". Estas esculturillas son una buena muestra de la elegancia con que se trabajaba en los talleres de imaginería de Garachico. Ambas Santas están plantadas de pie, pero muy natural y nos llaman la atención desde que entramos en el coro.

Por último, vemos un Cristo de marfil que se halla a los pies de la nave de la Epístola, de que hay varios ejemplares en otras iglesias de Tenerife. Son obras extrañas a la Isla, talladas en colmillos de elefantes, procedencia del Nuevo Mundo. Sin más interés.

El primer retablo Mayor de Santa Ana

Como todos saben en Tenerife, la primitiva parroquia de estas partes de Daute fue la de San Pedro y lo confirman las Sinodales de Su Iltrsm. D. Fernando de Arce, obispo del Archipiélago, año 1514, que para nada mencionan la iglesia de Santa Ana. La importancia que rápidamente adquirió el puerto de Garachico, situado en la “Caleta del Genovés”, fue lo que dio origen a esta segunda iglesia, ya transcurridas algunas décadas del XVI. La construcción se fue levantando despacio y así se dió lugar a cambiar las proporciones del edificio de Santa Ana, cañón de iglesia y capilla Mayor, como ocurrió en el citado San Pedro de Daute.

Aunque D. Cristóbal Vela, en su visita del año 1578, proyectó una iglesia de tres naves, la colateral del Evangelio de aquella parroquia no se construyó hasta después del 7 de octubre de 1592, en que aparece escritura de fundación de ella por Fabián Viña, casado con María Luis Pajaron, hija de Juan de Regla —guanche— por ante Alvaro de Quiñones, esc. del Puerto de Garachico, según datos que nos dio el regidor D. José de Anchieta y Alarcón, en sus “Papeles Históricos”, archivo de D.^a Francisca Trinidad, marquesa viuda de la Florida, en Santa Cruz de Tenerife.

En todos esos principios de la construcción del primitivo templo de Santa Ana de Garachico, no hubo en la capilla Mayor de él sino un nicho abierto en la pared, sobre el altar, como ocurrió en Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna y en la parroquia del mismo nombre en La Orotava, en donde los retablos fijos no aparecieron hasta los primeros años del XVII, hechos por el famoso retablista Pedro de Artacho de Arbolanche y sus hermanos Juan y Bartolomé, quienes se habían establecido en la última villa nombrada.

Como la parroquia de Santa Ana de Garachico, situada en una localidad rica, no se quisiera quedar atrás de las dos localidades citadas, fue entonces cuando construyó su primer retablo Mayor, en competencia con Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava y La Laguna, aunque creemos que era inferior este retablo a los dos citados, dadas las escasas noticias que de él tenemos, en los “Libros de Fábrica de la parroquia de Santa Ana”.

El autor de este primer retablo Mayor es anónimo. Lo de siempre en Tenerife. Y no pensamos que fuera Pedro Artacho de Arbolanche, como en los otros dos retablos Mayores de La Laguna y La Orotava está comprobado que lo fue, porque en Garachico habían sobrados talleres que pudieran hacerlo: Pedro Lunel, el autor del Sagrario de la catedral de Santa Ana; Juan González Puga, entallador y ensamblador, que luego pasó a Méjico y volvió a Tenerife; Juan Jordán, autor del púlpito de aquella iglesia, desaparecido con el volcán de 1706, ensamblador bien conocido. Esto ocurre porque el “Archivo de Santa Ana de Garachico” no ha sido investigado en debida forma. Sólo he estado dos o tres veces, con tiempo muy medido.

Lo mismo sucede con respecto a las formas generales de este primer retablo Mayor de Santa Ana, porque, sencillamente, no tenemos la escritura de contrato de esta obra, que debe estar en el “Archivo de Daute”, caso de estar este retablo Mayor hecho en el puerto de Garachico; porque pudo haber sido llevado allí por mar, ya que tenemos el caso del retablo de Pedro Alonso Mazuelos que se trajo desde los Países Bajos para la parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios de La Laguna, igualmente en las primeras décadas del XVII. Y la localidad que nos ocupa sostenía muchas relaciones con el extranjero, con Génova principalmente. Pero es creencia general, dada la falta de noticias de esto último, que fue obra de los talleres de Garachico, tanto en construcción como en estofado y dorado.

Por las imágenes que se encontraban en él y se citan en los “Inventarios” existentes en el “Archivo de Santa Ana”, vemos que tenía tres hornacinas —inventario formado en la visita de Su Iltrsmā. D. Francisco Sánchez de Villanueva y Arce, 23 de abril de 1637— constaba de tres nichos y Sagrario. En el nicho principal estaba la imagen de la Virgen de la Luz con el Niño Jesús. En los laterales la escultura de Santa Ana, patrona de esta iglesia, con la Virgen, ambas de bulto completo. En la tercera hornacina el Arcángel San Miguel, Patrono de Tenerife. Con anterioridad la Virgen de la Luz estaba colocada en la hornacina de la pared, sobre el altar Mayor.

En el año de 1605, en que hizo visita a aquella iglesia el obispo del Archipiélago D. Francisco Martínez de Ceniceros, éste mandó construir aquel retablo Mayor. Dice su mandato: “Que se haga en la yglesia las cosas siguientes: Primeramente un retablo en el altar mayor, de pincel, Grande y bueno, en la proporción que sea menester conforme a la capacidad del sitio que a de ocupar”. Al mismo tiempo el Sr. Martínez de Ceniceros se mostró disconforme con que la Virgen de la Luz ocupara el nicho sobre el altar Mayor, porque éste correspondía a la patrona Santa Ana, y ordenó “que del lado del Evangelio, pared lateral, se abra nicho donde colocar la Virgen de la Luz, con su altar debajo”.

También sabemos seguro, respecto a este primer retablo Mayor de Santa Ana de Garachico, que al proyectarse la construcción del segundo retablo Mayor, en plan ostentoso —encargado al escultor de Sevilla Martín de Andújar y Cantos— para ayuda de los gastos de este segundo retablo, año 1637, se puso en venta aquel primero por el Beneficiado y la “Fábrica Parroquial”, habiendo sido tasado previamente: en la referente a la pintura por Juan Ixcrot, y como retablista por el propio Martín de Andújar, los cuales lo apreciaron en cuatrocientos ducados (4.400 reales de plata). Consta que lo adquirió el Cap. D. Juan del Hoyo Calderón, por la dicha cantidad, y lo colocó en su capilla del Sagrario, según consta en el “Libro de Inventarios y Cuentas”, hallándose comprendido entre las cuentas de los años 1636 al 1641, fol. 158 v. (Archivo parroquial de Santa Ana de Garachico).

Tal es lo poco que conozco del primer retablo Mayor de Santa Ana de Garachico.



Crucificado de Martín de Andújar. Talla en madera estofada. Retablo Mayor de la Parroquia de Santa Ana. Mitad del XVII.

(FOTO: GUERRA)



Cabeza de Crucificado del siglo XVII, de la escuela de Sevilla.
Autor Martín de Andújar. Talla en madera estofada. Parroquial
de Santa Ana.

(FOTO: GUERRA)

El Crucificado de Martín de Andújar

En el tabernáculo de la capilla Mayor de la parroquial de Santa Ana, en Garachico, se encuentra hoy un Crucificado, que se cuenta entre los mejores de Tenerife y del Archipiélago, comparable al afamado de la iglesia de la Virgen de la Luz, en Los Silos. Esta es obra a tamaño natural, estofada, que acompaña a las otras esculturas del tabernáculo y son de mano de Luján Pérez. Este Crucificado es el único resto del retablo Mayor que tenía Santa Ana, desde antes de mediar el XVII y destruyó el volcán de 5 de mayo de 1706, con pérdida de una de las obras de Bellas Artes más importantes de Canarias.

Con lo dicho queda fijado el autor del Crucificado de que acabamos de hablar, y no fue otro que el famoso escultor de Sevilla Martín de Andújar y Cantos, discípulo del imaginero de Alcalá la Real Juan Martínez, una de las figuras más destacadas de este arte en Andalucía. Como estaba este Cristo en la espina del retablo Mayor, al ocurrir la catástrofe pudo ser arrancado con facilidad. A ello se debe el que exista el Crucificado de Andújar y Cantos, orgullo de la iglesia de Santa Ana. No se había perdido todo, como se suponía años atrás en Garachico. Es, pues, la obra más interesante de aquella iglesia en la talla, por encima del Crucificado que se dice traído de Italia y es el de la “Fiesta Mayor” de Garachico, bien inferior al de Martín de Andújar.

Desde luego, el estofado de este Crucificado no pertenece a Andújar y Cantos, ya que consta que éste entregó la obra en blanco al Mayordomo de Santa Ana, que lo era el alférez José Phernández, año 1638, según el “Libro de Fábrica”, en la visita que hizo a aquella parroquia el obispo del Archipiélago Su Iltrsm. D. Francisco Sánchez de Villanueva. El estofado —entonces llamaban barniz— se debe al pintor de los Países Bajos, establecido y casado en Garachico, Juan Excroft, entre los años de 1650 y 1658, en que aparecen, en el “Descargo” del “Libro de Fábrica”, los pagos al mencionado pintor de aquel estofado.

No podemos decir lo que se le pagó a Martín de Andújar por su Crucificado, porque se le pagó englobado por todo el retablo Mayor, en di-

ferentes partidas que figuran en el "Libro de Fábrica de Santa Ana". Esta obra se conserva sin deteriorar. Se tenía como de la gubia de Luján Pérez, años atrás, como sucede siempre en el Archipiélago con las obras de talla de calidad artística. Hoy no deja dudas de ser de Andújar y Cantos.

Lo clásico de Italia que pudiera aparecer en este Crucificado, no es nada al lado de la levadura o realismo del arte Hispano, que vemos en él. Aquí tenemos un nuevo aspecto de Andújar y Cantos. El estudio anatómico es más maduro en la obra de Santa Ana de Garachico, que el del San Sebastián del pueblo de Agaete, de este mismo autor, y no se puede confundir con la técnica de D. José Luján, en sus Cristos de Gran Canaria.

El sentimiento trágico del Nazareno del Realejo Alto, también de Andújar y Cantos, lo seguimos advirtiendo en esta talla de Garachico, con mayor intensidad. Seguimos advirtiendo en este imaginero de Sevilla la huella de la producción de Martínez Montañés, tan amplia y honda en la Ciudad del Guadalquivir. Este Crucificado de Santa Ana es impresionante, y marcha en el sentido, que inspiró a este imaginero de la Península, su talla para la procesión del Viernes Santo, en la ciudad de Icod.

Entendemos, que las diferencias entre este Cristo y el famoso existente en la Virgen de la Luz, del pueblo de Los Silos, son, precisamente, las que acabamos de indicar. El Crucifijo de Los Silos es obra de marcada influencia de Italia y estudio anatómico muy concluído —obra, según los profesores de la "Academia de Santa Isabel de Hungría", de Sevilla, de gubia de Sebastián Hernández—. En tal sentido el de Martín de Andújar no tiene contactos con aquel. Es más de España. De ejecución enérgica y amplia, fuertemente dramática. Obra personal. Nada tiene que ver con el Renacimiento del XVI, pues éste apenas se advierte.

Examinemos la cabeza del Crucificado de Santa Ana de Garachico, donde concentró Andújar y Cantos su temperamento dramático muy acusado. La agonía del Señor en el Gólgota está estudiada y captada en cada una de sus facciones. El conjunto impresiona, como en pintura el Cristo de Velázquez, del "Museo del Prado". Los ojos se han quedado a medio cerrar, pues todavía no ha llegado a las manos píasosas de José de Arimatea. Y lo que alcanzamos a ver de esos ojos tienen expresión triste y de sacrificio por la Humanidad. La boca entreabierta deja ver la lengua del hijo de Dios. No tiene fuerzas para cerrarla. Ni la lengua puede predicarnos. Está boba e impresionante. Las aletas de la nariz dilatada. La ejecución de Martín de Andújar en la cabeza de su Cristo de Garachico es insuperable. De blandura de talla. Del estudio del natural de un muerto. De dramatismo. Este no es el camino de las Bellas Artes en Florencia o en Roma, pero es el de la Ciu-

dad del Guadalquivir y el de España en general, en el XVII. Llega hasta el fondo del alma de nuestro pueblo.

La paternidad de este Santo Cristo a favor de Martín de Andújar, se confirma en el “Archivo Parroquial de Garachico” e inventario de 1637, que mandó hacer Su Iltrama. el obispo del Archipiélago D. Francisco Sánchez de Villanueva, no aparece otro Crucificado que el de Italia. Pero en el inventario de 1639, en que está colocado el retablo de Martín de Andújar, ya figura. No podemos suponer otro artista en Garachico capaz de tallar este Crucificado, con tanto carácter de Andalucía.

Es, pues, el Santo Cristo que sobrevivió, una buena muestra de lo que era aquel retablo Mayor de Garachico, destruído por el volcán. El noble esfuerzo de los feligreses de Santa Ana y del Beneficiado, para colocar a su iglesia en el primer plano del Archipiélago, se perdió el 5 de mayo de 1706, con el volcán. En fin, Cristo se salvó a sí mismo, por intermedio de un ciudadano, cuyo nombre no nos ha legado la “Historia de Garachico”, que estamos intentando escribir.



Piernas del Crucificado, de Martín de Andújar. Escuela de Sevilla.
Retablo Mayor de la Parroquial de Santa Ana, Mitad del XVII.

(FOTO: GUERRA)



Talla en madera de la Virgen de la Luz con el Niño Jesús. Muy curiosa. Principios del siglo XVI. Restaurada en parte. Parroquial de Santa Ana.

(FOTO: GUERRA)

Escultura de la Virgen de la Luz

Entre las imágenes que decoraron la primera iglesia de Santa Ana, del puerto de Garachico, se encuentra la de Ntra. Sra. de la Luz. Esta es, sin duda, una de las más antiguas tallas de Garachico y de Tenerife, aunque no sea tanto como la Virgen de Candelaria y Ntra. Sra. de la Consolación que trajo D. Alonso Fernández de Lugo, en los finales del XV, para colocarla en su ermita del puerto de Santa Cruz, según voto hecho durante la conquista de esta isla por aquel conquistador. A esta imagen de la Virgen de la Luz se le dio culto muy devoto en el Puerto de Garachico, desde que se empezó a construir, en la “Caleta del Genovés”, un templo parroquial con la advocación de Santa Ana, sin duda porque se le atribuyó a esta Virgen alguna curación milagrosa y creció en el vecindario su culto.

Lo que no deja lugar a dudas, es que se le dio sitio preferente en la capilla Mayor de Santa Ana, durante aquel siglo XVI, por designio de los habitantes y consentimiento de los obispos del Archipiélago, desde Su Iltrsm. Fr. Alonso Ruiz de Virues y sus sucesores hasta D. Francisco Martínez de Ceniceros, en su visita del año 1605, cuyo prelado se extrañó de la preferencia que se le daba a esta Virgen sobre la patrona de la parroquia, Santa Ana, y dispuso que cesara aquella anomalía.

No he podido ver a esta imagen de la Virgen de la Luz, tal como la talló el artífice del XV o XVI, según se supone su origen, porque la tienen vestida y retirada del culto en la actualidad. El cura de Santa Ana me manifestó que, según sus conocimientos en las Bellas Artes, era una escultura muy curiosa, que no tenía nada que ver con Ntra. Sra. de la Luz de Guía de Isora, que como es sabido se encuentra en la iglesia de las Concepcionistas de Garachico, en la actualidad, sino que es imagen de talla completa, que estaba en los depósitos de la iglesia de Santa Ana cuando él llegó y le llamó la atención.

Dijo que esta Virgen está de pie. La visten para su culto. Y tiene las piernas muy cortas, pero que era imagen de masonería o completa, como consta de los “Libros de Fábrica” de aquel “Archivo de Santa Ana”. Por todas estas razones pensaba volverla a sacar al culto, en favor de la historia

de Garachico, que merece volverla a recordar, como su castillo de San Miguel, su convento de Santo Domingo, tan descuidado años atrás. Tantísimas cosas más de la grandeza de la Pompeya de Tenerife, que necesitan volverlas a su ser, si queremos que el visitante comprenda al Garachico del XVI y XVII. Puede que el cura de Santa Ana tenga sobrada razón.

Terminó su diálogo diciéndome que él encontró esta talla de Ntra. Sra. de la Luz, arrimada en un rincón del depósito. Pensaba restaurarla y volverla al culto de la parroquia de Santa Ana, de nuevo, para que la pueda apreciar el visitante en todo su valor artístico. No había razón para que siguiera arrinconada con su Niño Jesús, también talla de la misma época.

En vista de las manifestaciones de esta talla de la Virgen de la Luz, que me hizo el cura de Santa Ana, pienso que se trataba de una Virgen sentada, teniendo a su Hijo en su regazo, como era costumbre tallarla los imagineros del XV, por tradición más lejana, de que hay ejemplos en la Península —el de la Virgen de Montserrat en Cataluña, por ejemplo— y que luego cambiaron su plantado poniéndola de pie, en algún taller de Garachico, apareciendo entonces el defecto de las piernas cortas de esta Virgen de la Luz. No lo sé. Lo sospecho, porque todo está por aclarar. Estaba Nuestra Señora sentada y cogiendo con ambas manos al Niño Jesús.

No tuve ocasión de ver esta Virgen sin ropajes y de cerca, para llegar al fondo de su verdadera categoría artística. Sin duda, la tiene histórica.

Vengamos por último, a la historia de esta Virgen de la Luz. Esta nos es conocida por Fray Alonso de Espinosa, fraile de la orden de Santo Domingo de Guzmán en Guatemala. Este vino a Tenerife y nos escribió la "Historia de la Virgen de Candelaria" y conquista de la isla. Además de la Patrona hace referencia a la talla que nos ocupa, en el "Libro Segundo" de aquella historia, capítulo XIV, donde trata de las imágenes aparecidas en esta isla, además de la Candelaria. Allí nos dice que hallaron a esta Virgen unos pescadores y barqueros de La Orotava, que fueron a hacer sus faenas a las calmas de la Gomera, sobre las costas de Adeje. Estos vieron la imagen en una caleta, que por este hallazgo llaman de Nuestra Señora. Y el barquero Gonzalo Bueno y sus gentes la metieron en la barca, cual rico tesoro. Pensaban llevarla a su iglesia de Tahoro.

Pero Dios dispuso otra cosa. Sucedió, que habiendo salido a la costa norte de Tenerife, les sobrevino de pronto tan fuerte temporal que las furias del Atlántico les obligaron a refugiarse en el puerto de Garachico. Calmado el mar, quisieron Gonzalo Bueno y compañeros continuar su ruta. De nuevo se altera el mar, obligándoles a regresar. Cuantas veces intentaron salir les

sucedía lo mismo. Deciden los barqueros llevar a Ntra. Sra. de la Luz por tierra y envuelta en ropajes, para que no la vieran los vecinos del Daute y se apoderaran de ella. Mas estos hubieron de darse cuenta de la treta que se proponían los barqueros y les arrebataron la escultura, llevándola a la parroquia de Garachico, titulada de Santa Ana, que por entonces empezaba a construirse con el apoyo de D. Cristóbal de Ponte, y tenía ya levantada su capilla Mayor. Y así decidieron colocarla en el nicho de aquella capilla.

Esta es la causa de encontrarse allí la Virgen de la Luz, según el relato de Fr. Alonso de Espinosa. Se considera por estos datos que era de las imágenes más antiguas de aquella parroquia y por ello el motivo de estar ocupando el nicho abierto en la pared sobre el altar Mayor, que tanto chocó a Su Iltrma. el Sr. Martínez de Ceniceros, quien dispuso lugar apropiado para ella; pero no el principal, como había elegido el pueblo. Mas, aún hubieron opinones contrarias por el arraigo y devoción a Ntra. Sra. de la Luz, sea verdad o no la historia que acabamos de referir.



Retablo de la capilla del Evangelio, en la parroquia de Santa Ana. Estilo plateresco. Siglo XVII. Procede de la iglesia de Santo Domingo.



Retablo de la colateral de la Epístola, Iglesia de Santa Ana.
Estilo plateresco. Pinturas de la escuela de Sevilla. S. XVII.

San Francisco antes del XVIII

El primer convento que se fundó en el puerto de Garachico fue el de frailes de la “Orden Seráfica”, con el título de “Los Angeles”, con posterioridad al del Santísimo Cristo de La Laguna y al de San Lorenzo de La Orotava, es decir el tercero de esta orden. Y el principal apoyo de esta fundación lo recibió de D. Cristóbal de Aponte, uno de los primeros pobladores de la localidad, pues constan sus “Datas”, otorgadas por el primer Adelantado de Tenerife D. Alonso Fernández de Lugo, desde fecha bien temprana, 1 de julio de 1497, etc. Véase “Las Datas de Tenerife”, del profesor de la Universidad de San Fernando de La Laguna D. Elías Serra Rafols.

Este D. Cristóbal de Aponte, ilustre ciudadano de la República de Génova, les facilitó a los referidos frailes de San Francisco una ermita de Ntra. Sra. de los Angeles, que había construido próxima a su casa, para que hicieran junto a ella su fundación, año 1524, con condición de que había de ser patrono de la capilla Mayor de la futura iglesia, que se tituló de Los Angeles. Pensaba ya D. Cristóbal en tener allí su panteón, donde en efecto descansa, como también y cumpliendo su testamento, D.^a Ana de Vergara, su mujer. Y se empezó la obra de esta iglesia por la capilla Mayor de ella.

En el año de 1528, la construcción estaba ya bastante adelantada. No solamente la iglesia sino el convento, puesto que en esta fecha figura como síndico de San Francisco Juan de Regla y ya estaba instalada allí la Comunidad. Concluida la obra de aquel templo, se trasladaron los restos de D. Cristóbal de Aponte y D.^a Ana de Vergara a su panteón de la capilla Mayor. Sus herederos, D. Pedro y D. Bartolomé de Aponte hicieron traer de los talleres de Génova las estatuas orantes de sus padres, cinceladas en

mármol, las cuales fueron colocadas en la capilla Mayor, sobre sus panteones, según afirma el historiador del Realejo de Arriba Viera y Clavijo, en el tomo IV de sus Noticias.

Don Cristóbal de Aponte les facilitó, a los frailes de la “Orden Seráfica”, juntamente con la ermita, ropas y alhajas de ella, para el mejor desarrollo del convento de “Los Angeles”. Pero no terminó aquí la protección

de la ilustre familia Ponte a la Comunidad. Para la construcción del primer retablo Mayor, que tuvo aquella iglesia de San Francisco de Garachico, consta que pagó el citado D. Pedro de Ponte la cantidad de cuatrocientas doblas de oro, para su terminación. Esta es una cantidad elevada en el promediar del XVI, pues viene siendo 5.000 reales viejos. Y desconocemos cómo era este retablo Mayor y quién fué su autor. Es decir el principio de las Bellas Artes en Garachico, cuando ya estaba establecido allí el entallador y retablista Francisco Calderón, quien trabajaba con anterioridad al conocido maestro de La Orotava Pedro de Artacho y Arbolanche.

Conozco el documento para la fundación de otro altar en la vieja iglesia de San Francisco y fue el altar de Ntra. Sra. de las Nieves. Dice así: "El conde de la Gomera y señor de la isla del Hierro D. Juan Bautista de Herrera Ayala y Rojas, caballero de la Orden de Alcántara, síndico general que soy de la provincia de San Diego de Canarias, de la Orden de Ntro. Seráfico Padre S. Francisco, digo, que Domingo Sánchez y Francisca de Orta, su mujer, siempre han tenido devoción a la dicha religión, y como tales en las ocasiones que se han ofrecido a los padres Guardianes de este Convento les han socorrido y son unos de sus bienhechores; (ahora) han procurado (se les de) parte en él donde hacer un altar y tener (sus) sepulturas y asientos. Y representando al padre Guardián (piden si) podrán darles el altar en que hoy se hallan. S. Cayetano, que es el propio que está entre la puerta de Gracias del Convento y el altar de N. S. del Socorro, y al pie de él (hacer sus) sepulturas, que han de quedar debajo de la tarima del dicho altar".

En vista de este escrito de D. Juan Bautista de Herrera, conde de la Gomera, se reunieron en consulta los frailes de San Francisco, para deliberar sobre la petición de Domingo Sánchez y su mujer Francisca de Orta. Acordaron el concederles a los dichos benefactores del convento de los Angeles de Garachico, el altar de San Cayetano y nicho que está a la mano siniestra, junto a la puerta de Gracias del dicho convento, saliendo para el claustro, y que está enfrente del altar de la Encarnación y el patriarca San Joseph. Esta consulta fue con fecha del 23 de julio de 1682.

Se hace escritura en firme, entre el Guardián del convento de San Francisco de Garachico y los dichos Domingo Sánchez y su mujer. Estos se obligan a fabricar y perfeccionar el altar, lo mejor que se pueda. Aprovisionarle de frontales, manteles, etc. Pondrán en él la imagen de Ntra. Sra. de las Nieves y la de San Juan de Dios, de bulto, "que son las de nuestra devoción". Fundan capellanía. Una festividad en la Pascua de Resurrección, con procesión del Santísimo Sacramento por el claustro. Otra festividad con vísperas, misa cantada y procesión por el claustro, al glorioso San Juan de Dios, que ha de ser el día de su festividad, 9 de marzo de cada un año. Y

la tercera festividad el día de Ntra. Sra. de las Nieves, el 5 de agosto, con vísperas, sermón y procesión. Los frailes del convento de San Francisco cuidarán de los adornos de los Santos “después de nuestro fallecimiento”. Señalan 300 reales de plata de limosna en cada un año.

Por estas escrituras que encontré en el “Archivo de la Exclaustración” de Santa Cruz de Tenerife, relacionadas con el convento de Los Angeles del puerto de Garachico, venimos en conocimiento de otros altares que componían la decoración de la iglesia de San Francisco, antes de la catástrofe del 5 de mayo de 1706. Estos eran el altar de San José, el de la Encarnación, el de Ntra. Sra. del Socorro, el de San Cayetano, más un nicho que estaba junto a la puerta de Gracias, que tendría su Santo. Aparte del que ahora se funda y del retablo del altar Mayor costeadado por D. Pedro de Ponte. Añádase la capilla de Animas que fundaron los citados Domingo Sánchez y su mujer Francisca de Orta y que reedificó ésta, después del volcán.

Pero, todavía conocemos algo más del convento de San Francisco de Garachico, de los siglos XVI y XVII, aunque sea de manera incompleta. Se señalan varias capillas, según escrituras del “Archivo de Daute”. Pero en la actual iglesia no vemos tales construcciones. Su cañón de nave con su capilla Mayor, llamémosla así. En la parte de arriba de aquel cañón de nave hay comunicación con otras dos capillas: la concerniente a la “Cofradía de la Vera Cruz y Misericordia”, del lado del Evangelio, y de ella hablaré por separado dada la importancia que tuvo; más la capilla del lado de la Epístola. No hay sino esas tres.

Todos los demás no son sino retablos y altares, como los mencionados de San Cayetano, que después pasó a ser de la Virgen de las Nieves, etc. Talmente capillas, que son construcciones arquitectónicas dentro de un templo, no las veo en San Francisco de Garachico, que se desescombró y reconstruyó alguna pared después del año 1706, pero nada más.

Mas teniendo en cuenta, que, en el convento de San Francisco de Santa Cruz de Tenerife, como igualmente en el de San Agustín de la Ciudad de los Adelantados, y en otros de Tenerife y del Archipiélago, se construyeron varias capillas en los claustros, es sospechoso de que ocurriera lo mismo en el convento de los Angeles de Garachico. En el claustro de él deben estar las otras capillas que figuran construídas en los siglos XVI y XVII, que hoy no vemos. Entre ellas se nombra una dedicada al Patrón de España, al parecer construcción destacada. Hay, pues, que buscar las capillas que faltan de San Francisco en el claustro. Entre ellas la capilla titulada de San Antonio de Padua, que fundaron Gaspar de Espinosa y su mujer Catalina

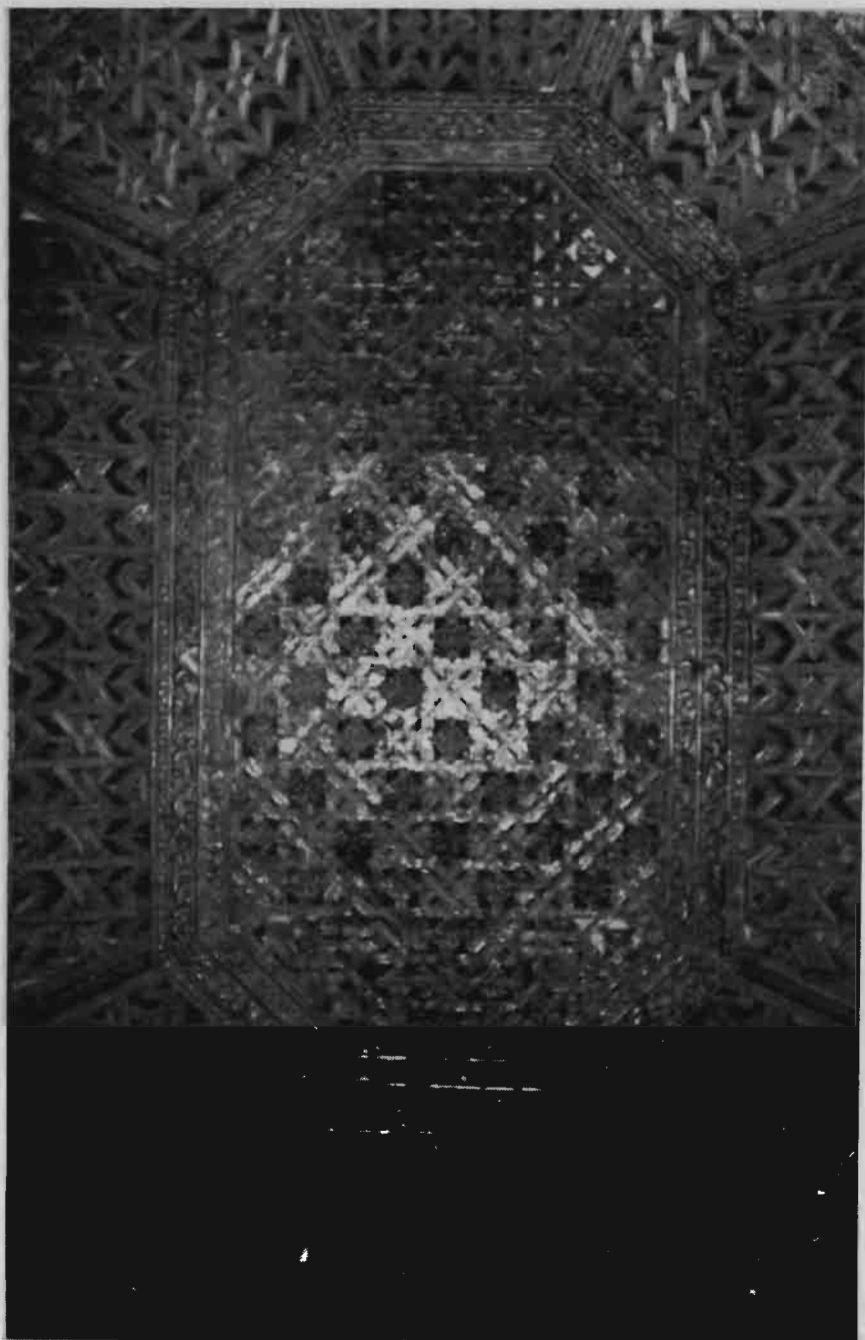
Pérez, según aparece en escritura fechada el 5 de septiembre de 1616, ante el escribano de estas partes de Daute Juan de Pineda. La capilla de San Felipe, que fue fundación de Felipe Jacome de las Cuevas. La de San Nicolás de Bari. Etc.

En cuanto a lo que se refiere a la construcción del convento de la "Orden Seráfica" de Garachico, que fue uno de los más grandes de Tenerife y del Archipiélago, está falto de investigación en el citado "Archivo de Daute", hoy acoplado al "Archivo Histórico de Santa Cruz de Tenerife" y en el "Archivo de la Exclaustración", donde algo encontré. La edificación del convento se desarrolla al Este de la iglesia de los Angeles. Estas construcciones forman el ángulo Noreste de la "Plaza de San Francisco", las cuales cedió el Estado al Ayuntamiento de Garachico, después de la incautación ordenada por el Ministro Mendizabal.

El primer patio del convento de los Angeles se debió empezar a formar antes de mediar el XVI y es donde está, la que los documentos llaman la "Puerta de Gracias". El campanario o espadaña está en este patio, vuelta al Sur y construída sobre un ancho paramento de piedra molinera. Se dice haber sido construída el año 1611 por el alarife de Gran Canaria Luis Morales, que tanto trabajó en la Ciudad de los Adelantados y en el Norte de Tenerife. Este campanario tiene dos ojos y otro pequeño encima y es de cantería. No consta que haya sido rehecho a la entrada del XVIII.

Años más tarde y con el crecimiento comercial y urbano de Garachico, se fue construyendo el segundo patio, siempre en dirección Este y sobre propiedades de los Sres. Ponte. El arco de comunicación entre estos dos patios, de cantería, se concertó su construcción con el arquitecto de la Ciudad de los Adelantados el conocido Diego Penedo, según escritura ante Mateo del Hoyo, el 15 de julio de 1647. En este segundo patio se construyó, del lado Sur, una gran escalera de piedra, para subir a los claustros altos. Se advierte que los claustros tenían dos plantas. Y en el rellano de esta escalera se colocó un gran lienzo al óleo, con figuras a tamaño natural. Asunto "Asunción de Nuestra Señora con Apóstoles y Santos".

Todavía hay un tercer patio en este convento de "Los Angeles", construído en parte. En otra parte destinado al cultivo de verduras para la Comunidad, según declara el Guardián Salvador Pacheco, en sus escritos.



Magnífico artesanado de la capilla Mayor. Iglesia de San Francisco. Principios del siglo XVII. Anónimo.



San Juan Bautista. Talla en madera, muy estropeada. Obra perteneciente a la Orden Tercera. Atribuída a Martín de Andújar en su taller de Garachico. Mitad del XVII.

(FOTO: GUERRA)

Decoración de San Francisco en el XVIII

La verdad es que no conocemos se salvara nada de la decoración que tenía la iglesia de San Francisco, titulada de "Los Angeles", en el Puerto de Garachico, del volcán de 5 de mayo de 1706, fuera del manifestador con las pinturas de D. Manuel de Castro; y la tabla de la Concepción de este manifestador la encontré bajo el tornavos del púlpito de aquella iglesia y medio olvidada; y el San Cristóbal con el Niño Jesús y la tercera tabla donde se representa a San Pedro, estaban entonces embutidas en el retablo de San Francisco de Asís, en la cabecera del lado de la Epístola, antes de que estas tres tablas pasaran a la parroquial de Santa Ana.

Bueno será, pues, que como conocemos algunas notas de como se fue decorando en el XVIII aquella iglesia de la Orden Seráfica, aparte de lo que en otra ocasión dijimos en el diario "La Tarde", de Santa Cruz de Tenerife, que hizo Francisca de Orta y su marido Domingo Sánchez, después de la catástrofe señalada más arriba, según el testamento de la dicha, refiriéndose a la capilla de las Animas y otras, con la imagen de Ntra. Sra. de las Nieves.

Sabemos que pidieron Baltasar Padilla Carmenatis y Ana Francisca, su mujer, licencia a la comunidad de San Francisco para hacer un altar en aquella iglesia, "entre el altar de San Antonio, que está en la Iglesia que se está edificando, y la puerta principal de dicho convento, del lado de la Epístola, donde los dichos puedan tener cuatro sepulturas; que son las dos que quedan debajo de la tarima de dicho altar y las otras dos inmediatas. En el cual quieren colocar una imagen de Cristo Nuestro Señor, con el título del Gran poder de Dios. Los dichos se obligan a la conservación, aseo y reparos del dicho altar. Y se ha de hacer una fiesta, con vísperas y misa cantada".

Reunida aquella comunidad de San Francisco en consulta, se concede a los dichos Baltasar Padilla y Ana Francisca que puedan hacer y fabricar un altar, en dicho sitio y colocar a Cristo del Gran Poder de Dios y las demás imágenes de su devoción que quisieren, haciendo uno y otro a su costa; así la fábrica del dicho altar como las imágenes y adornos de ellas y reparos del altar. Este han de tenerlo siempre en ser. Y asimesmo se les

hace donación de las quatro sepulturas para su entierro". 6 de abril de 1718. Archivo de la Exclaustración de Santa Cruz de Tenerife.

Altar de San Antonio de Padua en la iglesia de San Francisco. "En el año de 1748, siendo Guardián Fray Bartolomé de Orta. predicador, aumentose un retablo nuevo en el altar de San Antonio de Padua, a cuidado y solicitud del Padre Fray Domingo Abreu. Tuvo de costo quinientos veinte y ocho reales; para cuya obra tan piadosa dio el señor Comisario de la Inquisición y Beneficiado de este Lugar, D. Angel Gámez, ciento cinquenta reales. Diferentes devotos cien reales. Cinquenta nuestro muy Reverendo Padre Provincial. Y el resto, que son doscientos ochenta, los suplió el dicho P. Abreu, de la limosna de sus sermones".

"El retablito del Niño Jesús se colocó en la parte del Evangelio, en el cuerpo de nuestra Iglesia, estando en él la imagen del Niño Jesús de plomo, en el nicho alto, que se titula el Niño Sudado. Y en el nicho bajo de este retablo está colocada una lámina dorada, donde se representa a Ntra. Sra. de la Escalera y está dentro de una urna con vidrios. El cristal de dicha lámina tiene un velo de damasco encarnado. El Niño Jesús de arriba tiene sus cortinitas de lama de plata, que están guarnecidas con fleco de oro y dos lazos de galón de oro, con que se recogen dichas cortinitas por dos angelitos, que cada uno lleva una escalerita de plata".

Se conserva todavía en la capilla Mayor del altar que se hizo con posterioridad a 1708, con su tabernáculo. Tiene tres nichos. En el del medio estaba Ntra. Sra. de los Angeles. En el nicho que está encima o cuerpo alto vemos el Santísimo Cristo, que lo titulan de la Salud, el qual pertenece a la "Hermandad de la Orden Tercera" de este convento de San Francisco; y a los lados hay dos quadros fijos, con pinturas de dos angeles".

"En el púlpito se encuentra una lámina con su guarnición dorada, donde se representa a Nuestro Padre San Francisco de Asís (que probablemente desapareció cuando el "Crédito Público", puesto que en mis visitas de principios del XX no lo ví). Este púlpito consta que se terminó el año 1729, siendo padre Guardián Cristóbal Betancurt y Vargas. El tal púlpito estaba decorado en el ambón con quatro pinturas de busto de los Evangelistas, que debieron salir de los talleres de Garachico (conocemos de esa época al pintor Pedro de Artacho, con pinturas firmadas en Santa Cruz de Tenerife) y uno de estos Evangelistas, San Marcos, se encuentra en la actualidad en el frontal del altar de la colateral de la Epístola, en la parroquial de Santa Ana de Garachico".

"Del lado de la Epístola hay otro retablo de madera, pintado de blanco con yeso, y tiene tres nichos. En el nicho grande está le efigie de



bulto del Patriarca San Francisco de Asís, de talla, con su solio de plata, con un cordero y una garza a los pies, vestido con manto y capa de tela morada y ramos blancos, guarnecida la franja de oro; tiene sol plateado de hojilla, lo mismo que la basa, no toda. En el nicho alto está la efigie de bulto de San Pedro Alcántara, de talla”.

Aumentose el año de 1748 la campana nueva, la cual se fabricó en la ciudad de La Laguna, al cuidado y costo de la Provincia, que se puso en el campanario el día 30 de junio de 1748. Tiene de peso trescientas veinte y seis libras y costó su labor a dos y medio de plata la libra. Solo suplió el Convento en enceparla, que es la grande de las dos del campanario; y el metal salió de la antigua, quebrada, que peso quatrocientas trece libras. Tuvo de costo de encepar la campana nueva quarenta reales de plata.

Estas y otras, formaron la nueva decoración de la iglesia de San Francisco del Puerto de Garachico, con posterioridad al desescombro emprendido el año 1708, con el fin de rehabilitar la iglesia de “Los Angeles” para el culto. Y lo mismo se acudió al ajuar de sacristía; Fray Joseph del Rosario hizo un terno blanco.

Archivo de San Francisco

He encontrado una relación de los documentos que constituían el Archivo del convento de San Francisco de Asís, del Puerto de Garachico, con otras relaciones semejantes de conventos de la Orden Seráfica en el Archipiélago. En el encabezado de esta relación se lee: “Tabla de los papeles que tiene el Archivo del Convento de Ntra. Sra. de los Angeles de Garachico”. Está en el “Archivo de la Exclaustración” de Santa Cruz de Tenerife. Dice así:

“1. Protocolo de fundacion del Convento y su dacta, año de 1526”. (está marcado con asterisco al margen por algún investigador anterior). Este es el documento más importante de la relación, ya que deben constar los datos relacionados con la “Capilla Mayor” y su retablo, por Pedro y Bartolomé de Aponte, con más las famosas esculturas de mármol de los fundadores, D.^a Ana de Vergara y D. Cristóbal de Aponte, padre de aquellos, sino igualmente los datos de las otras capillas que hubieron en el antiguo San Francisco; de las Animas, de Santiago, de Ntra. Sra. de las Nieves, etc.; con los retablos correspondientes a ellas y las esculturas y pinturas, si bien tenemos algunas hoy, como el San Francisco de Asís —por cierto bien notable—, se perdieron el San Cayetano, San José, San Juan de Dios y otras que consta su existencia en documento de 23 de julio de 1682. Archivo de la Exclaustración de Santa Cruz de Tenerife.

En fin, estos documentos estarán en Madrid, porque el Sr. Champín, estando al frente del “Archivo de la Delegación de Hacienda”, en Santa Cruz, recibió orden de remitir al “Archivo Nacional”, Madrid, los documentos que custodiaba del Archivo de la Exclaustración y mandó en efecto gran cantidad, reservando como de mayor curiosidad los correspondientes al convento de San Miguel de las Victorias y otros de La Laguna, como igualmente los de Santa Cruz de Tenerife.

“2. Carta de Ntro. Reverendo Padre sobre que la solemnidad de San Antonio debe ser fiesta de precepto”.

“3. Bulla del Señor Benedito Papa donde nos aprueba muchos privilegios”.

"4. Breve de Su Santidad referente a la celebracion de nuestros Corpus". (al parecer el Corpus Christi de Garachico corría a cargo del convento de San Francisco, según se desprende de esta nota, quizás porque Santa Ana no actuaba en la primera mitad del XVI).

"5. Breve de Su Santidad Benedito XIV Papa acerca de la Beatificacion de la Madre Agreda. Año de 1748". (está marcado con asterisco de lápiz al margen).

"6. Manifiesto de Ntro. Muy Reverendo Padre fr. Andres de Abreo sobre la indulgencia de la Porciuncula".

"7. Ejecutoria sobre los derechos de entierros".

"8. Aprobación de la capellania de la Traslacion de San Diego de Alcalá".

"9. Dacta del sitio destinado a este Convento de Ntra. Sra. de los Angeles de Garachico y Agua que le corresponde". (marcado con asterisco de lápiz).

"10. Ejecutoria sobre derechos dobles en los entierros".

"11. Provision de la Real Audiencia de estas islas sobre el pleito que siguió este Convento de Ntra. Sra. de los Angeles contra los bienes de Maria Rojas en cumplimiento de su testamento".

"12. Manifiesto de Ntro. Padre Fray Andres de Abreu contra lo que dixo el Padre Regente Palenzuela que las Monjas no tenian Cossa que les obligase a pecado venial ni mortal". (señalado al borde con asterisco de lápiz por algún curioso).

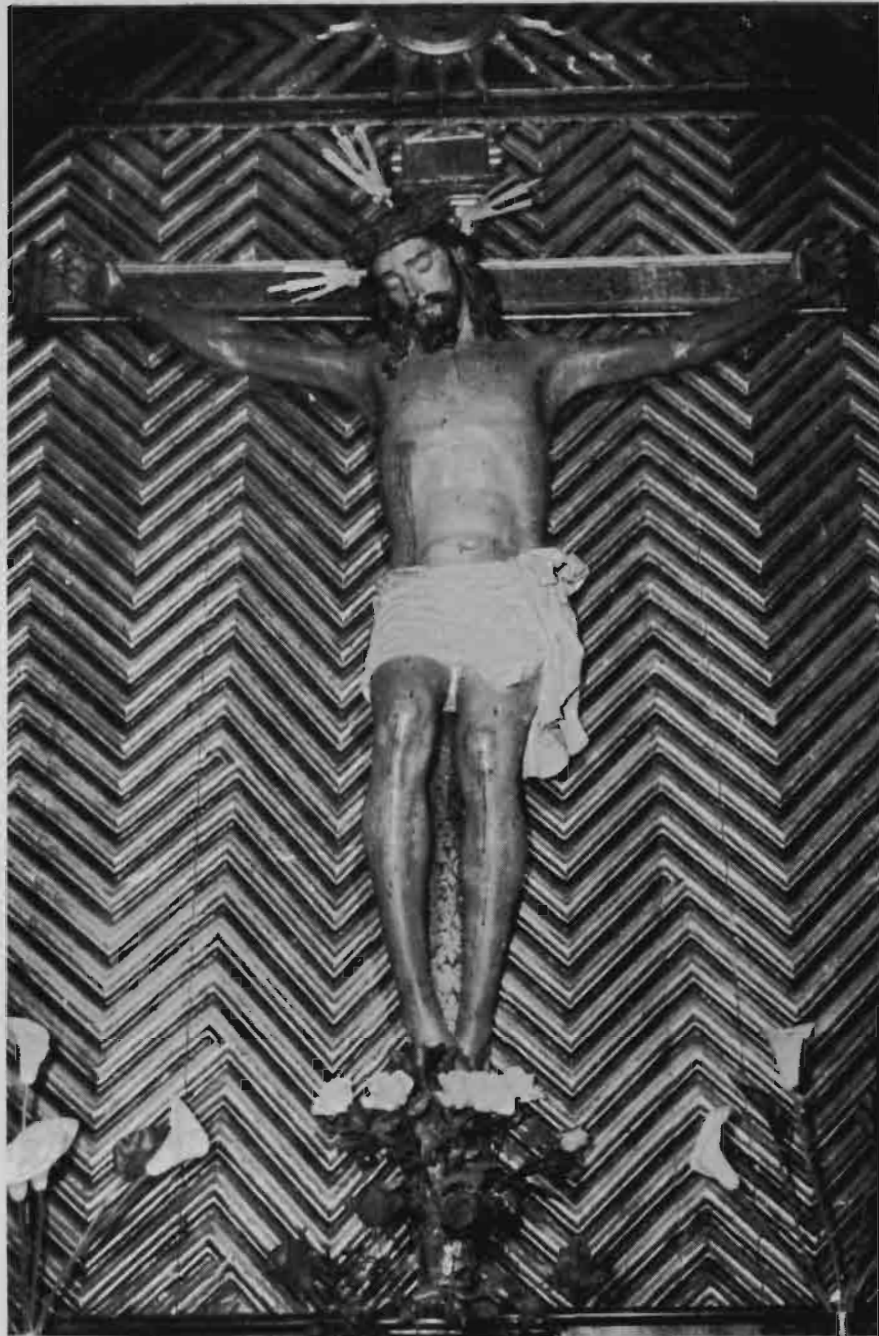
"13. Bulla del Santo Padre contra solicitantes ad Turpia et in onesta in Sacramentale Confecione".

"14. Manifiesto de Ntro Padre Bencomo contra los Clerigos sobre privilegios". (señalado con asterisco de lápiz al margen).

"15. Patente de Ntro. Reverendisimo sobre liquidacion de las memorias y Missas que corresponden a este Convento de Ntra. Sra. de los Angeles de Garachico, segun consta en el Cuadrante".

"16. Patente del Definitorio ordenando que en las celdas no se digan misas".

"17. Dacta del Altar del Buen Pastor" (ahora nos enteramos de que existía en aquel convento de San Francisco "Cristo llevando la oveja descarriada", según esta nota, pues lo ignorábamos).



Crucificado, de la fiesta de Garachico. Siglo XVI. Iglesia Parroquial de Santa Ana. Tamaño natural. Autor desconocido.



Grupo escultórico de Santa Ana con la Virgen. Talla en madera. Siglo XVII. Está hoy en lo alto del facistol de la parroquial de Santa Ana. Tamaño pequeño.

“18. Carta del Señor Conde de la Gomera sobre decursos de Anna de Vergara”.

“19. Manifiesto de Ntro Padre Bencomo sobre pleito con los clérigos relativo a los entierros”.

“20. Imposicion de la fiesta del Señor San Luis”. (tampoco estábamos enterados de que estuviera en aquel convento imagen de San Luis).

“21. Carta del revrdsmo Dn Geronimo de Salas sobre lo agradable que es al reposo de nuestras Almas la Comunión cotidiana”.

“22. Provision de la Real Audiencia de estas Islas para que todos los Alcaldes hagan pagar los derechos de mandas y Capellanias, rematando si precisare lo que tuvieren dentro de sus Casas los deudores”. (con asterisco de lápiz marcado al borde).

“23. Vida del Benerable sierbo de Dios Fray Thomas Moreno” (marcado al margen con asterisco). La verdad es que teníamos conocimiento del famoso Fray Juan de Jesús y de su vida, particularmente en San Diego del Monte, en La Laguna, pero de Fray Tomás Moreno, nada. Una sorpresa de este relato y no nos dice quién es el autor.

“24. Edicto del Santo Tribunal de la Inquisición sobre los Confesores, ordenando que se mande leer todos los años para su cumplimiento”.

“25. Espartan de la reduccion de missas de este Convento de Ntra. Sra. de los Angeles de Garachico”.

“26. Provicion de la Real Audiencia para seguir execuciones; que esta protocolada en el oficio del Sor. Sostituto Dn. Francisco Venancio Perez, en el Rexistro del año de 1.736”.

“27. Noticia de la fundacion deste convento y Noticia de la vida de algunos varones Religiosos que han muerto en dho. Convento”. (marcado con asterisco al margen). Este número debe ser interesante por los datos históricos de la fundación de los Sres. Ponte y, además, por la especie de historia religiosa del convento de Ntra. Sra. de los Angeles, a través del XVI a la entrada del XIX.

Finaliza aquí el “Archivo de Ntra. Sra. de los Angeles” de Garachico. Lleva la fecha de 20 de diciembre de 1758.

Platería de la iglesia de San Francisco

El convento de “Los Angeles” del Puerto de Garachico se encontró dentro de la zona del volcán de 1706. No tenemos notas de la platería que tenía en dicha ocasión, pero siendo iglesia fundación de D. Cristóbal de Aponte y de su mujer D.^a Ana de Vergara, protectores de la Orden Seráfica en aquella villa, tanto que allí se encontraban sus sepulcros decorados con sus estatuas orantes, traídos de Génova por sus familiares D. Bartolomé y D. Pedro de Ponte; es de suponer que las obras de platería eran antiguas y buenas, aunque nos falten inventarios del XVIII, que no vimos en nuestra investigación en el “Archivo de la Exclaustración” de Santa Cruz de Tenerife. Por consiguiente ignoramos las fechas de las obras, como también los donantes y otros detalles.

Una nota correspondiente al año 1777, en que era guardián de San Francisco el Padre Miguel de Córdoba nos dice: “A solicitud del R. P. Guardián, fray Miguel de Córdoba, se hizo una cruz para la manga y otra para el guión, las cuales se platearon juntamente con los ciriales y las varas de guión y palio, hasta los nudos”. Pero sí tenemos relación de las obras de plata pertenecientes a San Francisco en ese siglo XVIII, sin decirnos si fueron salvadas en 1706. Y tampoco puedo decir las que cayeron en manos del “Crédito Público” en 1835 y cumpliendo órdenes del Estado, pues como dijo D. José Rodríguez Moure fueron a parar a la Península. Y por último desconozco si alguna pieza pasó a la parroquia de Santa Ana de Garachico.

Estas son las notas de platería de aquel convento de “Los Angeles”: “Hay en la sacristía de este convento una Custodia grande, de plata sobredorada, la qual tiene ocho racimos de perlas finas, que con otras que están colocadas en ella componen el número de doscientas nueve perlas. Mas tiene quatro tembladeras de hilo de verga de oro. Esta Custodia armada tenía de peso seis libras y media”. Ignoramos el paradero de esta lujosa pieza, que nos recuerda, en parte, la Custodia perteneciente al convento de San Pedro Alcántara en Santa Cruz de Tenerife y todavía está en uso en la parroquia de San Francisco.

“Una segunda Custodia de plata estaba en la dicha sacristía, con dos campanillas del mismo metal y con su viril y era su peso de dos libras y

seis onzas”.—Había en la sacristía tres cálices de plata. El mejor de ellos con labores, y sin patena pesaba dos libras y tres cuartas. Un segundo cáliz de plata, también sin patena, tenía de peso una libra y diez onzas. Y el tercer cáliz, más pequeño e inferior trabajo, pesaba catorce y media onzas. Las patenas de los tres pesaban diez onzas”.

“La cruz de la manga era de plata, labrada con su Santo Cristo, con el alma de palo, toda cubierta de plata de cubo a perilla, tenía de peso seis libras y tres cuartas”. Suponemos que fue la hecha por Fray Miguel de Córdoba, señalada más arriba.

“Un incensario todo de plata, el cual tenía de peso tres libras y cuarta. Una naveta igualmente de plata, la cual tenía de peso trece onzas. Más un hisopo de plata, el cual tenía de peso siete onzas. Un sol de plata para la cabeza de nuestro Patriarca San Francisco y la basa del mismo Santo está cubierta de hojilla de plata”.

Esta es la única relación que tenemos de la platería del convento de la Orden Seráfica de Garachico. Nos extraña que no aparezcan ningunas andas procesionales, como si hubieran desaparecido las procesiones de aquel convento, ante la ruina económica de la Villa. Calculo que desde luego me faltó investigación en el “Archivo de la Exclaustración” de Santa Cruz y también en el de “Protocolos de Daute”. Si bien la ruina de aquella población, tras la catástrofe, explica todo. El comercio y la navegación, los mismos caballeros y propietarios, se trasladaron al Puerto de la Cruz de la Orotava y otras localidades de Tenerife. Y los pobres tuvieron que emigrar al Nuevo Mundo. El silencio reinó sobre las ruinas de Garachico y los intentos de resurgir no llegaron a plasmar. Al mismo tiempo corríamos la peor época de España, la catastrófica “Guerra de Sucesión” que nos legó la herencia del último soberano de la “Casa de Austria”. Y ante tal ruina nacional ¿quién iba a acudir en favor de Garachico? Ha sido preciso llegar al siglo XX para que empiece esta localidad a respirar de nuevo. Ahora el Estado inició la restauración de sus templos, gracias al movimiento de la “Dirección General de Bellas Artes”, que se preocupa del resurgir de nuestro turismo.

Y vaya un último comentario relacionado con la platería de aquella iglesia de San Francisco. Nos referimos a la gran Custodia que aparece al principio de aquella relación. La ligera descripción de ella nos hace pensar que fue otro donativo del entonces Capitán General del Archipiélago D. Pedro de Ponte y Llerena, conde del Palmar, como lo fue el celebrado manifestador de aquella iglesia y del cual he hablado varias veces. La decoración, casi exclusiva a base de perlas, nos hace recordar lo dicho por el his-

torizador Viera y Clavijo en sus “Noticias”, tomo III, pág. 338, edición de Madrid, recordando lo mencionado por Guillermo Dampier de que le valió a D. Pedro, para su cargo de Capitán General del Archipiélago, las perlas que trajo desde su “Gobierno de Tierra Firme”, en obsequio de la Reina, a su vuelta de Panamá. Puede no ser sino simple coincidencia, pero las pesquerías de perlas del “Mar Caribe” hacen sospechosa de ser donación de aquel caballero. En tal caso esta Custodia es posterior al año 1681.

Pinturas del Convento de San Francisco

Al actuar el llamado “Crédito Público”, según órdenes recibidas del Gobierno de Madrid, para hacer inventario de los conventos que debían pasar a poder del Estado —tanto bienes raíces como muebles— importaba entre los segundos la platería; pero el Crédito Público que actuó en el Puerto de Garachico, se entretuvo en reseñar los cuadros que se hallaban en el convento de San Francisco de Asís, “Los Angeles”. Hemos encontrado esta relación en el llamado “Archivo de la Exclaustración”, que años pasados se conservaba en la Delegación de Hacienda de Santa Cruz de Tenerife.

Como para las investigaciones futuras de la Pintura en nuestro Archipiélago, pudiera, quizás, resultar aprovechable la relación de las pinturas que se hallaban en este convento de la “Orden Seráfica”, en Garachico, si bien resulte difícil el cotejarlas, voy a dar aquí aquella relación. Es una curiosidad estas pinturas de los talleres de La Laguna, Orotava y Garachico, más de lo que generalmente se cree, que han ido desapareciendo entre los siglos XVI al XIX. No solamente de talleres isleños sino de la Península y de Europa. Recordemos entre otras la Purísima de Pedro Atanasio Bocanegra y el famoso tríptico de la ermita de San Clemente, en Santa Ursula, en Tenerife —ambas llegadas hasta nosotros— por no citar otras muchas. Esta es la lista a que me refiero.

Dos cuadros al óleo donde se representa a San Buenaventura. Uno de ellos tiene guarnición de madera pintada. Tamaño de vara y media tercia. El otro, sin guarnición, tiene de largo tres cuartas.—Más otras dos pinturas donde está la imagen de San Antonio de Padua. Uno de ellos tiene de tamaño cinco cuartas, incluso la guarnición. El otro, sin ella, y media de largo tres y media cuartas.

Otro cuadro al óleo y pintado en el San Cayetano, tiene de alto vara y cuarta.—Más una pintura donde se halla representada a Ntra. Sra. del Carmen, la cual no tiene guarnición y mide de alto tres y media cuartas.—Un cuadro y pintado en el Ntra. Sra. de Belén, con su Niño, sin guarnición, el cual medía de alto tres y media cuartas.—Otra pintura donde se halla representada la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, con guarnición. Tiene una vara de alto.

Un cuadro grande pintado al óleo, el cual ocupa todo el testero de la escalera principal de este convento de San Francisco. Representa a Ntra. Sra. de la Concepción, plantando su pie sobre la serpiente y otros atributos. Tiene guarnición dorada. Está sobre una repisa de madera de tea, fija bajo dicho cuadro. Esta pintura de la Purísima Concepción he conseguido verlo. Lo desarrollaron en el piso de la propia iglesia de San Francisco, en una de las veces que estuve allí. Es obra de mucho empaste y de ejecución grande, con arreglo a su tamaño. De los mayores lienzos de Tenerife, queriendo recordar aquellas grandes pinturas de Francisco de la Paz Rojas o las de Juan de Miranda. La creo obra de la segunda mitad del XVIII y ya reconstruido aquel convento de la Orden Seráfica. Es pintura bastante aceptable de colorido. Pensé que esta obra estaba relacionada con la Orden de S. M. Católica D. Carlos III, declarando Patrona de las Españas a Ntra. Sra. de la Concepción —tema que ya habían pintado, los del taller del ya citado Juan de Miranda, en la iglesia de San Francisco, en Santa Cruz de Tenerife—. Por tanto, calculo que este lienzo se encuentra arrollado en el coro o en la sacristía de aquel convento de “Los Angeles de Garachico, en la actualidad. Si bien hace muchos años que le ví.

Otro cuadro al óleo que manifiesta los atributos de Ntra. Sra. de los Angeles, Patrona de este convento de la Orden Seráfica. Tiene guarnición pintada y sus filetes dorados. Esta pintura se halla fija también en la escalera que sube a la sacristía de dicha iglesia.

Dos cuadros al óleo muy viejos, los cuales representan, uno a Ntro. Padre Santo Domingo de Guzmán y el otro a Santa Catalina de Sena. Ambos tienen de tamaño una vara de alto.—Dos láminas —léase pinturas sobre cobre—, una representa la “Santísima Trinidad” y tiene guarnición negra. Tamaño de media vara, la otra lámina contiene el misterio de la Anunciación de María por el ángel Gabriel, posee su guarnición dorada y tamaño de una tercia.—Otra pintura antigua del arcángel San Rafael.—Otro cuadro al óleo donde se contiene la imagen de Santo Domingo de Guzmán.—Otra pintura al óleo donde se representa al arcángel San Miguel.—Otro cuadro al óleo donde se representa la bajada de la Cruz de Ntro. Señor Jesucristo —el Descendimiento—. Tiene guarnición y cenefa de madera, pintada de blanco. Tamaño media vara de largo.

Un lienzo pintado al óleo cuyo asunto representa Ntra. Sra. de la Concepción. Este cuadro se halla colocado en el Refectorio de este convento de San Francisco, al testero.—Más un cuadro donde está representado el Angélico Doctor San Buenaventura. Tiene su guarnición dorada...

En lo que se refiere a retratos, encontramos en esta relación de pinturas, dos, que probablemente estarían en las celdas. Dice así: Dos retratos

donde se representan a dos religiosos de éste convento de San Francisco de Garachico, cuyos cuadros tienen de tamaño una vara. Uno de ellos representa a Fray Tomás Moreno. El otro es Fray Juan Manuel. (sospechamos que estaban identificados por sus letreros, al pie o en el reverso de la pintura. Frailes bien conocidos en el Garachico del XVIII o entrada del XIX. Estos dos retratos serían más fáciles de localizar hoy.

Como en cierta ocasión y ante una relación de obras semejantes a ésta, me preguntaba un historiador del Archipiélago. ¿Pero dónde han ido a parar tal cantidad de óleos? Cualquiera sabe, le contesté al curioso. Lo que sí puedo asegurarle que aquel fue el momento de haberse formado en Tenerife y en las otras islas del Archipiélago un “Museo de Pintura y Escultura” de indudable interés. En La Laguna, en Garachico, o donde fuera, y no se hizo, por falta de visión cultural del futuro de Tenerife. Sabido es que las obras de Bellas Artes desaparecen como por encanto, si no se vigilan. Y ese camino han seguido la mayor parte de las contenidas en esta relación del convento de San Francisco de Garachico. Sería hoy tan curioso el verlas. Así se borra la historia de un pueblo, como si no tuviera importancia. Y Garachico la tuvo y la tiene, no obstante los descuidos.

Primer desescombros del convento de San Francisco

Se me ha invitado a dar estos primeros informes del desescombros del convento de los Angeles y de su iglesia de San Francisco, del Puerto de Garachico, efectuados a raíz de la famosa erupción de 1706 que arruinó aquella localidad, por algunos vecinos patriotas que saben los tomé como curiosidad histórica, en el "Archivo de la Exclaustración" de Santa Cruz de Tenerife. Puede servir, quizás, a la crónica local que intentan aquellos entusiastas hijos de la resurgente población de la Isla Baja. Estos trabajos se realizaron el año de 1708 y se continuaron en los sucesivos, para libentar a aquel monumento de la lava, por la Comunidad y la ayuda material, moral y pecuniaria de algunos vecinos de Garachico. Los datos constan en el "Libro de Ntra. Sra. de los Angeles".

Una de las vecinas que se ofrecieron a los Seráficos, en la recuperación de su casa, fue Francisca de Orta, mujer de Domingo Sánchez. Esta en compañía de su marido había fundado el altar de Ntra. Sra. de las Nieves, el cual podrán colocar donde está el antiguo altar de San Cayetano, "que es el propio que está entre la puerta de Gracias del Convento y el altar de N. S. del Socorro, a la mano siniestra saliendo para el claustro y que está enfrente del de la Encarnación y el patriarca San Joseph. Todo lo cual consta en la autorización que, para formar dicho altar, dió el Conde de la Gomera y señor de la isla del Hierro D. Juan Bautista de Herrera Ayala y Rojas, caballero de la orden de Alcántara, síndico general que soy de la provincia de San Diego de Canarias, de la Orden de Ntro. Seráfico Padre S. Francisco, en documento de 23 de julio de 1682 años, Archivo de la Exclaustración.

Los dichos habían fundado, además, la capilla de Animas, en San Francisco, en donde quiere ser enterrada la Francisca de Orta. Y dice en su testamento: "Item. Declaro que habiendose asolado con el volcan la capilla de Animas que habíamos fabricado en el dicho convento de San Francisco yo y mi marido, la volví a reedificar de nuevo, como llevo declarado en este mi testamento, poniendola en disposición de poder colocar en ella los religiosos el Santísimo Sacramento, que en efecto está hoy colocada Su Magestad y sirve de Capilla Mayor a la pequeña iglesia que tienen dichos religiosos.

Y por que la tengo por prenda de mi mayor estimación, porque en todo tiempo no me falte la posesión y la de mis sucesores, quiero y es mi voluntad que despues que dichos religiosos trasladen a su iglesia el Santo Sacramento se coloquen las imagenes que tenía en el otro altar que dejo referido (parece que cuando el volcán de 1706 tuvieron tiempo de sacarlas) que son Ntra. Sra. de las Nieves; la de Santiago Apostol; y la de San Juan de Dios...". No hay duda del apoyo de Francisca de Orta a la reconstrucción del convento e iglesia de los Angeles.

Pero, vengamos al "Libro del convento de San Francisco", donde se habla especialmente del desescombros de los patios y como se preparó en los primeros momentos la iglesia de Ntra. Sra. de los Angeles, para poder celebrar culto a Dios, pues la parroquia de Santa Ana estaba también inútil. Para hacernos cargo de estos trabajos habría que hacer un croquis de aquella iglesia provisional, mientras no se llegó a desescombrar la Capilla Mayor. Sería la forma de adquirir noción clara de este desescombros. ¿Cuál era la capilla de Animas, entonces?

Estos son los datos contenidos en aquel libro. Año 1708, siguiente a la erupción, escribe el guardián del convento de los Angeles Salvador Pacheco: "Primeramente se desentullo toda la Iglesia, sacristía y antesala que era con el primer claustro. Mas se hizo Iglesia en la dicha antesala de la Sacristía, que media entre Sacristía y capilla Mayor, haciendo de nuevo el lienzo de pared que unia así a la Sacristía. Y valiendose para la otra parte de la capilla Mayor, abrirse puerta a dicha Capilla (debe ser para que entrara el público desde la calle) y otra enfrente a la sacristía que se perficiono todo de nuevo".

"Hizose mas un arco entre dicha Iglesia y Capilla, en que hoy esta colocado el Santísimo Sacramento; cuyo costo, así el de dicho arco como el de dicha capilla suplio de su caudal de limosna, la hermana Francisca de Orta".

"Mas se hizo la Sacristía valiendose en algo de algunos pedazos de pared que quedaron buenas y haciendo de nuevo todo lo demás. Abriose ventana y puerta, así para el Lavatorio como para el interior del Convento, con alacena y un cajon que se aderezo para guardar los ornamentos".

"Asimismo se hizo la capilla de las Llagas con dos arcos de cantería, que no esta aun perficionada del todo, a expensas de la señora D.^a Jerónima Graniel".

"Dispusose forma para subir al campanario, en donde se pusieron todas las campanas. Diose principio a un cuarto, que esta en vigas, que corre

desde la Capilla de Santiago hasta el cuerpo de los claustros, de modo que el testero por la parte de arriba (la contraria al mar) es donde estaba la puerta de la cocina”.

“Mas se dio principio a una pared que ha de dividir los dos claustros; en donde queda hecho un arco de cantería que comunica la entrada de un claustro a otro (entiendo que con anterioridad había un claustro grande que en este momento lo dividieron en dos). Y se desentullo el que era tercero claustro y se usa de sitio para huerta de “versas”, ayudado con un poquito de agua que se condujo por “caños” desde la huerta de los señores Ponte. Y mas se ha desentullado la entrada de la Portería”.

“Hicieronse tres bancos para la Iglesia y asimismo pulpito y caja nueva para el organo, con los fuelles y demas circunstancias que necesitaba”.

“Cuyo costo de todo se remite al “Cuaderno de Obra” que enviara el R. P. Definidor fray Juan García, en el qual se hallaran quinientos y quatro y quatro reales que el P. Provincial dio para la obra”. Escasa aportación por cierto la que hizo la Provincia Seráfica de San Diego para la magnitud de aquella catástrofe de 1706, una de las más señaladas del Archipiélago, pues las otras erupciones de Tenerife respetaron las localidades cercanas.

Podemos observar, que en estas notas nada se habla en ellas de las estatuas de mármol de los fundadores de aquel convento de Ntra. Sra. de los Angeles, el caballero D. Cristóbal de Aponte y su mujer D.^a Ana de Vergara, las cuales se encontraban en la capilla Mayor. Y lo silencia porque la capilla Mayor no se había desescombrado todavía y se utilizaba la de Animas como tal, lo que está bien claro en el testamento de D.^a Francisca de Orta. Y si el guardián Salvador Pacheco dice, al principio de sus notas “se desentulló toda la Iglesia”, no hubieran tenido necesidad de tomar la capilla de Animas.

Años más tarde se desescombró y restauró todo. Hoy presenta una nave con capilla Mayor y la colateral de la Epístola, que sospecho era la de Francisca Orta, y adjunta a la pared del Evangelio otra iglesia de los Ponte. ¿Cuál era la capilla de Animas de los Sres. Orta Sánchez, de que se habla aquí? Falta determinarla y por ello es necesario el croquis auxiliar de que se habla al principio. Como también, sería conveniente buscar el “Cuaderno de la Obra” que se menciona en estas notas y es la verdadera fuente histórica.

Señores patriotas de Garachico, en labor constante para formar su crónica local, lamento que como en aquel momento no iba buscando este asunto catastrófico, sólo tomé las notas anteriores por curiosidad. No puedo decir, pues, nada más.

Capilla de la Vera Cruz, San Francisco

La “Cofradía de la Vera Cruz”, que se hallaba en el convento de “Los Angeles”, de la Orden Seráfica del Puerto de Garachico, deseó hacer su capilla allí y fue una de las mejores de aquella villa. En ella se enterraban los hermanos. Aquella comunidad de San Francisco acordó señalarles terreno para la construcción de la “Capilla de la Vera Cruz”. Dicen: “desde el estribo del arco hasta la esquina del cuerpo de la Iglesia de el monasterio, que es de la banda del Hospital, con el arco y altar de la advocación de Nuestra Señora de la Luz; el qual dicho sitio dijeron que daban para el dicho efecto, gracioso, sin ser obligados los Hermanos a dar cosa alguna, si no es hacer la dicha Capilla de la Vera Cruz, quando obiere disposición”. Archivo de la Exclaustración, Santa Cruz de Tenerife.

Esta disposición de la comunidad de San Francisco en Garachico se formalizó más tarde, por escritura ante Gaspar Tejeras, esc. púb. de las partes de Daute, 1 de mayo de 1557, Archivo de Daute en el Ayuntamiento de Garachico, hoy en el Archivo Histórico de Santa Cruz de Tenerife; por presencia de Antón Sánchez y demás hermanos de aquella cofradía, estando en el monasterio y convento de San Francisco de este lugar de S. Pedro de Daute: “E los cofrades se obligaron a hacer la dicha capilla e dar al Guardián e frailes de el monasterio, en cada un año, doce doblas de oro por razón de una misa cantada que han de ser obligados a decir en cada miércoles...; y por el día de la Cruz misa cantada, y procesión del Jueves Santo, lo que comienza a correr desde mañana dos de Mayo en adelante”.

Esta capilla de la Vera Cruz (después se le añadió a este título, y Misericordia) corre a lo largo del costado del Evangelio y es casi tan grande como la iglesia de San Francisco perteneciente al convento, con portada y fachada semejante, como si fuera otra iglesia. Tiene coro a los pies, mejor que el del propio San Francisco. La magnitud de esta capilla no tiene semejante en Tenerife ni en el Archipiélago y da idea del poder y la economía de la “Cofradía de la Vera Cruz”. Esta obra se hallaba ya construída, arriada al Hospital de Garachico, al empezar el siglo XVII, puesto que el año 1613 se origina pleito entre dicha cofradía y el convento de “Los Angeles”.

Fue el caso que el padre fray Juan Jiménez, Custodio y padre de la provincia de Burgos y Fray Melchor Blas, Guardián de este convento de

San Francisco, cerraron la puerta de la capilla perteneciente a la “Cofradía de la Vera Cruz y Misericordia” que sale a la plaza de este convento, desmontando su cantería. Ahora, los Hermanos piden que se abra y ponga. No agradaba a los de la Orden Seráfica que los Beneficiados de la parroquia de Santa Ana intervinieran en aquella, que pertenecía a su comunidad. Pequeños pleitos locales. Hay escritura fechada en 1613 ante los escribanos Juan de Pineda, Domingo Alonso y Salvador Pérez de Guzmán, donde consienten los frailes de San Francisco, bajo ciertas condiciones de subordinación por parte de los hermanos de la “Cofradía de la Vera Cruz”, que estos vuelvan a abrir la puerta y para ello se les devolverán las piedras de cantería desmontadas, mas si faltase alguna que sea por cuenta de la Cofradía, así como la nueva construcción de salida a la plaza de San Francisco.

Todos los caballeros del Puerto de Garachico contribuyeron a la decoración de esta famosa capilla. En el año 1697 trajo el manifestador, decorado con tablas pintadas por el pintor del Rey Manuel de Castro, D. Pedro de Ponte Llerena, conde del Palmar, Capitán General del Archipiélago por nombramiento de S. M. Católica Carlos II, de cuyas tablas he hablado por separado en “Revista de Historia” de la ciudad de La Laguna 133-134, año 1961; “El pintor de Cámara del XVII Manuel de Castro”.—“Las tablas de Garachico”. Más tarde desbarataron este manifestador. La tabla donde se representaba a Ntra. Sra. de la Concepción, figuraba ya bien entrado este siglo en el púlpito de la iglesia de San Francisco. Las otras dos, donde se representaban al Príncipe de la Iglesia y a San Cristóbal llevando en sus hombros al Niño Jesús, las embutieron en un retablito del lado de la Epístola, en la citada iglesia de San Francisco. Hoy se encuentran las tres tablas mencionadas en la parroquia de Santa Ana de aquella villa.

En el retablo Mayor de la capilla de la “Cofradía de la Vera Cruz y Misericordia” y en su nicho u hornacina central se halla colocado hoy el Señor preso. Esta imagen es la que sale en procesión en la Semana Santa con el San Pedro de las Lágrimas que ví en los depósitos de la iglesia de Santa Ana, el cual tiene mucha devoción en Garachico, y lo natural sería que estas dos imágenes estuviesen en el mismo templo. Este Señor es obra de tamaño natural y de vestir. Por la inscripción que lleva en la peana sabemos que fue donación de Antonio de Silva, en el siglo XVIII. Por otra parte existe la tradición de que esta imagen se trajo desde el Nuevo Mundo. Mas no quiere decir esto que la obra fuese tallada en América, donde los galeones de España llevaban allá muchas obras salidas de los talleres de la Ciudad del Guadalquivir. Tenemos muchos comprobantes de estas remesas, hechas por el mismo Martín de Andújar y Cantos, en la primera mitad del XVII, desde Sevilla, que era puerto principal de comunicación con aquellos países por esos años.



Portada del imafrente de la iglesia de San Francisco. Estilo plateresco. Autor anónimo. Principios del siglo XVII.

(FOTO: GUERRA)



Vista del cruceiro de San Francisco. Siglo XVII. Anónimo. Arco de la izquierda de la capilla de la Santa Misericordia.

Un arco en la cabecera del lado de la Epístola, de cantería y de medio punto, debe coincidir con el antiguo donde estuvo la “Virgen de la Luz, mencionado en la escritura de 1 de mayo de 1557, constituye la unión de la iglesia de San Francisco con la repetida capilla. Pero detrás de la cabecera tenían los hermanos de la Vera Cruz su sacristía, tocando con el Hospital que se dice haber sido fundado por Alonso Belmonte, titulado de la Concepción. Viera y Clavijo, “Noticias”, tomo IV, pág. 335-336, edición de Madrid.

Estos son los datos que tengo de la “Capilla de la Santa Vera Cruz y Misericordia” del Puerto de Garachico, que con el trasiego de imágenes en los templos de Tenerife desde los siglos XVI al XIX y al actual, no sabemos en verdad como sería su decoración. Es necesario revolver más papeles.

San Pedro del Daute y su iglesia

Hay un barrio que escapó por su orografía al destructor volcán de 1706, al hallarse en lo alto de la montaña. La lava corrió a sus pies en busca del Atlántico y terminó con el floreciente Puerto de Garachico. Este barrio es el de San Pedro de Daute, conocido también con el nombre de “Las Cruces”, por estos signos de la Pasión existentes en la plazoleta de aquel lugar. Del lado Oeste de dicha plazoleta, se encuentra el templo dedicado al Príncipe de la Iglesia, bastante antiguo, y es muy poco visitado por hallarse fuera de la carretera general del Norte. Es muy viejo y como todas las iglesias de Tenerife, chicas o grandes, tiene su interés. Allí estuvieron primero los frailes de Santo Domingo, en su fundación de Garachico, en las últimas décadas del XVI, lo que encontré en mis investigaciones en el “Archivo de la Exclaustración”, de Santa Cruz de Tenerife.

El libro más antiguo del Archivo del convento de la orden de Predicadores, “Protocolo I/o”, está en el archivo citado de la Delegación de Hacienda de Santa Cruz y corresponde a la fundación de este convento de Santo Domingo en la ermita de San Pedro de Daute. A continuación vienen las diligencias practicadas para trasladar dicho convento a la ermita de San Sebastián, del Puerto de Garachico, donde se halla al presente. Tuvo su principio el año 1588 (obsérvese que no concuerda esta fecha con la que nos da Viera y Clavijo en sus “Noticias” y este documento es histórico). Este convento de Daute fue erigido por el Cap. Bernardo García, Regidor de esta Isla. Contiene este libro sesenta folios, tres de ellos en blanco y los demás utilizados.

La arquitectura de San Pedro de Daute no ofrece interés. El interior es de una nave. La capilla del Baptisterio está a los pies, del lado del Evangelio.

En la Capilla Mayor nos llaman la atención las cuatro pinturitas que se encuentran en la predela, a un lado y otro de la mesa del altar. Son asuntos de la vida de San Pedro. Tamaño aproximado, cincuenta centímetros de largo por treinta y pico de alto. Composición por lo general sencilla, exceptuada “La Pesca Milagrosa”. Figuras de pocos centímetros. Estas pin-

turas son menos que bocetos, lo que llamaban esquises. Como éstos óleos vemos otros semejantes en diferentes iglesias de la "Isla Baja", si bien inferiores de técnica a los de "San Pedro de Daute". Estas pinturas tienen colorido de tintas doradas, brillantes, carnaciones luminosas, aún en los trozos donde flaquea más esta cualidad. Alguna vez los tonos son francamente enérgicos, empleando los complementarios más marcados, como son el verde y rojo. Este último luce muy vivo. Es innegable la maestría de ejecución. Hay otras pinturas semejantes en Icod, inferiores a estas de Garachico. En cambio, el dibujo es desigual. Pensamos en el pintor Juan Ixcroft o Scrote, al parecer de los Países Bajos, su matrimonio en la iglesia de Santa Ana del Puerto de Garachico, 28 de junio de 1627, con Isabel Agustín, siendo sus padrinos Bartolomé de Oviedo y Inés de la Cruz. "Libro de Matrimonios" de aquella parroquia, fol. 16.

1/a. pintura de la parte del Evangelio: "Visión de San Pedro en casa de Simón el curtidor". La figura del Santo es de las mayores de esta serie, unos veinte centímetros de altura. Hállase arrodillado en el centro del lienzo. La cabeza vuelta al Cielo, desde donde bajan resplandores dorados, está más concluída que en los otros lienzos. Caminan por el manto animales extraños, en tonos oscuros para que resalten bien e interpretado con arreglo a los "Hechos de los Apóstoles", en la Santa Biblia. La fantasía del artista creando animales extraños se aproxima a "El Bosco", y es lo remarcable en esta obrita. El fondo, un poco más oscuro, busca destacar la figura. Pincelada atrevida como en los esquises de Rubens, a quien trata de seguir.

2/a. pintura, junto a la mesa del altar, "La Pesca Milagrosa". Contrasta con el óleo anterior por la composición, con numerosos personajes. Pero están agrupados con destreza y claridad. En el centro vemos la barca y los apóstoles inclinados, metidos en las faenas de recoger las redes. A la derecha del espectador Cristo y Pedro de pie, contemplan la escena. A la izquierda el timonel está sentado en la popa. Aparte de las características generales de esta pintura, sobresale aquí la habilidad excepcional del toque, en figuras tan pequeñas, segura en el Cristo, movida en los Apóstoles, hasta dar vida a la escena. Dispone todo con soltura, desde la ordenación del asunto de manera muy lógica, hasta el sentimiento que tienen aquí las luces. Quizás conoció el autor "La Pesca Milagrosa" de Rubens y a su contacto se ha crecido.

La barca se halla visto a su largo, inclinada por el peso de los Apóstoles y de las redes repletas de pescado. Este grupo central está ejecutado con un desenfado muy superior a la pintura anterior, con variedad del plantado de los personajes, en un efecto artístico logrado. La mejor pintura de la serie. La figura de Cristo, de pie en la proa, es interesante. Hacia él se



Esquina del claustro y campanario del Convento de San Francisco. Tipo regional.



Retablo Mayor y magnífico artesanado de la iglesia de San Francisco, Siglo XVII. Autor anónimo.

dirige Pedro con las manos cruzadas en el pecho. El timonel es un paje... Cortamos aquí la descripción.

3/a. pintura, junto a la mesa del altar del lado de la Epístola, "San Pedro Andando sobre las olas". Las figuras vuelven a alcanzar mayor tamaño. Si bien la ejecución es semejante a "La Pesca", se notan arrastrados los colores con pinceles más amplios y hacen aparecer superposiciones de tonalidades, en los ropajes sobre todo. El grupo central Pedro y Cristo bien compuesto, el primero se arrodilla ante Jesús con fe de creyente, si bien dudó hace unos momentos. Olvida Cristo y perdona. Profunda expresividad religiosa. Esta es una marina de mar encrespada y la barca donde navegaban está al fondo.

4/a. pintura, "Martirio de San Pedro". Inferior a las tres anteriores. Pedro desnudo está sujeto a la Cruz y boca abajo, con dibujo incorrecto si bien el colorido sigue siendo fresco. Los verdugos son de lo más flojo de esta serie.

La obra principal, en la sacristía, es la antigua tiara de plata del San Pedro, para las procesiones. Trabajo fino y de buen gusto del siglo XVII. Tres bandas de filigrana superpuestas, caladas, de dibujo Renacimiento de un tipo semejante al de la corona de la Virgen del Rosario, existente en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife. Y no podemos decir si es obra traída de España o es del Archipiélago.

Otra obra de platería de San Pedro del Daute es la gran lámpara de plata, pendiente del primer tirante de la nave. Es de las mejores de Tenerife. Si las de Tacoronte, de taller de Puebla de los Angeles, México, la superan en riqueza del metal, no aventajan a esta en belleza. Tiene repujadas cabezas de ángeles en las molduras superiores de la copa, como en las Custodias y no son frecuentes en las lámparas. Tiene, además, la copa frutas y ramazones Renacimiento, entre molduras lisas o repujadas. En el borde encaje de plata; calado con mucha seguridad de pulso. A señalar los perillones y la mezcla de cierto estilo mudéjar.

En una hornacina de la capilla del Bautisterio, se encuentra una talla completa de la Virgen de Concepción. Tamaño casi mitad del natural, contando la peana, conteniendo graciosas cabezas de querubines asomándose entre las nubes. Una Purísima al estilo de Andalucía y es la mejor escultura de este parroquia. Pertenece esta obra al siglo XVI y parece estar relacionada con lo que nos cuenta Fray Alonso de Espinosa, en el Cap. XIV de su historia, con la Virgen encontrada por unos barqueros de La Orotava en Adeje y la cual se negó a salir del Puerto de Garachico.

Esta es la parroquia de San Pedro del Daute, fuera de ruta y por consiguiente muy poco visitada. Se ha quedado dormida en los siglos y tiene ese sello antiguo que atrae. El respeto a otras épocas. No te defraudará, si subes hasta "Las Cruces" y entras en ella, pues es una estampa típica y la iglesia tiene su interés.



Virgen en cinta ó Ntra. Sra. de la Concepción. Parroquia de San Pedro de Daute. Talla en madera estofada. Escuela Flamenca. Anónimo del XVII.

(FOTO: GUERRA)

El castillo de San Miguel

Una de las curiosidades de Garachico es el antiguo castillo de San Miguel, escapado del volcán, 5 de mayo de 1706, gracias a la fortaleza de sus muros. Por algo se le consideró la segunda fortaleza de Tenerife, ordenada hacer por S. M. Católica, para sustituir a un castillete o batería construída en la primera mitad del XVI, a todas luces insuficiente y de la cual pagaba la guarda el Cabildo de La Laguna o de Tenerife, como también lo hacía del que existía en el Puerto de Santa Cruz. Encontramos en el “8 Libro de Actas del Cabildo de Tenerife”, fol. 32 v. (este libro tiene numeración 6 en rojo, como rectificando): “Que se ponga a pregon el baluarte de Garachico” (Febrero de 1540). El castillo que lo sustituyó destaca su oscura silueta sobre el brillante azul del Atlántico.

Fue la llegada a Tenerife del famoso Ingeniero castrense Juan Alonso Rubián, 1573, por orden de Felipe II, con objeto de estudiar las defensas de esta isla, el cual visitó Garachico y vió que el nombrado castillejo era inservible, quien hizo cambiar el método de fortificaciones seguido por el Cabildo de Tenerife y hacer las que ordenaba el rey de España. Aquella corporación debía fabricar el castillo de San Miguel y como no pudiera hacerlo se ofreció a ello el caballero Fabián Viña, con acuerdo del Rey. Así surgió el castillo que encabeza estas líneas.

Por consiguiente, fué obra del reinado de Felipe II, como el castillo de San Cristóbal en Santa Cruz, en cuyo tiempo se le dió la apariencia que vemos hoy. La puerta de entrada, al Este o Levante, está cargada de escudos. Encontramos en primer lugar el de la Casa de Austria, con sus dobles águilas. Otro de los escudos pertenece al citado Viña, quien adelantó el dinero para la construcción por concierto con el Cabildo, según datos que nos dió D. José de Anchieta y Alarcón, en sus “Papeles Históricos”, al hablarnos de Mateo Viña y su descendencia. Por cierto, como aquel caballero tardara en cumplir su oferta, Felipe II se dirigió a la Real Audiencia del Archipiélago para que no le admitiera dilación, en ejecutar la construcción de aquel castillo, 1579, Archivo Municipal de La Laguna.

Está situado el castillo de San Miguel a la entrada del puerto, por la parte del Norte, en un saliente que allí había. Del Poniente y del Sur batía

el mar sobre él y por ello no tenía por que tener foso, pues lo tenía natural. El mar entraba como trescientas o cuatrocientas varas de Castilla dentro de la tierra, casi hasta el pié de la ermita de los Reyes. La boca del puerto estaba entre la montaña de San Pedro del Daute y dicho castillo. Formaba como una pequeña ría, en donde podían caber varias carabelas de los siglos XVI y XVII. Poseía atraque para cinco o más de ellas, del lado de Garachico. Este puerto rodeado de altas montañas sólo estaba abierto a los vientos del Oeste, o cruzados a este punto de la "Rosa de los Vientos". Desde la parroquia de Santa Ana se bajaba a los muelles de la ría. Hoy, se hace difícil imaginarnos como era la Pompeya de Canarias en 1706.

Volviendo al castillo de San Miguel, vemos que tiene forma casi cuadrada, troneras abiertas en el murallón del Oeste, Norte y Sur y cuatro garitas voladas en las esquinas, sostenidas por grandes piedras que forman moidillones o ménsulas, en abanico. Aún vemos en el ángulo Noroeste los restos de una bóveda de la garita de aquel lado. La muralla alcanza su mayor elevación por el lado del Atlántico. El castillo de San Miguel era bastante menor que el de San Cristóbal, en el Puerto de Santa Cruz. No obstante, no hay noticias, en la "Historia de Canarias", de ataques serios a Garachico. Por lo visto ofrecía bastante defensa.

El campanario del ángulo Sureste ha sido reformado. Desde este ángulo, encontramos restos de una muralla que debía formar el foso, por los lados de tierra. Quizás habríamos de suponer puente levadizo, para pasar por aquí al castillo de San Miguel, pero hoy no existe. Esta es la reliquia del Puerto de Garachico, lleno entonces de mercaderes de Gran Bretaña, Hamburgo, Flandes, Portugal... En las escrituras del "Archivo de Protocolos de Daute", instalado en el alto de las Casas Consistoriales de Garachico, los hallamos con frecuencia. Era el centro de la comarca donde están enclavados Los Silos, Buenavista, Tanque, etc.

Merece mención especial la puerta de los escudos del "Castillo de San Miguel", próxima a la esquina del Noreste. Es de arco, baja y angosta, pues lo exigía la defensa, caso de ataque por tierra. Apenas si puede entrar más de un soldado. El interior, tras el pasadizo, tiene el carácter tétrico de Felipe II, no obstante el risueño sol de Canarias. Los escudos, ya dichos, están encastrados en la muralla, el principal con las insignias de Castilla, Aragón, Navarra, Granada, etc., y por tenantes las águilas imperiales usadas por el emperador Carlos V. Está tallado en buen estilo.

A la derecha, hay una piedra con inscripción referente al caballero Viña Negrón, de ilustre familia del Puerto de Garachico, que perdura su nombre a través de los siglos. Al lado, un escudo ovalado que suponemos



Castillo de San Miguel. Siglo XVI. Construido por iniciativa de Felipe II. Lo hizo el Cabildo de Tenerife.



Portada del Castillo de San Miguel. Epoca de Felipe II, con el escudo de los Austrias. Finales del siglo XVI. Autor anónimo.

sea el de dicho Fabián Viña, si bien de labra inferior al de España, está bastante bien trabajado y con relieve. A la izquierda hay un tercer escudo que ignoro a quién corresponde por mi desconocimiento de la Heráldica, parece verse en él algunas armas de Benítez de Lugo...

El castillo, viejo guardián del Puerto de Garachico, está pidiendo a voces se le haga una restauración, como se hizo con la llamada "Torre del Conde" en la villa de San Sebastián de la Gomera, recuerdo de Hernán Peraza el Viejo, de la gesta de Cristóbal Colón y de los hechos salientes de aquella villa, en los siglos XVII y XVIII, contra los piratas de Argel y Gran Bretaña. El castillo de San Miguel también tiene su papel en la Historia. Si se le deja abandonado, como en la actualidad, terminará por desmoronarse. Le sobraría la ayuda. ¿Quién es el llamado a hacerlo? Los "Amigos de los Castillos", el Cabildo Insular de Tenerife, el Ayuntamiento de Garachico ayudado por los vecinos, con colectas y festivales. Todo menos dejarlo morir. Es de los pocos castillos que quedan en Tenerife y el Archipiélago. Hoy, todavía se adivinan sus formas.

Con posterioridad a mi visita al "Castillo de San Miguel", se ha tomado el buen acuerdo, por el Excmo. Ayuntamiento de Garachico apoyados y alentados por el ilustre hijo de aquella villa, el abogado D. Eutropio Rodríguez de la Sierra, a quienes se unió el Gobernador Civil de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, que lo era D. Manuel Ballesteros, otro entusiasta de las antigüedades por herencia familiar, de atender a la reconstrucción y hermoseamiento de los alrededores de aquel monumento del Garachico del Siglo XVI. Uno de los más interesantes después de la parroquia de Santa Ana y del convento de San Francisco, ya que este último había sido restaurado el año 1926, costado por D. Antonio Monteverde y Ponte.

En efecto, las buenas intenciones de D. Eutropio Rodríguez de la Sierra tuvieron el éxito que se esperaba para su querido Garachico, apoyados por el Gobernador Civil, quien tomó con cariño el asunto. Se proyectó bien lo que se iba a hacer con el "Castillo de San Miguel", para realzar su prestancia. Se hicieron desaparecer las rocas y hoyos por la parte Este, o sea, el que mira a la villa de Garachico, donde se abre la famosa puerta con las armas de la "Casa de Austria" y cargada, a derecha e izquierda, de escudos nobiliarios de las familias de la "Isla Baja".

Aquí se ha hecho, ya más que mediado el Siglo de las Luces, una plaza linda o coquetona, cortada por jardincillos y calles de piedra, que conducen a la puerta dicha. Se deslinda esta plaza, por la parte del "Paseo de Ronda", con postes, y gruesas cadenas de hierro entre ellos. Sobre los postes artísticos faroles, también de hierro. Un técnico de buen gusto ha hecho

este trazado y proyecto. Se le ha dado a esta plaza carácter, si no de la época del castellano Fabián Viña, sí de aspecto retrospectivo, de acuerdo con el monumento del fondo. El lugar se ha hermoñado y cambiado de aspecto. La "Plaza de San Miguel" ha sido un verdadero acierto. Es en la actualidad una de las más concurridas de la histórica Garachico. Felicitamos a D. Eutropio Rodríguez de la Sierra y el Excmo. Sr. Alcalde por las reformas dichas. Y con nosotros aplaude todo el vecindario.

Al mismo tiempo, el castillo de la época de S. M. Católica Felipe II de Austria, ha dejado de ser algo misterioso para los que llegaban a Garachico y solo veían la cara oscura de su exterior, que suelen tener las fortalezas del XVI en España, Italia o cualquier otra parte de Europa. Ahora, se ha hecho amigo de los forasteros en Garachico, y lo podemos visitar. Este acuerdo de apertura por el Excmo. Ayuntamiento es reciente y completa el sentido que se le quiso dar a la reforma apoyada por D. Manuel Ballesteros. El "Castillo de San Miguel" se ha puesto de actualidad y afianza la prestancia histórica de la villa de Garachico en siglos pasados.

Allí, se dan en la actualidad conferencias de todas clases, se dan recitales poéticos o se hacen exposiciones de Bellas Artes o de plantas, como también charlas científicas, con la adecuada instalación de luz eléctrica de que se ha dotado al "Castillo de San Miguel". En fin, se ha convertido en un lugar de visita y distracción cultural, para quienes recorren la isla de Tenerife y vienen desde Alemania, Gran Bretaña o los países de Escandinavia. Se encierra en aquella fortaleza la pasada historia de la villa de Garachico, que los cronistas y literatos han llamado la "Pompeya de Tenerife". Mas no deja lugar a dudas de que su resurgimiento del volcán de 5 de mayo de 1706, que algunos dicen del Tanque, es una verdad.

Subimos los escalones de piedra que conducen a la "Puerta Heráldica", como también la denominan, del "Castillo de San Miguel". Observamos que en la pared exterior de aquella defensa, se han restaurado los desconchados de la muralla, con rajadas y calzos de piedra en el estilo del XVI. Penetramos y no encontramos patio de Armas. Ahora estamos ante una nave, como de veinte varas de Castilla de largo, por diez de ancho, que se abre a nuestra izquierda. Esta nave está cubierta con una bóveda de medio cañón corrido, al parecer muy sólida. Debió servir de alojamiento de la guarnición, en casos de alarmas de piratas de Gran Bretaña o Francia, o los Países Bajos. El piso es de grandes trozos de piedras. En el muro se abren aspilleras, esos estrechísimos ventanillos de la "Arquitectura militar", que sirven de respiraderos. También se puede disparar con fusil.

En esta primera nave y a la derecha, el muro hace puerta. Estamos viendo una escalera que conduce a la plataforma de combate. Esta escalera



Portada de ingreso del castillo de San Miguel. En lo alto el escudo de los Austrias. Fines del siglo XVI. Anónimo.



Interior del castillo de San Miguel. Epoca de Felipe II. Autor desconocido. De finales del XVI.

es de piedra. Tiene dos rampas. Arriba, donde hay campanario y garitas, vemos troneras a la parte del Oeste o del Atlántico, que era el punto principal de ataque.

Frente a la puerta de ingreso del “Castillo de San Miguel” se rompe el muro de la primera nave, para dejar paso a una segunda nave cubierta igualmente con bóveda de medio cañón corrido, completamente igual en tamaño a la descrita. Las dos son paralelas al citado frente Atlántico. Tienen en el lado opuesto a la entrada, o sea, al Sur, un pequeño ventanillo para luz y respiración.

Junto a la escalera, y con un ancho igual a su primer tramo, encontramos un tercer departamento, que suponemos fuera destinado para los “Pertrechos de Guerra”, y se deslinda por una pared paralela a la exterior del castillo, del lado Norte, pared perpendicular a las bóvedas dichas, Este Oeste. Estaba bien aprovechado el interior del castillo, por el Ingeniero Militar de S. M. Felipe II.

Este es el sencillo interior del “Castillo de San Miguel”, que, como el “Castillo de San Cristóbal” de Santa Cruz de Tenerife, han dicho haberse construído según planos del Ingeniero Militar Francés de Alava. Este histórico monumento de Garachico ha afianzado su longevidad, gracias a la restauración de que hablamos al principio. Han acertado, con cariño a aquella histórica villa y a Tenerife. Antes era lugar solitario, donde apenas llegaban los visitantes. Hoy es lugar concurrido. Allí aparcan muchos automóviles, en el proyectado “Paseo de Ronda”, que demuestra la actividad de aquel Excmo. Ayuntamiento en estos últimos años en su afán de situar a Garachico.

Arquitectura de Santo Domingo

Cuando entramos en Garachico, viniendo desde Icod de los Vinos, vemos a la izquierda una muralla de grandes piedras, la cual corta y contiene a un cerrillo, que baja hacia el Oeste. En la parte alta de esta muralla se levanta un muro de mampostería, albeado de blanco y coronado con almenas, como vemos en la imperial Toledo y en otras ciudades de Castilla y también de Andalucía. En el rellano que sostiene esta muralla y está a bastante altura, se levanta el convento de Santo Domingo de Guzmán y su iglesia, que por estar edificada esta última sobre una ermita de San Sebastián —fundada en el XVI por los Sres. Ponte— tomó el nombre de aquel Santo este convento de la Orden de Predicadores de Garachico; cediéndoles aquella ermita, para tal fin, D. Nicoloso de Ponte y Cuevas, por escritura pública ante Alvaro de Quiñones, año 1601, quedando aquel caballero con patronato sobre la capilla Mayor de la iglesia. En cuya fecha, se trasladaron aquellos frailes desde su residencia en San Pedro del Daute a Garachico.

La edificación del convento de Santo Domingo presenta una larga fachada. Está decorada con una larga balconada —contamos hasta siete— parecidos a los que decoran la fachada de Santo Domingo de La Laguna, que es como la firma del alarife Manuel Penedo, el Viejo, quien hizo aquella fachada en la Ciudad de los Adelantados. Son unos balcones muy especiales, pequeños y ligeros, con barbas en el apoyo de sustentación, diferentes a los balcones del Archipiélago, que nos importó aquel alarife de Portugal. Contamos siete en esta fachada de Santo Domingo de Garachico. Y entre barba y barba de estos balcones se rasgan los ventanillos de las celdas. Fachada de la primera mitad del XVII.

El maestro Manuel Penedo tiene derecho a figurar en la arquitectura de Tenerife, por ello le incluí en mi “Diccionario de Arquitectos y alarifes que han trabajado en las Islas Canarias”, impreso por el “Anuario Atlántico” de Las Palmas, año 1964 y siguientes. Esta fachada del convento de San Sebastián solo tiene una puerta, en el extremo Oeste. Es un sencillo arco de cantería, de medio punto, orden toscano. Encima vemos un escudo de piedra; el perro con la vela en la boca y otras insignias de la Orden de Santo Domingo.

La iglesia de San Sebastián tiene su imafronte en el extremo Este de aquella edificación. El paramento del campanario, entre ella y el convento, se levanta a su izquierda. Este es un gran paramento de piedra molinera, ancho y alto. Se corona con una espadaña de cantería, con sus arquillos, en un tipo corriente en Tenerife.

La portada del imafronte de la iglesia de Santo Domingo, de cantería, es notable y merece que nos detengamos ante ella. Se cuenta entre las más destacadas de Garachico y de Tenerife. Parece obra del citado alarife Manuel Penedo, establecido en Aguere en la primera mitad del XVII, que tantas obras hizo en aquella ciudad y también en Garachico. Esta portada de San Sebastián tiene dos cuerpos. En el bajo vemos el arco de ingreso, de medio punto, de cantería, almohadilladas las pilastras y su rosca. Pero presenta la particularidad estas almohadillas que tienen dibujos tallados en ellas. Estos dibujos son de dos tipos distintos, que se alternan en las almohadas. En el postigo de entrada a la iglesia hay un tirador de madera, de extraño tallado. Perdió el aldabón. Nos llamó la atención su antigüedad y forma.

El cuerpo alto de esta portada lo forma un ventanal. También está almohadillados sus apoyos, sus pilastras y su corona con frontón triangular. Remate en lo alto. Cantería de la llamada azul grisienta. El ventanal tiene menos luz que el ingreso. Seguimos en clásico. Una linda portadita de aquel alarife de La Laguna.

Pero en el cuerpo bajo o ingreso, comprendiéndolo o encerrándolo, hay todo un cuerpo de arquitectura, que forma la verdadera planta baja de la portada de San Sebastián. Esta consta de pilastras también almohadilladas, pero sin tallados en ellas. Estas pilastras exteriores, más robustas, sostienen arquitrabe, friso y cornisa. Se termina en frontón triangular, como en el ventanal, pero de mayores proporciones. En los extremos del entablamento remates. Orden dórico.

El interior de la iglesia de Santo Domingo de Garachico es de una sola nave, según costumbre de la Orden de Predicadores en el Archipiélago. Después los caballeros, nobles y feligreses le iban agregando sus capillas. La nave dicha es de bastante elevación, como sucede en la parroquial de Santa Ana. Se pensó, desde el siglo XVI, en hacer de Garachico una población de categoría, entre las de Tenerife, y no hay dudas de que lo fue, con su comercio y puerto, añadido a su producción azucarera.

El arco de ingreso a la capilla Mayor, también llamado Triunfal, es el más alto de la iglesia. Lo contrató D. Nicolosso de Ponte, el 17 de mayo

de 1622, por ante Gaspar Delgadillo, con el repetido alarife Manuel Penedo. Archivo de Daute, en el Ayuntamiento de aquella localidad. Esta capilla Mayor presenta bastante fondo, altura y ancho. Poseía un buen artesonado, que lo trasladaron a la capilla del Sagrario en la parroquial de Santa Ana.

El arco de ingreso a la primera capilla del costado de la Epístola, según se baja la nave, que el Sr. Cioranesco dijo ser la capilla de Ntra. Sra. del Rosario, tiene casi las mismas formas arquitectónicas que el arco Triunfal, pero un poco más pequeño. Seguimos pensando en labra de Manul Penedo. De donde resultaría, que la obra maestra en Tenerife de este alarife, es la de Santo Domingo de Garachico. Y parecido a este arco, en su traza arquitectónica, es el del lado del Evangelio en la cabecera. Como también los dos que siguen hacia los pies.

Pero los terceros arcos bajando, tanto del costado de la Epístola como del Evangelio, parecen una pareja, ya cambia por completo su traza arquitectónica. No tienen pilastras. Vemos en su lugar columnas adosadas, sobre dados. Encima de los capiteles entablamento. De allí arranca la rosca del arco. El cambio de traza con los anteriores arcos es bien marcado y nos llaman enseguida la atención. Aspecto más robusto, de pleno Renacimiento. Maestros distintos a los de las capillas más viejas.

Siguiendo hacia los pies hay dos nichos de cantería, de contorno muy historiado. Tienen poco fondo y parecen destinados a colocar un solo Santo, con su altar delante. No guardan relación artística con todo lo anterior. A los pies vuelven a aparecer dos capillas, con ingresos de pilastras y arcos como en la cabecera de la nave, pero cambiando la traza. Como se ve, en esta planta de San Sebastián no hay cruz latina. No se puede llamar nave Mayor, ni hay capillas colaterales de la Epístola y del Eganvelio, propiamente dichas, sino capillas comunicando con la nave.

Esta variedad arquitectónica del interior de Santo Domingo de Garachico, en sus ingresos a las capillas de los costados de la Epístola y del Evangelio, hace pintoresco, no lo llamaremos revuelto. Falta uniformidad de obra. Esto es explicable porque cada capilla es de diferente alarife y época. El Prior de este convento de San Sebastián no les exigió a los caballeros de Garachico, sus fundadores, la igualdad de estilo y proporciones, con arreglo a la gran nave y capilla Mayor.

La techumbre de la iglesia de Santo Domingo está casi perdida, por el abandono en que estuvo este templo al salir de allí los de la "Orden de Predicadores". Quedó convertida en "Cementerio de Garachico". Le levantaron el piso y se enterraba allí. Resultaba desagradable el tropezarnos en

el suelo con las Cruces y los murciélagos volando por la capilla Mayor y por la nave, en pleno día. No obstante, estamos viendo en la nave tirantes mudéjares, de la primera mitad del XVII, que por algo tenían fama los ensambladores de la "Isla Baja", en la época en que se construyó esta iglesia de San Sebastián. Pero con las techumbres de las capillas pasa igual que con sus arcos, son de diferentes épocas y autores.

Decoración de la iglesia de Santo Domingo

La decoración de la iglesia de Santo Domingo, titulada de San Sebastián, en el puerto de Garachico, se considera destacada entre las de Tenerife. Lo fue verdaderamente en tiempos de la opulencia mercantil de aquella población, siglos XVI y XVII. Hoy se halla desmantelada. Pero se puede comprobar esta opinión porque la decoración pasó en buena parte a la parroquia de Santa Ana, que perdió con el volcán de 1706 la suya. En efecto, allí encontramos el retablo Mayor que fue del templo de la orden de Predicadores, en una capilla del lado del Evangelio, como también la techumbre de la capilla Mayor de Santo Domingo, colocada aquí como zócalo. Y también son de aquella iglesia, los dos retablos colocados en Santa Ana en las colaterales de la Epístola y del Evangelio. El primero con famosas pinturas de la escuela de Sevilla, en el segundo cuerpo: "Santa Ana dando lección a la Virgen", "Asunción de María", "Visión de San Francisco de Paula", y por remate del dicho retablo, que tiene bellas formas, "La Santísima Trinidad". El retablo del Evangelio, dedicado a Santa Catalina, es de formas semejantes.

Basta con lo dicho para comprobar la buena decoración que tuvo la iglesia de San Sebastián de Garachico. Extraña ésto porque en el XVI era modesta y estuvo situada en el barrio de las Cruces o San Pedro del Daute. He encontrado en el libro más antiguo del Archivo de este convento, Protocolo 1/o. que corresponde a la fundación de este convento. "La ermita de San Pedro de Daute (que es hoy parroquia de aquel lugar) y las diligencias practicadas para trasladar dicho convento a la ermita de San Sebastián, en el Puerto de Garachico, en donde se halla al presente. Tuvo su principio en el año de 1588. El expresado convento en Daute fue erigido por el Cap. Bernardo García, Regidor de esta Isla". Contiene este libro sesenta folios, tres de ellos en blanco y los demás útiles. Archivo de la Exclaustración de Santa Cruz de Tenerife.

Una de las bases para la buena decoración de Santo Domingo de Garachico se la debe, según he comprobado después por investigación, al Cap. Martín Onga Navarro, vecino del dicho Garachico, el cual apoyó las muchas deudas de S. M. Católica el rey de España Felipe IV, con dos

cuentos (millones) doscientos y nueve mil y setecientos maravedís, que pagó al dicho Martín Onga mediante un juro de 110.485 maravedís anuales, mientras no se quitase el principal, situándose el dicho juro en las rentas del Almojarifazgo de la isla de la Palma, mientras que la dicha Majestad o los Reyes que le sucediesen no se quitase el principal.

Y para ello D. Felipe IV dió “Carta de Previlegio” en Madrid, sellada con su sello de plomo y librada por los de su “Consejo de Hacienda” y “Contaduría Mayor”, dada en esta villa de Madrid a 30 de diciembre de 1632, a Pedro Navarro, natural de la villa de Sangüesa en el obispado de Pamplona y vecino del dicho Garachico. Y por la dicha Carta S. M. aseguró por su palabra real, que dicho juro, ni parte alguna de él, sería tomada, quitada ni embargada por Leyes hechas en Cortes, ni fuera de ellas, si no fuera pagando antes los dos quentos doscientos y nueve mil y setecientos maravedís de su principal”.

El testamento del Cap. Martín Onga Navarro, otorgado en el lugar de Garachico de la isla de Tenerife, 5 de agosto de 1638, por ante Mateo del Hoyo, esc. púb., que por su fallecimiento se abrió y publicó en Garachico el 2 de diciembre del dicho año y ante el dicho escribano, y por un traslado de él que dió firmado Melchor Gumiel de Narvaez, en la isla de Canaria, en 27 de mayo de 1670, legalizado por tres escribanos, en cuyo testamento hay una cláusula que dice: “Lego el dicho juro al convento de Santo Domingo de Garachico, para que con su renta se digan perpetuamente mil seiscientas veinte y cinco misas rezadas: “las mill de ellas por las animas de sus Padres y Abuelos y las de Colomba de Gongora y Ana Asingeres sus mugeres; Y otras trecientas y sesenta y seis Misas que viene aser una cada día se dixesen de la festividad de Nuestra Señora del Rosario, en su Capilla, por el alma de su hijo Martin Onga y Navarro.—Y las ducientas y cinquenta y nueve Misas restantes... que se dijesen en la dha. Capilla por las Animas del Purgatorio”. Y respecto a que la Real Hacienda se había valido desde el año 1634 de la mitad de los juros y estaba mandado dar satisfacción, “que el Prior y los frailes de Santo Domingo cobrasen los juros pasados por pago de las dichas misas. Y si no admitiesen esta capellanía que se busque otro convento de Tenerife donde se digan o en los de Sevilla y nombra por Patrono al Cap. Vicente del Castillo”.

Aceptaron los de San Sebastián esta capellanía de Onga Navarro. Mas tarde piden estos frailes información de cumplirla al Cap. D. Manuel de Saa, Alcalde mayor de Garachico, 9 de diciembre de 1677, y que Francisco Fernández, esc. les diese certificación sacada de las tablas de “Memorias y Capellanías”. Hicieron al mismo tiempo información de pobreza en que se hallaba el convento de Santo Domingo de Garachico, donde re-

sidían doce frailes, más los sacerdotes y novicios, y está sin poderse concluir lo mismo que la iglesia. De todo lo cual da fe Francisco Fernández, esc. púb. de Garachico.

Ahora, la comunidad de San Sebastián de Garachico se eleva a S. M. Carlos II, para que se le pague lo debido por el juro de Martín de Onga. El Rey tiene que cumplir con las obligaciones de su padre y otorga nueva "Carta de Privilegio", donde ordena a sus Jueces y Justicia se hagan cumplir al Almojarife de la isla de la Palma y a sus fiadores, con prisiones, ventas y remates, etc. En Madrid a 12 de mayo de 1685. Firma el Marqués de la Olmeda, el Notario Mayor del Rey, etc.

Los quentos del Cap. Martín de Onga nos explican la decoración destacada que tuvo en pasados siglos la iglesia de San Sebastián, de la orden de Predicadores, en el Puerto de Garachico, así como el apoyo que les prestaron otros muchos caballeros de la localidad: D. Juan Brier, D. Nicoloso de Ponte, marqués de Adeje, el Conde del Palmar, D.^a Magdalena Llerena, D. Jerónimo Prieto, y tantos otros vecinos que rivalizaron en generosidad con los caballeros y la nobleza, si se quiere con mayor desprendimiento. Era la gran época comercial del rico puerto de Garachico y Santo Domingo contaba con muchos feligreses. Así es como pudo terminarse la iglesia y que los frailes no vivieran en la estrechez de los tiempos, gracias a Carlos II, que desde luego les dió la razón plena.

Retablo Mayor de Santo Domingo

Empezaremos por decir que la decoración de la iglesia de San Sebastián de Garachico, que fue de los frailes de Santo Domingo, no tiene en la actualidad absolutamente nada. Primeramente la vimos sirviendo de "Cementerio Municipal". Se levantó el pavimento y allí se enterraba hasta bien avanzado este siglo XX. Así la ví poblada de Cruces de madera. Que efecto producía los murciélagos volando. La mayor parte de su decoración se halla en la iglesia de Santa Ana del Puerto de Garachico, como heredera principal de aquel templo de la orden de Predicadores. Después vimos a esta iglesia de San Sebastián (que fue obra de Manuel Penedo el Viejo, en las primeras décadas del XVII, alarife de La Laguna) que la estaban restaurando y preparando para Hospital. Ya había desaparecido el desagradable efecto de cementerio.

Pues bien, el retablo Mayor de Santo Domingo se encuentra situado hoy en la parroquia de Santa Ana de Garachico y alguien lo llamó retablo del Santísimo. Se colocó en una capilla del lado del Evangelio. Y por cierto, las paredes de esta capilla se hallan cuajadas de talla en madera que casi la cubren y no es otra que el artesonado de la capilla Mayor de Santo Domingo trasladado aquí. No hay duda que Santa Ana es actualmente una de las parroquias mejor decoradas de Tenerife, tanto en retablos como en pinturas.

Este retablo tiene dos cuerpos de hornacinas, actualmente, y remate. Se cuenta entre los retablos de grandes proporciones. Escapó del volcán de 5 de mayo de 1706. Como vemos los invadidos y destruidos por la lava despojaron a los que habían escapado de la catástrofe. Al fin quedaba en Garachico. Y hoy se cuenta como decorado de Santa Ana. Pero, además de las esculturas que han colocado en él, han embutido en la parte alta dos de las tablas que fueron del manifestador donado por el Capitán General del Archipiélago D. Pedro de Ponte Llerena, que como sabemos son pinturas de alguna categoría de manos del pintor del Rey D. Manuel de Castro. Con ello se ha aumentado sin duda el valor artístico del retablo.

Aclaremos, antes de continuar, que igual sucede con las esculturas contenidas en este retablo del Santísimo o de Santo Domingo. En él han

ido colocando las tallas que les han parecido bien a los párrocos de Santa Ana y dirigentes locales. Allí, están obras de procedencia bien distintas, en lo que respecta a escuelas y autores. Unas alcanzan buena categoría dentro de las Bellas Artes, otras medianas. Han venido desde Europa, desde el Nuevo Mundo, o salidas de los talleres del Archipiélago. Pero no cabe duda que nos atrae, principalmente, en aquel retablo sus esculturas. Por lo general, las que están en las hornacinas del primer cuerpo son de tamaño natural, algo menores las del segundo cuerpo. Proceden de San Francisco de Garachico, de Santo Domingo y no sabemos si de algún otro convento. Pasamos a mencionarlas.

Descuella, quizás, entre ellas San Francisco de Asís, en la hornacina de la parte del Evangelio del primer cuerpo, y es de las mejores imágenes de este Santo en las iglesias de Tenerife, juntamente con la que fue del convento de San Francisco en Buenavista del Norte y se halla ahora en la parroquia de aquel pueblo. Este San Francisco que nos ocupa perteneció al convento de la orden Seráfica en Garachico, titulado de "Los Angeles". Tengo una nota procedente de este convento que lo confirma. Dice: "Año de 1768 siendo Guardián de este convento José Jerónimo Perdigón. Colocose una imagen de N/o. Seráfico P. San Francisco, que trajo desde la Havana el hermano Doctor Joseph de Sylba". Esa nota no deja lugar a dudas de la procedencia de la obra. Archivo de la Exclaustración de Santa Cruz de Tenerife. Tal es la procedencia de esta talla y desde allí se trajo a la parroquia de Santa Ana, que se ha convertido en el "Museo de Antigüedades de la Villa de Garachico".

Esta talla de San Francisco es imagen de corporeidad pronunciada. Es obra llena de vida, mezcla de religiosidad y naturalismo. ejecución grande, apreciable en la manera de hacer los paños, porque en la cabeza del Santo de Asís parecen golpes pequeños. Todas las facciones son pronunciadas. Cabeza bastante barroca. En la mano izquierda sostiene un gran libro, de representación muy realista. La vista de esta imagen nos recuerda el San Francisco de Juan de Juni, en el "Museo de San Marcos" de León, por la expresión tan conocida de los ojos en las obras de este maestro y las formas abultadas de sus tallas. Mas no nos atrevemos a decir que sea de manos de Juan de Juni.

En la parte de la Epístola se halla la imagen de San Fernando, rey de España, segundo cuerpo de aquel retablo, talla estofada. Obra del siglo XVII de belleza destacada. Influencia clásica, por la finura y gracia de sus perfiles o líneas. Hállase el Rey de pie. Viste preciosa armadura que ofrece dificultades de realización. Aquí las piezas se ajustan como si fuesen los mismos miembros, cuanto permite el Arte. El San Fernando mantiene en

sus manos el globo del Mundo. Parece obra de fuera de los talleres del Archipiélago, tanto por su talla como por su estofado. El Santo de Castilla tiene tipo rubio y barba al estilo del siglo XVII, como apuntamos más arriba. Esta talla perteneció a la capilla de San Conrado, en la iglesia de San Sebastián del convento de Santo Domingo, de la cual eran patronos los Sres. Brier.

Una tercera escultura representando a San Andrés, en tamaño natural, no carece de interés artístico. Sabemos que perteneció igualmente a la capilla de San Conrado, en el convento de Santo Domingo de aquella villa, según consta del inventario de aquella iglesia el año 1765. Archivo de la Exclaustración de Santa Cruz de Tenerife hoy en el A. H. D. T.

Tales son las principales obras contenidas en el retablo, que está hoy en la parroquial de Santa Ana de Garachico, y el inventario del "Crédito Público" dice que tiene tres cuerpos y en el tercero hay una pintura del Santo Cristo. Añadamos que este retablo es al parecer de talleres de Garachico, en el XVII, y debe haber sufrido algunas transformaciones.

Decorado de las capillas de Santo Domingo

Aunque en la actualidad la iglesia de San Sebastián, que fue de los padres de Santo Domingo en el puerto de Garachico, se halla por completo despojada de su decoración, pudiera tener interés histórico el saber como era ésta al promediar del XVIII; cuando conservaba toda su decoración, contando con el apoyo de la nobleza y de los caballeros a través del XVII. Sabido es que el volcán de 5 de mayo de 1706 respetó aquel templo. Como poseo en mis investigaciones en el "Archivo de la Exclaustración" de Santa Cruz de Tenerife, una relación del decorado de aquellas capillas, en el primer siglo señalado más arriba, no estará demás recordarla en la Prensa de esta Capital, por si bien aquí o en Garachico alguien la recoge y queda mejor constancia de lo que fue. Sea solo por curiosidad de conocer papeles de la Isla.

Aquella relación no hace constar la situación de las capillas, si están a la parte de la Epístola o del Evangelio, y solo aclara cual de ellas es la capilla Mayor. Pero si nos señala los patronos de ellas, y algún detalle suelto. Esta es la relación:

"Capilla Mayor, de la cual es patrono D. Gaspar Rafael, conde del Palmar. En ella están las imágenes de San Sebastián, Santo Domingo, San Pedro Mártir, San Joseph, Santa Catalina de Sena. Tiene retablo que está sin dorar, con su Sagrario".

Capilla de Jesús Nazareno, cuyo patrono es don Nicoloso de Ponte, Marqués de Adeje. En ella están las imágenes de Jesús Nazareno, Virgen de Dolores, San Juan Evangelista (parecen ser imágenes de procesión, para la Semana Santa de Garachico), Santo Domingo, San Raymundo (de este último había un relicario de plata) y una pequeña de San Antonino. Posee retablo dorado y estofado.

Capilla de San Amaro, de ella es patrono D. Jerónimo Prieto. En ella están las imágenes de San Amaro y San Roque. Tiene un nicho dorado. En la actualidad se le ha añadido a esta capilla un retablo.

Capilla titulada de Ntra. Sra. del Rosario (no cita el patrono y debía pertenecer a la "Cofradía de la Virgen del Rosario", radicada en aquel con-

vento). Tiene esta capilla frontal de lama azul y una guarnición dorada. La imagen de la Virgen del Rosario (al parecer no había sino una sola talla) la cual tiene su corona de plata. Hay en esta capilla una lámpara de plata.

Capilla llamada de San Conrado de la cual es patrono don Juan Brier (entendiendo que son los patronos de aquella actualidad, aunque no lo dice esta relación). Se encuentran allí las imágenes de San Juan Bautista, San Andrés Apóstol, San Fernando y otra de San Conrado, pequeña. Tiene su retablo dorado y estofado. Se encuentran también allí tres cuadros grandes; dos de la vida de San Juan Bautista y un tercero con el martirio de San Andrés Apóstol, con sus guarniciones doradas. En la mesa del altar hay un Sagrario de madera, antiguo, en cuya puerta tiene un Señor a la Columna, y da frente a la pila del agua bendita que está a la izquierda de dicha Iglesia.

Capilla del Angel. Es su patrona D.^a Magdalena Llerena. Están en ella las imágenes de Santo Tomás y San Jacinto. El altar está con frontal viejo, pintado. Hay un cuadro del Angel. También se hallaban en esta capilla del Angel un Santo Cristo de los Desamparados y tres láminas con pinturas.

Capilla del Jesús (omite el nombre del patrono). Contiene esta capilla un retablito dorado y estofado donde se encuentra el Niño Jesús.

Capilla de Ntra. Sra. de la Concepción de la cual es patrono D. Francisco Lemos. En ella se encuentra la imagen de la Virgen de Concepción. Tiene un frontal pintado (en el inventario que formó el "Crédito Público" no cita tal capilla y dice que es un altar junto a la pila del agua bendita del lado derecho, donde está N. S. de la Concepción).

Capilla de la Peña de Francia. Es el patrono de esta capilla Bartolomé Mexía. Hay allí una imagen de la Virgen de la Peña (sabemos por el inventario del año 1685 que esta talla poseía una corona de plata y que según esta fecha se trataba de una talla del siglo XVII). Están además dos imágenes pequeñas de San Esteban y San Gonzalo. Tiene su frontal pintado.

Capilla de Santo Domingo. En ella hay un cuadro del Santo (omite el nombre del patrono y pensamos que pertenecía esta capilla a la "Cofradía de Santo Domingo").

Capilla que pertenece a los Hermanos (suponemos sea la "Orden Tercera" de Predicadores). En ella se encuentran las siguientes imágenes: el Cristo Predicador, la Magdalena, San Juan Evangelista (parecen imágenes pertenecientes a la Semana Santo de Garachico y sale hoy de las monjas de Santa Clara, Concepcionistas, el Domingo de Ramos). Hay en esta capilla un nicho dorado.

Capilla de Santa Rosa de Lima. Se encuentra aquí la imagen de la Santa (omite el nombre del patrono y nada habla del altar)".

Termina esta relación de las capillas que entonces había en la iglesia de Santo Domingo, del Puerto de Garachico, con la relación de lo que había en el coro. Es como sigue: "Una imagen de Ntra. Señora de bulto, que está sobre el facistol. Una imagen de Nuestro Señor Crucificado con su nicho. Mas un quadro de a tres quartas donde se representa a Ntra. Sra. del Rosario. Y una imagen de a dos varas de Na. Sa. del Rosario, la cual está en el antecoro".

Hoy, cuando todo se halla limpio de decoración en Santo Domingo de Garachico, puede servir esta reseña para trazar un plano de aquella iglesia de San Sebastián y fijar las capillas que en ella había en el promediar del XVIII, con miras a una futura "Historia de la Villa de Garachico", que están tratando de formar muchos jóvenes y viejos patriotas de aquella localidad del norte de Tenerife. Mucho han incorporado ya a su historia, aunque mucho falta. Solo puedo ayudarles en contados casos. Y este de las capillas de Santo Domingo pudiera ser uno, a ampliar y puntualizar con documentos del "Archivo de Daute", que ví en aquel Excmo. Ayuntamiento, en cierta ocasión.

Platería del convento de Santo Domingo

Está bien claro que si el convento de San Sebastián, de la orden de Santo Domingo del Puerto de Garachico, fue respetado por el volcán de 5 de mayo de 1706, no sufrió daños la platería de que se servía el mismo. Si en la actualidad no queda nada de ella será a causa de haberse incautado de estas obras el “Crédito Público” el año 1835, cumpliendo órdenes del Estado. Ignoramos si algo se pudo salvar, pasando a la parroquia de Santa Ana. Desde luego en el convento no queda nada. Solo conocemos de esta platería lo mencionado por los documentos del “Archivo de la Exclaustración”, que se recogió por entonces en Santa Cruz de Tenerife y en el cual hemos visto algunos inventarios y datos de San Sebastián, de que nos vamos a valer para esta antigüedad. El más viejo de ellos pertenece al año 1685, con sus correspondientes añadiduras. Es como sigue:

“Una Cruz de plata que tiene de peso ocho libras”. Suponemos se está refiriendo a la de la manga, dado el número de libras que le asigna.

“Una Custodia de plata sobredorada, grande, que está toda ella esmaltada de piedras preciosas y es la que se usa en las grandes solemnidades. Más otra Custodia también de plata con sus campanillas de plata pendientes. Le falta el pie, sirviéndole de tal uno de los cálices”.

“Hay un relicario de plata perteneciente a San Raymundo de Peñafort.—Un cajoncillo con embutidos de hueso.—Mas una corona de plata perteneciente a la imagen de Ntra. Sra. de la Peña de Francia.—Un estandarte para la imagen de nuestro Patriarca Santo Domingo, el cual tiene su banderola y asta de plata”.

“En Junio de 1769 se desbarató un guión viejo que teníamos, bordado de plata, para con su metal hacer un par de vinageras de plata y se quemó para recoger la plata. En este mismo mes y año se vendió una mesita redonda de la Sacristía, para ayuda de hacer las dichas vinageras que se encargaron”. No menciona el platero ni el costo de hechura.

“De los dos copones que había se mandó hacer uno nuevo. Para ello añadió el Padre Fray Pedro de Fuentes quatro onzas de plata. Y pagó el dicho Padre por su hechura doscientos y diez reales”.

“En el año de 1760, siendo Prior Provincial Fray Cristóbal Vinatea. Entró un cáliz sobredorado hechura de Indias, el cual después de la Vida del Reverendo Padre Predicador General y Prior, Francisco Matías de Palenzuela, pertenece a esta Sacristía por dádiva que de él hizo su hermano Fray Agustín de Palenzuela; con un platillo, vinageras y campanilla de plata de la misma forma que el caliz”.

“Más hay en esta Sacristía otra corona de plata la cual pertenece a Ntra. Sra. de Belén.—Más otra corona de plata que pertenece a la imagen de Ntra. Sra. del Rosario.—Más la lámpara de plata que está en la capilla de la “Cofradía del Rosario”.

De la Custodia grande de plata sobredorada, decorada de piedras preciosas, vuelve a hacer mención el inventario de platería hecho por el “Crédito Público”, 2 de Diciembre de 1835. Dice: “La Custodia grande de plata que era de este convento parece se halla en la parroquia del Apostol S. Pedro en Daute, y habiéndola reclamado el Señor Comisario de esta Subdelegación de Amortización, se ha dado de respuesta lo que consta del oficio de aquel venerable cura D. Bernardo Gorrín, que con fecha dos del presente mes de Diciembre de 1835 se colocará al fin de este inventario”. Pudiera encontrarse esta Custodia en la parroquia de San Pedro de Daute.

No encontramos más platería en aquel convento de Santo Domingo, en nuestra investigación en el “Archivo de la Exclaustración”, de Santa Cruz de Tenerife. La mayoría se encontraba, como vemos, en la sacristía. Es raro que no aparezcan andas procesionales para la imagen de San Sebastián, cuyo Santo tenía cofradía y tendría procesión, como ocurría en la ermita de este Santo en Santa Cruz de Tenerife, por ejemplo, y siendo aquella ermita de Garachico fundación de don Nicoloso de Ponte le suponemos trono de plata. Igual ocurre con la Virgen del Rosario, imagen predilecta de los conventos de la orden de Predicadores en toda España y más cuando se celebraba la fiesta de la Naval, en conmemoración de la batalla de Lepanto.

En cambio, encontramos una nota extensa referente a la imagen de San José con el Niño Jesús, que existió en aquel convento de San Sebastián. Es como sigue: “El día doce de Abril de este año de 1765, el alférez D. Joseph Antonio de Sylva dio a este Convento una imagen de Señor San Joseph con su Niño. Es de bulto. El Santo tiene una tunica de holandilla y una vara de madera con cinco casquillos chiquitos de plata. El Niño tiene baquerito azul, con franjita de plata, sus sandalias de plata, una esmeraldita de oro, un corazoncito de oro, una higueta con casquillo de oro y sus tres potencias de plata. Y todo esto se ha donado con la condición que no haya de salir prestado fuera del Convento, porque de hacerlo lo volverá a llevar a su casa como dueño propio”.

También encontramos en otro "Inventario de Sacristía" de esta iglesia de San Sebastián, del XVIII, la comprobación de que la Cruz de plata grande de que se habló, pertenecía en efecto a la manga.

Y por último, debemos hacer constar que el espléndido donativo que hizo a Santo Domingo el caballero de Garachico Martín Onga Navarro, de que hablamos en otro lugar, daba margen para una platería de mayor importancia de la que va reseñada. En fin, creo que falta investigación en mis notas y en las de quienes se han ocupado de este asunto del convento de San Sebastián, y pasaron por alto su platería, si bien tuvieron ocasión de profundizar en la historia de su construcción. En ella resulta que tanto el arco de cantería de la capilla Mayor, como los correspondientes a las capillas de la Epístola y del Evangelio, fueron levantados por el alarife de la Ciudad de los Adelantados Manuel Penedo, el Viejo, con su característico almohadillado, que ya había usado en Agüere, en el XVI, el conocido maestro Juan Benítez, en muchas de sus obras.

Casa solariega de los Ponte

Entre las diversas casonas solariegas del Puerto de Garachico, no podemos dejar atrás la de una familia, procedente de Génova, como es la de los Ponte. Esta arranca desde los primeros años de la Conquista, en la persona del famoso D. Cristóbal de Aponte y de D.^a Ana de Vergara, hermana de Pedro de Vergara, compañero de D. Alonso Fernández de Lugo en la conquista de la Isla y el verdadero fundador de la hoy ciudad de Santa Cruz de Tenerife, a la que aprovisionó de agua por medio de las célebres Norias (conviene consignar aquí que esta última localidad, algunas veces olvidada de sus bienhechores, no tiene siquiera una calle rotulada a Pedro de Vergara). Y volviendo a D. Cristóbal de Aponte, poderoso caballero, quien aparece muy en primer término en la fundación de Garachico, es natural que no se haya perdido la situación de su casa solariega, pues fueron muchos los beneficios que hizo a aquella localidad. Los rastros de la poderosa familia de los Ponte son como estelas luminosas en el cielo de aquella villa del Norte, sobre el peñasco que llamaron "Gara" los guanches, y al fin de cuentas es el que ha perdurado en la geografía de la Isla, por encima de "Caleta del Genovés" y otros varios. La razón de la antigüedad ha perdurado.

Es creencia general que la primitiva casa de D. Cristóbal de Aponte, según lo apellidan muchas veces los manuscritos del "Archivo de Daute", que estuvieron en el Excmo. Ayuntamiento de Garachico, se hallaba primeramente en lo alto de la colina que en la actualidad llaman "Barrio de las Cruces" y también San Pedro de Daute, en donde tuvo su morada el mencey Rosmen. Mas no se puede precisar en la actualidad si esto es verdad, ni el sitio en que estuvo.

A los pocos años encontramos a D. Cristóbal de Ponte viviendo en Garachico y bien próximo al mar. La mansión que se señala actualmente como "Casa de los Ponte", se halla en la "Calle de Abajo", acera del Este y un poco más allá de la iglesia de las Concepcionistas y convento de San Pedro y San Cristóbal, perteneciente a la "Orden Seráfica". Claro, que la casa actual, que se nos señala como de aquella familia, es la reedificada después de la catástrofe de 5 de mayo de 1706, como sucedió con la de Quinta Roja. Por consiguiente, el carácter que presenta hoy es de casona isleña del

XVIII, del tipo corriente en Santa Cruz de Tenerife, más o menos grande; por ejemplo, la casa del Capitán Gaspar Domínguez o la de D. Blas del Campo, en la "Plaza de la Constitución" esta última, y otras muchas que van desapareciendo rápidamente invadidas por el modernismo.

Tuve ocasión de visitar esta "Casa de los Ponte" en 1933 y otras ocasiones, cuando conservaba los muebles del XVIII, tal como la tenían sus propietarios. Nos daba impresión exacta, de como se vivía en siglos pasados en Tenerife. Este era el encanto de esta visita, solicitada con mucha frecuencia por los forasteros del Archipiélago, de la Península o Gran Bretaña, etc. Para los curiosos tenía interés el acervo decorativo de la Isla, en el mencionado siglo. Hoy, los últimos descendientes de D. Cristóbal de Ponte y D.^a Ana de Vergara, que contaron entre sus hijos a D. Bartolomé de Aponte, quien se sumó con un navío y los guerreros de él a la expedición de la "Conquista de Santa Marta", organizada por el segundo Adelantado de Tenerife D. Pedro Fernández de Lugo, cuyo navío se tituló San Nicolás y lo mandaba el Cap. Francisco Gasco, y en él contribuyó con otra parte su hermano D. Pedro de Aponte, quien se alzó después con el señorío de Adeje, alcanzado de S. M. Católica Felipe II en contra de la oposición del Cabildo de La Laguna, quien veía mermados sus derechos; los últimos descendientes, repito, han trasladado su residencia a Madrid y determinaron llevarse todos los muebles y decoración existente en la "Casa de los Ponte" de Garachico a la capital de España, con lo cual se ha perdido el interés que antes despertaba esta visita.

Sería bien largo de contar, lo que las diferentes ramas de la familia Ponte hizo por aquella villa del Norte, desde esas dos primeras generaciones hasta la fecha. Ya "Marqueses de Adeje" entroncaron con los "Condes de la Gomera" y como resultado de este enlace estuvieron estos últimos residiendo en el Puerto de Garachico, durante varios lustros anteriores a la catástrofe de 1706, en el llamado "Palacio de los Condes de la Gomera", del que hablaremos en otra antigüedad, por separado.

Un tercer hijo del enlace Ponte-Vergara fue D. Nicolosso de Ponte, el cual fundó en San Agustín de La Laguna la capilla que se tituló de San Francisco de Paula, en los pies de la iglesia del Espíritu Santo, en el lugar que le señaló la Comunidad. Más tarde, D.^a María Ana de las Cuevas, su viuda, traspasó aquella capilla, de la primitiva iglesia citada, a Pedro Huesterlin, por escritura ante Juan López de Asoca, esc. púb., su fecha 21 de enero de 1567. Esta capilla se llamó después de Jesús. "Papeles Históricos" de Anchieta y Alarcón, Archivo de D.^a Francisca Trinidad, marquesa vda. de la Florida, Santa Cruz de Tenerife.

Un D. Nicoloso de Ponte y Cuevas, hijo de los citados más arriba, propietario de la ermita de San Sebastián en Garachico, juntamente con su

hermano D. Alonso, cedieron esa ermita con su cofradía para que sirviera de asiento al convento e iglesia de Santo Domingo, que hasta entonces había estado en Daute, fundado por el Cap. Bernardo García, Regidor de esta Isla, año 1588. Protocolo 1/o del convento de Santo Domingo de Garachico, "Archivo de la Exclaustración de Santa Cruz de Tenerife. Investigación de Pedro Tarquis.

He encontrado el testamento del tercer D. Nicoloso de Ponte Ximénez, caballero de la "Orden de Santiago", Síndico del convento de los Angeles del Puerto de Garachico, donde está enterrado, hijo del Cap. Pedro de Aponte... Cortamos aquí la "Casa de los Ponte".



Fachada de la iglesia de Santo Domingo. Autor Manuel Penedo el Viejo. Estilo plateresco. Principios del XVII.



Manuel Penedo el Viejo. Portada de Santo Domingo. Plateresco de principios del XVII.

(FOTO: GUERRA)

Muebles y decoración de la “Casa de Ponte”

Una vez señaladas las figuras prestigiosas que se sucedieron en la “Casa de Ponte”, del Puerto de Garachico, a lo largo de los siglos XVI y XVII, en que tanto se engrandeció aquella villa y llegó a darnos un Capitán General del Archipiélago, en la persona de D. Pedro de Ponte y Llerena, conde del Palmar, caballero de la orden de Calatrava, nombrado para aquel cargo y Presidente de la Real Audiencia del Archipiélago, el año 1697, por S. M. Católica Carlos II de Austria; por sus muchos servicios a la Corona, primero en el ejército de Extremadura, en la campaña contra Portugal, y más tarde en los campos de Flandes. Pasemos a hablar de los muebles que decoraban aquella mansión, en mi visita de 1933 y siguientes, antes de llevarse a la Coronada Villa los descendientes de D. Antonio Ponte, Profesor del “Instituto General y Técnico” del Archipiélago y Lcdo. en Farmacia, con laboratorio en la calle de los Alamos de la Ciudad de los Adelantados.

Por una amplia escalera se subía a una segunda planta. En la antecámara se veían, como juguetes de artesanía, pero elegantes, ejemplares de navíos del XVII, como los que entraban en el Puerto de Garachico procedentes del Nuevo Mundo o de Europa, en los tiempos de esplendor de la Villa, en sendas mesas y cubiertos con sus vitrinas. Eran el recuerdo de la riqueza comercial de los Sres. de Aponte, armadores de veleros en el siglo XVI y dueños de trapiches de azúcar en esos primeros siglos de la Conquista, que tan grande hicieron a su Casa. Y con estos juguetes, jarras de porcelana traídas de Europa, etc.

Al entrar en la sala, que como siempre en Tenerife ocupaba lugar preferente, dando a la calle para mejor luz, se encontraba una colección de miniaturas retratos de los Sres. Ponte, colocadas en dos o tres filas. También llamaban la atención al forastero en Garachico. Era la mejor colección de miniaturas retratos que he visto en el Archipiélago, sin excluir las de las casonas de La Laguna, La Orotava y otras localidades de la Isla, tanto por su número como por su calidad. Allí había treinta o cuarenta cuando menos. En ellas se demostraba la categoría que alcanzamos en este género pictórico entre las regiones de España, con miniaturistas como D. Lope de la Guerra,

D. José Rodríguez de la Oliva, Juan Abreu y el conocido D. Luis de la Cruz y Ríos, que se cuenta entre las figuras internacionales del retrato-miniatura, según Álvarez del Bayo, y en la Península se le conocía con el nombre de “El Canario”. Nos explicamos, ante aquella colección, el prestigio que tuvimos en esta rama de las Bellas Artes, que desde Gran Bretaña se extendió a las otras naciones de Europa. Es de lamentar la pérdida de esta valiosa colección en el acervo artístico de Tenerife. Volverá o no.

El resto de esta sala de la “Casa de Ponte” en Garachico se decoraba con los muebles corrientes del XVIII en la Isla, si bien desde luego de buena calidad y de bellas formas: mesas rinconeras, espejos, cornucopias, pregonando el rango y la posición, dentro de la nobleza de Tenerife, de los Sres. de Ponte. Y en especial llamaba la atención, en el centro de esta sala, una gran vitrina conteniendo un magnífico cáliz y otros objetos sagrados, y si aquel no era de oro al menos, sí, de plata sobredorada, supuesto trabajo de orfebrería de los talleres del Puerto de Garachico, donde los hubieron de mucha fama en el XVII, como el maestro Simón Méndez Román, quien hizo las andas de plata para el Corpus Christi de la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna, por concierto con los mayordomos de la “Cofradía del Santísimo Sacramento”, Sebastián Suárez y Melchor González de Lima, según escritura ante el Cap. Cristóbal Guillén del Castillo, esc. páb. de la Ciudad de los Adelantados, una de las obras de mayor rango de la platería en Tenerife, y aparece en la visita de 5 de mayo de 1658. Archivo de la Concepción de La Laguna, “Primer Libro de Cuentas de la Cofradía del Santísimo Sacramento de la Parroquia de la Concepción”.

El hallarse en la “Casa de los Ponte” el mencionado cáliz, obedece a que esta mansión tenía oratorio. Decora éste la imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, parecida a la que nos talló D. José Rodríguez de la Oliva para la iglesia del Espíritu Santo de La Laguna. Esta imagen con la del Cristo de la Misericordia, perteneciente a la parroquia de Santa Ana del Puerto de Garachico, forman la procesión del “Santo Entierro”, en la Semana Mayor de aquella Villa; para lo cual el Cristo mencionado, que de ordinario es un Crucificado, pasa a ser el Señor yacente y se le lleva desde la iglesia parroquial a la “Casa de los Ponte”, para que desde allí salga la mencionada procesión.

El privilegio de esta procesión del Santo Entierro arranca desde el tiempo de D. Melchor Prieto de Saa, según su testamento a 17 de febrero de 1617, y de él paso a sus sucesores, los Sres. Ponte Ximénez, quienes continuaron la tradición de aquella procesión del Viernes Santo. Formada, además de los dos citados pasos, por las imágenes de José de Arimatea y Nicodemos. La procesión de la Soledad se hace volviendo a llevar a la Dolorosa a la “Casa de los Ponte”, hasta el año venidero.

Por último, visitamos el comedor de aquella mansión solariega. Estaba en el piso alto, en la crujía de atrás. Conservaba mucha vajilla de porcelana, de Francia, de Gran Bretaña o de Italia, pues se introducía mucha en esa época en las casas adineradas de Tenerife y del Archipiélago, de todos tipos, formas y tamaños, con sus filetes dorados, como sucedía en el “Palacio de Carta” de Santa Cruz de Tenerife y consta en los inventarios formados por D. Bernardo Rodríguez Carta, a la muerte de su padre D. Matías. No faltaba verdadera porcelana China.

Tal fue el grato recuerdo que conservo de la “Casa de los Ponte” en el Puerto de Garachico.

Casona del Marqués de la Quinta Roja

Como sucedió en la Ciudad de los Adelantados y en la villa de La Orotava, existieron en el Puerto de Garachico del XVI y más todavía en el XVII, muestras claras de su riqueza y de su numerosa nobleza y caballeros de casonas señoriales que todavía se señalan, si no de la categoría del “Palacio de Nava Grimón” o aquel del “Conde del Valle de Salazar”, que es en la actualidad “Palacio Episcopal”, ambos elogiados por el crítico de la Península Marqués de Lozoya, o el otro “Palacio del Marqués del Sauzal” en La Orotava, desgraciadamente desaparecidos; sí hubieron en Garachico palacetes destacados, pertenecientes al “Marqués de Adeje”, no bien restaurado, y diversas casonas blasonadas y de títulos, otorgados por S. M. Felipe IV y Carlos II de Austria. Si bien no han sido estudiados por nuestros cronistas, hasta la fecha, como lo fueron por D. José Rodríguez Moure y otros cronistas que le han seguido, los de La Laguna, con detalle e historia de ellos. Y conste que no intento hacer este trabajo en el Puerto de Garachico, pues me falta la investigación necesaria para ello.

Es indudable y perfectamente claro que, fijaron su residencia en Garachico, desde 1499, muchas familias destacadas, que no se mantuvieron al calor inmediato de Su Señoría, el Adelantado de Tenerife D. Alonso Fernández de Lugo y sus sucesores, quienes eligieron para su residencia la ciudad de Agüere, año 1497, y les siguieron los primeros pobladores que acudieron a Tenerife, nacionales o extranjeros, así como los compañeros conquistadores de aquel Adelantado, ni los que se fijaron en el rico valle de Tahoro. Aquellos otros se residenciaron en el puerto más transitado y abierto a Europa. Ejemplo bien claro fue D. Cristóbal de Ponte, en quien recayeron datas y más datas de que nos habla D. Elías Serra Rafols, en la “Revista de Historia”, y no hace al caso traer aquí. Y con los Sres. Aponte vinieron otros muchos, Mateo Viña, los Interián, del Hoyo, de las Cuevas, italianos y no italianos, que de todos hubieron en Daute y en Garachico.

La catástrofe del volcán de 5 de mayo de 1706, que estalló en los altos del Tanque, fue a buscar al Atlántico por el puerto de Garachico, el cual quedó inutilizado para el tráfico con ambos Continentes. Las casonas solariegas de la nobleza y caballeros de que vamos hablando, quedaron destruidas en gran parte y una de ellas fue el “Palacio de los Marqueses de

Adeje”, la de los Ponte y esta de que voy a tratar del “Marqués de la Quinta Roja”, con su portalada de cantería y sus blasones. Ello dio origen a la retirada de muchas familias a La Orotava, Puerto de la Cruz y otras localidades de Tenerife.

La casona perteneciente a la familia del Marqués de la Quinta Roja, en el Puerto de Garachico, fué y es la que se encuentra situada en la “Plaza de San Francisco” del lado Oeste, esquina a la rua que baja a la llamada “Calle de Abajo” y antiguamente se tituló de la Marina. No tenemos que decir que la actual casona de Quinta Roja fue reconstruída con posterioridad al citado volcán de 1706, después de desescombrarla, como se hizo con el convento de San Francisco y con la parroquial de Santa Ana, edificaciones bien próximas a ella.

El aspecto que presenta en la actualidad la casona solariega del Marqués de la Quinta Roja, es el de nuestras construcciones de Tenerife y del Archipiélago, en esa fecha de la primera mitad del XVIII, de caballeros y comerciantes. Sus huecos se cubren con tea y se adornan con labrados cuarterones, como en las casas de La Laguna o Santa Cruz. No puede desmentir la fecha, ni el barroco insular. Tiene grandes esquinerías. Todavía conserva una gran escalera de piedra que pertenece del siglo XVII. Es construcción de grandes proporciones, cuando no se regateaban en la Isla las salas y comedores, como hogaoño, el “Siglo de las Luces”, que nos aprisiona con sus estrecheces exageradas, tipo del moderno París o Roma, introducido entre nosotros por el creciente tráfico con Europa y América y nos obliga a seguir sus costumbres, buenas o malas.

¿Pero, cómo era la casona de la Quinta Roja en sus buenos tiempos, en que habitaba allí el Marqués y su ilustre familia? No podemos precisarlo exactamente. Pero esta casa del antiguo Puerto de Garachico debía tener apariencia más artística que la actual. En la parte central de su fachada se levantaba una portalada de cantería, con los blasones correspondientes al “Marquesado de la Quinta Roja”, otorgado por S. M. Católica Carlos II, año 1688 (véase “Historia” de don Agustín Millares Cubas, tomo II, apéndices). Y hablo de su frontis porque en su interior vemos almacenada bastante cantería labrada perteneciente a la mencionada portada, y me lo manifestaron los emparentados con los actuales Quinta Roja, y pertenecía al frente antiguo y columnas del patio. Este último se reconstruyó con soportes y zapatas de tea, después de 1707, prescindiéndose de aquella cantería. La economía de aquellos señores, como la de Garachico en general y la de Tenerife, quedó muy quebrantada con aquel cataclismo. Se explica todo.

Los Sres. Marqueses de Quinta Roja tenían propiedades y casa en La Orotava, y allá se trasladaron desde entonces. En esta otra residencia

está el mausoleo en mármol de Carrara, traído de Génova por la Marquesa para el eterno descanso de su esposo. Esta obra indica claramente el poderío de esta familia, a falta del desaparecido palecete del XVII en el Puerto de Garachico. El citado mausoleo es bien conocido en Tenerife, por los turistas de Europa que visitan el valle de Tahoro, y por los mismos isleños que acuden a la celebrada “Fiesta de las Flores”.

Hoy, quizás desilusione la casona solariega del Marquesado de la Quinta Roja en Garachico, por su apariencia poco destacada para pertenecer a un título de Castilla, pero tales son las mudanzas que hace Dios en los mortales, y en los pueblos. Resignación.

Ruinas del palacio de los condes de la Gomera

La opulencia del Puerto de Garachico durante los siglos XVI y XVII, o séase antes del volcán de 5 de mayo de 1706, se advierte con claridad a poco que demos un paseo por la población. No es solamente interesante su parroquia de Santa Ana, el castillo de San Miguel, las iglesias de Santo Domingo y San Francisco o la casa de los Ponte y su capilla. Añádase el “Palacio de los condes de la Gomera” entre las antigüedades señaladas, ya que del puerto no podemos ni formarnos cargo de como era en su apogeo comercial con Europa y el Nuevo Mundo, por mucho que nos diga Fray Andrés de Abreu en su pintoresca descripción. Simpático y malogrado Garachico.

Queremos hablar de esta última obra, las ruinas del “Palacio de los condes de la Gomera”, alcanzado de lleno por la lava. En las “Miscelaneas” de D. Sabino Berthelot, aquel entusiasta francés-isleño que fue cónsul de Francia en Santa Cruz de Tenerife, en el pasado siglo XIX, aparece un dibujo de las ruinas de la edificación citada, probablemente de su mano. Se presenta casi destruído. El abandono de los Condes, alejados de Garachico, lo llevaron casi a su desaparición. Vemos restos de una portada, al Este o Naciente, enfrente de la parroquia de Santa Ana.

Este palacio fue obra del siglo XVII y ha sido reconstruído más tarde con no buen acierto. Se debió reconstruirlo de cantería la parte de fachada que faltaba en la segunda planta, y no se hizo así. Pensose que aquellas ruinas donde moraron los Condes de la Gomera y Marqueses de Adeje quedaran habitables, y nada más. Vamos, se hizo una reconstrucción mercantil y no bajo el punto de vista histórico-artístico de Garachico. Las edificaciones realizadas en forma de palacetes eran escasas en Tenerife. Aquella era una, al estilo de la de D. Cristóbal Salazar y Frías en La Laguna o del Marqués de Celada en La Orotava (desgraciadamente desaparecida) y de alguna más de la Ciudad de los Adelantados, bien conocidas del público de Santa Cruz de Tenerife.

No obstante estos contratiempos, el palacete de los Sres. de la Gomera tiene su curiosidad. Encontramos que el edificio en cuestión fue cons-

truído en los tiempos en que los Condes de la Gomera hicieron alianza con la familia Ponte de Garachico, por sus enlaces matrimoniales. Debíó ocurrir esto con el séptimo conde de la Gomera D. Diego de Herrera Ayala y Rojas, hacia el año 1666. Por consiguiente era de la misma época o quizás anterior al citado "Palacio de Salazar y Frías".

Esta construcción nos pone en contacto con un alarife de Gran Canaria, del cual se ha hablado poco por los investigadores de Santa Cruz y La Laguna, pero no deja lugar a dudas de que estuvo trabajando en Tenerife y se ha señalado su venida para la construcción de la "Basílica de Candelaria", emprendida por el obispo D. Bartolomé García Ximénez. Y como los acontecimientos forman cadena y los Patronos de la "Provincia de Candelaria", así se llamaba la de Predicadores en el Archipiélago, eran los Sres. Ponte, éstos trajeron al destacado maestro para que les hiciera su palacete de Garachico.

El alarife en cuestión se llamaba Antonio Pérez y sabemos que fabricó la iglesia de Santa María en Guía de Canaria, en campaña con el también alarife Luis Báez Marichal. No tenemos que decir que este edificio de Garachico, aún en el estado en que se encuentra, es de los mejores de la villa. La llamada "Casa de los Ponte", en la calle de Abajo, tiene un torreón fornido y su aspecto general de arquitectura se encuentra dentro del llamado estilo Canario, y nada más. Casa sobrada como decían los documentos del XVII. El "Palacio de los condes de la Gomera" era de cierta apariencia, como el de D. Bartolomé Benítez cuyos restos se veían en la calle de Herradores, La Laguna, a fines del XIX, hasta que lo derruyó D. Hilario Díaz, a su regreso de Venezuela.

En este palacete empleó Antonio Pérez, en su fachada principal, estilo Renacimiento diferente a las construcciones similares en Tenerife, el de Salazar en La Laguna, del cual nos habló D. Juan Contreras comparándolos con los de la Península. Este de Garachico tiene una ligereza y gracia especial, como si nos encontráramos en el barroco de Italia y el maestro de aquella obra tuviera trazas o grabados de este país, y tratara de seguirlos en la fachada del palacete para los Condes de la Gomera. Las plantillas que les dió Antonio Pérez a sus oficiales no tiene esa severidad de gran obra, como en el repetido "Palacio de Salazar", donde su autor, Juan González de Castro Illada, se mostró clásico completo, sino que está en transición del plateresco a un barroco italiano del tipo Francisco Borromini. Y esto es poco visto en Islas, y por consiguiente, novedad para los visitantes de Garachico.

Esta portada del palacete de los Condes de la Gomera es un poco complicada. Tiene columnas de fustes acanalados oblicuamente, finos y al-



Retablo Mayor de la iglesia de Santo Domingo, hoy en la parroquial de Santa Ana. Estilo Barroco. Siglo XVII. Autor anónimo.

(FOTO: GUERRA)



San Francisco de Asís. Magnífica talla atribuída a Juan de Juni.
Hoy en la Parroquial de Santa Ana, antes en San Francisco.

tos, a todo el tamaño de la fachada. Así encierran el ingreso y el ventanal que está encima. En el "Palacio Episcopal" (Salazar) se terminan las columnas pareadas de la portada en la primera planta; en la obra de Garachico acabamos de ver que no, y le da una gracia y ligereza al palacete de los Sres. de la Gomera bien distinta a la recia seriedad de Castilla. Pero, además de las columnas a todo lo alto del edificio que nos ocupa, hay unos apoyos de menor resalto que quitan sequedad de aristas al conjunto de la portada borrominesca, que presenta dejos de plateresco en su entablamento.

Quizás en tiempos del conde D. Diego de Herrera Ayala y Rojas, fuera de cantería todo el frontis que tratamos. Hoy han rehecho los boquetes de las paredes en ruinas, con materiales vulgares. Podemos juzgar de lo antiguo de la portada y las anchas esquinerías almohadilladas, que son los únicos restos verdad. Y no sabemos si nos habremos explicado bien, después de haber visto los restos del "Palacio de los Condes de la Gomera", por quinta vez. Pero, los trozos señalados son suficientes para poder hacernos cargo de la categoría artística del alarife Antonio Pérez, dentro de la arquitectura del Archipiélago en el XVII, un valor con arreglo a la economía de Garachico y de Tenerife, que vivía al amparo de su agricultura y sus afamados vinos, en primer lugar.

Casa del Marqués de Villafuerte

Entre las mansiones tituladas del Puerto de Garachico recordemos la de D. Juan de Urdanegui, a quien concedió el título de “Marqués de Villafuerte” S. M. Católica Carlos II de Austria, año 1686, según Millares Cubas; cuando los reyes de España, Felipe IV y el citado Carlos II, se hallaban tan estrechos que necesitaban dar y cobrar títulos de nobleza a sus buenos vasallos de la isla de Tenerife. Así, esta vez fue otra más de toma y daca. Y apareció en nuestra isla el título de Villafuerte. Consignemos que el Sr. Marqués no fue de los que se mudaron a la villa de la Orotava, Icod o La Laguna, después de la catástrofe de 5 de mayo de 1706, que destruyó o arruinó una gran parte de la Villa. Allí continúa como fiel soldado, firme en su puesto. Quizás porque a él no le tocó el destructor volcán.

La casa del Marqués de Villafuerte se encuentra a la entrada de Garachico, sobre una altura, a la izquierda viniendo de Icod de los Vinos, en los límites de la Villa. Así está y no está en ella. Se divisa enseguida, como la situación de algunos castillos que vemos en Andalucía, en lo alto de los pueblos y dominando a sus súbditos. Ello explica el librarse de la catástrofe de 1706, juntamente con el convento de Santo Domingo, titulado de San Sebastián, situado a la entrada de aquella rica hacienda y mansión, donde luce blanca y engalanada en lo alto. Muestra típica de las ricas haciendas que rodeaban el Puerto de Garachico, a finales del XVII.

El Sr. Marqués de Villafuerte, citado más arriba, estaba relacionado con el ilustre “Consejo de Indias”, de Madrid, organismo rector de nuestras colonias en el Nuevo Mundo, que no fueron pocos los señores del Archipiélago nombrados por aquel Consejo, para desempeñar cargos públicos oficiales, en corregidurías, capitanías a guerra, etc. Ya citamos del mismo Garachico a D. Pedro de Ponte Llerena, que lo fue de Panamá. A D. Juan Urdanegui estante en el Perú, concretamente en Lima, lo cita en 8 de septiembre de 1698, el ilustre escritor peruano Ricardo Palma, en sus famosas “Tradiciones Peruanas”, en la titulada “Un litigio original”, comprendida en la primera serie de aquellas, donde menciona a la nobleza residente en Lima por esos años. No hay duda de que el dato viene en apoyo de lo que decimos del Marqués de Villafuerte, al menos en aquella ocasión citada por

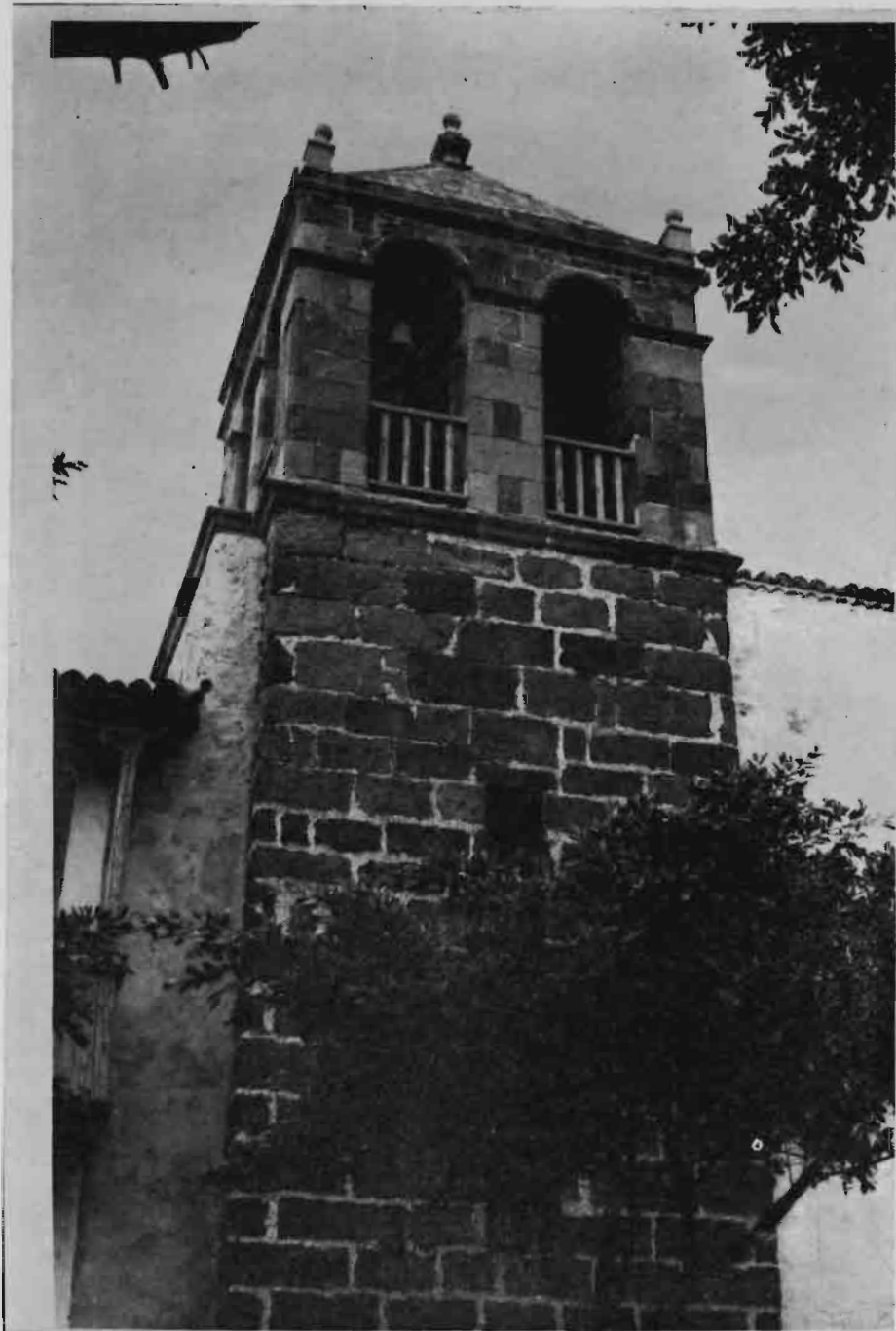
el “Director de la Biblioteca Nacional de Lima”, quien se hallaba bien al tanto de la investigación de su República.

Ahora bien, los Sres. de Villafuerte conservan su casa del Puerto de Garachico bien decorada, pero tienen otra en la Villa del Oso y el Madroño, amueblada con arreglo a su rango. Esto quita importancia, probablemente, a la decoración y mobiliario de su mansión de Garachico, partida por gala en dos como dijo el poeta. Por ejemplo: en Madrid se encuentra un buen retrato al óleo, de cuerpo entero, del Marqués de Villafuerte. De él nos dió cuenta el famoso crítico de la Península, Exdirector General de Bellas Artes, D. Juan Contreras, quien aseguró a la vista de este óleo y de otros pertenecientes a los pinceles de nuestro D. Luis de la Cruz y Ríos, pintor que fue de Cámara de S. M. Fernando VII, que este retratista de Tenerife tiene un puesto indudable entre los de España en su época. En realidad, este retrato estaría en su ambiente, mejor que en Madrid, en la casa de los Sres. Marqueses de Villafuerte en Garachico. Sin dudas ningunas, por el personaje, por el pintor, por la Villa. Que le vamos a hacer.

No obstante, la visita a esta blasonada casa del actual Garachico tiene su interés, porque conserva el sello de época del XVIII, que, medio conservado a través del XIX, se pierde rápidamente en el “Siglo de las Luces” en nuestra isla de Tenerife, signado por el llamado turismo, que viene a ser como borrón y cuenta nueva. Y que nos archiven.

Cuando visité la “Casa de Villafuerte”, que comentamos, la Sra. Marquesa (el título lo ostentaba entonces una dama) se hallaba haciendo el “Catálogo del Archivo de Villafuerte”. Este ocupaba una habitación con estanterías en todo el contorno y casi hasta el techo. Aquí se hallaba encerrada una gran parte de la “Historia de Garachico”, un verdadero arsenal respetado por el volcán, valor inapreciable para nuestras antigüedades; no ha sucedido como con otros archivos de Tenerife, que nuestros nobles se los han llevado a Canaria, el de Torre Hermosa entre otros, o el de Aciaalcazar. Está a su disposición para lo que necesite investigar, dijo la dama. Muy agradecido a la Marquesa de Villafuerte, pero estaría mejor en persona joven y con arrestos, licenciados que salen de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, capaces de aprovechar aquel archivo.

La sala, el estrado como decían los antiguos, los gabinetes, tienen el sello típico de las casas de La Orotava o La Laguna, localidades competidoras de Garachico en esos primeros siglos de los Reyes Católicos y los Austrias señores de la Isla. Muebles del XVIII, todavía en barroco, o los del XIX, de la artesanía de Garachico, que igualaba y a veces aventajaba a los mejores talleres del Archipiélago. Decoración a base de grandes lunas



Campanario de la iglesia de Santo Domingo. Tipo regional. Siglo XVII. Autor anónimo.



Nave Mayor de la iglesia de Santo Domingo, edificada por Manuel Penedo el Viejo a principios del XVII. Arcos de entrada a las capillas de diferentes épocas.

(FOTO: GUERRA)

con marcos de pan de oro, o las conocidas sillas denominadas “pata de aguilá”, que tanto se buscan hoy en Tenerife.

Nos detuvimos ante una consola, mejor dicho en la vitrina que se hallaba sobre ella. Era un grupo de dos figuras de terracota, estofado, de principios del XIX, recordaba los tiempos de Francisco Goya. Un majo y una maja o manola, semejantes a aquellos que hacía el famoso Chaez en Madrid, con su arte tan especial y español como pudieran ser los famosos sainetes de D. Ramón de la Cruz.

Muchas gracias, Sra. Marquesa, quiero repetírselas desde Santa Cruz de Tenerife, porque a veces molestamos con nuestras visitas, que en la mayor parte de las ocasiones de poco sirven a la cultura de la Isla.

Terminan las casonas solariegas

Es indudable que existieron en el Puerto de Garachico, Tenerife, otras muchas casas solariegas, además de las mencionadas de los Sres. de Ponte, Quinta Roja, Condes de la Gomera, etc. Y no nos referimos a las residencias de recreo, como la también citada de "Lamero", sino las que estaban dentro de la Villa. No supieron señalarnos estas otras casas de que hablamos, por haberse perdido, quizás, la memoria de ellas. Sí pudimos rastrear los restos del convento de San Agustín, orden de los Ermitaños, y tratamos de buscar restos del célebre puerto, más abajo de la parroquial de Santa Ana.

Parece que estas casas que buscábamos no estaban en la antigua "Calle de la Marina" sino, según apuntan la mayoría de los cronistas, en la "Calle de Arriba", próximas al Hospital, que Viera y Clavijo, con no mucho acierto, dice que fundó el Bachiller Alonso Belmonte y D.^a Inés Benítez de las Cuevas, su mujer, el cual hospital estaba junto a la "Capilla de la Vera Cruz y Misericordia", según lo prueban los documentos del "Archivo de la Exclaustración" de Santa Cruz. Con fecha de 1 de mayo de 1557, se reconstruyó y agrandó con los bienes de la dicha D.^a Inés. Siendo de presumir que ese Hospital era muy pequeño, durante la primera mitad del XVI, y ahora se agrandaba.

Es evidente que individuos como Fabián Viña Negrón, hijo de Mateo Viña, que indudablemente era un caballero bien situado en aquella sociedad, que comenzaba a engrandecer a Garachico, puesto que se comprometió con el Cabildo de La Laguna a construir en la entrada de aquel puerto el "Castillo de San Miguel", era personaje que contaba con dinero para ello; si bien recurriera con prórrogas para el cumplimiento de tal acuerdo, ante la "Real Audiencia del Archipiélago". Nos resistimos a creer que el caballero Fabián Viña fuera tan generoso con S. M. Felipe II y el Cabildo de la Ciudad de los Adelantados, al hacer aquel Castillo, y no tuviese una casa acomodada donde pasar su vida. Se ha perdido la memoria de ella y no es lo mismo.

Y junto con el caballero que acabamos de nombrar, señores como D. Hernando Calderón, Juan de Rebolledo y el tercer genovés, como ha dicho

el profesor de la Universidad de San Fernando D. Alejandro Ciuranesco, otro investigador de Garachico, refiriéndose en este tercer genovés a Agustín Interián, igualmente vecino acomodado, que ha dado nombre a una caleta y caserío del territorio del mencey de Daute. Estos señores, del crecimiento de aquella localidad del Norte, debieron tener sus casas en condiciones a las ya reseñadas de los alrededores del convento de San Francisco y del citado Hospital, que parece ser el centro urbano de Garachico hacia 1548.

El barrio pobre, que quizás se pudiera señalar o demarcar su situación, se encontraba al lado opuesto de la "Caleta del Genovés", como sucedía en Santa Cruz de Tenerife con los barrios del Cabo y los Llanos. En Garachico estaban del lado de la entrada viniendo de La Orotava. Allí vivían una mezcla de trabajadores portuarios y del campo, como aquellos que se asentaron poco después de 1501, en la montaña y junto a la iglesia de San Pedro de Daute. Después, los caballeros bajaron a la orilla del Atlántico y fundaron allí sus casonas, con otra nueva iglesia titulada de Santa Ana, que se hizo más poderosa que la vieja de la advocación del Príncipe de la Iglesia.

Y puesto que nada podemos decir de las casas de los Viñas, Juan de Regla y otros primeros pobladores acomodados del Puerto de Garachico, en aquel siglo XVI, daremos por terminado nuestro trabajo de las casas solariegas, en cierto modo raquítico, para que investigadores de más vuelo y menos años, esclarezcan estos extremos históricos de la infortunada villa del Norte. Se merece algo más definitivo, por su papel en las Bellas Artes del XVI y XVII y aún se continuó en el XVIII, hasta desaparecer poco a poco. Igual sucedió en las artes aplicadas, como ya dijimos de la platería, fomentada por los templos de Icod y de Daute, y los numerosos conventos de la comarca, que no bajaban de diez. Habría que añadir la multitud de ermitas construídas al amparo de aquella riqueza, que fluía desde Europa o desde el Nuevo Mundo, para formar el próspero Garachico del XVII, que luego había de ser abrasado.

No admitimos la degeneración de Garachico, como quiere dar a entender en sus "Papeles Históricas" el Regidor D. José de Anchieta y Alarcón, aunque aquel puerto fuera en esa época la entrada del turismo de entonces, en todo caso muy relativo. De ninguna manera comparar la Villa con Sodoma o Gomorra, castigada por Dios por sus vicios, según consta en el "Antiguo Testamento". No hay que exagerar las cosas. Aunque entonces fuera la segunda población de Tenerife y hubiera algunas inmoralidades, no es para tanto. Respetemos al desgraciado Garachico.

Se aclara todo el pasado de la llamada Pompeya de Tenerife, de manera completa, en dos conceptos principales como son las Bellas Artes

y el Comercio. En el primer concepto con el estudio de sus escultores, pintores y arquitectos; en el segundo concepto con el de sus armadores y construcciones de veleros, en el tráfico al Norte y al Oeste, así como en su volumen comercial según los datos de su aduana. Recordemos al gran piloto y escritor naval Tomé Cano, hijo destacado de Garachico en estas disciplinas, del cual ha hecho un interesante estudio el mencionado profesor D. Alejandro Ciuranesco. Es necesario que todos trabajemos en bien de Tenerife, hasta ahora bastante abandonado en estos aspectos.

Me rectifico que si alguna vez dije “Capilla de los Ponte”, a la que está del lado del Evangelio en la iglesia de San Francisco de Garachico, estos señores formaban parte de la “Cofradía de la Vera Cruz y Misericordia”, a quien pertenecía aquella capilla y en diferentes ocasiones sus protectores, pero nada más.



San Pablo. Casa particular de los Sres. Cabeza. Talla en madera estofada. Principios del siglo XVII. Autor anónimo.

(FOTO: GUERRA)

San Antonio del Lamero

Esta es la segunda ermita o capilla existente en el Puerto de Garachico, dedicada al taumaturgo San Antonio de Padua, fraile de la orden Seráfica, que tiene su templo principal en la ciudad italiana de Padua, una verdadera "Basílica de San Antonio" de dimensiones colosales (que el pueblo llama "El Santo"), construída entre 1232 y 1475, la cual tiene delante una gran plaza donde se levanta el monumento a Gutamelata, obra del célebre Donatello, año 1453. En esta Basílica se halla la "Capilla del Santo", con relieves de sus milagros más famosos, por los escultores más destacados de Italia en pleno Renacimiento: Jacobo Sansovino, Tullio Lombardo, Girolamo Campagna, etc. Es indudable que el culto a San Antonio tuvo mucho arraigo en Garachico y no solamente por las damiselas de ese siglo XVII, pues vemos duplicadas sus ermitas, con otra, también dedicada a San Antonio, que se edificó en el próximo Icod de los Vinos.

La ermita de San Antonio del Lamero es un lugar de Garachico donde se encuentra, además de esta capilla o ermita dedicada a aquel Santo, una casona de los Sres. del Hoyo, fundadores de aquella ermita, quienes figuran en la historia de Garachico por todas partes, como sucede con los Ponte, Ximénez, etc., casa de recreo levantada en aquella hacienda, que merece la atención de los visitantes de aquella localidad del Norte. El plano, en planta de ella, tiene la forma de una U muy abierta. Aclaremos que el cuerpo central es largo, flanqueado por dos salientes. La principal decoración en esta fachada es un balcón "Canario", que corre a lo largo del cuerpo central y de los dos salientes. Es decir, al contrario de lo que sucede en el atrio de Ntra. Sra. de la Concepción en Santa Cruz de Tenerife, que es un balcón contorneando un saledizo. El balcón del Lamero es de proporciones excepcionales y muy decorativo.

Vengamos a la ermita de San Antonio de Padua, en esta hacienda. Fue fundada por el caballero D. Alonso del Hoyo, año 1636, por escritura que pasó ante Fernando Yánez Machado, escribano de estas partes de Daute. "Archivo de Garachico" (recogido hoy en el Archivo Histórico de esta Capital), legajo del año mencionado.

La escalera que sirve de entrada al conjunto de construcciones de la hacienda del "Lamero" es de piedra de cantería. Su aspecto es monumental.

Por su altura y desarrollo es de las mejores de la Isla y da a entender que se quería hacer residencia de recreo, al estilo de los "Grandes de España" en Castilla, y otros estados de Europa, por los Sres. del Hoyo. Es una muestra de la riqueza y comercio del Puerto de Garachico a principios del XVII. cuando era el emporio de Tenerife y ondeaban en los navíos anclados en su puerto las insignias de Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos y Dinamarca, trayendo la rica industria de Occidente y cargando nuestras famosas malvasías, que se producían con abundancia en Icod y la "Isla Baja" o en el espléndido valle de Tahoro.

La ermita de San Antonio del Lamero tiene el mismo sentido aristocrático que la residencia dicha antes de D. Alonso del Hoyo. Por consiguiente es completamente distinta a las otras ermitas de la región de Daute y la mayoría de las de Icod o Buenavista del Norte. Aquella portada consta de ingreso de arco de cantería, dentro de pilastras almohadilladas. Se corona con el correspondiente entablamento, igualmente almohadillado. Sobre el friso y cornisa vemos un frontón. En el segundo cuerpo hallamos un ventanal, con decoración semejante a la puerta. Este ventanal se corona a su vez por un segundo frontón, con remates. Es, pues, una portadita interesante, para tratarse de una ermita de Tenerife. Se quiso hacer algo de cierto tono en Arquitectura.

¿Quién fué el autor de esta portada? Nada seguro y por lo tanto anónimo. Solo puedo decir que el estilo me recuerda el usado, en diferentes de sus construcciones, por Manuel Penedo, el Viejo, arquitecto o alarife de la Ciudad de los Adelantados, y que por esos años de 1636 tuvo bastante trabajo en el Puerto de Garachico, particularmente en la parroquial de Santa Ana y en el convento de Santo Domingo, como igualmente en la iglesia de éste, titulada de San Sebastián, donde vemos en el arco de la capilla Mayor su famoso almohadillado y consta que lo hizo el dicho Manuel Penedo, según escritura de 17 de mayo de 1622, por ante Gaspar Delgadillo. Archivo de Garachico, legajo correspondiente a dicho año. Y no hay duda de que resulta una sorpresa, para el visitante el encontrarse con esta portada y escalera de San Antonio del Lamero.

En esta ermita dedicada a "El Santo" de Padua, se colocó su escultura y se ignora si era de talleres de Garachico o se trajo de la Península, caso frecuente en la "Isla Baja", en el XVII. En el primer caso no podemos dejar de pensar si fue obra del escultor de Sevilla Martín de Andújar, pues éste se encontraba en Garachico haciendo el retablo Mayor de la iglesia de Santa Ana, y sus esculturas, antes de continuar para el Nuevo Mundo, según contrato de 30 de marzo de 1637, por ante Fernando Yáñez Machado, y en esa fecha todavía no estaba concluída la ermita del Lamero. Pero no



Ermita de San Antonio de Padua de El Lameru. Escultura de San Juan Bautista Niño. Talla estofada. Escuela de Sevilla. Anónimo del siglo XVII.

(FOTO: GUERRA)

se puede comprobar la afinidad con otras obras de Andújar, ya que la ermita en cuestión está hoy sin decoración. ¿Dónde ha ido a parar aquella imagen de San Antonio?

Este es el punto interesante de esta antigüedad, fuera de su arquitectura que hemos explicado más arriba, y donde se demuestra que D. Alonso del Hoyo era persona de buen gusto, pues como tal obró durante su vida. Nos probó, con sus obras, su caballerosidad y patriotismo al Puerto de Garachico. San Antonio del Lamero seguirá siendo lugar de visita en aquella villa, como el histórico “Castillo de San Miguel”, aunque esté despojada la ermita. Le basta con su pasado, envuelto en la poesía del libro de los siglos.

Ermita de San Antonio de Padua

También encontramos en Tenerife otra población de muchas ermitas, aunque no en situación tan pintoresca como las de Icod de los Vinos, y nos referimos al Puerto de Garachico. Estas se hallaban fundadas en haciendas o fincas de los caballeros del floreciente puerto comercial que se llamaba "Caleta del Genovés". La explicación queda ya señalada y se edificaron en su mayoría durante los siglos XVI y XVII, por los poderosos Sres. de Ponte, los Jiménez, los Marqueses de Adeje, Viñas, etc. Se exceptúa la ermita de San Roque, situada a la entrada de aquella localidad y junto al mar, la cual fue edificada por el vecindario con anterioridad a 1662, pero ha sido reconstruída en 1736, según D. Alejandro Ciuranesco. "Enciclopedia Canaria-Garachico", 1966. Otras ermitas han desaparecido, como la de San Sebastián, por haberse fundado sobre ella el convento de Santo Domingo, como es bien sabido.

Esta ermita que encabeza nuestra antigüedad, titulada de San Antonio de Padua, no debe confundirse con otra también de San Antonio, construída en el lugar que llaman Lamero y era una finca de recreo de aquellos potentados de Garachico. La ermita de San Antonio de Padua está enclavada en una finca que llaman el "Drago", sin duda por existir allí un ejemplar de este famoso árbol, *Dracus L.*, del que contaba tantos ejemplares esta isla de Tenerife, algunos tan notables por su antigüedad como el del "Jardín de Franchy, Orotava, o el que se conserva junto al "Parque de Lorenzo Cáceres", en Icod de los Vinos, del último hablamos en otro lugar.

La situación de esta ermita de San Antonio la declara el propio fundador, D. Alonso de Ponte y Jiménez, quien fué castellano del "Castillo de San Miguel" de Garachico, en documento que encontré en el "Archivo de Daute", cuando estuvo instalado en el Excmo. Ayuntamiento de aquella villa. Se refiere a la creación, en la citada ermita, de la festividad anual al glorioso fraile Seráfico San Antonio de Padua, la cual costea el mencionado D. Alonso de Ponte y Jiménez. Dice así la fuente histórica a que nos referimos:

"Sepan cuantos esta carta vieren como yo el capitan D. Alonso de Ponte Jimenez, becino de este lugar de Garachico de esta yslla de Tenerife,

digo que por quanto y para gloria de Dios Nuestro Señor yo tengo hecha y fabricada una ermita, en nuestra hacienda que disen llamarse el Drago, con licencia del señor don Xpoval de la Cámara y Murga, obispo que fue de estas Yslas, de la advocacion del Sr. San Antonio, la cual tengo dotada como consta de la escritura de fundacion, que paso por ante Matheo del Hoyo, escribano publico, en el año pasado del seiscientos treinta y cinco años, para mi y mis hijos y familia y de todos los demás fieles. Y para que vaya en aumento ha sido mi intension fundar una festividad, que se diga y haga en dha. ermita, del Sr. San Antonio por su dia del bienaventurado santo, la qual desde agora para siempre jamas fundo la festividad de dho. santo y que se diga en la dha. ermita una misa cantada en la solemnidad de dho. día, con procesion y sermon, para lo qual señalo...”.

A la vista de este documento, no deja lugar a dudas de que la ermita de San Antonio de Padua en Garachico, fue fundada por el mencionado D. Alonso de Ponte Jiménez, dando para ello un sitio de su finca y para su sostenimiento la dotó con treinta reales anuales, colocando en ella la imagen de San Antonio. Con posterioridad otro miembro de esta familia de Garachico, D. Nicoloso de Ponte, marqués de Adeje, hizo donación y colocó en aquella ermita una imagen del también fraile Seráfico San Pedro Alcántara, según escritura que pasó por ante Francisco Fernández, con fecha de 5 de marzo de 1684, y con ella fundaba el dicho una capellanía de misas a este Santo español.

En estas dos imágenes estriba la decoración de aquella ermita. Nada se sabe de su constructor, indudablemente del Puerto de Garachico, donde hemos encontrado trabajando por esos años a Domingo de Silva, a Domingo Pérez de Roxas, a Manuel Penedo el Viejo, Francisco Perera y otros muchos que sería cansado enumerar. Y por otra parte, la arquitectura de esta ermita es la corriente en Tenerife y el Archipiélago, con su cubierta de madera de tea. La investigación de esta ermita de San Antonio está apenas comenzada, por falta de tomarse empeño en ello los señores de la Universidad de San Fernando de La Laguna, quienes harían adelantar mucho y con verdadera base la investigación de las Bellas Artes en la Isla; pero parece que, hasta ahora, no se han propuesto esta meta esperada por todos. Solo el profesor D. Alejandro Ciuranesco, ya citado, hizo una investigación en el “Archivo de Daute”, que advertimos al hacer la nuestra.

Resultado de lo dicho, es que la escultura del San Antonio de Padua, patrono de aquella ermita, está anónima. No sabemos si el fundador, Sr. Ponte Jiménez, la trajo desde la Península o si fue hecha en los talleres de Garachico. Coincide con los años de aparecer allí el escultor de Sevilla Martín de Andújar y Cantos, quien recogió en su taller algunos oficiales entalladores



Santa Catalina de Alejandría. Oratorio Sres. de Ponte. Talla en madera estofada. Barroco del siglo XVII. Autor anónimo.

(FOTO: GUERRA)



La Dolorosa de la casa de los Ponte. Talla en madera, de la primera mitad del XVIII. Estofada. Autor D. José Rodríguez de la Oliva. Tamaño natural y de vestir.

(FOTO: GUERRA)

de Garachico, como fueron Pedro de Artacho (tercera generación de Artacho y Arbolanche, famosos autores del retablo Mayor y esculturas de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna, por escritura ante Cosme de Prandes, esc. púb. de la Ciudad de los Adelantados, 16 de agosto de 1602, fol. 574 del año dicho. Archivo Histórico de Santa Cruz de Tenerife), o Juan Jordán, igualmente imaginero, de quien sabemos talló una Santa Ana, según declara en su testamento, y como los dos citados otros varios entalladores de aquel Puerto.

Sin duda que todas estas investigaciones se harán bajo el amparo de la Universidad, que indudablemente es una garantía para aclarar las Bellas Artes en el Archipiélago, llamado "Afortunadas" en los primeros años de conquistado por Castilla.

Ermita de la Consolación

Desde la carretera que baja de Icod de los Vinos a Garachico y al llegar al caserío del Guincho, vemos, mirando hacia el Atlántico, la techumbre y el campanario de una vieja ermita. Es la titulada Ntra. Sra. de la Consolación. Fue fundada por D. Juan de Ponte, año 1578, con licencia de Su Iltrsm. D. Cristóbal Núñez Vela, obispo del Archipiélago. La escritura de fundación se remonta al 25 de agosto de 1565, por ante Gaspar de Sejas.

La ermita de la Consolación está enclavada en el Ayuntamiento de Garachico. El lugar es pintoresco. La campiña es verde, bella, variada, Abunda el agua. De pronto el terreno escarpado cae hacia la costa. Allí se forma una caleta, donde rompen las olas espumeantes. El Sr. Ponte eligió bien el sitio para construir su ermita de Ntra. Sra. de la Consolación. Pero, vengamos a la arquitectura del pequeño templo, que sigue perteneciendo a la "Casa de Ponte".

Nos llamó la atención la ventana del lado de la Epístola, que da al camino de llegada. Esta ventana es de cantería, de pequeño tamaño, tallada con molduraje en su contorno, pero se repite un segundo molduraje, en disminución y más adentro. No es corriente este segundo tallado en los templos de Tenerife. Nos extrañó más en una ermita de campo. En la ventana del Evangelio se repite este tallado.

El ingreso del imafronte es un sencillo arco de cantería, de medio punto. No ofrece el interés de las ventanas. Encima de él se levanta la espadaña de cantería, es decir, en medio de la fachada no en la esquina. Una puerta vulgar, a regla, del lado del Atlántico, da paso a la sacristía.

La ermita de Ntra. Sra. de la Consolación se halla cimentada en un alto. Tiene una escalera de subida al Noreste. Nos lleva a una pequeña plazuela, con piso de piedra delante del imafronte y la sacristía. Del lado Este hay una casa un poco rara. Parece un conventillo. Después nos enteramos que fue algo de eso. Aquella construcción solo tiene una puerta para la plazuela de la Consolación, pero se prolonga al Este esta edificación.

En el interior de la ermita la techumbre tiene un decorado en el fondo del tejado, desde el arco de la capilla al ingreso. Hay algún tirante mudéjar. Sin otro interés que algunas sepulturas de los Sres. Ponte.

Nos atrae la atención el retablo del fondo. Estilo neoclásico. Tiene tres hornacinas separadas por cuatro pilastras. Dorado con pan de oro. Sobre el entablamento se levanta un frontón triangular, partido. Dentro de éste hay una pintura al óleo, de categoría dentro de las Bellas Artes. Este cuadro tiene su marco dorado, de preciosa talla. Choca algo con el estilo del retablo de los Sres. Ponte. Pensamos que lo trajeron de su casa de Garachico y lo introdujeron allí, para darle categoría al retablo de la Virgen de Consolación.

Insistimos que el cuadro del remate es lo mejor de esta ermita del Guincho, donde hay misa todos los domingos. A primera vista, por su composición y colorido parece ser obra de la escuela Flamenca y de destacada categoría en las Bellas Artes. El asunto es la "Adoración de los Reyes Magos". Descuella lo sobresaliente de la paleta. Tintas agradables y bien combinadas. Se encuentran en los planos debidos de color y luminosidad.

Mas también la composición es natural y bien pensada. Diríamos que notable. A la derecha vemos el grupo de la Virgen María, sentada y con el Niño Jesús en su regazo. Este tiende los brazos a Melchor, arrodillado ante él y vistiendo rico traje amarillo dorado. Parece un niño más grande. La Virgen viste ropaje azul. Detrás está San José, de pie. El grupo de la izquierda lo forman, además de Melchor, los reyes Gaspar y Baltasar, de pie, vistiendo paños rojos. Más al fondo se deja ver el séquito de los Magos y los camellos cargados de presentes para el Niño Dios. Como vemos muy equilibrada agrupación.

El tamaño de esta pintura, que tiene además cuidado dibujo, aparenta ser una vara de Castilla de largo, por un poco menos de alto. Se encuentra dentro del ciclo de Pedro Pablo Rubens. Las figuras son de pequeño tamaño. Y bien pudiera ser traído de los Países Bajos, pues los Sres. Ponte estuvieron sirviendo en los tercios de España en aquel país, durante el XVII. Sólo por verse este cuadro merece la visita a la ermita de Ntra. Sra. de la Coonsolación.

Continuando con el retablo. Allí se encuentra la talla de la Virgen de Consolación. Esta imagen tiene tamaño natural. Es de vestir. Ocupa la hornacina central de aquel retablo. No parece ser la imagen primitiva, colocada allí en el XVI, sino muy de finales del XVII. No pasa de tener una cara bonita, de agradable y fresco colorido. Igual le sucede al Niño Jesús

que lleva en sus brazos. En el nicho del lado de la Epístola la talla de San José, en tamaño mitad del natural. Es un retablito elegante.

Vengamos a la tradición de las construcciones que se encuentran al Este de la plazoletita de la Consolación, que nos extrañó desde que llegamos. Está relacionada con la gran catástrofe de 5 de mayo de 1706, si bien esta ermita de los Ponte estuviera fuera de ella. Sabido es que alcanzó de lleno al convento de la "Orden de los Ermitaños", titulado de San Julián, situado en la "Calle de Abajo" de Garachico. Los frailes de San Agustín tuvieron que huir de aquella desgraciada villa. Parece que los Sres. Ponte les ofrecieron refugio en esta hacienda y ermita de Ntra. Sra. de la Consolación. Aquí vinieron e hicieron provisionalmente estancia acondicionando esta construcción. Un conventico de momento, mientras se reedificaba San Julián. Y entonces fue cuando sudó la imagen del "Obispo de Hipona", que habían llevado con ellos al Guincho. Cuyo hecho ocurrió durante la noche del 27 al 28 de mayo de 1706. Da testimonio de ello el escribano público Pedro de Vergara.

El puerto y su comercio con Europa

Se hacé un poco difícil, ante el aspecto actual del Puerto de Garachico, llegar a comprender como era en el XVI el volumen comercial que mantenía con el Norte, principalmente con Gran Bretaña y los Países Bajos, y aún con el Nuevo Mundo en sus comienzos. No quedan ni rastros de su antiguo esplendor. Vemos un pequeño desembarcadero solitario, custodiado por el viejo castillo de San Miguel, que fabricó el ciudadano de esta villa Fabián Viña, para su mejor defensa. Y eso es la representación de todo un pasado desaparecido.

Era un puerto natural, que se adentraba dentro de la costa de Daute, como si fuera el principio de una ría de Galicia. A un costado de ella estaba el caserío y la iglesia de Santa Ana. Desde la calle se comerciaba con los navíos, lo que llamaban "Las Barandas". El volcán que reventó el 5 de mayo de 1706, sobre el Tanque, bajando por la pendiente del fondo de la ría la desapareció, junto con gran parte de la Villa. Aquí y allá los esqueletos de los grandes edificios, entre los que sobresalía el del citado castillo de San Miguel. El Puertorrico, de que nos habla el historiador Viera y Clavijo en sus "Noticias", se convirtió en Puertopobre. Con él murió la prosperidad comercial de la villa de Garachico.

Hoy se pregunta la gente. ¿Qué obras portuarias se hicieron en el Garachico de S. M. Felipe II, capaz de mantener aquel comercio, que era la riqueza de la Villa? Nadie contesta a la pregunta. Al parecer, allí no se hicieron obras de puerto como hoy se entiende, diques portuarios. Al menos se hizo una pared para atraque en "Las Barandas" y se rellenó para formar calle, hasta la cual llegaban las carabelas de España, Inglaterra o Italia. La Naturaleza engendró aquel puerto y lo destruyó.

Pero, no se crea que se llegaba a "Las Barandas" con una cuartercla o un barril de vino y se comerciaba con los de a bordo, o la inversa. Allí había "Aduana", que por el nombre árabe se llamaba Almojarifazgo, y se cobraba el seis por ciento en la carga para Europa, y el dos y medio para la descarga de las mercancías del Nuevo Mundo. Recordemos el Real Decreto

de 19 de septiembre de 1528, dado por el emperador Carlos V y su madre D.^a Juana, respecto a las entradas y salidas de mercaderías por los puertos del Archipiélago, con destino a cortar los abusos y regulando al seis por ciento aquellos derechos, como se venía haciendo en la Península y Baleares.

En nuestra investigación hemos encontrado en los Archivos de Tenerife, concretamente en los de Santa Cruz, y sin buscarlos directamente, por casualidad, datos concernientes al movimiento de carga y descarga del Puerto de Garachico, en los últimos años del siglo XVI, reveladores de su apogeo. Y fue que por allí salían los productos de La Orotava y los pueblos del valle de Tahoro, juntamente con los de Icod de los Vinos y sus campiñas, de una parte; hasta que La Orotava se dió cuenta de que podía tener su propio puerto y fundó el llamado Puerto de la Cruz de la Orotava. Y de la otra parte, las localidades de la llamada "Isla Baja": el propio Garachico, la Culata, Caleta de Interián. Los Silos, Buenavista del Norte, hasta el mismo Santiago.

Como resultado de estas circunstancias, estaban establecidos en el Puerto de Garachico muchos comerciantes ricos, venidos desde Europa al conocerse la Conquista. Allí estaban desde 1502, siendo conocido como uno de los principales, Cristóbal de Aponte, natural de Génova, y Mateo Viñas, igualmente genovés. Y uno y otro tuvieron larga sucesión en aquella localidad del Norte.

Estos son los datos de que hablo más arriba: Cuentas del año 1596 del Puerto de Garachico en la isla de Tenerife. Por ocho mil maravedís pagados a la guarda del puerto de Garachico, de ocho meses de salario, de que hay finiquito.—Por siete mil y seiscientos ochenta maravedís de alquiler de la Aduana, a Francisco Gómez, de que hay finiquito.—Al señor Gonzalo de Estrada debe: por lo que valió la carga del seis por ciento por el puerto de Garachico, desde veinte y siete de Abril del año de noventa y seis hasta fin de Diciembre del dicho año, como parece por el libro del Almojarifazgo del dicho tiempo, un quento trescientos ochenta y tres mil novecientos cincuenta maravedís.—Por lo que valió la descarga del dicho tiempo por el dicho puerto de Garachico. Dos quentos veinte y quatro mil quatrocientos veinte y ocho maravedís.—Por lo que valió la descarga de Indias, de dos y medio por ciento, en el dicho año. Trescientos y dieciocho mil ochocientos y cinquenta y cinco maravedís”.

“Que montan las dichas tres partidas; tres quentos setecientos y veinte y siete mil doscientos y treinta y tres maravedís, de todo lo que se cargó y descargó por el dicho puerto de Garachico, desde veinte y siete de Abril del dicho año del noventa y seis hasta fin de Diciembre”.



Palacio de los condes de la Gomera. Fachada principal.
Obra del siglo XVII. Restaurada después del volcán. Estilo
plateresco. Autor anónimo.



Portada del palacio del Conde de la Gomera. Principios del XVII.
Estilo Gorrominezco. Autor ¿Antonio Pérez alarife de G. Canaria?

(FOTO: GUERRA)

“Del como parece por los libros a que me remito, resta debiendo el dicho Pedro Huesterlin Vantrilla, de resto de esta cuenta, como della parece, cincuenta y cuatro mil doscientos y dieciseis maravedís”.

“Digo yo, Pedro Huesterlin Vantrilla, que cerré esta cuenta con el señor Gonzalo de Estrada, en veinte de octubre de mil y seiscientos años. Y de resto de toda ella quedo debiendo cinquenta y quatro mil doscientos y dieciseis maravedís, como fiel que fui del Almojarifazgo del año pasado de noventa y seis; por quanto todas las partidas que están en ella recibí por la dicha cuenta de lo que ha ido del dicho año. Excepto las partidas que deben Pedro Soler e Luis Vernal de Escamo y Luis de Sanmartín Cabrera, regidores de esta Isla. Quedan los recaudos de ellos en poder del señor Gonzalo de Estrada, para que los presente cuando convenga que se cobren de sus bienes, para mi descargo de lo que debo al señor Contador. Y porque soy contento y entregado de todas las demás partidas, doy este finiquito firmado de mi nombre, que lo fecho a veinte de Octubre de mil y seiscientos años. Pedro Huesterlin Vantrilla. Testigos Pedro Yanes, Martín de Palenzuela e Manuel Martínez”.

“Un quento trescientos y ochenta y siete mil doscientos y sesenta y quatro maravedís, que son pagados y suplió Gonzalo de Estrada, por libranza orden y mandado del capitan Pedro Alonso Masuelos, como parece por recaudos a que me remito, que están comprobados ante Alonso Gallegos, escribano público.—Por un quento quatrocientos y quarenta y nueve mil quinientos y noventa y seis maravedís que di y pagué a Pedro Huesterlin Vantrilla, persona por cuya orden yo administré en partidas por menudo, como parece de cuenta ajustada y firmada de su nombre.—Por quatrocientos treinta y nueve mil doscientos sesenta y ocho maravedís pagados a Gaspar de Espinosa, Regidor de esta Isla, de dos pagas del juro que tiene sobre este Almojarifazgo, de que hay recaudo”.

“Por la administración de tres quentos setecientos y veinte y siete mil doscientos y treinta y seis maravedís, a tres por ciento, monta ciento y once mil ochocientos y diez y seis maravedís.—Por ciento setenta y cinco mil ochocientos trece maravedís, que debe el capitán Luis Vernal de Escamo.—Por cinquenta y quatro mil quatrocientos ochenta y quatro maravedís que debe el capitán Pedro Soler, Regidor de esta Isla, de que hay recaudo suyo.—Por veinte y cinco mil novecientos cinquenta y ocho maravedís que debe Luis Sanmartín Cabrera, de que hay recaudo.—Por cinquenta y dos mil ochocientos maravedís, que son cien ducados, que pagué por Pedro Huesterlin a Miguel Varón Zambrana, alcalde de este lugar”.

Estas son las cuentas del Almojarifazgo del puerto de Garachico en el año 1596, en los meses indicados, cuando lo tenía bajo su control el fa-

moso capitán Pedro Alonso Masuelos, el mismo que contribuyó a la traída del celebrado retablo de los Países Bajos con destino a la capilla Mayor de la parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios, en la Ciudad de los Adelantados. No podemos dudar de la veracidad de las cuentas ante escribano público. Por otra parte una verdadera curiosidad, bien detallada, donde aparecen personas tan conocidas como Pedro Soler, los señores de Vilafior, y Luis Sanmartín.

La mayor parte de la carga que salía por el Puerto de Garachico, durante la primera mitad del XVI, consistía en azúcar, que se producía en el ingenio del conquistador de Tenerife D. Alonso Fernández de Lugo, con la caña cultivada en los terrenos que le correspondieron en las datas de Daute, al frente del cual se hallaba Gonzalo Yanes. Mas había otro ingenio de azúcar en los terrenos que pertenecían a la data que correspondió al poblador D. Cristóbal de Aponte, una de las figuras más destacadas de la localidad y de larga e ilustre descendencia, cuyo ingenio estaba un poco más arriba del convento de San Francisco. Un tercer ingenio existió en la llamada "Caleta de Interián", próxima a Garachico, montado por la familia de Interián, de larga descendencia en aquella Villa; pero en los comienzos del XVI el maestro de Campo D. Luis Interián de Ayala vivía en la Ciudad de los Adelantados y fue precisamente quien cumplió la fundación de San Diego del Monte. Y todavía otro ingenio de azúcar, el de la familia de Cataluña de los Fonte, que más tarde Lázaro Fonte, enrolado en la conquista de Tierra Firme o Santa Marta, se lo vendió a D. Alonso Fernández de Lugo, según escritura de 1544.

Estos cargamentos de azúcar de los ingenios de Garachico, más los que entraban procedentes de los Realejos, Alto y Bajo, y los de La Orotava, donde ya funcionaban otros tantos y muy particularmente el que perteneció a la viuda de D. Juan de Guzmán, Duquesa de Medina Sidonia, que estaba situado en las proximidades de la iglesia de Ntra. Sra. de la Concepción, de la última villa nombrada; iban con destino a los Países Bajos y centro de Europa, en especial el puerto de Amberes, en cuyo Ayuntamiento hay una pintura de un navío del Archipiélago llevando el azúcar.

Luego, el puerto de Garachico fue la principal salida de las famosas malvasías de Tenerife. Estas alcanzaron justa fama en Gran Bretaña de la época de Isabel I, Alemania y otras muchas naciones, al mismo tiempo que empezaba a abandonarse la producción de azúcar por la competencia de Cuba, Puertorico y otras Antillas, con las cuales no podíamos luchar.

Por las estadísticas dadas más arriba del puerto de Garachico, vemos que la descarga o sea las entradas en Tenerife (al menos en aquel período

de 1596) fueron muy superiores a las salidas. La balanza comercial, como se dice hoy, andaba desnivelada. Necesitábamos productos manufacturados de Flandes y de la misma Gran Bretaña y desde luego el aceite traído de España, como ocurría en el puerto de Santa Cruz. Para la liturgia religiosa todo venía de la Península o de otras naciones, fuera de algunos tejidos de menor importancia, sedas del Puerto de la Cruz o La Palma, y ya en siglos más acá.

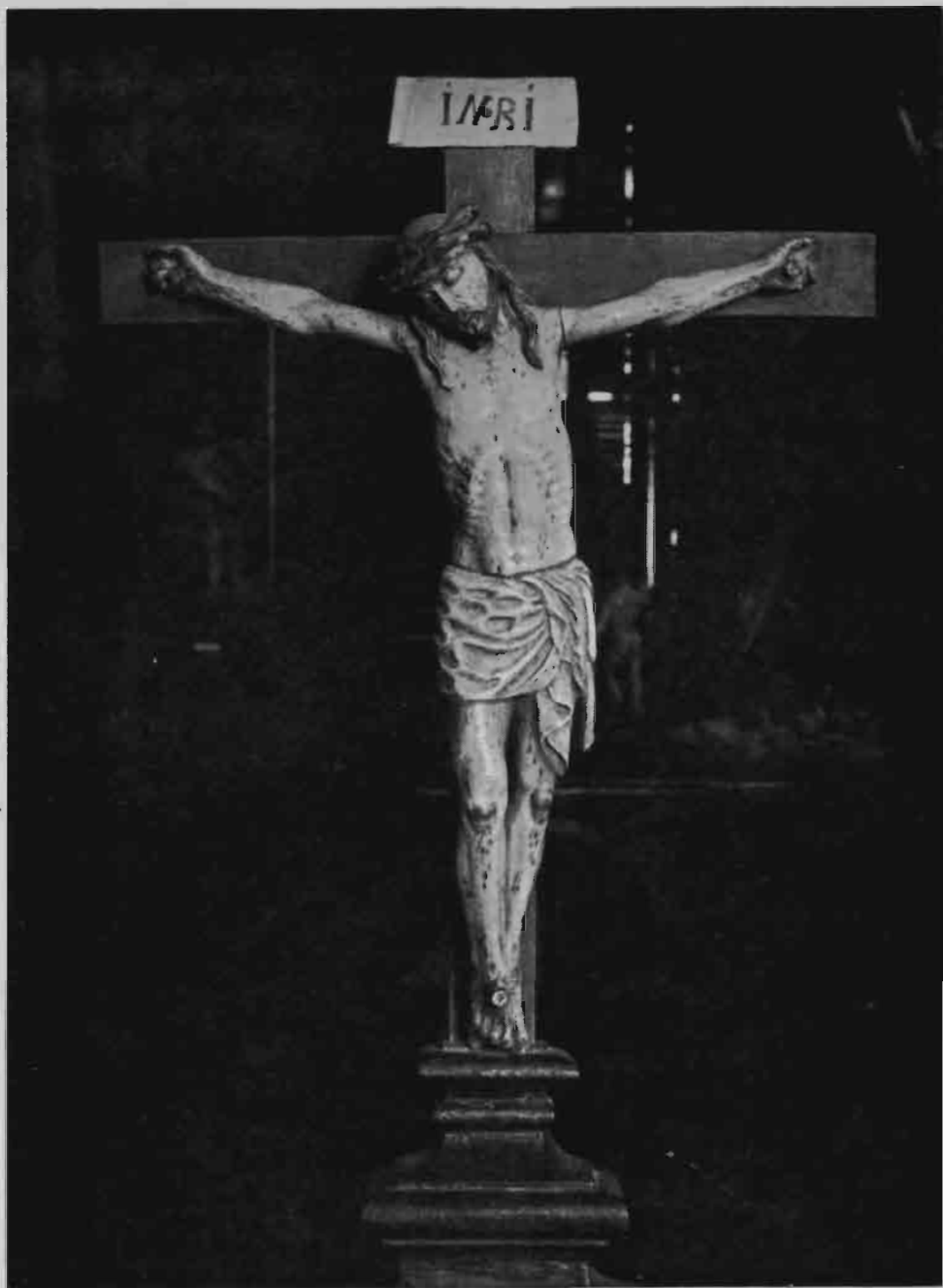
En el siglo XVII, empezó a cambiar la situación del Puerto de Garachico, por la competencia que le hacía el Puerto de la Cruz, en el valle de Tahoro, dando salida y entrada a todas las localidades de esta parte Norte. Poseemos otra estadística. En el año 1626 tenía en renta el Almojarifazgo de Garachico (como también los restantes de Tenerife) Diego de Argumedo, vecino de La Laguna, y las cuentas de carga y descarga del puerto de Garachico alcanzaron a cinco cuentos 578.893 maravedís. Por ante Salvador Fernández Villarreal, esc. púb. de La Laguna, año 1632 (y se refiere a la refiere a la recaudación del año 1625). Y si bien vemos que el puerto de Garachico sigue en aumento, este mismo año 1625 le aventajó el puerto de Santa Cruz de Tenerife que tuvo una recaudación de seis cuentos 769.483 maravedís de Castilla, según la administración que hizo Juan Yanes el Abad. Y el desequilibrio era debido a que el Almojarifazgo del Puerto de la Cruz alcanzaba el dicho año a cuatro cuentos, 534.940 maravedís, que se restaban del de Garachico.

Lo dicho, es lo poco que he podido averiguar del Almojarifazgo del puerto de Garachico en épocas de su mayor prosperidad. Suponemos que quizás siguió aumentando a todo lo largo del XVII, no obstante las guerras de la Casa de Austria en Europa, que cortó muchos vuelos a la economía de Tenerife y nos hizo volver los ojos al Nuevo Mundo, como tabla de salvación. Solicitando de S. M. Católica Felipe IV las exportaciones a Indias, que nos dieron a cuenta gotas. Malos tiempos para la Isla, que casi quedó paralizada.



Adoración de los Pastores, de casa particular de Garachico. Bello grupo en relieve estofado, con gloria. Porcelana.

(FOTO: GUERRA)



Cristo de casa particular de los Sres. de Cabeza. Talla en madera estofada. Siglo XVII. Plegado especial de paños. Anónimo.

(FOTO: GUERRA)

Fundación del convento de San Julián orden de los Ermitaños

Unos entusiastas jóvenes de la antañona Garachico, próspero puerto de finales del XV y XVI, con bastantes restos de su grandeza, en primer lugar la familia Ponte y tantos caballeros como se encontraron a su alrededor, tratan actualmente, llevados de su patriotismo, formar la crónica de la localidad. Aplauzo empeño tan noble. Falta después ordenar los muchos fragmentos de sus investigaciones, o los escasos míos que puedan servirles, para que salga la “Crónica de Garachico”, iniciada por estas generaciones del XX (el llamado Siglo de las Luces) al querer iluminar el pasado de sus Bellas Artes, comercio, navegación donde descuella la figura de Tomé Cano, sus intervenciones en el Nuevo Mundo... Son muchas las materias a estudiar para la formación de aquella crónica. Es decir nos falta método. Y como por lógica me resta poco de vida, escasa será mi aportación en este empeño.

Que Garachico era población rica no cabe dudarlo. El establecimiento de conventos de las órdenes Seráficas, de Predicadores, Ermitaños, cuyas iglesias todavía se levantan allí, y además los de monjas de aquellas dos primeras órdenes, acreditan aquel concepto. En las localidades pobres de Tenerife no se estableció ni un sólo convento. Además, toda esta región tenía desde entonces la mejor agricultura de la Isla, juntamente con el Valle de La Orotava, lo prueba que estando tan cerca Icod de los Vinos habíanse establecido allí otros tres conventos. Y toda la exportación del Norte se hacía por el Puerto de Garachico, sin dejar dudas a que en Europa era entonces el más conocido.

Vamos a tratar de un documento que encontramos, revolviendo en el “Archivo de Daute”, que entonces se encontraba instalado en lo alto del Excmo. Ayuntamiento de Garachico, el cual era una Real cédula relacionada con la fundación del convento de San Julián, que así se titulaba el de San Agustín de aquella localidad, del cual apenas si quedan rastros en la actualidad, pues su sino parece ser contrario desde su origen. Y como sufriera incendio en marzo de 1825 (según documento del “(Archivo de la Exclaustración”) hoy está en el Archivo Histórico de Tenerife, se encargó para la nueva fábrica de este convento e iglesia a D. Nicolás de León y éste declara

que vendió para la dicha fábrica, por orden de Sopranís, diez y seis y media libras de plata derretida: “Que se pudo hallar en los escombros del incendiado colegio y se cree asimismo proceden de las varas del palio, guión y ciriales, que se hallaban en la celda del dicho Prelado Sopranís...”; mas a partir de este incendio no volvió el convento de San Julián a recobrar su anterior grandeza y crédito.

Sobre la fundación del convento de San Julián en el Puerto de Garachico hubo fuerte oposición por parte de aquel vecindario. Dice Viera y Clavijo en sus “Noticias” que el rey Felipe IV concedió licencia para esta fundación, con fecha 5 de septiembre de 1640. Pero en este otro documento que he encontrado y al cual me refiero más arriba, aquel monarca niega la fundación en vista de los informes que le han dirigido los vecinos de Garachico, en contra de la fundación de San Agustín. Y conmina a los frailes y quienes le apoyan, si insisten, con multa en beneficio del Erario Real. No nos explicamos dos resoluciones tan contrarias, de no ser que S. M. Felipe IV cediera ante las mismas razones que ocurrieron en la separación de la villa de La Orotava de la jurisdicción de La Laguna.

A continuación va el documento que encontré: “Philippo III el Grande Rey de las Españas, año XV de su reinado, sello tercero XXXIII J. maravedis, año de DCXXVII, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, etc., a vos como gobernador de las islas de Tenerife y la Palma que como residente en la dicha isla de Tenerife y a vos el alcalde mayor ordinario del lugar de garachico, jurisdiccion de dicha Isla y a cada uno de vos a quien este fuere, que don Luis Interian, don Alonso Calderon, Antonio de Espinosa y Vicente Castillo, Francisco Xorba Calderon, Don García Calderon, Don Alonso ponte ximenes, francisco correa Calderon, don fernando de hoyos, Juan Davila betancor, don Diego sotelo, manuel mendez, jorxe de briers, Pedro de Genei, luis angelin, Juan Diaz Ferrera, Juan Rodríguez montoro, gaspar tabares... todos vecinos del dicho lugar de Garachico, nos hicieron relacion de que estan deponiendo que esos religiosos de la orden de San Agustín, sin tener licencia, habiendo tenido muchas contradiciones, se han entrado en la ermita llamada de los Reyes y casas de Julian Moreno, en el dicho lugar, siendo asi que el dicho lugar era solo de trescientos vecinos poco mas, los mas de ellos son gentes muy pobres y necesitada, habiendo en el dicho lugar un convento de religiosos franciscos y otro de dominicos que estaban pobres y demas de los dichos conventos habia otros dos de monjas, no teniendo licencia para el que han hecho los de San Agustín en el dicho lugar. Por lo qual habiendose hecho la dicha fundacion de dichos religiosos de la orden de San Agustín sin licencia nuestra no consistais ni deis lugar que se passe adelante en ella y si de hecho se hubieren entrado en casa y ermita que llaman de los Reyes y casa de Julian Moreno les hagais

salir y que salgan de ella so peno de lanzamiento y de diez mil maravedis para la nuestra camara...”.

No hay duda de la existencia de dos documentos contradictorios. El más antiguo data de 1627 y es el que antecede, el otro de 5 de septiembre de 1640, según nuestro historiador Viera y Clavijo, quien al parecer ignoraba el primero que vino a mis manos inesperadamente, como digo más arriba. El vecindario de Garachico no tuvo la misma fuerza en este segundo intento donde claudica Felipe IV, el monarca de Dos Mundos; pero la fundación ya no se hizo en los Reyes sino en la llamada “Calle de Abajo”, donde en la actualidad encuentra el viajero los restos señalados al principio, probablemente anteriores al incendio de marzo de 1825, del cual se aprovecharon puertas de cantería y trozos de paredes.

He visto el dibujo de una puerta plateresca del repetido convento de San Julián, publicada en un diario de Santa Cruz de Tenerife años pasados y posiblemente poseerán los jóvenes patriotas citados. Reliquia histórica, en fin, casi desaparecida.

Historia del convento de San Agustín

Como ampliación a lo dicho sobre la fundación tan discutida del convento de San Agustín, del Puerto de Garachico, debido al apoyo decidido de Su Iltrsm. D. Francisco Sánchez de Villanueva, obispo del Archipiélago, y según Real Privilegio de 5 de septiembre de 1640, en que se consiguió por fin dar cuerpo a la idea de los Ermitaños, alentada por el Cap. Julián Moreno y su mujer Ana María López Prieto de Saa, quienes les habían cedido su casa junto a la ermita de los Reyes de aquella localidad, para la dicha fundación. Pero ésta no se verificó en los Reyes sino en la llamada "Calle de Abajo" y con condición de que los frailes habían de fundar Colegio. Véase Viera y Clavijjo, "Noticias", tomo IV, pág. 426 y 427, edición de Madrid. Y por el apoyo prestado por el dicho matrimonio se tituló aquel convento de San Julián.

Las fundaciones de la orden de San Agustín en Tenerife nos prueban una mayor ostentación de la Orden, con relación a sus competidoras de Santo Domingo y San Francisco, quienes les aventajaron en el número de sus conventos, pero no en la apariencia de sus iglesias y casas conventuales. Esto es fácil de comprobar, con tres de los conventos de San Agustín existentes en Tenerife: el de La Orotava, el de La Laguna, el del Cristo de los Dolores en Tacoronte, a la vista de los cuales no hay lugar a dudas, aparte de la decoración de sus templos, por su arquitectura.

En el llamado convento de Gracia de La Orotava, el conjunto exterior de la fachada del templo, la portería de estilo tan Renacimiento y con un llamativo decorado de relieves de mármol; más el campanario rompiendo normas tradicionales en Tenerife y en el Archipiélago, por su amplitud y formas, constituye un todo que no lo logró el de San Pedro Alcántara de Santa Cruz de Tenerife, no obstante su famosa torre. Y lo mismo podríamos decir en una comparación con los conventos de Predicadores, como el de Santo Domingo de Las Palmas que era uno de los más ricos del Archipiélago.

Lo mismo cabría argumentar con el del Espíritu Santo de la Ciudad de los Adelantados, donde levantaron una castiza fachada que sirvió para reproducirla en la famosa "Exposición de Sevilla", en nuestro pabellón. Además, se volvieron a emplear en esta construcción los relieves de mármol,

y habría que añadir el excelente claustro románico, único en el Archipiélago, aunque cometieron la torpeza de mutilarlo. Y tampoco se le puede comparar ningún convento de las otras órdenes; ni el de Ntra. Sra. de Candelaria, Patrona de Canarias, no obstante la protección que le prestó D. Bartolomé García Ximénez, obispo de estas Islas, y Tenerife entero.

Y con respecto al tercer convento de San Agustín mencionado, el del Santísimo Cristo de Tacoronte, con sus estatuas orantes traídas de Génova y sus escudos familiares. Añádase la fachada de cantería tan elegante y única en Tenerife hasta que se construyó la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava; no tiene su equivalente en las iglesias y conventos de Santo Domingo y San Francisco en el Archipiélago. Aunque, forme marcado contraste la conventual de Tacoronte con su iglesia, por su pobreza.

Creo suficientemente probada la superioridad de las construcciones de la orden de San Agustín en Tenerife, con relación a las otras dos órdenes Mendicantes. Si bien, el convento e iglesia de San Julián en Garachico no alcanzó la belleza de decoración de los tres citados más arriba. Su templo tenía una portada de cantería elegante y labrada con gusto, en nada inferior a las otras que vemos en Garachico, como la de San Francisco, la de su capilla de la Veracruz, la de Concepcionistas sino quizás superior a ellas. Esto indica que se emplearon bien los diez mil ducados con que contribuyeron a la fundación el matrimonio Julián Moreno y Ana María López Prieto, haciéndole a la iglesia una bella portada Renacimiento, en la actualidad desaparecida, de la mitad del XVII. Autor anónimo, aunque recuerda bastante la portada de la iglesia del "Hospital de Dolores" en La Laguna.

Formaban esta portada de San Agustín de Garachico los siguientes elementos arquitectónicos: Dobles columnas pareadas de fustes finos, con estrías en su tercio bajo e imbricaciones en los otros dos tercios. Estas columnas sostenían entablamento, friso y cornisa, y con sus correspondientes remates. Frontón partido. Decorado el friso. Por el partido sube una Cruz. Este conjunto encierra un arco de medio punto impostado, con sus batientes y postigos de cuarterones. El conjunto resultaba muy florido y vistoso. Un alarde de labra. Se ha perdido lastimosamente.

Alguien ha dicho que este templo de San Agustín era de tres naves. Casi lo equiparó a la parroquial de Santa Ana de Garachico. Eso es admisible según como se entienda, ya que creemos era muy semejante a Santo Domingo de aquella localidad. Es decir, una nave con capillas, no tres naves corridas. En cuanto a las capillas una de ellas fue la de San Isidro Labrador, de la que era patrono Juan Riquel, y la imagen de aquel Santo, Patrón de Madrid, consta que se conservaba en el inventario de 1835, hecho por el



San Cayetano, de las Concepcionistas Franciscanas, que procede del antiguo convento de San Agustín. Talla en madera estofada, perteneciente a la escuela de Sevilla. Siglo XVII.

(FOTO: GUERRA)

“Crédito Público”, aunque deteriorada por el incendio de marzo de 1825 (el Sr. Cioranescu lo fija el 11 de febrero de 1825).

Otra de las imágenes salvadas, aunque también con deterioros, fue la de Santo Tomás de Villanueva, la cual parece tener relación con el obispo del Archipiélago Sánchez de Villanueva, según el citado inventario del “Crédito Público”, que he visto en el “Archivo de la Exclaustración”, sin decirnos si había o no capilla de esta advocación. Y continúa enumerándonos otras obras salvadas del incendio: San Jerónimo, quizás sea el que está en la actualidad en la parroquia de Santa Ana; Santa Mónica, San Cayetano.

Hizo capilla el hijo de los fundadores Melchor López Prieto. También construyó la suya el Lcdo. Bartolomé Lorenzo de Guzmán, año 1650, con el título de San Bartolomé. Pero el convento de San Julián no llegó a reedificarse después del incendio del XIX.

Desarrollo artístico de los primeros siglos

Dado el desarrollo marítimo y comercial del puerto de Garachico, juntamente con la riqueza de su agricultura, es innegable la aparición de talleres de las Bellas Artes, tanto de pintura como de escultura, de platería, etc., desde el mismo siglo XVI en que se fundó aquella localidad, pues tras de ella estaba Icod, Daute con toda la "Isla Baja", y el mismo Santiago. Si no en el siglo señalado sí en el XVII, llegaron a hacerse conventos de frailes de todas las órdenes Mendicantes; Seráfica, Predicadores. Ermitaños, más los correspondientes de monjas. Todo lo permitía la riqueza de Garachico, que contaba en su sociedad familias muy poderosas, de cuyas casonas señoriales se ha hecho ya mención.

A principios del siglo XVI aparece el imaginero Francisco Calderón, establecido en el Puerto de Garachico, firmando contrato con dos pintores de aquella localidad, comprometiéndose a darles trabajo. Archivo de Daute. Esto prueba de que existían talleres de escultura y pintura, desde fecha tan temprana, en aquella localidad del Norte.

Otro dato que lo confirma, se refiere al Crucificado que vemos hoy en Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava, perteneciente a la "Cofradía de la Vera Cruz y Misericordia", que algún crítico ha calificado de gótico, el cual consta que se hizo en Garachico, según las notas del "Primer Libro de Fábrica de la Cofradía de la Misericordia" que dice: "Mas dos ducados que se dieron al oficial cuando vino de Garachico, que fue llamado para el concierto de que se hiziese el Xpto" — "Mas treynta y un ducados que se concerto con el —omite el nombre— y se los page por la hechura, dándole madera y cruz pa el Xpo. y son 15.340 maravedís sacados al margen" — Más me llevó Juan de Arfián, pintor, por dalle la encarnacion al dicho Xpo. siento y quarenta y quatro reales" —y no aclara si Juan de Arfián estaba establecido en Garachico— Archivo de la Concepción de La Orotava. Descargo del año 1586.

En el siglo XVII aumenta la importancia de los talleres de Bellas Artes de Garachico y de artes aplicadas, como la platería, aún antes de que apareciese en aquella localidad del Norte el escultor de Sevilla Martín de Andújar y Cantos, que trajo la nueva savia de aquel arte en Andalucía a Tenerife, y es momento culminante de nuestra talla, hacia 1636, y por causas

que todavía no están suficientemente aclaradas. En efecto, en las primeras décadas del siglo señalado tiene taller en Garachico Juan Jordán, tallista y ensamblador, quien declara tenía en su taller a Felipe de Artacho, descendiente de los Artacho y Arbolanche de La Orotava. Y declara en su codicilo Juan Jordán que tiene tallada en su casa una Magdalena, busto, cabeza y manos. Archivo de Daute. Y pide se le pague a Felipe Artacho lo que se le debe.

Mas por estas primeras décadas, consta la existencia en Garachico de Juan González Puga, de Galicia, que incluso cooperó luego en alguna parte de la talla del retablo de Martín de Andújar, para la capilla Mayor de Santa Ana —precisamente una talla del Espíritu Santo que se colocó en él—. Este González Puga, en compañía de Gabriel Hernández, también ensamblador y vecino de Garachico, contrataron con Giussepe Méndez y Juan Hernández, el retablo de Ntra. Sra. de la Rosa, de bornio y pinabete de Flandes, por el precio de cuatro mil seiscientos reales, que les habían de pagar los dichos como mayordomos de la “Cofradía de Ntra. Sra. de la Rosa”. Archivo de Protocolos de Daute, desde el folio 356 v. al 358 del registro. Año 1636.

El mismo taller de Gabriel Hernández, en Garachico, tenemos conocimiento de haber construído el retablo para el famoso Cristo de la parroquia de Los Silos, por concierto con el Cap. Francisco de Cospedal Grimaldo y Sebastián Pérez, 21 de abril de 1637. Y consta que ha de hacerlo igual al que hizo para el Crucificado de Santa Ana de Garachico. Por cuya escritura se entiende ser Gabriel Hernández autor del desaparecido retablo del Crucificado, por el volcán de 1706.

Y en el principio de ese siglo XVII tenía taller en Garachico el imaginero Pedro Lunel, otro extranjero, autor del Sagrario de la catedral de Santa Ana que substituyó al incendiado por el Almirante Van-Derdoez, el 3 de julio de 1599, Archivo de la Catedral del Archipiélago y dió a conocer Viera y Clavijo desfigurando el apellido del autor.

Con esto llegamos a la construcción del famoso retablo para la capilla Mayor de la parroquia de Santa Ana, que marca el apogeo de las Artes en aquella localidad del Norte, queriendo superar al de los Artacho y Arbolanche en Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna y el del Cap. Pedro Alonso Mazuelos en la misma ciudad, o el de la Concepción de La Orotava construído por Pedro Artacho. No hay duda de que fue un triunfo del Mayordomo de aquella iglesia, el alférez José Fernández. El 29 de enero de 1639 se colocó, en blanco, en la citada capilla Mayor, lo que prueba estar ya terminado por Martín de Andújar. Este se comprometió a hacerlo por escritura que pasó ante Fernando Yanes Machado, en 30 de marzo de 1637.

Ya hemos hablado extensamente de esta obra monumental y su repercusión en el arte de esta comarca de Tenerife, sobre Taoro, y aún más allá —y nos referimos al retablo de Ntra. Sra. de Candelaria construído en tiempos de Su Iltrsmo. D. Bartolomé García Ximénez, obispo del Archipiélago—. No queremos repetirnos. Y en la parte salvada del retablo de Andújar se cuenta el Cristo, del cual hemos hablado también y fuímos los primeros en darle a conocer al público de Garachico y de Santa Cruz de Tenerife, hace ya bastantes años.

Mas este es el momento de preguntar. ¿Cómo se llegó a este concierto con Martín de Andújar? ¿Acaso vino a Tenerife ya de acuerdo para realizar esta obra, o iba camino del Nuevo Mundo y sabiéndolo por casualidad los de Garachico, propietarios, caballeros y el citado José Fernández, mayordomo de Santa Ana, juntamente con el beneficiado, se concertaron con Andújar y Cantos para esta obra; y le convenció el precio para dejar por entonces su viaje a América? Este es uno de los puntos por aclarar en un retablo de interés nacional, como diría D. Juan Contreras, marqués de Lozoya, que estuvo en tierras de Tenerife investigando. Mas no llegó al conocimiento de este retablo.

De los pintores del XVII y XVIII

Paralelo al desarrollo imaginero que se originó en el Puerto de Garachico, con la estancia allí del escultor de Sevilla Martín de Andújar y Cantos, aparecen los nombres de algunos pintores y en lugar destacado el de Juan Excroft. Trátase indudablemente de un extranjero que residió en aquella localidad del Norte de Tenerife, con anterioridad al año 1627, y al parecer era oriundo de los Países Bajos, si atendemos a su apellido. Este se ha escrito en los “Libros de Fábrica de la parroquial de Santa Ana” con muy distinta ortografía. Y fijo la fecha de su llegada en 1627 por ser la que figura en su casamiento.

Esta es la partida de que hablo: “(Al margen) Juan Scrote (con letra más moderna y en el margen) abuelo de D. Joseph Isqroot.—En veinte y ocho días del mes de Junio del año de 1.627 años, yo Pero gonzales Miñol, con licencia del Lcdo. gáspar Jorge, veneficiado y vicario Mayor de estas partes de daute, case y bele a Juan Scrote y ysabel Agustín, fueron padrinos bartholome de obiedo y ynes de la cruz, testigos juan y luis lobera y Juan de Mesa Borges y lo firme Pedro Goncalvez Miñol”. “Libro de Matrimonios de la parroquia de Santa Ana de Garachico” al fol. 16.

Fue precisamente este pintor, Juan Excrooft, a quien se eligió para estofar el retablo Mayor construido por Martín de Andújar. Encontramos en aquellos “Libros de Fábrica de Santa Ana de Garachico” hasta dos cuentas de esta operación. La primera en la visita efectuada el 16 de febrero de 1650, por D. Pablo Gutiérrez Sotomayor, canónigo de la iglesia de Canaria, visitador. Dice en el Descargo: “(Al margen) Lo que se ha dado a Juan Scrote, pintor, por dorar el dho. Retablo. —Primeramente, da por descargo quince mill Reales que a pagado a Juan Ecrote, pintor, por cuenta de los veinte mill reales que tiene obligasion la yglesia, conforme al concierto que con el tiene fecho, por dorar el Retablo del dho. Juan Scrote”.

La segunda cuenta es como sigue y figura en el Descargo de la visita efectuada el 6 de septiembre de 1658: “Por siete mill Reales que pago a Juan Excrot de la pintura y dorado del retablo, que fue el resto de los veinte y dos mill que se le dio por hacer dicha obra”. Observamos que hay desacuerdo con la nota anterior, donde se concertó el dorado del famoso reta-

blo de Santa Ana en veinte mill reales. Al final resultó un aumento en la obra de dos mil reales.

El mismo Juan Excrot concertó el dorado del retablo Mayor de la iglesia de San Marcos, en Icod de los Vinos. Estando en este trabajo falleció y terminó la obra su hijo Jorge Excrot.

Más inseguro está su trabajo en la parroquial de San Pedro del Daute y en su retablo Mayor, en cuya predella vemos unos pequeños óleos referentes a la vida del Príncipe de la Iglesia —desde “Visión de Pedro en casa del Curtidor” hasta el “Martirio de San Pedro”, pasando por la “Pesca Milagrosa”— obritas que se le atribuyen al dicho Juan Scrote.

Su hijo Jorge Scrot, también pintor, con taller en Garachico, es el autor del dorado y estofado del retablo de la capilla Mayor de la parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios en Buenavista del Norte. Más tarde lo he encontrado trabajando en la Ciudad de los Adelantados. Aquí concertó el realizar el dorado del segundo retablo Mayor que tuvo Ntra. Sra. de la Concepción —construido por el artífice de Puebla de los Angeles, Méjico, Antonio de Orbara u Orbalán. Consta este dorado en la visita de 22 de diciembre de 1690, por el Lcdo. D. Jacinto de Mendoza Betancurt. Dice el Descargo: “Por ocho mill y ducientos rreales que tantos pagó a Jorge Scrot y sus oficiales, por el dorado del dicho retablo”. Y fue por sus manos, porque el oro y colores aparecen en cuenta aparte.

Por último aparece Jorge Scrot trabajando en la parroquial de Santiago Apóstol del Realejo Alto, en el “Segundo Libro de Fábrica”. Consta en la visita efectuada el año 1659, cuentas de Descargo. A Jorge Escrote, pintor y escultor, por dorar el Sagrario y el retablo de la Capilla Mayor. Compuso y doró igualmente el bulto del Apóstol Santiago, al Fol. 28 v.

Este Jorge Scrot se debió quedar trabajando en La Laguna, porque allí hemos encontrado su partida de defunción, en los “Libros de Enterramientos” de la parroquia —hoy están en el Sagrario Catedral— Esta es la partida: “Entierro de D. Jorge Iscrot sepultura de la fabrica, pagado.— En 18 de Abril de 1733 se enterró en esta Iglesia D. Jorge Iscrot, fueron cura y sochantre llevose capa Y se hicieron tres pausas. En la Iglesia se hizo un oficio. Dijo la misa el Sr. Guerra, vestidos Arocha y Quintana. Hizo señal comun el campanero”.

Fue en la segunda mitad del XVII cuando apareció en Garachico el pintor de mayor categoría de los que trabajaron en ese siglo, Pedro Esteban, natural de Madrid, a quien trajo desde Londres a Tenerife D. Cosme de Garay, en su navío, asegurándole que en Garachico no le faltaría trabajo, año 1667. Este Pedro Esteban tenía seria formación artística en España,

Francia y Gran Bretaña. Es el autor del retrato del famoso soldado de Flandes D. Bartolomé Benítez de las Cuevas, que actuó en la defensa de Santa Cruz de Tenerife contra la armada de Roberto Blake, 30 de abril de 1657. Fue indudablemente buen retratista.

Hizo el retrato de D. José Messa, del Realejo, el que originó su pleito con el pintor de La Orotava Feliciano de Abreu, quien lo denunció al Santo Tribunal y nos malogró a este artista. Expediente en el “Archivo de la Inquisición” de Las Palmas, año de 1669. Gran procedimiento este de ponerlo en manos de la Inquisición. De seguro acababan con él.

Entrado ya el XVIII todavía hay un buen pintor con taller en Gara-chico. Procedía de la familia de Juan Artacho, en tercera o cuarta generación. Este se llamaba Pedro Artacho y de él he visto un cuadro al óleo firmado; “P. a. f” (Pedro Artacho fecit). Representaba la Virgen del Carmen y estaba en casa particular de Santa Cruz de Tenerife. Se sacó fotografía y se envió al Sr. Sánchez Cantón y críticos del Museo del Prado de Madrid para su consulta. Estos contestaron que aquellas letras no concordaban con ningún pintor conocido. Claro, como que no era artista de la Península.

Los talleres y maestros de platería

Desde el siglo XVI empezó a desarrollarse este arte en el Puerto de Garachico, al mismo ritmo que en La Laguna, a la sombra de tanto convento como se fundó en Daute e Icod. Ignoro hasta que punto ha sido estudiado este arte por los especialistas, del que recordamos al Sr. Hernández Perera, universitario de San Fernando de la Ciudad de los Adelantados, y tras de él otros diferentes señores. Por mi parte he encontrado alguna cosa, que quiero dar a conocer como complemento de este estudio sobre Garachico.

Durante el siglo XVI los plateros se establecieron a la sombra de la catedral de Santa Ana. Las obras que se trajeron de destacada categoría, para el norte de Tenerife, como fue la Cruz procesional del Realejo de Abajo, que se encargó a Francisco del Soto, 9 de octubre de 1563, y la de la iglesia de Los Silos, Virgen de la Luz, probablemente del mismo autor, tienen aquella procedencia. Pero el siglo XVII fue el de verdadero desarrollo de la platería en Garachico. Y tanto fue así, que se recurrían a sus talleres desde la Ciudad de los Adelantados, cuando se querían hacer obras de verdadera categoría.

Este fue el caso que encontré en los “Libros de Fábrica de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna”, con motivo de la construcción de las andas de plata para la festividad del Corpus Christi, que costeó la mencionada cofradía. No se eligió a ningún artífice de aquella ciudad sino a uno del Puerto de Garachico, y por algo sería.

Siendo mayordomos del “Santísimo Sacramento de la Concepción” Sebastián Suárez y Melchor González de Lima, alentados de su espíritu hacia Dios y ayudados por dos mil novecientos setenta y seis reales de plata, que dieron de limosna, el Cabildo de La Laguna, clero de Ntra. Sra. de los Remedios y el de la Concepción, así como diversos particulares, se lanzaron a la construcción de las mencionadas andas para el Corpus Christi, para su día y su octava. El maestro elegido fue Simón Méndez Román, de Garachico, con quien se concertó la obra por escritura ante Cristóbal Guillén del Castillo, esc. de La Laguna, a 13 de noviembre de 1652, fol. 266 del registro de dicho año. Y se le había de pagar al precio de veinte y seis reales cada marco de plata que trabajara, abonándosele en el momento de firmarse

la escritura ochocientos reales de contado, otros ochocientos a los diez meses, y el resto de lo que pesare la plata labrada a la entrega de las dichas andas. Los dichos Sebastián Suárez y Melchor González de Lima habían de entregarle la plata necesaria para la obra.

Volvió Simón Méndez, con las andas concluídas, a La Laguna y pesadas la plata de ellas en el momento de la entrega 151 marcos, una onza y dos adarmes, que al precio de 64 reales el marco de plata, monta la dicha plata 9.773 reales y medio; que a veinte y seis reales la labor de cada marco montaron 3.931 reales, que se le abonaron al dicho maestro Méndez Román, quien consta que las labró en su taller de Garachico. Está allí la lista de los suscriptores, abierta en la Ciudad de los Adelantados para este fin. En ella figuran D. Tomás de Nava Grimón, el Cap. Cristóbal Guillén, Gaspar Lizcano y otros muchos. Archivo de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna. "Libro de la Cofradía del Santísimo".

Me he detenido en esta obra porque, como se ve, fue excepcional en la platería de Tenerife y de todo el Archipiélago. Salió de los talleres de Garachico, y Méndez Román, su autor, fue maestro de categoría. Y por cierto, en esos años hemos encontrado trabajillos que el mencionado platero efectuó en la repetida parroquia". "4/o Libro de Fábrica de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna".

Con el volcán de 1706 se produjo la decadencia de estos talleres en Garachico, como en todas las otras actividades. El maestro de platero Jacinto Ruiz Padilla trasladó su taller a La Laguna, que brillaba entonces en el primer plano de este arte en Tenerife, cuando era la primera población del Archipiélago.

El hijo de éste, Jacinto Ruiz Camacho, nacido en Garachico, contrae matrimonio en La Laguna con Josefa Martínez Alonso. "Libro de Matrimonios de Ntra. Sra. de la Concepción, año 1733, fol. 43 v." Este establece su taller en Santa Cruz de Tenerife, que está en rápido crecimiento. Lo encontramos en diferentes calles, últimamente en la calle de "Las Norias". Este Ruiz Camacho se muestra orgulloso de su arte y firma pomposamente "Magister". Hizo una Custodia para la iglesia de Santa María de Betancuria, en Fuerteventura, la cual lleva la siguiente inscripción: "Diola de limosna don Agustín Rodríguez Ferer. Año 1747. Fecit eam magister Jacintus Rviz". Y para la parroquial de Haría, isla de Lanzarote, titulada de Ntra. Sra. de la Encarnación, hizo igualmente otra Custodia.

Muchos fueron los trabajos hechos en su taller de Santa Cruz de Tenerife y resultaría cansado enumerarlos. Trabajó para el convento de la Consolación —Santo Domingo el Antiguo— la Concepción y San Francisco. Para el primero citado e imagen de Jesús Nazareno —"libro de esta Co-

fradía”, hoy en el “Archivo de la Concepción”— hizo “la peana en que sale el Miércoles Santo, que se compone de seis gradas de plata al martillo, más el cinturón del Jesús con sus letras de plata al martillo, espontón de plata. Y las perillas del mismo metal. Y dio la plata de la piana el Cap. D. Juan Rodríguez Vilano” 4 de enero de 1748.

La partida de defunción del maestro de platero Jacinto Nicolás Ruiz Camacho, ocurrida el 11 de abril de 1784, se encuentra registrada en el “Libro de Defunciones de la Parroquia de la Purísima Concepción de este puerto de Santa Cruz”. Se enterró en el sepulcro de la “Hermandad del Santísimo Sacramento”, como hermano que era de ella. Otorgó testamento ante D. Juan Antonio Sansón, 6 de abril de 1784, escribano público de esta localidad.

Tal es lo poco que he sabido de los maestros de platería de Garachico, en su prosperidad del siglo XVII y en su decadencia del XVIII.

La Arquitectura en siglos pasados

Hemos hablado del desarrollo en Garachico, en los siglos XVI al XVIII, de algunas de las Bellas Artes. Los talleres de imagineros, los de pintura. Ahora, nos corresponde dar una idea de la Arquitectura, en los siglos señalados más arriba. La opinión general es que Garachico se valía para la Arquitectura de artífices de Canaria, de La Laguna y de La Orotava. No es rigurosamente exacto esta apreciación.

Es verdad que, en determinadas obras y momentos, se llevaron al Puerto de Garachico alarifes extraños a aquella localidad. A Antonio Pérez y su yerno Baez Marichal para el “Palacio de los Condes de la Gomera”; a Manuel Penedo el Viejo para algunas obras del convento de San Sebastián (Santo Domingo), para las puertas del lado de la Epístola en la parroquia de Santa Ana, etc.; a Luis Morales para la cimentación de la torre de la parroquia que acabamos de citar; a Bartolomé Díaz, Maestro Mayor de obras del Archipiélago, con fama de haber hecho la portada de la Catedral, para hacer aquí la de Santa Ana...

Todo lo dicho no quiere decir que no hubiese desarrollo local de Arquitectura en el Puerto de Garachico. Podemos asegurar más. Algunas de las obras de importancia fueron realizadas por alarifes establecidos en Garachico. Me refiero a la torre de Santa Ana. Admito que hiciera la cimentación Luis Morales —alarife de Canaria que luego se trasladó a La Laguna— pero de ahí no pasó. La obra verdad de esta torre le pertenece a Domingo de Silva, que estaba establecido en Garachico y casado con María Beltrán de Villarreal, según aparece en 1636, en el Archivo de Daute, al fol. 395 del registro de dicho año.

Encontré los datos de la construcción de esta torre en el “Libro de Fábrica de la parroquial de Santa Ana de Garachico”, visita del año 1628, donde el Mayordomo rinde sus cuentas de Descargo desde el año 1625. Claramente aparece Domingo de Silva, además de labrando la cantería de ventanas y esquinerías, como maestro de aquella construcción: “poniendo el dicho los oficiales y peones”, dice textualmente el “Libro de Fábrica”.

La equivocación se ha producido, de una parte, por el contrato que hace el Mayordomo D. Melchor López Prieto con el cantero Luis de Mo-

rales, el 29 de agosto de 1615, por ante el escribano Gaspar Delgadillo, para construir dicha torre. Pero, como tengo los datos del fallecimiento de Morales —ya ocurrido en 1617 años, trabajando en la torre de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava—, en cuyo “Libro de Fábrica” se lee: “Iten se le Pasan en quenta a el dho. mayordomo veynte y seis Reales de Vna fanega de trigo y un barril de vino que dio a Morales, Cantero, lo que se le dio muerto, demas del dinero que se le dio conforme a la escritura, son 1.248 maravedis”. Poco hizo Luis de Morales en la torre de Santa Ana de Garachico, fuera de la cimentación.

Y la otra equivocación surgió de admitir que el apellido Silva era aplicable a Jorge de Silva, maestro de cantería radicado en la Ciudad de los Adelantados y casado con una hija de Manuel Penedo el Viejo. De donde resultaba, que la torre de Santa Ana que nos ocupa, había sido levantada por alarifes forasteros. Como vemos no es verdad sino que el Silva de los “Libros de Fábrica de Santa Ana” se refieren al maestro —ya deslindado— Domingo de Silva, vecino de aquella localidad, quien probablemente debe tener en diferentes pueblos del Norte varias obras, ya que no iba a vivir solo de la torre de Santa Ana.

Un segundo maestro destacado —probablemente nacido en Garachico— fue Domingo Pérez de Roxas, autor de los arcos gemelos de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Remedios de Buenavista, quien talló su nombre en la obra, seguido de la fecha: Año de 1620. Es una construcción de cantería, interesante en Buenavista del Norte, que llama la atención de los visitantes de la citada iglesia, desde que penetran en ella. Los dobles arcos de cantería, no son corrientes en Tenerife tratados como ingreso. Aquí lo hacen a la “Capilla de Jesús Nazareno”, que está fuera de la nave del Evangelio. Y como está llena de luz esta capilla, su portada de dos arcos aparece perfectamente iluminada. El Maestro Pérez de Roxas —que como vemos parece anterior a Domingo de Silva— consiguió un efecto artístico y satisfecho de su obra firmó.

Es indudable que con las fundaciones de las tres “Ordenes Mendicantes” en Garachico, más los conventos de monjas Claras y las cuatro iglesias parroquiales de la “Isla Baja”, tuvieron que haber alarifes locales desde finales del siglo XVI, en esta floreciente localidad de Tenerife; porque tras de estas fábricas religiosas se encontraban otras como el Hospital, el muelle y muchas casonas de caballeros de Garachico. Es axiomático: “Donde hay trabajo hay artistas”, y no iba a ocurrir un fallo en esta floreciente y comercial villa.

Lo que sucede en este caso de la Arquitectura, como en otros diferentes aspectos de esta localidad del Norte —aplastada y desalentada por la catástrofe de 5 de mayo de 1706— es que se ha quedado como al margen

de la investigación del Archipiélago, emprendida por la Universidad de San Fernando de La Laguna. Se empieza por la Ciudad de los Adelantados para continuar después hacia allá. Todavía no ha tenido tiempo de llegar a Garachico. Pero, ya llegará y se pondrá en claro todos los alarifes que trabajaron en esos siglos en la Pompeya del Archipiélago, que no se van a quedar reducidos a los nombrados, Domingo de Silva y Domingo Pérez de Roxas, o algún otro que fuera desde La Orotava o La Laguna.

Los mismos hijos del citado Domingo de Silva, de quienes conozco los nombres por propia declaración de su padre, y fueron Mateo Martínez de Villarreal, Gonzalo Guillén de Villarreal y Antonio Ximénez de Betancor, probablemente fueron alarifes algunos de ellos. Era corriente en esos años seguir la profesión de sus mayores. Está precisando una investigación a fondo de Garachico y de toda la "Isla Baja", para llegar a una conclusión en firme de su progreso, cuando estaba en estrecha relación con Inglaterra, Países Bajos y otros muchos estados de Europa. Al fin se llegará al conocimiento verdad de lo que fue Garachico en la Arquitectura.

Pensamos, por otra parte, que si los planos para levantar el "Castillo de San Miguel" —hoy remozado— fueron del ingeniero Francés de Alava, el alarife que dirigió aquella construcción no tenía nada que ver con aquel famoso ingeniero de S. M. Católica Felipe II sino que fue un isleño. ¿Quién? Van siendo demasiados interrogantes.

Historia del convento de Concepcionistas

La fundación del convento de monjas titulado de San Pedro y San Cristóbal, en el puerto de Garachico, tuvo lugar, según Viera y Clavijo, por el apoyo de Su Ilstrma. D. Francisco Sánchez de Villanueva, obispo del Archipiélago, por los años de 1643. Mas según los datos de "Fundaciones de conventos de Religiosas" (documento del "Archivo de San Francisco", en Buenavista del Norte) se fija la fecha de fundación de este convento, sin titubeos, el año 1650, a 30 de abril. Añade: "que este año de 1758 tiene ya ciento ocho años. Y fue abadesa de el la Rvrnda. Madre María de San Juan Evangelista Guerra", dato que tampoco concuerda con el historiador del Realejo de Arriba, quien nos da como primera Abadesa Catalina de San Bartolomé Calderón. Quédese para aclarar estos puntos en el momento oportuno.

La fecha dada por el Sr. Viera y Clavijo en sus "Noticias" —tomo IV, pág. 455, edición de Madrid— la creo más acertada. Me fundo para decir esto que ya en 1648 el convento de las Concepcionistas de Garachico estaba funcionando y con desarreglo, puesto que tuvo que dar órdenes, Su Iltrsm., Sánchez de Villanueva, al padre Superior de la Orden Seráfica, para que interviniera y pusiera en orden aquel convento, día 6 de mayo de 1648; en que llegó la noticia de estos desarreglos a la Ciudad de los Adelantados (fecha que coincidió con el famoso sudor de San Juan Evangelista, en Ntra. Sra. de la Concepción de la Villa de Arriba). Luego, en tal fecha estaba ya fundado aquel convento de San Pedro y San Cristóbal, que nos ocupa. Sin duda ninguna.

Como vemos, aquel convento de Garachico hizo ruido desde su fundación, que lo fue por el caballero de aquella localidad D. Cristóbal de Ponte, hijo de D. Pedro del mismo apellido, y por ello el título que lleva el convento.

Mas sucedió, en el caso que íbamos tratando, 6 de mayo de 1648, que marchó a Garachico, para arreglar lo ocurrido, el Provincial Fr. Juan García, del convento del Santísimo Cristo de La Laguna. Pero, en lugar de limar asperezas se las manejó tan mal, que las monjas desaparecieron. Se quedó tranquilo el convento de la Concepción. Como no. Pero no hubo forma de que las monjas volvieran a la clausura. El escándalo cundió por todo

Tenerife. El Fr. Juan García tenía la mano muy dura. El citado Viera y Clavijo conocía el hecho, pero se lo calló. Vuelven a reunirse las autoridades eclesiásticas y deciden, que vaya una monja virtuosa a arreglar la cuestión suscitada en el convento de San Pedro y San Cristóbal.

Se acordó enviar desde La Orotava a María de la Natividad Alarcón, hija de Floriana de la Peña Beltrán, que era monja de grandes virtudes, para que arreglase aquellas discordias. En efecto, Sor María de la Natividad se las manejó con tal acierto que, en cuanto las monjas supieron a quien tenían a su frente, volvieron a su convento de la Concepción. Eso dicen las crónicas alabando la virtud de D.^a María de Alarcón, que supo apaciguar aquel tumulto, que trascendió de Tenerife y del Archipiélago, porque, según el cronista Anchieta y Alarcón, el asunto llegó hasta Roma, ya que él había leído tres bullas de Su Santidad sobre lo ocurrido en el puerto de Garachico. En ellas el Papa pedía se cerrasen los conventos de monjas de aquella localidad del Norte. La tempestad calmó con Sor María de la Natividad Alarcón. Gracias a Dios.

Llega el volcán de 5 de mayo de 1706 y aquel convento de la “Calle de Abajo”, que se encontraba en un nivel peligroso, fue alcanzado por la corriente de lava. Las monjas huyeron y se refugiaron en la ermita de San Roque, pero como no reuniera condiciones se pasaron a la ermita de San Jacinto de Icod. Ultimamente se establecieron en el convento de San Juan Bautista y San Bernardo, del mismo Icod de los Vinos, que era más capaz, hasta que se reedificara el suyo. Hacia 1708 ya estaban otra vez en Garachico.

Pero, hubo de producirse un incendio en aquella reconstrucción, el 9 de julio de 1709, que convirtió en cenizas lo que había costado tanto trabajo realizar. Nuevo peregrinación por diferentes casas de la Villa y es fama que fueron a parar a la que hemos nombrado en nuestras casonas la del “Marqués de la Quintarroja”, en la esquina de la “Plaza de San Francisco”, que efectivamente es muy capaz y puede servir de convento. La ruina de Garachico dilató esta vez la reconstrucción del monasterio de las Concepcionistas, muchos años. Ya dijimos, en otro trabajo sobre este convento, que Su Iltrsm. el obispo del Archipiélago D. Juan Francisco Guillén, lastimado de verlas en tal estado, durante su visita a Tenerife en 1746, se ofreció a levantarles de nuevo la iglesia y convento —por cierto el único que está activo hoy en Garachico, porque los conventos de frailes desaparecieron durante la primera “Guerra Carlista”—. Cumplió el Sr. Guillén su palabra y les hizo aquel gran convento que vemos hoy por la “Calle del Medio”, de los más grandes del Archipiélago. El 7 de diciembre de 1749 volvían las monjas a él.



Retrato del obispo del Archipiélago D. Juan Francisco Guillén.
Autor anónimo. Primera mitad del XVIII. Iglesia de las Concep-
cionistas.

Tienen fama de revoltosas las religiosas de San Pedro y San Cristóbal, adquirido según el relato que antecede. Veamos otro hecho. A aquella iglesia se traía la “Virgen de Guía de Isora”, según costumbre antigua. Se le hacía allí su fiesta y se la volvía a Isora, hasta el siguiente año. El convento de las Concepcionistas era un jolgorio en esa fecha. Se enteró D. Manuel Verdugo y Albiturría, obispo del Archipiélago, de estos divertimientos. Se tocaban cajas de guerra en el campanario, como si se trabara una batalla con la Virgen de Guía y había que repeler a los sarracenos. Las monjas cantaban por los claustros implorando a la Virgen, quizás. Con fecha de 24 de septiembre de 1804 prohibió el Sr. Verdugo semejantes fiestas, impropias de una población católica. Este mandato consta en el “Archivo de la Exclaustración” de Santa Cruz de Tenerife. Había que cumplirlo.

Esta es la historia, a grandes rasgos, del convento de las Concepcionistas de Garachico. De su decoración actual ya habíamos hablado en “La Tarde”, hace años. Merecía una investigación, porque allí hay buenas obras de imaginería de la Ciudad del Guadalquivir. No tengo nada nuevo que añadir. Los universitarios de La Laguna tienen larga tarea en Garachico, durante generaciones.

La iglesia de las Concepcionistas

Sabido es que esta obra, situada en la calle de Abajo de Garachico, la costeó el obispo del Archipiélago D. Juan Francisco Guillén, juntamente con el convento, por haber sufrido incendio las anteriores construcciones, el 9 de julio de 1709. Al parecer las ruinas del incendio estuvieron en tal estado muchos años. El 7 de diciembre de 1749 regresaron las monjas a su casa. Me limitaré en esta crónica, a mis investigaciones en Archivos sobre este convento que se tituló de San Pedro y San Cristóbal, y que por lo que vamos diciendo ostenta en su iglesia un retrato de Su Iltrsm. D. Francisco Guillén, de cuerpo entero, con muchas posibilidades de pertenecer al famoso retratista de La Laguna D. José Rodríguez de la Oliva, asiduo pintor de los Obispos y Comandantes Generales del Archipiélago, entre quienes gozaba de gran prestigio. Este retrato se halla en buen estado de conservación.

En su arquitectura la iglesia de las Concepcionistas del Puerto de Garachico es de una sola nave, pero de bastante elevación y espaciosa. Portada de cantería a los pies, del costado del Evangelio, con sus pilastras adosadas que encierran un arco de medio punto, al estilo de las portadas de otros templos de Tenerife, en el Norte. Es de las pocas portadas del antiguo Garachico que continúa en pie. La capilla Mayor tiene su correspondiente arco de cantería y la puerta del lado de la Epístola da paso al convento y sacristía. La cubierta de madera artesonada y con tirantes. Gradería de cantería en el presbiterio, orientado al Noreste. Coro a los pies. Alarife anónimo.

He encontrado una carta que dirige el Sr. Guillén, en camino a Burgos, dirigida a la abadesa y comunidad de San Pedro, donde les hace donación de una escultura de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, como recuerdo personal y cariñoso a la Comunidad. Tiene en mucha estimación a la imagen enviada. Aquella Virgen se debe encontrar en aquella iglesia o convento, pero no la he visto, solo la carta.

El retablo Mayor perteneció a la parroquial de Santa Ana, que se trasladó a esta iglesia cuando se hizo el nuevo tabernáculo con las imágenes talladas por el maestro Luján Pérez. Es obra del XVIII, de los llamados retablos monumentales y ocupa todo el fondo de la capilla Mayor. Tiene dos cuerpos. El remate central sube bastante del arranque del artesón. Los

remates laterales son añadidos del siglo XIX y contienen pinturas del Sr. Bordanova. Ejecución de finos tallados. Gran zócalo y banco. En el cuerpo bajo se abren tres hornacinas separadas por pilastras que sostienen cornisas de complicadas molduras. Sobre las hornacinas talló el artífice del Puerto de Garachico medallones con frutas y hojas, que casi las rodean y forman, después, guirnaldas colgantes, al gusto de la primera mitad del siglo XVIII. Por debajo de los nichos laterales hay dos puertas de arco, muy adornadas en su contorno, como de entrada a la sacristía. El segundo cuerpo del retablo destaca por su nicho central, donde hay un antiguo Crucifijo. Este nicho lo remata un dosel y cúpula con borde de campanillas, cortinaje recogido como para dejar descubierto el nicho; nos recuerda las tallas de Guillermo Verau de Bayona. Estilo barroco.

La escultura principal del retablo Mayor es Ntra. Sra. de la Concepción, a tamaño natural. Pertenece a la escuela de Sevilla. Tiene vara y media de Castilla de alto, mundo y peana. El encargo se hizo en 1816 por mediación de D. José Verger. Fue entregada al capitán Orta y dirigida a D. Rafael Contreras en Santa Cruz de Tenerife, desde donde se condujo al Puerto de Garachico. El 20 de febrero de 1819 hay noticias de hallarse en la iglesia de las Concepcionistas. Fue bendecida por don Francisco Martínez de Fuentes, Vicario de la parroquia de Santa Ana de aquel puerto. Estas noticias pertenecen al Sr. Inchaurre, que ha escrito sobre este convento.

He encontrado el testamento de Agueda Fernández de Santiago, vecina de Garachico, fecha 24 de mayo de 1778, donde figuran diferentes donaciones al convento que nos ocupa. Dice: "El día de la Exaltación de la Santa Cruz impongo una misa cantada (14 de septiembre) en cada un año la qual se ha de hacer a una imagen de Cristo Crucificado que tengo en mi casa, el qual quiero que sea puesto con toda decencia y veneración en uno de los altares de la iglesia del convento de la Concepción, por estar con sus cantoneras, clavos, tesbo y solio de plata y peana. Y se ha de dar de limosna al capellan diez y ocho reales y un quarto de moneda antigua por la misa. Y el capellan ha de poner quatro candelones para la misa, que por eso se le señalan diez y ocho reales y quarto y no doce reales como es costumbre". Sin otros datos pudiera ser el Crucificado del retablo Mayor, anónimo, a investigar por los universitarios salidos de la "Facultad de Filosofía y Letras" de La Laguna, si pertenece o no a talleres del Archipiélago.

En otro apartado de este testamento leemos: "Item. Dejo a la dicha Iglesia de la Concepción una lamina de San Antonio y un Niño Jesus para que sirva de Resucitado". No entiendo esta cláusula, pero así está en mis notas.

En otra parte, puntualiza Agueda Fernández su legado en cuadros al convento de la Concepción, en número de ocho cuadros grandes, que son;



Retablo Mayor de las Concepcionistas. Primera mitad del siglo XVIII. Autor anónimo. Antes fué de la iglesia de Santa Ana.

(FOTO: GUERRA)



Portada de la iglesia de las Concepcionistas. Costado del Evangelio. Anónimo.

(FOTO: GUERRA)

Jesús Nazareno, Ntra. Sra. de Guía, Santo Domingo y San Francisco abrazados, arcángel San Miguel, N. S. de Belén, Sta. Casilda, San Agustín lavando los pies al Señor, Sta. Bárbara. Y todavía añade otro lote de cuadros pequeños: dos San Juanes dormidos y dos Niños dormidos; más una tabla pequeña de San Antonio.

Pero, quizás lo más interesante de los legados del testamento de la Sra. Fernández de Santiago a su convento predilecto, según parece, es esta otra obra rara en Tenerife. Dice: "Una lamina de marmol de Sr. S. Juan bautizando al Señor". Entiendo que se trata de un relieve del "Bautismo de Cristo" que llama lámina de mármol. Los cronistas del Puerto de Gara-chico dirán dónde se encuentra o si se ha perdido. Como no la he visto no puedo juzgar de ella.

Pudiera tener mayor valor artístico la escultura de San Diego de Alcalá, que acusa tendencias de Juan Martínez Montañés, a tamaño natural. El Santo va cargando la Cruz en la primera fundación de la orden Seráfica en el Archipiélago. Es obra de destacada categoría, con el realismo propio de la imaginería de Andalucía en el XVII. Hasta ahora no hay ficha histórica de esta talla, que es de las mejores del norte de Tenerife.

Convento de monjas de Santa Clara

La Orden Seráfica tuvo su convento en Garachico, que se tituló de “San Diego”. El visitante de aquella localidad al preguntar hoy por el convento de Santa Clara, nadie sabe indicarle donde se encontraba. Al parecer no quedan rastros del convento de San Diego. Solo he encontrado dos documentos relacionados con estas monjas, en el “Archivo de la Exclaustración” de Santa Cruz de Tenerife, los cuales traslado a continuación, como simple curiosidad, sin mayor interés.

Uno de ellos se refiere a una restauración de la “Capilla Mayor” de la iglesia de aquel convento y lleva la fecha de 15 de mayo de 1760 —es decir, después de la reconstrucción que se hizo cuando el volcán de 1706— y es una cuenta del Mayordomo. Dice: “Pagado al maestro Vicente Páez, carpintero, deollar la techumbre y arreglar las ventanas de la capilla Mayor de la Iglesia, a razón de seis reales diarios, por sus manos, los días que estuvo trabajando”. Era Mayordomo el Cap. D. José de Lara Ocampo.

El otro documento se refiere a un tributo que paga el platero Gaspar Franco, por dos solares que el convento de San Diego le ha cedido para hacer casas. El dicho está comprometido a pagar seis doblas por el día de San Juan y cuatro gallinas por las fiestas de Navidad. Ahora aparece una escritura donde traspasa los solares a Gaspar Moreno, tonelero. Folio 10, vuelto, del “Protocolo del convento de San Diego”. —En la escritura dice: “Es a saber, tres doblas de cobro e dos gallinas por cada uno de los dichos solares, que es por ambos seis doblas e quatro gallinas, buenas, gordas, vivas y en pie... E porque el dicho Gaspar Franco dixo que no sabía escribir rogo al dicho Domingo de Aganduru que firmase por el, el qual lo firmo”.

En unos papeles que proceden del convento de San Francisco de Asís, fundado en Buenavista del Norte, 7 de diciembre de 1648, se lee una relación de conventos de monjas de la Orden Seráfica en el Archipiélago. Allí trae datos referentes a la fundación de este de San Diego de Garachico y algunos difieren de los dados por Viera y Clavijo —en el tomo IV de sus Noticias— donde aquel historiador dice: “Entonces el Comisario de San Francisco Fr. Jayme Lobete, solicitó pasasen a fundarlo algunas religiosas de La Laguna”; el documento dice Jayme Llovet no Lobete, no obstante

que, en lo general, parece seguir este mismo documento el historiador del Realejo de Arriba.

El documento que he encontrado dice así: “Fundose el convento de monjas de San Francisco de Garachico, llamado de San Diégo, año de 1590 años, que hasta este de mil setecientos cinquenta y ocho van 168 años. Lo fundaron siete Religiosas del convento de Santa Clara de la ciudad de La Laguna. Entonces era Comisario Visitador de nuestro Patriarcha San Francisco el Padre Jaysme Llovet. La fundacion se hizo a peticion del caballero don Alonso de Ponte, alcansada licencia del Ordinario Eclesiastico; y habiendo obtenido facultad para fundar de S. M. Catolica D. Felipe segundo, para que en tierra y fundo del Mayorazgo se fundase el dcho. Convento”.

“Fueron a este convento de Garachico: la Madre Joana Batista Columbo por Abadesa de el, Anna de la Trinidad, Maria de San Joan Perera, Francisca de San Lorenzo Palenzuela, Catalina de Jesus Palenzuela, Francisca de San Senon Calderon, Cathalina de San Bartholome Calderon, su Hermana, y Maria de Jesus Lega. Y fueron recibidas y acompañadas por los caballeros e pueblo. Francisca de San Lorenzo y Cathalina de Jesus se volvieron a su convento de La Laguna”.

Como puede observarse la noticia es semejante a la que da D. José Viera y si aclara que D. Alonso de Ponte se comprometió a fundar en su mayorazgo aquel convento de San Diego, ante el Rey Felipe II, sin mencionar la ermita de San Sebastián.

Otro asunto histórico de este convento de Garachico, donde tenían la imagen de Santa Clara, que era casi obligada, probablemente talla completa como se construían en el XVI. Con ella hacían procesión principal, cuya procesión dio origen a un asunto muy jocoso. Hace años que hablé de ello. Y fue que las monjas de San Pedro y San Cristóbal (Concepcionistas), que se habían separado de la Orden Seráfica para sujetarse a Su Ilustrísima el obispo del Archipiélago, hacían igualmente la procesión a Santa Clara, en el mismo día. Había que darles en la cresta a las Concepcionistas rebeldes, estropeándoles su procesión de Santa Clara, para que luciera la que salía desde el convento de San Diego, sin oposiciones. Había que terminar con la competencia de dos procesiones, el mismo día, en Garachico.

Las señoras monjas convencieron, como no, a los benditos frailes de San Francisco, que abuchearan la procesión de Santa Clara de sus rivales. Corría el año de gracia de 1723 —según cantan los papeles, que así lo asegura el refrán de Castilla: “Mienten barbas y cantan papeles”— y era día de Santa Clara. Los señores frailes silbaban a la procesión contraria, desde

las bocacalles que bajaban al mar, gritaban y hasta arrojaban alguna piedra para asustar. Cundió el sobresalto. Se repitió el alboroto en otra bocacalle del recorrido. Una verdadera pantomima. Pero al fin la mangacruz y los estandartes corrieron a refugiarse a su iglesia. ¡Que poco respeto a la gloriosa Santa Clara bendita! Algunos vieron a un fraile, con los hábitos remangados, corriendo a ocultarse tras la esquina. ¡Vamos, eran los frailes de San Francisco los alborotadores, sin tener en cuenta los respetos debidos a la Iglesia! Claro, cuando fueron a detenerlos ya estaban muy recogidos en su convento y rezando al de Asís.

Con semejante escándalo las noticias llegaron a Su Iltrma. el obispo del Archipiélago, D. Lucas Conejero de Molina. Este ordenó que intervenga en el asunto el Arcediano de Tenerife, D. Luis Manrique de Lara Trujillo de Vergara, para que se cumpla su mandato. En él prohibía D. Lucas que salieran dos procesiones el día de Santa Clara, en el puerto de Garachico. Que solo saliera la del convento de San Diego por ser así tradicional, ya que era el convento más antiguo. La procesión de las Concepcionistas podría salir el domingo siguiente o la octava. Pero sí podían los dos conventos hacer función solemne dentro de sus Iglesias el día de Santa Clara.

Dado en Santa Cruz de Tenerife a 11 de mayo de mil setecientos veinte y quatro años. Lucas Conejero (firmado). Y silencio hasta la fecha.

La Semana Santa

La riqueza comercial, la nobleza de muchas familias de Garachico, junto con la religiosidad de los siglos XVI al XVIII, hacían sospechar que la Semana Mayor de la localidad del Gara había de ser de buenos pasos. Efectivamente, era de las mejores de Tenerife y del Archipiélago, por la calidad de sus imágenes, por la concurrencia de la “Isla Baja”, por la suntuosidad de los actos.

Las tallas principales a que nos vamos a referir en estas “Antigüedades”, son del siglo XVIII hacia atrás, cuando esta localidad del Norte era el primer puerto de Tenerife. Todo se explica, porque, además, los talleres de imaginería más antiguos allí estaban. Y si fuera poco, consta la estancia del famoso escultor de Sevilla y seguidor de Juan Martínez Montañés, Martín de Andújar y Cantos, con taller en Garachico, y de él hemos encontrado contratos para formar discípulos, en el “Archivo de Daute”. Pasemos, pues, a ver la Semana Santa que nos ocupa.

El paso de la “Santa Cena” de esta Semana Mayor es semejante, en proporciones, al que hizo el imaginero de la Palma Antonio de Olbarán para la iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios, en la ciudad de La Laguna —24 de diciembre de 1664—, hoy en la Catedral de Tenerife; pero nos parece superior en categoría artística este de Garachico. Lucen mejor las figuras en la mesa, tanto Cristo como los Apóstoles. Este paso —como su homólogo de la Semana Santa de Murcia y el de Granada— sale a la calle con un mantel y platos, más cubiertos y comida, detalles muy realistas; por cierto el mantel que tiene hoy es con calados de Tenerife. Son tallas menores del tamaño natural y de vestir, como la Santa Cena de los Remedios de La Laguna, pero en las cabezas observamos mayor expresividad y vida que en las ejecutadas por Antonio de Olbarán. También mayor variedad de plantados y de edades. En la obra de la Ciudad de los Adelantados hay monotonía y poca observación del natural, aun con los retoques de Rodríguez de la Oliva a instancias del Beneficiado Arocha.

El autor de la Santa Cena de Garachico —pendiente de clasificar por la Universidad de San Fernando de La Laguna y probablemente posterior al año 1650— presenta cabezas talladas con más realismo. Son personas

vistas en el natural. Trata de caracterizar cada uno de los discípulos, inquietudes que faltaban en Antonio de Olbarán o de Orbara, quien aparece rutinario.

En virtud del realismo de la Cena, en la Semana Mayor del Puerto de Garachico, no nos dirán como en el Cristo de la Misericordia, que es una obra de Italia, pues es muy española, con mucha probabilidad de ser su autor de Garachico del XVII. Al lado de personas calvas hay otras medio calvas, o de mechones de pelo largo. A la izquierda del San Juan hay Apóstoles de pelo abundante. Unos nos presentan caras llenas, otros enjutos. Seguramente en el "Archivo de Daute" se debe hallar el contrato para tallar esta Santa Cena para Garachico.

Jesús tiene a su derecha a San Pedro, anciano arrugado y de pelo revuelto, a la izquierda a San Juan, mozo de contraste con el Príncipe de la Iglesia. La talla menos lograda de este grupo central es el Divino Maestro, por querer el artífice darle tipo tradicional y de carácter elevado. No lo logró. Y lo mismo le sucedió a Antonio de Olbarán. Mas esta Santa Cena debe conservarse, pues son pocas las que existen en el Archipiélago. Tenemos entendido que hay otra en Icod de los Vinos y sería interesante la comparación con ésta de Garachico.

Otra de las imágenes de esta Semana Mayor es la Virgen de Dolores, que es una sobresaliente talla de vestir de manos del citado imaginero de La Laguna José Rodríguez de la Oliva, casi idéntica a la celebrada Dolorosa del mismo autor que estaba en la iglesia del Espíritu Santo (San Agustín de la ciudad de La Laguna). Esta talla es comparable a las mejores Dolorosas que produjo la imaginería del Archipiélago, en todos los tiempos. Y quizás las supere por su belleza y ejecución, de manera muy distinta a las del imaginero de Guía de Canaria D. José Luján Pérez, sin apurar tanto el estilo. Se encuentra esta Virgen, como dijimos, en el oratorio de la casa de los Sres. Ponte. Y allí la va a buscar, para acompañar a su Hijo, la "Procesión del Santo Entierro". Y es de considerar que no abundan las tallas de Rodríguez de la Oliva (nacido el 15 de diciembre de 1695, muerto el 27 de noviembre de 1777).

Los Santos Varones, San José de Arimatea y Nicodemus, figuran en la procesión que acabamos de citar. Se diferencian notablemente de sus homónimos de la Semana Mayor de La Laguna, los de Santa Cruz de Tenerife, La Orotava, etc. Si bien son imágenes de vestir, estas vestiduras son muy especiales. Habría que averiguar dónde fueron tallados y su procedencia. Mucha de la imaginería que está hoy en Santa Ana procede del convento de Santo Domingo, del de San Francisco, etc. Uno de estos Santos Varones

está mejor tallado que el otro. Las cabezas son mayores que el natural. Altura como dos metros. Van vestidos como de Frigia. Fueron elogiados por el crítico de la Península D. Juan Contreras, Marqués de Lozoya, en la visita que hizo a Tenerife siendo Director General de Bellas Artes. No podemos decir si son obras de los talleres de Garachico. Parecen pertenecer al XVIII.

En el sepulcro del Santo Entierro se coloca en esa fecha el llamado Cristo de la Misericordia —que se convierte en ese día en Cristo yacente— de ordinario es un Crucificado y el de mayor devoción y antigüedad de Garachico, en cuyo honor se celebran tradicionales fiestas anuales, con profusión de fuegos artificiales, muy concurrida en la “Isla Baja”. Este Cristo se dice —sin fundamento— ser obra traída de Italia. Resulta obra un tanto recia y lo mismo pudiera ser del XVI que ya andado el XVII. Autor anónimo. Se le coloca en su urna de plata y queda organizada la procesión.

Tales son las principales obras de la Semana Santa en Garachico, en la actualidad. Como vemos son obras antiguas, a las que habría de añadirse el San Pedro de las Lágrimas. No tratamos de reseñar de domingo a domingo sino señalar las imágenes de mayor relieve en las Bellas Artes. Esta procesión se organiza en la parroquia de Santa Ana, porque solo dos conventos subsisten y los otros están desmantelados.

Es una Semana Mayor bastante conservada en parte y la idea del Garachico anterior al 1705. Las sombras de los Sres. Ponte perduran. Y la llama espiritual del Divino Redentor está todavía en su lámpara.



Fácilmente se comprende que la Semana Santa de Garachico, como la población comercial más activa, en los siglos XVI y XVII, de la isla de Tenerife, donde además de la parroquia de Santa Ana se habían fundado tres conventos de religiosos de las “Ordenes Mendicantes”, y dos de religiosas, alcanzara a organizarse aquella festividad de manera tan lucida y destacada que igualaba a las principales poblaciones de la isla.

Aparte del paso de la “Santa Cena” y de la procesión del “Santo Entierro de Cristo”, donde el oratorio de la casa de los Sres. Ponte jugaba el papel principal, en este último desfile; habían otras muchas procesiones durante toda la Semana Mayor, que atraían público de la “Isla Baja” y otras comarcas vecinas, desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección. Estos pasos podían competir con los de las iglesias de la Ciudad de los Adelan-

tados, elegida en 1497 por D. Alonso Fernández de Lugo para su residencia, y la de buena parte de sus compañeros de Conquista, como capital de la isla de Tenerife y también de su Cabildo Insular. O como La Orotava organizó la suya, en las décadas posteriores a 1518, cuando ya tenían construída su parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción. Y si bien Garachico empezó a organizarse con posterioridad a esta última fecha, en 1530 ya se construía la parroquia de Santa Ana y su convento de “Los Angeles”, de la Orden de San Francisco. La palanca que creó la Semana Santa que nos ocupa fue el comercio; bien aplicado aquí el dicho de D. Francisco de Quevedo; “poderoso caballero es don dinero”.

Y otra explicación son los talleres, que al promediar el XVI, consta que existían ya en Garachico. De esa fecha data el del imaginero Francisco Calderón.

Intercalaremos aquí que hay imágenes de gran valor en las Bellas Artes, en los templos de Garachico, aparte de los pasos de la “Semana Santa”. Así descuella una donde se representa a San Francisco de Asís, bella talla de madera policromada, atribuída a veces a Juan de Juni, y está hoy en la parroquial de Santa Ana, pero pertenece al convento de “Los Angeles”, donde estuvo colocada en el retablo de la cabecera de la Epístola, donde la ví. Y estos son los documentos encontrados en mi investigación. El año 1768, siendo guardián de San Francisco Fr. José Jerónimo Perdigón, hace constar: “El año de 1768 colocose una imagen de Ntro Seráfico Padre San Francisco, la cual trajo de la Habana el hermano Doctor Joseph de Sylba, para donarla a este convento”. Archivo de la Exclaustración de Santa Cruz de Tenerife. Entiendo que esta imagen salió de los talleres de la Península con destino a la Gran Antilla y allá tuvo ocasión Fr. José de Silva, que debía ser de la Orden Seráfica, de adquirirla y traerla a Garachico, en buena hora sea dicho. Y lo digo porque aquella imagen del de Asís es bien del Renacimiento, y de ninguna manera de 1768.

Una destacada procesión de la Semana Santa de Garachico, la cual presenta marcado carácter isleño retrospectivo, indudable, es la de Jesús Nazareno, acompañado de la Virgen de Dolores, que van al Calvario de aquella localidad del Norte, simulando lo ocurrido en Jerusalén en los últimos momentos de la Pasión. Los fieles les acompañan y en cada una de las estaciones del “Vía Crucis” se detienen y rezan todos los acompañantes o peregrinos, en voz alta. Así se recorre la calle de la Amargura hasta llegar al Calvario, donde entran los pasos.

Pero, el Jesús Nazareno no vuelve a salir. Se le supone que ha sido crucificado. Y en la procesión de regreso figura en su lugar el famoso Cruci-

ficado, a tamaño natural, tallado por el maestro de Sevilla Martín de Andújar —otra de las grandes tallas de Garachico—, el cual ha sido llevado previamente al Calvario, para completar esta ceremonia. Indudablemente este es un peregrinaje que ofrece originalidad.

Esta talla de Jesús Nazareno, que figura en esta procesión del Viernes Santo, está colocada a diario en el retablo de la cabecera de la Epístola, en la iglesia de San Francisco, donde la puede ver el curioso visitante. Mas, para la ceremonia de la Semana Mayor, que antecede, se le pone peluca de pelo natural —según moda religiosa del siglo XVIII— como igualmente un rico traje de terciopelo bordado de oro, para mayor lujo de aquella procesión.

Esta talla del Nazareno pertenece al siglo XVII, con tallado de algún valor artístico. Y no puedo decir si en realidad pertenece a la iglesia de San Francisco o la llevaron allí desde la de Santo Domingo, que se encuentra hoy limpia de imágenes. Y lo digo porque, en los “Inventarios” de la iglesia de la “Orden de Predicadores”, consta una talla de Jesús Nazareno, que no sabemos si será el acompañado por Ntra. Sra. de los Dolores en esta típica procesión del Calvario, que no conocemos otra semejante en las restantes localidades de Tenerife o del Archipiélago.

Mi sospecha de que este Jesús Nazareno proceda de la iglesia de Santo Domingo, tiene por fundamento el figurar una imagen del Nazareno y dando nombre a su capilla, en una relación detallada de aquel convento de San Sebastián (alrededores del año 1686). Dice: “Capilla de Jesus Nazareno. Patrono D. Nicolosso de Ponte, Marqués de Adeje: Imágenes de Jesús Nazareno, etc.”. Archivo de la Exclaustración de Santa Cruz de Tenerife.

En el rostro de este Nazareno se advierte una gubia ligera. Las facciones están bien construídas. A veces con realismo acentuado, que no lo da estando en el nicho. Es obra de España. Abunda la sangre para conmover a los expectadores. Esto último en lo que se refiere al estofado. Las proporciones de este Señor son más bien moderadas. Cabeza un poco menor del natural. La piedad de los feligreses le atavía todos los viernes Santo por vieja tradición. Y la sospecha de su procedencia de Santo Domingo se aumenta, porque en la capilla de D. Nicolosso de Ponte figura igualmente una Virgen de Dolores, que pudiera ser la misma que acompaña a este Nazareno. Van siendo demasiadas coincidencias de imágenes. Y la riqueza de los Sres. Ponte prestigiaría esta procesión singular. Entonces, tendríamos que colocar a esta Virgen de Dolores entre las tallas del XVII en Garachico.

Otra procesión de la Semana Mayor de aquella villa es la de Cristo en el Huerto de Getsemaní, en lenguaje popular “Oración del Huerto”, que

también es frecuente este paso en la Semana Mayor del Archipiélago. Esta talla de Garachico posee un rostro impresionante, que se advierte en toda la musculatura. La faz del Señor está construida con firmeza. Mas no apura el detalle. Nos recordamos el "Señor del Huerto" de manos del imaginero isleño Luján Pérez, talla de mucha fama en la iglesia de San Francisco de Las Palmas. En el de Garachico el escultor se halla más preocupado de alcanzar la expresión trágica y sublime, de que se encuentra poseído el Señor momentos antes del Prendimiento. Está lograda con profundidad esta expresividad, por el escultor y el estofador.

Aquí cabe la pregunta. ¿Por qué este último artista llenó el rostro de Jesús de sangre? Si el momento que se representa es anterior a la coronación de espinas, no había motivo para ello. Quiere conmover fuertemente. El carácter de esta talla demuestra que es obra Hispánica, como diría D. Juan Contreras, Marqués de Lozoya.

No podía faltar en el desfile de pasos, en Garachico, el "Cristo Predicador". Pero no representado en el momento de transformar hombres y buscar discípulos. En tal caso Jesús predicaría ante un grupo, haciéndoles ver la verdad de su Evangelio. En nuestro Archipiélago se entiende al Señor Predicador, sentado éste en su silla, como si fuera el momento en que María Magdalena está a sus pies, regándolos con sus lágrimas y secándolo con sus cabellos, como ocurrió en casa de Simón el Fariseo. San Lucas, Cap. 7 vers. 37 y siguientes. Tal era la procesión del "Señor Predicador" que salía en Santa Cruz de Tenerife, desde Santo Domingo el Antiguo, y en la generalidad de este paso en Canarias.

En la de Garachico de 1974 la representación del Señor es semejante. Cristo está bien sentado en su silla. Nos predicó para que podamos alcanzar el encontrarnos junto al Padre Eterno, si practicamos su Evangelio para alcanzar tal fin, con todos los elegidos. Esta es otra talla de vestir. Quizás demasiado cuidada de ejecución en su cabellera y en sus barbas. Se trata de buscar la perfección de un rostro.

El San Pedro de las Lágrimas, otro paso muy del agrado del público, no le negamos que es una talla bonita. En cuanto a la altura artística de la obra, ya es otra cosa. No es un pescador curtido por el sol, como imaginamos que sería Simón Pedro. Debía ser una cabeza ruda y no tan bello. Contraste bien marcado el de este San Pedro de las Lágrimas de la Semana Mayor de Garachico y el de la misma advocación en la parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna, tallado por D. Fernando Estévez, imaginero de La Orotava, fornido y cabeza fuerte. Sin embargo, el público de Tenerife aplaude a ambos.

Y no podía faltar tallas isleñas. Tal es el “Ecce-Homo”. Talla desnuda, también muy abundante en la Semana Santa del Archipiélago. El que pertenece a Garachico está en la capilla colateral de la Epístola del convento de San Francisco. Talla con poco conocimiento de la “Anatomía”, si bien presenta cierto sentimiento la cabeza, sin apurar el modelado. Se le viene atribuyendo a Alonso de la Raya, un escultor de la isla de la Gomera que aparece trabajando en Garachico, por los años en que se encontraba allí Martín de Andújar, y se sospecha si tomó lecciones con aquel maestro de Sevilla. Son aceptables ciertas partes de la cabeza.

No queremos cansar con la Semana Mayor de Garachico, que si bien no se trata de aquellas famosas festividades religiosas de algunas poblaciones de la Península, como la de Murcia con los inigualables pasos de Salcillo, o la también inigualable de Sevilla, o la antiquísima de Zamora, etc. si es digna de verse entre las modestas que tenemos en el Archipiélago, por la variedad y el indudable valor que, en las Bellas Artes, tienen algunas de sus imágenes.

Momentos históricos transoceánicos

No vamos a hablar aquí del tráfico marítimo, comercial y corriente, del puerto de Garachico, con las naciones de Europa, o con las colonias de España del otro lado del Atlántico. Esto lo hemos tratado ya, con diferentes estadísticas que hemos encontrado en los archivos de Tenerife, dignas de entero crédito. Pero, aparte de este comercio regular, el espíritu de esta gente de Daute era muy dado a las aventuras marinas, en que España había entrado en el reinado de los Reyes Católicos y después del hallazgo de Cristóbal Colón, que había ensanchado el Mundo con su descubrimiento. Este espíritu marino es muy de la historia de Garachico y de él vamos a tratar, aunque sea muy ligeramente. Está por escribir la verdadera historia de esta localidad del Norte.

Veamos, con un ejemplo, de lo que se trata. Cuando el segundo Adelantado de Tenerife, D. Pedro Fernández de Lugo, quiso ganar mayores glorias para el lustre de su familia y gestionó, por medio de su hijo D. Alonso, el obtener de S. M. Católica el rey de España, Carlos I y V de Alemania, se le concediese el derecho a la conquista que hiciese en el Nuevo Mundo, en Tierra Firme --concretamente en lo que entonces se llamaba Santa Marta-- de mar a mar, es decir del Atlántico al Pacífico. Lo cual consiguió D. Alonso con habilidad, en la Corte. Los hermanos D. Bartolomé y D. Pedro de Aponte, apellido bien conocido en Garachico desde su fundación, como vecinos de él, se sumaron a aquella empresa del segundo Adelantado de Tenerife, con el mismo entusiasmo que los organizadores de la Ciudad de los Adelantados. Aquella gesta transoceánica puso en movimiento a los vecinos de Garachico. No podían quedarse al margen de las conquistas del Nuevo Mundo.

Los mencionados D. Bartolomé y D. Pedro de Aponte armaron a su costa un navío, para la proyectada gesta de Santa Marta, cuyo navío se llamaba "San Nicolás" e iba al mando del Cap. Francisco Gasco —quien al parecer contribuyó también, con los hermanos Aponte, en el armamento de esta nao—. Levantaron bandera. Reclutaron gentes, apoyados por las órdenes dadas por D. Pedro Fernández de Lugo para tal fin, el 10 de noviembre de 1535, en Santa Cruz de Tenerife, por ante Diego de Onís, esc. púp., protocolo 99, f. 608 del registro. Y ya todo preparado y con el debido

armamento y provisiones, salieron del puerto de Garachico y vinieron a reunirse con las otras fuerzas en el citado puerto de Santa Cruz de Tenerife, que era el punto de partida de toda la armada que marchaba a la conquista proyectada en Tierra Firme.

El navío “San Nicolás”, contribución de Garachico y la “Isla Baja” en aquella destacada empresa, de conquistas en el Nuevo Mundo, partió desde Añaza con los otros navíos, todos al mando superior de Lázaro Fonte, como conocedor de aquellas rutas del Atlántico. Eran los últimos días del mes de noviembre de 1535.

Llegadas a Santa Marta las fuerzas de D. Pedro Fernández de Lugo, abrieron campaña contra los indios de Tierra Firme. Sabido es que los reclutados en Garachico, siempre en unión de todos aquellos conquistadores, remontaron el río Magdalena hasta ganar las cimas de la cordillera de los Andes, a las órdenes de don Gonzalo Ximénez de Quesada, a quien el Adelantado de Tenerife había nombrado su Teniente y su Letrado en aquella empresa, antes de salir y en documento extendido en Santa Cruz de Tenerife, el 10 de noviembre de 1535. Fue el momento en que se fundó la ciudad de Bogotá, la actual capital de Colombia, que, como se ve, fue debida a la gesta conquistadora organizada en Tenerife por D. Pedro Fernández de Lugo.

Veamos un segundo momento de la historia transoceánica de Garachico, también dentro del siglo XVI, y es aquel en que aparece el escritor y navegante Tomé Cano, nacido en aquella localidad, un experto conocedor de las rutas del Atlántico, hacia el Mar del Norte, o las que conducen por Occidente hacia el Nuevo Mundo. Fue Cano un verdadero conocedor de todo lo referente a la Marina. Lo cita el historiador del Realejo Alto, Viera y Clavijo, como uno de nuestros escritores, en su “Biblioteca de Autores Canarios”, que figura al final del tomo IV de sus “Noticias”, donde le agrega el título de Capitán del Rey. Más tarde se encuentra entre los profesores de la Universidad de San Telmo, antigua y conocida “Escuela de Náutica”, establecida en la Ciudad del Guadalquivir, a donde solían ir en siglos pasados varios de nuestros jóvenes marinos. El Sr. Viera asigna a Tomé Cano cincuenta y cuatro años de navegación.

El dicho Tomé Cano compuso por órdenes del “Consejo de Indias” y el “Consejo de Guerra”, establecidos en Madrid, un documentado tratado que lleva por título: “Arte para Fabricar y Aparejar Naos de Guerra y Mercantes”, el cual fue impreso en Sevilla, en cuarta, el año de 1611. Esta obra está escrita en forma de diálogo. Los interlocutores se llaman Tomé, Gaspar y Leonardo, quizás el primero sea el mismo autor. Nos habla Cano del estado floreciente en que se hallaba la marina de España, el año 1586,

cuando contaba con más de mil navíos de alto bordo, navegando por todos los mares del Mundo, y la rápida decadencia a que había llegado en la época de su publicación. Una alusión bien clara al predominio de la Gran Bretaña, en el reinado de Isabel I y como resultado del desastre de la “Armada Invencible”, que organizara Felipe II y fue destruída por la armada de guerra de aquella nación, en el “Mar del Norte”. Bien sabía Tomé Cano donde estaba el origen del mal. Como resultado de aquello, el comercio había pasado a manos de otras naciones.

La obra de Tomé Cano, conforme pensaba el “Consejo de Guerra”, fue útil para reorganizarse la “Marina de Guerra”, que estaba muy necesitada de ello después de la “Armada Invencible”. El “tratado” del marino de Garachico sirvió de aviso en aquel momento. Claro que sí. Si bien hoy, con los adelantos de la técnica moderna, tanto en medios ofensivos como defensivos, haya pasado a ser una curiosidad. El “Arte etc.”, de Tomé Cano, no se encuentra ni en las librerías de viejo. Es obra rara. No por eso disminuye el valor de aquel hijo ilustre de Garachico. Reconozcamos que el XVI fue el siglo de grandeza de aquella localidad del Norte.

Momentos históricos transoceánicos

Ya al correr del XVII, aquellos momentos históricos van perdiendo carácter. Quizás porque las conquistas del Nuevo Mundo se iban terminando. Estaba menos acusado ese espíritu transoceánico. No obstante, D. Cosme de Garay, quien con su nao navegaba hacia el mar del Norte, bien fuera a los Países Bajos o Londres, se encontró en la capital de Gran Bretaña con el pintor de Madrid Pedro Esteban. Este trabajaba unas veces en París otras en Londres. Don Cosme le dió a conocer al dicho pintor, durante su diálogo, que en Tenerife podía tener bastante trabajo con su arte. El caso fue, que Pedro Esteban se arregló con D. Cosme de Garay, ilusionado con lo que éste le decía de Tenerife, quien consta que le trajo en su navío a Garachico.

En este puerto tuvo su taller de pintor. Todo esto figura en el expediente sobre el pintor Pedro Esteban, que hallé en el “Archivo de la Inquisición en Las Palmas”, con motivo de que los pintores de Tenerife (los de Orotava principalmente) por quitarse la competencia del pintor de Londres, le denunciaron al “Santo Tribunal”, para salir de él. Todo lo dicho más arriba consta en la declaración que hace, el propio Pedro Esteban, en su defensa. Legajo LXV-1. Año 1669. Pedro Esteban, que he consultado en el citado archivo.

Probablemente, deben haber obras en Garachico y en la “Isla Baja” de aquel pintor, que los rencores por retocar cierto retrato, que el artista de Tahoro Feliciano de Abreu había hecho a D. José de Mesa, en el Realejo, originó aquel expediente en Las Palmas, de que hablé más arriba. Nos privaron de un buen pintor, que pudo haber imprimido rumbos nuevos al arte de Garachico y de Tenerife. Suyo es, además del retrato de D. José de Mesa, el de D. Bartolomé Benítez de las Cuevas, uno de los defensores de Santa Cruz de Tenerife contra la Armada de Gran Bretaña a las órdenes de Sir Roberto Blake, el 30 de abril de 1657. Cuyo retrato se encuentra en la actualidad en la “Colección de D. Fernando Salazar”, en La Orotava. Esta obra da a entender a las claras, la fuerte influencia que tenía el retratista Pedro Esteban de uno de los más célebres maestros de Europa, Antonio Vandyck —1599, 1641—. La Inquisición de Las Palmas terminó por condenar a Pedro Esteban, como esperaban sus contrarios.

Pasemos a otro episodio. D. Luis Fernández de Córdoba, Capitán General del Archipiélago, nombrado para tal cargo por S. M. Católica Felipe IV, después de haber recorrido todas las localidades del Norte de Tenerife llegó a Garachico el año 1639, inspeccionando las defensas. Pensaba trasladarse a la Palma. En aquel puerto se encontraba a la sazón una fragata de guerra que enarbolaba bandera de Nápoles. El comandante de aquel navío se ofreció a trasladar al Sr. Fernández de Córdoba a aquella isla. Este aceptó y se embarcó en ella, el 14 de abril de 1639. Pero los que quedaron en el puerto de Garachico, viendo salir a la preciosa fragata a velas desplegadas, se alarmaron. ¿Qué era aquélla? La fragata de Nápoles no tomaba el rumbo de la Palma. Hacía proa al Norte, dirigiéndose a Europa. El General había sido engañado.

D. Cristóbal de Salazar y Frías, Maestre de Campo y la propia mujer del Capitán General, D.^a Juana de Arce Lugo y Tardoya, biznieta del conquistador de Tenerife D. Alonso Fernández de Lugo, que había acompañado a su esposo y se hallaba en Garachico, se alarmaron. El 15 de abril se dispuso que se premiase a los barcos que del puerto de Garachico saliesen a perseguir a la fragata de Nápoles, según disposiciones del Cabildo de La Laguna, ya enterado del hecho, al mismo tiempo que se participaba a la Real Audiencia del Archipiélago aquel hecho pirático. D.^a Juana de Arce estaba inconsolable con lo sucedido.

¿Qué ocurría? Apenas se había alejado la fragata de Nápoles de Garachico enarboló la bandera de los Países Bajos. Un tropel de holandeses penetró en el camarote del Capitán General del Archipiélago. Lo hicieron prisionero, desarmándolo. Era inútil que Fernández de Córdoba intentase oponer resistencia. Resignación.

La fragata cruzando el “Mar del Norte” entró en Amsterdam con su presa. Pero los Estados condenaron el procedimiento del comandante y restituyeron a D. Luis Fernández de Córdoba al Archipiélago, custodiado por ocho navíos. Doña Juana de Arce salió entusiasmada de Garachico a recibir a su marido, que regresaba libre al Puerto de la Cruz de la Orotava.

Había terminado aquel episodio del Capitán General del Archipiélago, que tanta alarma había producido al Cabildo de Tenerife, tan celoso del pabellón de España. Y claro cuando entró en la Ciudad de los Adelantados, todo fueron luminarias, parrandas, repiques de campanas, para demostrar la alegría de darle en la cresta a los “Estados”. Los documentos del promediar del XVII dice que hubieron máscaras. Vamos, un verdadero Carnaval. Quedaba terminada la aventura de Garachico.

Vengamos a otro extraño episodio de la localidad del Gara. Nos referimos al "Buque Fantasma", que se presentó en la costa Norte de Tenerife el 10 de agosto de 1779. Enarbolaba bandera de Inglaterra y pretendía entrar en el Puerto de la Cruz. Le dispararon un cañonazo desde tierra y contestó con otro, afianzando su bandera y pidiendo visita. Como no fuera ésta vino un bote a tierra con cuatro hombres. Se les apresó. Viendo los del "Buque Fantasma" que no regresaban, ni con buenas o malas noticias, se hizo a la mar. Al divisar a un barquito del Archipiélago se puso a perseguirlo, pero aquel se refugió en Garachico a toda prisa. El navio pirata pretendió forzar la entrada tras de él, pero el castillo de San Miguel lo ahuyentó a cañonazos. Se mandó que una compañía de las Milicias Canarias bajase a Garachico, mientras no dejase de rondar el buque sospechoso, que cada poco hacía sus asomadas.

El "Buque Fantasma" se alejaba. Otra vez frente al Puerto de la Cruz. Parecía que jugaba. ¿Qué diablos le pasaba a aquel buque pirata? De Garachico al Puerto y de éste a Garachico. Ya esta vez una patrulla nuestra se metió a bordo, los apresó y fueron a parar a los calabozos de Pasoalto en Santa Cruz. El Buque Fantasma tenía las bodegas vacías, es decir tenía hambre, y los tripulantes querían comer, en Garachico o donde fuera. Y terminó el episodio comiendo mal rancho de prisioneros.

Algo de su historia militar

Desde que los señores del Cabildo de Tenerife —como se sabe establecido en La Laguna— legislaron sobre la defensa de la isla, se preocuparon del puerto de Garachico, codicia de piratas, como sucedía con el puerto de Santa Cruz. En el de Garachico se hizo una batería, no podemos decir si en el mismo lugar en que se halla hoy el “Castillo de San Miguel”. Don Alejandro Cioranescu nos dice que se trataba de un baluarte y para su defensa tenía dos catalinetes y un pasamuros. Esta defensa se aumentó más tarde. En el año 1559, debido a la visita de D. Alonso Pacheco, enviado por S. M. Felipe II para inspeccionar las defensas de Tenerife, se había mejorado ya la de Garachico. Por entonces, contaba con dos cañones pedreros, otra pieza llamada sacre, seis versos y dos pasamuros.

La visita a La Laguna y a Tenerife de otro miembro del Real Cuerpo de Ingenieros, que el desvelo de Felipe II por las fortificaciones del Archipiélago había enviado a la isla de Canaria y que, el Cabildo de Tenerife solicitó de aquel monarca viniese a esta isla, para estudiar sus fortificaciones. El 10 de enero de 1573 estaba Rubián en la isla y en unión del Gobernador Gante del Campo visitó a Garachico. Volvió a la ciudad de La Laguna, el 7 de junio de 1573, y allí propuso y se decidió la construcción del “Castillo de San Miguel”, como medida muy necesaria. Se autorizó esta obra por Real Cédula de 25 de julio de 1575, según proponía Juan Alonso Rubián en su informe, de cuyo castillo ya hemos hablado por separado.

En la estructuración de los antiguos “Tercios de Tenerife” uno de ellos residía en Garachico. Era el más alejado al Oeste. Estaba formado por soldados de Los Silos y Buenavista del Norte, es decir, de la “Isla Baja”, además de los de Garachico. El otro tercio, viniendo de La Laguna, estaba en Icod y otro en Los Realejos. El tercio correspondiente a Garachico lo mandaba D. Cristóbal de Ponte Xuárez. Tenemos un curioso documento que lo demuestra y se refiere a la revista que a las fuerzas de Tenerife hizo el Capitán General del Archipiélago D. Gabriel Laso de la Vega, Conde de Puertollano, realizada el año 1667. Este es el documento a que me refiero:

“Salió el Capitán General del Archipiélago de la ciudad de La Laguna, el día 17 de Mayo de 1667, acompañado de sus ayudantes y jefes de

las diferentes armas, y llegaron a Garachico el 18, donde le salieron a recibir fuera del lugar la Compañía de caballos de D. Martín del Hoyo. Al entrar en el pueblo halló desplegado el tercio de Infantería del Maestre de Campo D. Cristóbal de Ponte Juárez, primer marqués de la Quinta Roja, compuesto de 1.500 infantes. El 19 hubo fiesta de toros (un poco extraño en Garachico por esos años) por disposición del Maestre de Campo D. Fernando del Hoyo, señor de Santiago. El 21 subió a Icod, donde le esperaba el Maestre de Campo D. Bartolomé Benítez de las Cuevas, a la cabeza de su tercio de 1.450 hombres que hicieron una descarga cerrada...”.

Este dispositivo militar se cambió en la época del Capitán General del Archipiélago D. Agustín Robles y Lorenzana, caballero de la Orden de Santiago, que mandó desde 1705 hasta 1709, quien hizo desaparecer los antiguos “Tercios de Tenerife” para sustituirlos por Regimientos, como se hallaba en las diferentes regiones de la Península. A Garachico le correspondió, en vez del disuelto tercio, un regimiento. Al mismo tiempo propuso aquel Capitán General, que los jefes y oficiales percibiesen los mismos sueldos que devengaban en España, pues, hasta entonces, se servía gratuito en defensa del Archipiélago, cuando éramos atacados por Gran Bretaña, los Países Bajos o los piratas de Berbería, etc.

Estas mejoras para las “Milicias del Archipiélago” fueron solicitadas por el Sr. Robles de Lorenzana, como pago a la brillante defensa que hicieron los “Tercios de Tenerife”, en el ataque que la escuadra de Inglaterra, al mando del Almirante Sir John Jennings, realizó contra la plaza de Santa Cruz de Tenerife, el 6 de noviembre de 1706, en que los defensores de S. M. Católica Felipe V el Animoso le batieron y rechazaron de manera brillante, con pocas pérdidas por los defensores de Santa Cruz. La petición de aquel Capitán General fue aceptada, con fecha de 9 de abril de 1707, por los poderes de Madrid, comprendiendo la resonancia de aquel hecho de armas.

Pero, hubo de interponerse en contra de D. Agustín de Robles, desde Las Palmas, la Real Audiencia del Archipiélago, por competencias con aquel Capitán General. Argumentaba que, sin sueldos, los “Tercios de Tenerife” habían servido bien a España, en los siglos anteriores, sin perjuicio del erario. Mientras el Sr. Robles de Lorenzana sostenía que la Real Audiencia atentaba contra disposiciones Reales, que importaban para la buena defensa del Archipiélago, inmiscuyéndose en un terreno que nada tenía que ver con las Leyes y su jurisdicción. Pero, desde esa época, ya quedaron organizadas las “Milicias del Archipiélago”, con estas o las otras variantes, pero en pie de Regimientos, como en la Península, de los que, desde luego, uno le correspondió a Garachico, y otro de ellos fue el “Regimiento de Forasteros”.

Nuevas reformas militares se plantean en tiempos del Comandante General del Archipiélago D. Miguel López Fernández de Heredia, en que

llegó a Santa Cruz de Tenerife D. Nicolás Macías Dávalos, enviado por Madrid con el cargo de Inspector General de nuestras milicias, por S. M., para poner en orden estos cuerpos. 1 de septiembre de 1769. Y sabemos, que por entonces, era coronel del regimiento de Garachico D. Fernando del Hoyo Solorzano, quien murió el 19 de octubre de 1770. Su sustituto fue D. José de Molina, marqués de Villafuerte. El mismo Dávalo formó una compañía de Artillería, con residencia en el puerto de Garachico, para su mejor defensa.

En la reforma del Sr. Macías Dávalo se suprimieron algunos de los regimientos que había en Tenerife. Subsistió el de Garachico y conocemos la plantilla que nombró aquel señor, con fecha 1 de junio de 1771. Fue ésta: “Coronel D. José de Molina, Marqués de Villafuerte (porque el criterio general era que, a ser posible, la oficialidad había de nombrarse entre la nobleza de Tenerife); Teniente Coronel D. Pedro de Ponte, conde del Palmar; capitán de granaderos D. José de Mesa y Ponte, caballero de la Orden de Alcántara; capitán de cazadores D. Domingo del Hoyo; y capitantes de fusileros: D. Antonio Alzola, D. Miguel Torva, D. Luis Benítez de Lugo, D. Antonio de Ponte, D. Domingo Molina, D. Antonio Méndez, D. Gaspar Fernández y D. Fernando de Mendoza”.

En este momento, se agregó al regimiento de Garachico el de Icod y parte del de Realejo. Ni que decir tiene que hubieron protestas, pero el General del Archipiélago Sr. Fernández de Heredia, aunque tuviera reparos que oponer, se calló dejando pasar lo que el Inspector de Milicias hacía en la reforma de los regimientos de Tenerife.

Al final, el Sr. Macías Dávalos fue llamado a Madrid, por las muchas quejas que allá se recibían del Comandante General del Archipiélago y de quienes se creían perjudicados en las reformas de los regimientos. No fue Garachico, precisamente, el perjudicado. Aquel Inspector embarcó por el puerto de Santa Cruz el 12 de junio de 1774, satisfecho de que había cumplido con el rey Carlos III y con su deber. Es fama que bajaron muchos caballeros de La Laguna —donde había fijado su residencia— a despedirle.

Don Pedro de Ponte Llerena

No cabe dudar que, entre los personajes nacidos en Garachico y que siguieron la carrera de las Armas, la figura más destacada fue la de D. Pedro de Ponte Llerena Hoyo y Calderón, en sus andanzas por Europa y por el Nuevo Mundo, para venir a ser, en su edad avanzada, el Capitán General del Archipiélago, por S. M. Carlos II de Austria. Y digo que no cabe dudar, porque su "Hoja de Servicios" está llena de hechos brillantes, en Portugal, en Flandes, en América. Fueron también militares destacados sus hermanos D. Diego de Ponte Llerena y D. Francisco de Ponte Pimienta, y otros varios caballeros, pero ninguno tiene el brillante historial del que, más tarde, había de ser Conde del Palmar, es decir, D. Pedro de Ponte del Hoyo Solorzano.

Este D. Pedro sentía predilección por las Armas, como decía Don Quijote de la Mancha, y aprovechó la ocasión, que se le presentó, con motivo de ordenar S. M. Felipe IV, llamado el Grande, al Capitán General del Archipiélago, que lo era por entonces don Jerónimo de Benavente y Quiñones, de la Orden de Santiago, instándole a que levantase un tercio para reforzar al ejército de Extremadura, que operaba contra Portugal, cuyo país se había levantado en armas contra España. Se apresuró D. Pedro de Ponte a ponerse a las órdenes de D. Diego de Alvarado Grimón, que había sido nombrado para el mando de aquel tercio, y se le asignó una de las compañías. Reales Cédulas. Lib. 8, oficio 1, fol. 201. Archivo Municipal de La Laguna. El Cabildo de Tenerife facilitó tres navíos, que llevaron a estas fuerzas a San Lucar de Barrameda.

Este tercio se incorporó, en Badajoz, a las fuerzas que operaban contra Portugal, al mando de D. Juan de Austria. En aquella campaña, D. Pedro de Ponte Llerena se encontró en la toma de la plaza de Evora, punto estratégico del sur de Portugal. Más tarde en el combate de Estremoz. Últimamente en las batallas de Villaviciosa y Montesclaros. En todas aquellas acciones se portó con bizarría nuestro D. Pedro. Si bien aquella campaña contra el Duque de Braganza terminase reconociéndose la independencia de Lusitania, a disgusto de S. M. Felipe IV. Pero, para D. Pedro de Ponte fue la plataforma de su futuro.

Pasó después D. Pedro de Ponte al ejército que operaba contra los Países Bajos, antiguo campo de largas luchas, desde el reinado de Felipe II. Aquí figura ya el Sr. Ponte Llerena como Sargento Mayor. Luego Maestro de Campo y por último con el grado de Sargento Mayor de Batalla. Fue Gobernador Militar de la importante plaza de Gante, la patria del Emperador Carlos V, etc. Veamos lo que dice Viera y Clavijo de esta campaña de Flandes, realizada por D. Pedro de Ponte Llerena, con su tercio. Penetró en el territorio de Francia por el país de Saint-Tere, echando para ello un puente sobre el río Soma y destruyó por sorpresa los poblados de la orilla enemiga. Emprende, luego, la retirada a Cambray, seguido por las fuerzas enemigas que tratan de desquitarse de la ofensiva de D. Pedro. Estos datos constan en el Mercurio de la Haya, año de 1676, pág. 277 y 280, donde se hace mención de los hechos militares de D. Pedro de Ponte.

Se encuentra sitiado con su ejército en la ciudad de Cambray. En una de las salidas que hace desde esta plaza, se arrojó al río Escalda con sus fuerzas y pasó a nado a la otra orilla. Hallándose Brujas sitiada por el enemigo, burló las líneas de éstos y se metió dentro con su tercio, para reforzar aquella plaza. En Gante, siendo Gobernador de él, fue elogiado nuestro D. Pedro de Ponte, tanto en el orden militar como en el político. El Gobernador de Flandes, que lo era entonces el Duque de Villahermosa, lo manifestó así a S. M. Católica de España, en varias cartas, elogiando los méritos de aquel militar durante treinta y dos años. El mismo informe favorable hicieron los Estados de Flandes, ensalzando a D. Pedro.

De regreso a Madrid y en vista de los méritos contraídos con España y con la Corona, el rey D. Carlos II le premió nombrándole Capitán General de Tierraferme y Presidente de la Real Audiencia de Panamá, con fecha de 1681. Pasó inmediatamente a ocupar aquel cargo. El navío que lo llevó al Nuevo Mundo hubo de tocar en Tenerife, donde recibió las felicitaciones del Ilustre Cabildo (consta en el "Libro de Acuerdos 32", fol. 13. Ayuntamiento de La Laguna). Tuvo ocasión de abrazar a su familia, muy especialmente a su hermano D. Diego de Ponte, caballero de la Orden de Calatrava, quien también había ido con él a los Países Bajos, después de la campaña de Portugal.

En esta escala del Archipiélago, se llevó don Pedro consigo a D. Juan de Guisla, a quien había conocido en tierras de Flandes y apreciaba por su valor. Llegado a su gobierno de Tierraferme nombró a Guisla capitán de San Cristóbal de Chepo, localidad que el dicho capitán defendió de los piratas. Luego lo hizo Gobernador y Capitán a Guerra de Todos los Santos, localidad que defendió gloriosamente de los ataques de Francia, el año 1686.

Por último y en virtud de sus servicios a España y a la Corona, S. M. Carlos II de Austria le hizo merced de título de Castilla a D. Pedro de Ponte



Escultura de San Diego de Alcalá por Juan Martínez Montañez.
Iglesia de las Concepcionistas. Siglo XVII.



Ntra. Sra. de la Concepción. Escuela de Sevilla de principios del siglo XIX. Retablo Mayor de la iglesia de las Concepcionistas. Talla estofada. Anónimo.

(FOTO: GUERRA)

Llerena, nombrándole “Conde del Palmar”, con fecha de 22 de noviembre de 1686, que hoy ostentan sus herederos y sucesores. Y poco antes, dice el historiador del Realejo de Arriba, despachó aquel Rey al hermano mayor de nuestro biografiado, D. Cristóbal de Ponte, caballero de la Orden de Alcántara y Alguacil Mayor de Tenerife, otro título nobiliario, Marqués de la Quintaroja.

La familia de los Ponte brillaba en Garachico en el lugar más alto, después de la conquista de Tenerife y fundación de aquella localidad por el ciudadano de Génova D. Cristóbal de Aponte, gracias a los laureles recogidos, ahora, en Europa y el Nuevo Mundo, por su descendiente y titulado D. Pedro de Ponte Llerena, Conde del Palmar. Como se ve, la actividad de este miembro de los Ponte fue grande, en un teatro bien distinto al de Tenerife, donde hubiera seguido sin pena ni gloria.

De regreso de su mandato en Cortafirme, D. Pedro de Ponte y Llerena, conde del Palmar, se dirigió a Madrid, como miembro del Supremo Consejo de Guerra que era. Nuestro D. Pedro obsequió a la Reina, con unas preciosas perlas que traía de Panamá, recogidas en las pesquerías de las Antillas. Mas, poco tiempo pudo estar en la Corte el nuevo Conde del Palmar, porque de nuevo S. M. Católica Carlos II le dio nuevo destino, nombrándole Capitán General y Presidente de la Real Audiencia del Archipiélago, cuando, verdaderamente no lo esperaba el Sr. Ponte Llerena. Las Canarias dieron las gracias al Rey por enviarles a un paisano para aquel cargo militar, dice Viera y Clavijo.

Mas, antes de salir D. Pedro de Ponte de la Villa del Oso y el Mardroño, recordando que tanto él, como sus antepasados, habían sido miembros de la “Santa Cofradía de la Veracruz y Misericordia”, establecida en el convento de “Los Angeles” (San Francisco) del puerto de Garachico, quiso traer un Manifestador de regalo para ella. Hizo las gestiones del caso y consiguió una buena obra de Bellas Artes, que todavía subsiste en su patria, relacionada con su patrón San Pedro y con San Cristóbal, que lo era de La Laguna. Obra de la cual hablaremos en el lugar que le corresponde.

Diríjese D. Pedro de Ponte Llerena a posesionarse de su cargo de Capitán General del Archipiélago. Primero fue su presidencia de la Real Audiencia, aneja al cargo de Capitán General. Aquel tribunal le recibió como tal a principios de julio de 1697. Para recibirle en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, el Cabildo de la Ciudad de los Adelantados designó dos de sus miembros, que fueron D. Lope de Mesa y D. Pedro de Castilla, para tal fin. Se festejó su entrada en la Ciudad de los Adelantados, quizás con demasiada parcialidad. Y aquí empezaron los roces del primer Marqués del Palmar, en su mando del Archipiélago, que no es cosa fácil mandar a una familia numerosa.

Ya se había tomado como señal de mal augurio, el incendio ocurrido en Garachico el día de San José, 19 de marzo de 1697. En aquella catástrofe desaparecieron 109 casas de las mejorcitas de la villa, entre las llamas y desgraciadamente una fue el convento de San Julián, de la "Orden de los Ermitaños". Este hecho fue historiado por un fraile de San Agustín, el Rev. Padre Fr. Marcos Alayón, quien tituló su poema "Quema de San Joseph".

Anotemos que, como buen hijo de Tenerife, D. Pedro de Ponte y Llerena sentía devoción por la Patrona del Archipiélago, Ntra. Sra. de Candelaria, cuya iglesia estaba al cuidado de los frailes de Santo Domingo de Guzmán y estaba situada en una playa solitaria, desde el tiempo de Acaymo de Goimar. Comprendió nuestro Capitán General que aquel santuario no tenía la defensa debida, con el reducto que había construido su antecesor en el mando, el Capitán General del Archipiélago D. Francisco Bernardo Varona, para contener cualquier tentativa de los piratas, que conocían el abundante tesoro de aquella Virgen. Nuestro paisano mandó construir, al Real Cuerpo de Ingenieros, un verdadero castillo, al Este de la Basílica que estaba levantando Su Iltrama. D. Bartolomé García Ximénez, ya fallecido. Este castillo se bautizó con el nombre de aquel General, San Pedro. Se dotó con buena artillería. Duró hasta el famoso aluvión que arrastró al Atlántico a la Virgen de Candelaria y destruyó el castillo levantado por el Sr. Ponte y Llerena.

El mando de aquel célebre hijo de Garachico ha sido enjuiciado como desacertado políticamente. Por esos años, el "Castillo de San Miguel" de aquella localidad del Norte se había quedado inservible, con la quema del 19 de marzo de 1697, a que hicimos referencia. Las piezas de artillería de bronce estaban abiertas. Las de hierro inservibles. Era castellano de esta fortaleza, por entonces, D. Juan del Hoyo Solorzano, conde de Sietefuentes, por el Cabildo de Tenerife que nombraba estos cargos en los castillos construidos por aquel organismo. El del Hoyo quería reconstruir su castillo. El Capitán General del Archipiélago se opone a ello. También prohibió que se fundiesen de nuevo los cañones. Se opuso a todo, no obstante que Hoyo Solorzano fuese su pariente.

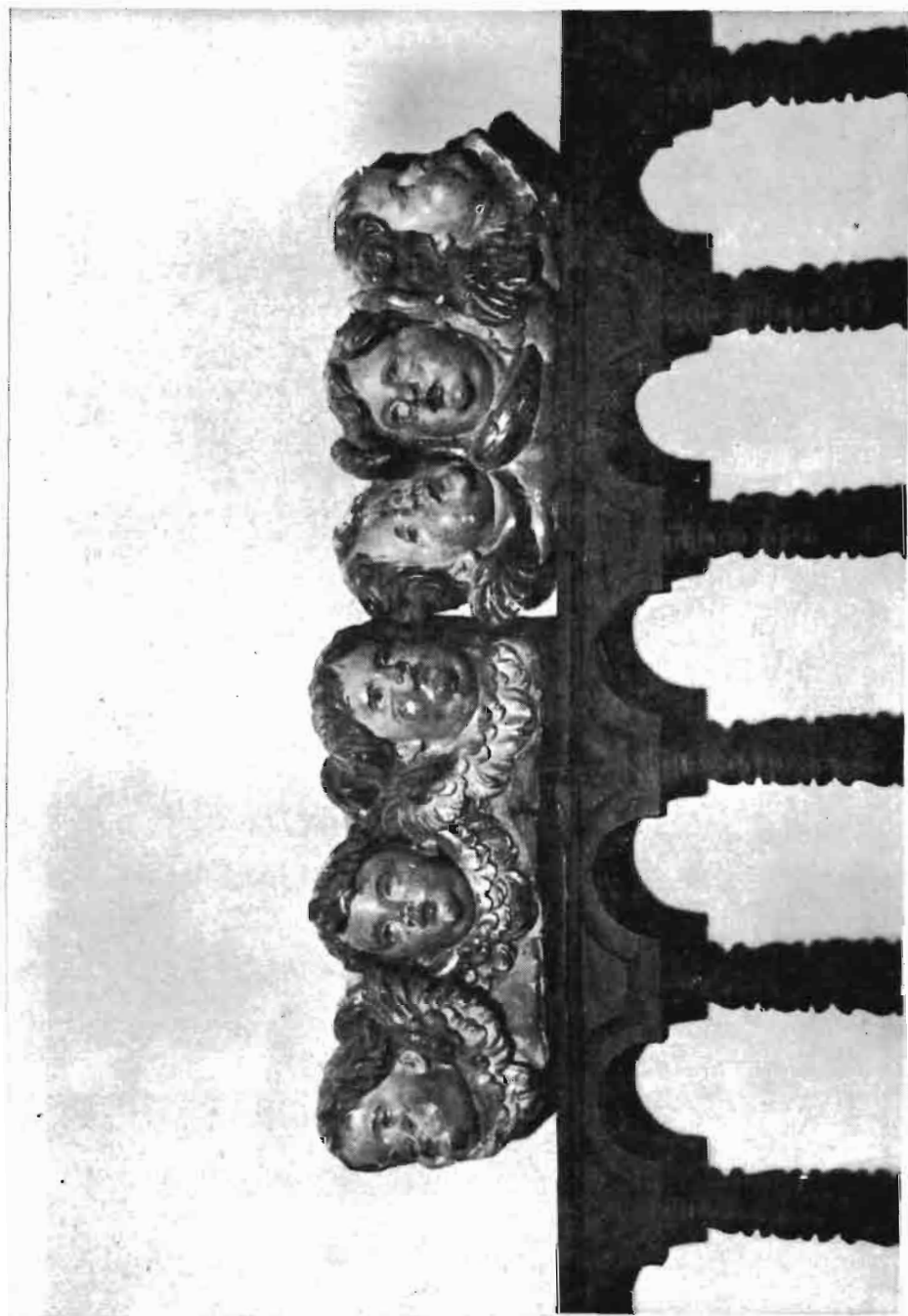
Este fue un mal pugilato, porque D. Juan del Hoyo se sintió atropellado en sus derechos por el Capitán General del Archipiélago y por el pariente. Empeñado en la reparación del "Castillo de San Miguel" y visto que no se le autorizaba, sin razones, buscó medios de trasladarse a la Península para que se le oyera. Don Pedro de Ponte cortó estos intentos. Le llamó a La Laguna. Le retiró su cargo de castellano de San Miguel y le intimó que le pondría dos mil ducados de multa si insistía en trasladarse a Madrid. Despreciando esta amenaza, se embarcó D. Juan del Hoyo. El Ca-

pitán General del Archipiélago envía órdenes a todos los puertos de España para que se le detenga.

Pero llegó a Inglaterra D. Juan. Logró desde allí pasar a la Corte. Llevó sus quejas al rey Carlos II, que tanto había engrandecido a su rival. El Rey le oyó. Y el resultado de esta contienda fue nombrar nuevo Capitán General del Archipiélago en la persona de D. Miguel González de Otazo, cesando el Conde del Palmar en aquel cargo, el 25 de julio de 1701, como vemos con un mando muy accidentado. Pudiéramos calificar de deslucido.

Ya no tenía más cargos que alcanzar don Pedro de Ponte Llerena. Se pasó sus últimos años en Garachico, como un ciudadano olvidado. Entendemos que como militar fue este primer Conde del Palmar, más que atrevido, impetuoso. Le acompañó el éxito con mucha frecuencia, en sus campañas de los Países Bajos. La Victoria volaba sobre él. No creemos que fuera un estratega.

En cuanto a sus cualidades de Gobernador lo encontramos quisquilloso y ligero en proceder. Malas condiciones tuvo el Sr. Ponte y Llerena para dirigir pueblos, que requiere serenidad y tacto. El arrojo de Flandes no servía. Y los ciudadanos de Tenerife, nerviosos y revoltosos, fueron su peor cuña. Al final de su vida, le alcanzó la amargura de sus propios paisanos o como quiera llamársele.



Cabezas de angelitos en el Manifestador de la cofradía de la Misericordia. Fines del siglo XVII. Donativo del Capitán General D. Pedro de Ponte Llarena. Escuela de Madrid.

(FOTO: GUERRA)



Tabla al óleo de la Concepción. Manifestador donado por el Capitán General a la cofradía de la Misericordia. Escuela de Madrid de finales del XVII. Autor Manuel de Castro.

(FOTO: GUERRA)

Manifestador de la Misericordia

El Manifestador que trajo desde Madrid D. Pedro de Ponte Llerena, como donativo para la “Cofradía de la Santa Misericordia”, que tenía su capilla en el convento de “Los Angeles”, de la Orden de San Francisco, se decoraba, aparte del pan de oro de su talla, con tres tablas del pintor del Rey D. Manuel de Castro.

Estas obras han seguido una curiosa trayectoria histórica, desde su llegada a Garachico, el año 1697. Con el transcurso de los años, desbarataron el Manifestador. La pintura del San Pedro Apóstol —de una de las tablas— la colocaron en un retablo del lado de la Epístola, en San Francisco de aquel puerto, donde le ví. La de San Cristóbal la pusieron haciendo pareja con la de San Pedro, en el mismo retablo. La tercera, que representaba a Ntra. Sra. de la Concepción, la colgaron debajo del tornavoz del púlpito de San Francisco. La “Capilla de la Misericordia” había perdido esta joya.

Pero, pasados los años, los directores religiosos de Garachico y el Beneficiado de la parroquia de Santa Ana comprendieron la importancia, que tenían en las Bellas Artes, las tablas de D. Manuel de Castro. El convento de San Francisco estaba cerrado al culto, pocos visitantes de Garachico las veían. Y como la parroquia tenía escasa decoración, después del volcán del 5 de mayo de 1706, decorando su capilla Mayor con dificultad, decidieron aprovecharse de estas tablas para enriquecer su iglesia de Santa Ana, donde las trasladaron.

Aquí, las tablas del Manifestador de la “Cofradía de la Santa Veracruz y Misericordia” —que tal era su verdadero nombre— se hallan en la actualidad colocadas de la siguiente manera: En el retablo Mayor, que fue, del convento de San Sebastián, Orden de Santo Domingo, igualmente llevado a Santa Ana y colocado en una capilla especial, del lado del Evangelio; en la parte alta y a los lados, las tablas de San Pedro y San Cristóbal. La tercera tabla, Ntra. Sra. de la Concepción, está hoy colocada debajo de la tribuna del coro de Santa Ana. Ninguna de ellas tiene buena luz en la actualidad.

Al parecer, el Manifestador traído por D. Pedro de Ponte Llerena existe todavía, la armazón, pero sin las tablas al óleo de que tratamos, en el

convento de "Los Angeles". Y por cierto, allí hay muchas obras de Bellas Artes, del Archipiélago o forasteras, sin investigar. Las tres pinturas al óleo de que tratamos, que fueron del acervo artístico de San Francisco, repetimos, no consta lo que se pagó por ellas a D. Manuel de Castro. El tamaño de estas tablas, aproximado, es de una vara de Castilla de alto, por dos tercios de ancho. Las figuras son mitad del natural. Sólo firmó el pintor en lo bajo de la derecha de Ntra. Sra. de la Concepción, que parece ser la del frente del Manifestador.

La firma de que venimos hablando dice: "Emanuel de Castro ft." año 1697", el mismo en que vino, como Capitán General del Archipiélago, el Conde del Palmar. En aquel momento, el procer recordó a su ilustre antepasado D. Cristóbal de Aponte y su mujer D.^a Ana de Vergara, que dormían el sueño eterno en San Francisco de Garachico y quiso traer un recuerdo. Pero las andanzas de la Tierra lo han llevado fuera de su destino. Y menos mal que no ha salido de Garachico.

En cuanto a los datos biográficos que tenemos del pintor del Rey D. Manuel de Castro, no nacido en España sino en Portugal, cuando formábamos una sola nación, por determinación de S. M. Católica Felipe II de Austria, considerándose legítimo heredero, formando lo que pudiéramos llamar "Confederación Ibérica". Mas Castro se salió de Portugal, al emprender ésta su lucha contra Felipe IV, y se estableció en Madrid, donde la "Casa Real" le acogió y dió títulos. Castro figura en el "Diccionario de Artistas..." de D. Agustín Cea Bermúdez, dentro de nuestros pintores del XVII.

Aquí se abre un interrogante. ¿Estuvo en Sevilla Manuel de Castro? No se puede asegurar. Pero en las tablas de Santa Ana de Garachico, si no en todas en algunas, particularmente en el San Cristóbal llevando al Niño Jesús, hay influencias de Bartolomé Murillo. Si bien pudo ver estas obras en Madrid y captado el colorido de las pinturas de Flandes. En otros momentos, algunas de las pinceladas de las tablas del Manifestador casi rayan en brusquedad, recordándonos a Juan Valdés Leal. Es decir, hay huellas de los dos pintores más grandes de Andalucía.

Consta que Castro fue discípulo en Madrid de Claudio Coello, el autor del monumental lienzo "La Sagrada Forma", en San Lorenzo del Escorial, obra maestra de la pintura en España. Y como Claudio Coello tiene marcadas influencias de Flandes, de él y no de Murillo pueden provenir las que vemos en la tabla de San Cristóbal de Garachico, que es donde se aproxima más a su maestro. Y estamos de acuerdo en lo que dice D. Antonio Ponz, de Castro, en su "Viaje por España": "Que este artista tiene producción desigual". Tal ocurre en Santa Ana de Garachico. El San Cristóbal

puede colocarse entre las buenas obras de Claudio Coello. En cambio, Ntra. Sra. de la Concepción manifiesta descuido, bien marcado de ejecución y dibujo. El San Pedro se halla intermedio. Démosnos por contentos en Tenerife con una tabla buena.

El pintor Manuel de Castro, según D. Antonio Ponz, estuvo pintando en la iglesia de San Juan de Dios en Madrid, año 1695, dos años antes del encargo de D. Pedro de Ponte Llerena. Allí ejecutó pasajes de la Pasión, entre ellos el Ecce-Homo y la “Calle de la Amargura”, más una bóveda y lunetos en la misma iglesia. Aquí le critica Cean Bermúdez de falta de composición; pero como las tablas de Santa Ana de Garachico son de una sola figura, no hay tal falta.

El 19 de agosto de 1698, S. M. Carlos II de Austria firmó el título de “Pintor de Cámara” de D. Manuel de Castro, en la vacante de Bartolomé Pérez. Dice el expediente —Archivo del Palacio de Oriente—: “en atención a la habilidad que ha demostrado en las pinturas para la iglesia del convento de Trinidad calzada de esta Corte...”.

Vengamos a las tablas de Santa Ana de Garachico. No sabemos la categoría de las obras de D. Manuel de Castro en la Villa y Corte; pero la repetida tabla del San Cristóbal no haría mal papel en el “Museo del Prado” de Madrid, y tampoco la de San Pedro, como complemento de discípulos y continuadores de Claudio Coello, en la decadencia de finales del XVII.

De lo dicho se desprende; que al hacerle el encargo el Capitán General del Archipiélago, D. Manuel de Castro se hallaba en el punto más alto de su producción y próximo a alcanzar el título de “Pintor de Cámara”. Por ello le informaron a D. Pedro de Ponte de que éste le haría unos buenos trabajos. En conclusión, las tablas de Garachico pertenecen al final de la segunda época de Castro. Tienen valor nacional. La enseñanza que los pintores del Archipiélago, y en particular los de Garachico, sacaran de estas pinturas, no está estudiado. Mas Pedro de Artacho, probablemente, procuró apropiarse su colorido; como he visto en un cuadro de Ntra. Sra. del Carmen que está en Santa Cruz de Tenerife, firmado “pero de Artacho ft.”, pintura que posee hoy D. Juan Ventura.

En los museos de Madrid y otros de la Península no se señalan obras de Manuel de Castro, que ofrezcan garantías de autenticidad. Las tablas de Garachico sí. Esto indica que firmó pocas veces. Una de las firmas está en Tenerife y allí vemos a Castro en su ejecución, dibujo, colorido, etc. En el dibujo radican sus mayores faltas, a veces duro como en Ntra. Sra. de la Concepción, y una mujer requiere más delicadeza. Pero en las tablas de San

Pedro y San Cristóbal tenemos que absolverle, en contra de D. Juan Agustín Cea en su "Diccionario", porque no vemos descuidos de dibujo en su San Cristóbal, que, además, está bien plantado y movido. Y el San Pedro de las Lágrimas correcto y conmovedor.

En el colorido está francamente bien en las tres tablas del Manifestador de la "Cofradía de la Misericordia", en especial el San Cristóbal, con colorido influenciado de Pedro Pablo Rubens. Y en la misma Virgen de Concepción es admisible, con manto azul y querubines de Gloria en lo alto. Y observamos que esta Concepción tiene el pelo suelto, siguiendo las influencias de Flandes. La tabla del San Pedro se halla intermedia en este aspecto del colorido, de estas tres obras de Garachico, y es la que está interpretada con más fogosidad y soltura de pincel, diríamos que D. Manuel de Castro sintió el arrepentimiento del Príncipe de la Iglesia. Si bien, el colorido más delicado lo encontramos en el Niño Jesús, que transporta el gigante de Cananea.

En cuanto a la ejecución bastante planchada o sentada en Ntra. Sra. de la Concepción, pasa por un intermedio en el San Cristóbal y se hace arrebatada o marcadamente suelta en el San Pedro de las Lágrimas. Dadas las diferencias que se observan en las tres tablas del Manifestador, del Capitán General del Archipiélago, Conde del Palmar, fueron tres momentos bien distintos del pintor Castro; bien metido en el natural con su San Cristóbal, campesino medio despechugado y con bordón; San Pedro, donde quiso vestir con manto a un pescador y lo desplazó o mixtificó de su verdadera personalidad, si bien sintió el verdadero carácter de aquel momento de Pedro. Y al llegar al más delicado caso de la Virgen María, no logró que su pincel alcanzara la belleza que requería el asunto, de aparecer el Divino Redentor envuelto en las nubes del misterio.

¿Por qué la inferioridad de esta tercera tabla de D. Manuel de Castro? Quiso hacer una Purísima Concepción que se apartara de lo vulgar, en la pintura de Madrid o de Andalucía, como las de Murillo y otros maestros de Sevilla (tenemos una en La Laguna de Sebastián del Llano y Valdés, firmada, que es en verdad una obra maestra, creación personal distinta a sus compañeros de Sevilla) o las que hacía Rizzi en la Corte, que no están mal, pero que tocan en manera. No lo logró Castro. De su maestro ya dijo Augusto Mayer, que tenía una técnica a veces brusca. Aquí, D. Manuel de Castro se ha ido más allá. Quiso buscar una personalidad que le perjudicó.

Nos agrada la tabla de San Pedro, con las llaves de la Iglesia en sus crispadas manos. La sinceridad de interpretación de D. Manuel de Castro en esta producción, le distingue entre los artífices de segundo orden de los



Tabla al óleo de San Cristóbal, perteneciente al manifestador de la cofradía de la Misericordia. Donación de D. Pedro de Ponte Llarena. Finales del siglo XVII. Autor Manuel de Castro.

(FOTO: GUERRA)



Tabla al óleo de San Pedro, perteneciente al manifestador de la Misericordia. Donación de D. Pedro de Ponte Llarena. Escuela de Madrid. Finales del siglo XVII. Autor Manuel de Castro.

(FOTO: GUERRA)

talleres de Madrid. Si el artista y su producción concuerdan, debía ser hombre llano el autor de los frescos de "San Juan de Dios". Lo que sí está patente en estas tablas del Manifestador de la "Cofradía de la Misericordia de Garachico", es que se valió del maniquí, para el estudio de los ropajes. Mas no es un defecto, ya que se valieron del maniquí maestros como Francisco Zurbarán en su primera época y Domenico Theotokopuli el Greco, por no citar otros muchos. En los paños del San Pedro vemos esto y es esta tabla la más italiana de las tres.

El público sigue prefiriendo, entre las tablas de Castro que estuvieron en San Francisco de Garachico, la del San Cristóbal con el Niño Jesús, por su influencia de la paleta de Rubens o de Van Dyck y por su realismo español, que siguieron hasta finales del XVII los pintores de la Villa y Corte. La decadencia apunta en la Concepción del pintor Castro. Y es que la interpretación del gigante de Canaan se aproxima a la interpretación que le hubiera dado Mateo Cerezo, artífice destacado del grupo de Madrid. Es un pobre hombre con las ropas maltratadas; tal como los apóstoles del indicado Cerezo, en la Asunción del Museo del Prado. Interpretación real de este asunto.

Con lo dicho queda señalado lo más destacado de las pinturas del Manifestador de la Capilla de la Veracruz y Misericordia en Garachico. Cada cual que forme su juicio y puede variar mucho sobre este pintor de Carlos II, Manuel de Castro, quien se halla un tanto olvidado, quizás injustamente. Después de don Antonio Ponz y Cea Bermúdez está falto de airearle un poco. No se encuentra toda la pintura de España en la Península. Salían para Nueva España (México), Guatemala, Costafirme, Perú, etc., y Canarias. En esta misma parroquia de Santa Ana del Puerto de Garachico existen pinturas de la escuela de Sevilla, de elevada categoría artística.

El retablo Mayor de Martín de Andújar

Hemos dejado para el final, el tratar del retablo Mayor de la parroquia de Santa Ana, construído en 1637 y 1638, por el retablista y escultor de la Ciudad del Guadalquivir Martín de Andújar y Cantos, por tratarse de la obra más destacada de Bellas Artes que poseía el floreciente puerto de Garachico, en casi los cinco siglos transcurridos desde la conquista de Tenerife por D. Alonso Fernández de Lugo. Y pudiéramos añadir que, en lo referente a retablos del Archipiélago, esta desaparecida obra de la iglesia de Santa Ana, aventajaba al celebrado retablo Mayor de la Basílica de Ntra. Sra. de Candelaria, construído durante el obispado de Su Iltrsm. D. Bartolomé García Ximénez, con el apoyo de numerosos feligreses de Canarias y del Nuevo Mundo, como también superaba al retablo Mayor de Pedro Alonso Mazuelos, para Ntra. Sra. de los Remedios de La Laguna.

La misma obra arquitectónica de la iglesia de Santa Ana o la del “Palacio de los Condes de la Gomera”, con ser obras destacadas de Arquitectura en nuestras islas, no alcanzan, en su arte, el nivel del famoso retablo construído por Martín de Andújar, en la talla religiosa, ya que esta obra —que destruyó el volcán que estalló sobre el Tanque, el 5 de mayo de 1706— está incluida entre las obras destacadas de España y muy en particular las de Andalucía, por la formación artística de su autor, aunque éste fuera nacido en La Mancha. La gran fama que alcanzó el imaginero de Alcalá la Real en Sevilla, llevó a Andújar y Cantos a su círculo.

Con lo dicho, creo haber puesto el segundo retablo Mayor de Santa Ana de Garachico, en el verdadero lugar que le corresponde entre los retablos de España, en uno de los momentos más brillantes de este arte. ¿Però cómo llegó a conseguirse el realizar en Tenerife —concretamente en Garachico— el encontrar a un entallador de la categoría de Martín de Andújar? No era fácil el dejar la Ciudad del Guadalquivir para venir a hacer una obra al Archipiélago, por bien que se le pagase. Este punto, tan interesante para el futuro libro “Tratado del Arte en Canarias”, sigue sin aclararse, aunque lo interesante es saber que el escultor Andújar y Cantos estuvo trabajando y enseñando en Garachico.

Esto último está más que comprobado con diversos documentos. De una parte el “Libro de Fábrica de la parroquia de Santa Ana de Garachico”

nos dice en una nota de la visita efectuada el 27 de enero de 1641, por el obispo D. Francisco Sánchez de Villanueva y Vega, lo siguiente: "(Al margen) Lo que se pagó por el Retablo.— Iten da por descargo tres mill trescientos Reales que pagó a Martin de Andujar, escultor, por acabar el Retablo nuevo que esta en la Capilla Mayor, por auto del dho. Arzobispo, como consto del dho. auto y se hizo de aberlos entregado, 3.300". Esta parece ser la última paga que se hace al escultor de la Ciudad del Guadalquivir, de su famoso retablo para la parroquia de Santa Ana. Pero alrededor de esta y otras notas, tenemos contratos de aprendizajes, donde, Andújar y Cantos se compromete a enseñar a noveles escultores de Tenerife. Añádase la escritura de contrato para hacer el retablo Mayor de Santa Ana, con fecha de 30 de marzo de 1637, por ante Hernando Yanes Machado, esc. páb. de las partes de Daute, que demuestra la presencia del escultor en Garachico y que el retablo no fue hecho en Sevilla, por encargo, y trasladado luego a esta localidad de Tenerife.

Lo dicho más arriba de las enseñanzas aquí de Martín de Andújar, es decir en Garachico, explica que una obra de tal magnitud se realizase en menos de dos años, como consta por el citado "Libro de Fábrica de la parroquia de Santa Ana de Garachico", que da por terminada esta obra en enero de 1639. Queda clara esta cuestión, sabiendo que Andújar y Cantos se hizo ayudar por su discípulo Blas García Ravelo, abocetando algunas partes de la obra, al mismo tiempo que aprendía. Luego, las concluía y perfeccionaba el escultor de la Ciudad del Guadalquivir. Y, seguramente, le ayudaron en la parte de carpintería de aquel retablo Mayor, otros oficiales de Garachico, que aparecen relacionados en diversos documentos con Martín de Andújar, tal como Felipe de Artacho, que viene siendo como su discípulo de segunda mano, y el carpintero de aquella localidad Esteban López, quienes le ayudarían a hacer pilastras, capiteles y entablamentos.

En cuanto a la parte monetaria para construir aquel retablo Mayor de la iglesia de Santa Ana de Garachico, para el mejor ornato de aquella parroquia, no ofreció dificultad para el Beneficiado, Lcdo. Sebastián Pérez de Illada, y el Mayordomo de ella, que lo era el Alfrz. José Fernández, quienes, con su actividad, atrajeron a esta idea a los principales terratenientes de Daute y los comerciantes más acaudalados de Garachico. En compensación de su apoyo a la construcción del gran retablo Mayor de Santa Ana, se les señalaba las correspondientes capellanías de misas, para encomendar ante el Padre Eterno y su Divino Hijo, las almas de sus mayores y las de los propios donantes de tan religiosa obra. Esto consta en las cuentas de "Descargo", del "Libro de Fábrica" de aquella parroquia. Aparecen el pago a los sacerdotes que dicen las misas, a que estamos obligados con los benefactores del "Retablo Mayor".

Tanto el rico comercio del puerto de Garachico, con Europa y con el Nuevo Mundo, como los cultivadores de las ricas malvasías de Tenerife, que se exportaban para la Gran Bretaña, Alemania y otras naciones, eran fuentes suficientes para llevar adelante la construcción del gran retablo de Martín de Andújar, que traía entre manos el Mayordomo de Santa Ana Sr. Fernández y que tanto nos ha sorprendido a los actuales isleños, al encontrarnos con tan insospechada obra de Bellas Artes, tanto a los humildes investigadores de Santa Cruz de Tenerife, como a los universitarios salidos de la Universidad de San Fernando de La Laguna, que ni remotamente sospechaban la presencia en Garachico de Andújar y Cantos. Pero, así fue. Garachico había realizado la mejor obra de escultura del Archipiélago. Había cantado en voz bien alta el famoso "Eureka", que dirían los griegos. Se había puesto en el primer plano con el noble esfuerzo de sus vecinos.

El retablo Mayor de Martín de Andújar

Pasemos, ahora, a hablar del retablo Mayor de la parroquia de Santa Ana de Garachico, en lo que respecta a los trabajos de talla que en él hizo el escultor de la Ciudad del Guadalquivir Martín de Andújar, si bien no podemos tratar de los valores artísticos de ellos. Faltan las obras. Ni siquiera tenemos la opinión de los artistas y personas cultas de Garachico, que las vieron, entre 1639 y 1706. En verdad, corto espacio de tiempo esos setenta y ocho años. Después de hecho nada se habló hasta este siglo. Al fin, logré encontrar los datos de lo hecho por Andújar y Cantos allí. Pero antes quiero dar a conocer otra noticia nueva de aquel escultor de Sevilla.

Ya hacía días, semanas, probablemente meses, que se encontraba en Garachico Martín de Andújar, antes de firmar su contrato para hacer aquel retablo. Lo digo porque he visto en el "Archivo de Protocolos de Daute", cuando se hallaba instalado en el Excmo. Ayuntamiento de Garachico, una escritura otorgada y firmada por Andújar y Cantos, con anterioridad a comprometerse y firmar éste su trabajo para aquel retablo Mayor de Santa Ana. Da poder a un amigo suyo de Sevilla, para que cobre el resto de las esculturas que ha hecho para la parroquia de Carmona. Sobre cuyo asunto mantiene pleito con el Provisor de aquel obispado. Autoriza a dicho su amigo, llamado Juan Martín Camacho, para que pueda cobrar lo que se le debe y firmar recibos en su nombre. Y lo autoriza para que pueda dar dinero a Mariano de Cantos, su sobrino y a su hermana D.^a Isabel de Cantos, madre de aquel.

Pues bien, en esta escritura, extendida en Garachico el 7 de febrero de 1637, por ante Hernando Yanes Machado, escribano de aquella localidad, declara éste, que el otorgante Martín de Andújar "da fe de conocerlo de vista y tratos comunes". Con ello da claramente a entender el escribano, que Andújar y Cantos lleva tiempo residiendo en Garachico. ¿Por qué causa? Entendemos que se está tratando con aquel escultor de la Ciudad del Guadalquivir el hacer el celebrado retablo Mayor de Santa Ana, y está haciendo, de acuerdo con el Beneficiado Pérez de Castro Illada y el Mayordomo, José Fernández, las trazas de las esculturas, por separado, y del retablo en general, que le llevó al acuerdo definitivo y firma del contrato, ante el mismo Hernando Yanes Machado.

Existe una sola obra de ese retablo, que sí podemos juzgarla plenamente. Es la talla completa del Cristo, que figura, actualmente, en aquella capilla Mayor de Santa Ana. Una obra que nos da la altura artística de Martín de Andújar. Esta estaba situada en la espina de aquel retablo. Al cundir el pánico del volcán pudieron arrancarlo con facilidad y salvarlo. De este Crucificado tengo ya hablado en "La Tarde", de Santa Cruz de Tenerife, años pasados. No es ocasión de volver a repetir aquí lo dicho entonces, de que es uno de los mejores Cristos que tenemos en las iglesias de Tenerife, juntamente con el Cristo de La Laguna, el de la parroquia de la Virgen de la Luz en Los Silos, y bien pocos más, como el de Candelaria.

Pasemos a la obra perdida que hizo allí Martín de Andújar. Estos datos los encontré en el "Archivo Parroquial de Santa Ana de Garachico", de forma que debemos admitirlos como rigurosamente exactos. Tuve una sorpresa. Al final del ya nombrado "Libro de Fábrica" se formó por Su Iltrmsa. el obispo del Archipiélago, D. Francisco Sánchez de Villanueva y Arce, un inventario parroquial, que lleva la fecha de 23 de abril de 1637 años, precisamente cuando se comienza el famoso retablo Mayor —que por lo visto había indicado él que se hiciera— y era Beneficiado Sebastián Pérez de Illada, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición y Vicario de estas partes.

Pues bien, a continuación de este inventario, se fueron agregando en años sucesivos, toda clase de decoración de la iglesia de Santa Ana o de la sacristía, con la fecha en que iban entrando. No podía faltar la anotación de una obra tan destacada como el retablo Mayor, hecho por aquel escultor de la Ciudad del Guadalquivir. Y en efecto, siguiendo la relación de entradas en Santa Ana tropecé con la siguiente anotación, añadida el año 1639: "Iten un Retablo Grande (ya suponíamos que era grande, pero la nota lo confirma y debía llenar de pared a pared de la capilla Mayor) de madera en la frontera del altar Mayor, que se Hiso siendo mayordomo el Alférez Jose Phermandes y en el estan las imágenes siguientes: Vn Sancto Cristo. Dos Birtudes. Ntra. Sra. de la Concepcion. Sant Pedro y Sant Pablo y Sant Joachin. Hisose digo Pusose en Blanco en dho. altar Mayor en 29 de Henero de 1.639 "años".

Habíamos dado, al menos, con una relación escueta de lo hecho por Andújar y Cantos en el oscuro y discutido retablo Mayor de la parroquia de Santa Ana de Garachico, como hemos dicho ya la obra más destacada de las Bellas Artes en aquella localidad. Hasta aquel momento no habían hablado de ello ningún investigador de Tenerife, ni los señores de la Universidad de San Fernando de La Laguna, a quienes en primer lugar les corresponden estas actividades culturales de nuestra querida isla.

Al menos teníamos una relación de lo tallado por el escultor de la Ciudad del Guadalquivir. ¿Y dónde iban colocados los tableros donde se habían tallado las Virtudes? Pues a los costados del nicho de Santa Ana. Y los citados Apóstoles a los lados de su marido San Joaquín. Quedaba pues impar el tablero donde Andújar talló a Ntra. Sra. de la Concepción, que suponemos iría en el remate. Y sobre ella su Hijo clavado sobre el duro madero. El trozo de la obra de Andújar y Cantos que nos resta y admiramos todos.

Hasta aquí, llega mi investigación sobre el retablo Mayor de la parroquia de Santa Ana, que nos hizo aquel escultor de Sevilla. Está imperfecto mi trabajo, pero no he podido hacer más, con mis escasas dotes de investigador vulgar. Creo, que en los archivos de Tenerife pueden haber otros hallazgos, que nos conduzcan a una mayor claridad de lo hecho allí por Martín de Andújar, durante su estancia en Garachico. En verdad, pueden estar orgullosos los hijos de aquella localidad con lo hecho en aquella ocasión.

Apéndice-Arquitectura de Santa Ana antigua

El monumento más importante que se levantó en Garachico, en el XVI, fue su parroquia de Santa Ana, sin duda alguna, juntamente con su castillo de San Miguel. Pero, la construcción de Santa Ana fue muy laboriosa y lenta. Y nos referimos a la iglesia de una nave, con capillas colaterales.

Gracias a los jóvenes patriotas e investigadores de Garachico, por una parte, a los señores de la Universidad de San Fernando de la Ciudad de los Adelantados, por otra, y puede que un poco, por la mía, se ha logrado fijar los jalones históricos de la arquitectura de Santa Ana de Garachico, distanciados a lo largo de todo aquel siglo XVI y primera parte del XVII. Aquel pueblo, comercial y rico, deseaba un templo digno de Garachico y de Tenerife. Quizás, por ello, tantas etapas, tantos tropiezos. Al fin, tenemos ya un engranaje histórico de la construcción de Santa Ana, aunque falten algunos detalles.

El iniciador fue Cristóbal de Aponte, nacido en Génova en 1447, quien ayudó a Alonso Fernández de Lugo en su conquista de Tenerife. En pago de ello, el primer Adelantado le otorgó al referido D. Cristóbal, según aparece en los "Libros de Datas" del Cabildo de La Laguna —con fecha de 1 de julio de 1497, una data de tierras entre Icode y Garachico, que llega hasta el mar— según D. Elías Serra Rafols, en su publicación sobre aquellos libros, en la Revista de Historia de Canarias. A esta Data se siguió, el 21 de abril de 1501, de otros terrenos en el mismo Garachico. La idea de D. Cristóbal de Aponte fue que la iglesia se dedicase a Santa Ana, en honor a su mujer llamada Ana de Vergara y hermana del verdadero fundador de Santa Cruz de Tenerife (1496) Pedro de Vergara.

La primera noticia que he adquirido de la fundación de esta parroquia, la encontré en el "Libro de Fábrica", visita que realiza el Bachiller Pedro de Pavía, en tres de mayo de 1520. Dice así este mandato: "Visita del vachiller Pero de pavia, visitador destas yslas, en el año de ntro Slvador Jesu xpo de 1520 años, en tres dias del mes de Mayo: Iten mando su merced que el dho. mayordomo gaspar jorba faga un cuerpo de yglesia, tan grande o mas que la Capilla, segun que a los del pueblo parezera, de manpuesto,

salvo que la portada sea de Canteria, con su campanario ensima y que sea de la altura de la Capilla y la techumbre llana, de pino, trayendo primero la dha. obra en pregon. Rematandola a quien mejor y mas barato la hiziere Y las Puertas que sean de costados mui gruesos de dos puertas, sin postigos, de tea o barbusano, con su seRojo”.

Esta fue la iniciativa que aprovechó el Sr. Cristóbal de Aponte, para iniciar esta parroquia de Santa Ana de Garachico, que según el mandato anterior, aprovechaba la capilla ya construída allí. Hay quien dice que el año 1540 se colocó el Santísimo Sacramento, siendo obispo Fr. Juan de Saravia, pero el caso fue que D. Cristóbal Ponte —muerto en 1531— no vió su obra. Sólo estaba la capilla Mayor con un nicho de piedra sobre el altar, para colocar en él la Virgen de la Luz, que ya estaba en el Hospital. La obra seguía lentamente, construyéndose una nave corta.

En el año de 1578, hizo su visita a Garachico Su Iltrsm. D. Cristóbal Vela, obispo del Archipiélago, quien demostrando gran cariño por la obra de Santa Ana, en vista del auge comercial de aquel puerto, se entretuvo en hacer, él mismo, un proyecto o croquis del templo Parroquial. La obra que iba haciendo el Beneficiado Sr. Alonso Torres, era demasiado corta, según criterio de los caballeros de Garachico. El Sr. Vela señaló 33 pies de Castilla para el ancho y 49 para el largo. Mas debía tener tres naves. Y las de la Epístola y el Evangelio las proyectó de mayor elevación que la nave central. No dejaba de ser un poco raro el planito de Su Iltrsm. Vela y que argumentara que así tendría mayor vistosidad aquel templo.

Más tarde, aparece como alarife de aquella obra el Maestro mayor de obras de Canarias, Bartolomé Díaz, año de 1589, quien fue el autor de la puerta Mayor de la Catedral de Santa Ana (según trazas de Próspero Cassola). Opino que fue Bartolomé Díaz quien dejó a un lado las trazas de D. Cristóbal Vela y le dió a la parroquia de Santa Ana de Garachico las proporciones que vemos en la actualidad —pues esas no han variado—, de templo distinguido del Archipiélago, como se hizo después en San Agustín de La Orotava y siguió más tarde, en sus obras, el maestro de Ntra. Sra. del Pilar en Santa Cruz de Tenerife, Juan Alonso García de Ledesma (año 1755). Así se dejó de lado la nave Mayor, retaca, propuesta por Su Iltrsm. Vela.

Ya en esta situación la construcción de Santa Ana, se levantaron las capillas colaterales. La correspondiente al Evangelio, nos dice el regidor y vecino de La Laguna D. José de Anchieta y Alarcón, según ví en mi investigación, que la fundó el caballero Fabián Viña, casado con María Luisa Pajarón, hija de Juan de Regla Guanche. Escritura de fundación de la capilla colateral de Santa Ana de Garachico, en 7 de octubre de 1582, por

ante Alvaro de Quiñones en aquel Puerto". Archivo de D.^a Francisca Trinidad, marquesa viuda de la Florida, Santa Cruz de Tenerife, "Papeles Históricos del Regidor Anchieta.

Ahora, el Sr. Cioranescu niega que Juan de Regla fuera guanche, que Fabián Viña ni su mujer María Luisa Pajarón hicieran aquella capilla, pues quien la llevó a cabo fue Mateo Viña de Vergara, quien la concertó con el maestro cantero Melchor López, por escritura que pasó ante Alvaro de Quiñones, 6 de noviembre de 1586; y por otro contrato se compromete a labrar la cantería Bartolomé Díaz, también ante Quiñones, 9 de febrero de 1587. Probablemente este universitario tiene razón.

Igualmente se deben a los universitarios de La Laguna los datos correspondientes a la capilla colateral de la Epístola. Esta fue fundada por Bartolomé de Aponte y su esposa D.^a Francisca de Aponte, previa licencia de Su Iltrsm. Fr. Juan de Alzolará, fechada a 14 de julio de 1573, pero la obra no se empezó sino bastante más tarde. No se terminó hasta 1590. Con ello, la cabecera de la parroquial de Santa Ana de Garachico quedaba completa.

Entramos en el siglo XVII, con la iglesia de Santa Ana de Garachico construída ya de tres naves, como Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna, pero, falta de concluirse su fábrica. Tenemos notas de que seguía esta construcción en la visita de 27 de junio de 1605, efectuada por Su Iltrsm. el obispo del Archipiélago D. Francisco Martínez de Ceniceros. Véase una nota del "Descargo": "(Al margen) Canteros.—Iten da por descargo treynta y Vn myll y sinquenta y seis mrvdis., que da aver pagado a myguel felipe y francisco gutierrez, Canteros, a quenta de lo que an de aser por los cantos que an de sacar para los escalones del altar mayor de la yglesia, conforme al concierto, y an dado treinta cantos, que estan a la puerta de la yglesia".

Y esta otra nota del "Libro de Fábrica", en el Archivo de la parroquial de Santa Ana, que demuestra estaba sin concluirse la obra de tres naves al hacerse aquella visita. Dice: "(Al margen) Ofisiales.—Iten da por descargo setenta y siete myll nobecientos y sinquenta y dos mrvdis., que a pagado a los ofisiales que an trabajado en la obra de la yglesia, como consto por libro de por menudo".

Y entre los mandatos de la misma fecha de 1605 años están los siguientes, que tenemos en nuestras notas: "Mando que se haga la grada de dha. yglesia de cantería, con la altura suficiente, de manera que junto al altar Mayor quede ancho y bastante plano para celebrar los oficios divinos desembarasadamente. Lo cual se hara a costa de la iglesia, salbo si se concer-

taran con algunos vecinos del lugar dos capillas o altares, que se tratan de hacer a los lados de la dha. gradería, con obligación que hagan las dhas. gradas a su costa, de lo qual constara por la escriptura que con ellos se hiciere”.

Y este otro mandato: “Iten que se acabe la portada de la dha. yglesia de buena canteria y con el ornato que conviniere a la autoridad della”. Más claro el agua. La portada no estaba concluída el año 1605. Es el momento de los añadidos del alarife Manuel Penedo el Viejo, que se distinguen con claridad en la dicha portada.

Más este otro mandato de la visita de Su Iltrsmá. Martínez de Ceniceros: “Iten que se haga un cimiterio, hacia la puerta que cae hacia la cassa que fue del beneficiado blas toro, con acuerdo y parecer de los beneficiados del dho. lugar”. Se entiende que la parroquia de Santa Ana no tenía cementerio el año 1605. El aumento de población de Garachico obligó al obispo del Archipiélago a dar esta orden. Y no sabemos donde estaba la casa del Beneficiado Blas del Toro.

Y precisaban hacer muchas cosas, porque todavía encontramos otro mandato relacionado con el pavimento. Dice: “Iten que la dha. yglesia se enladrille, dividiendo las sepulturas que ay en ella con cintado de palo blanco o de tea Y los dueños de las dhas. sepulturas paguen las costas de cada uno”.

Que la iglesia de Santa Ana de Garachico se hallaba todavía con sus muros a cabeza de piedras —como decía el maestro Pedro Zaballos o Zavalía— lo demuestra otro de los innumerables mandatos del Sr. Martínez de Ceniceros. Dice así: “Iten que la dha. yglesia se encale toda ella, dandole despues su lustre con betun, como se acostumbra”. Lo que demuestra, con bastante claridad, la lentitud de las obras de la parroquial de Garachico. Los muros quedaban al fin terminados; pero los huecos solo estaban marcados. Faltaban las molduras de cantería, ese año. Las encontramos más adelante, en la visita de 28 de mayo de 1614, por Su Iltrsmá. el obispo del Archipiélago. Esta es la nota en las cuentas de “Descargo”: “(Al margen) Oficial de Cantería.—Iten da por descargo tres mill y seiscientos y doze Reales, que pago a Manuel Penedo, Cantero, por hacer las sinco ventanas de Cantería y puerta traviessa y pared de encima de ella. Mostro finiquito, son 173.376 mrvdis”. “Libro de Fábrica de Santa Ana de Garachico”.

Más adelante aún, en las cuentas de “Descargo” que aparecen en la visita del año 1658, leemos la siguiente nota: “Por ciento y nobenta y ocho Reales de treinta y tres cantos, para una puerta que se quiere hacer por la parte de arriba de la yglesia, a seis Rles. tres de cortar y tres de traerlos”. -

“Por ochenta y cinco Reales que tiene dados al Cantero, que es Piñero, por cuenta de la obra y tiene labrada mucha parte”. Esta es la puerta traviesa del lado de la Epístola, que parece ser la definitiva conclusión de aquella iglesia de Santa Ana, que ya llevaba en construcción más de un siglo, bien largo, desde que la comenzaron los Sres. de Aponte.

Ahora, tenemos, bastante ajustada, la historia de la construcción de Santa Ana antigua del puerto de Garachico. Fue llevada adelante con los alientos de ser la primera parroquial de Tenerife, competidora de Ntra. Sra. de los Remedios y la Concepción de la Ciudad de los Adelantados; porque Garachico era —además del primer puerto de la isla— la tercera población de ella en importancia.

Falta, para completar este estudio, quizás, el valor monetario que importó aquel monumento a la madre de la Virgen María —en realidad no me han preocupado las cuentas— traducido a maravedís o miles de reales de plata, esa moneda vieja del Archipiélago. Lo que interesaba era la belleza de la obra y su historia. Indudablemente los vecinos de Garachico consiguieron su objeto. Su parroquia de Santa Ana, como arquitectura, sigue ocupando un primer plano en Tenerife. Aún después del esfuerzo desplegado por los Sres. Bencomo —D. Cristóbal y D. Pedro— en reconstruir a Ntra. Sra. de los Remedios de La Laguna, para elevarla a la categoría de catedral de Tenerife.

El interior de Santa Ana de Garachico será siempre, una construcción que se sale de lo corriente en el Archipiélago. Se consiguió un conjunto con sencillez, más con belleza y con volúmenes equilibrados, que supo sostener su constructor Andrés Hernández Salgado, cuando se solicitó su ayuda. Supo reparar los daños del volcán de 5 de mayo de 1706. Debía tener una lápida que le recordara. Piénselo el actual cura y el Excmo. Ayuntamiento, que tanto se desvela por las pasadas glorias. Ya nadie duda de su revivir. Al fin, allí no habrán cenizas.

Apéndice al retablo de Martín de Andújar

Aunque por separado de estas “Antigüedades de Garachico”, he escrito en varias ocasiones sobre el segundo retablo Mayor de la parroquia de Santa Ana, de aquella localidad del norte de Tenerife, tanto de su historia como de su importancia artística, es obra de tal altura que me obliga a volver sobre ella.

Retablo de primera categoría dentro de los del Archipiélago, y alcanza interés nacional. Fue hecho por Martín de Andújar y Cantos, formado en Sevilla en el primer cuarto del XVII, a la zaga de Juan Martínez Montañés, siendo conocido de los historiadores de la Ciudad del Guadalquivir, en los alrededores de 1632. Se trata, pues, de uno de los destacados imagineros que rodeaban al famoso escultor de Alcalá la Real, y que, en el Tenerife de 1637, marca el momento más interesante de su retablismo, después de los realizados por Pedro de Artacho y Arbolanche —y sus hermanos Juan y Bartolomé— en los finales del XVI y entrada del XVII; con destino a las parroquias de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava, por escritura de 30 de septiembre de 1590, ante Juan Benítez Suaso, esc. púb.; y el de la parroquia del mismo nombre en La Laguna, el año 1605, según aparece en el “Segundo Libro de Fábrica”, Archivo de la Concepción de la Ciudad de los Adelantados.

Después de este primer momento importante de nuestro retablismo, que encabeza Pedro de Artacho de Arbolanche —a quien dí a conocer en la Prensa de Santa Cruz de Tenerife por primera vez—, el segundo momento interesante de nuestro retablismo lo marca el retablo que hace Martín de Andújar y Cantos, para la iglesia de Santa Ana de Garachico, porque es el momento en que nos llega desde Andalucía —concretamente Sevilla— el modelo de retablos implantado en aquella ciudad por Juan Martínez y su seguidor Alonso Cano. Es decir, la época gloriosa de Andalucía; como con anterioridad nos trajo Artacho y Arbolanche el tipo de Castilla, usado en el siglo XVI en Toledo y Vascongadas, procedencia de los Artacho.

Creo puntualizar la cuestión en torno al retablo de Martín de Andújar. Este escultor abrió el camino para los futuros retablistas de Tenerife. Ello nos explica el retablo Mayor para la Basílica de Candelaria, a instan-

cias de Su Iltrma. D. Bartolomé García Ximénez, en donde se siguió el modelo de Andalucía, pero ya por un escultor de Tenerife —como se suele decir hoy escultor de retablos— Lázaro González de Ocampo, nacido en Güímar el año 1651, que fue contratado para la escultura de dicha obra por Juan González de Castro Illada, maestro retablista, como también se le contrató para el segundo retablo Mayor de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava. Estos dos últimos retablos forman los jalones de nuestro retablismo de la segunda mitad del XVII. El de Santa Ana de Garachico fue el punto de partida para éstos.

Entrado ya en el XVIII, empieza nuestro retablismo barroco. Es el más abundante en la Ciudad de los Adelantados, en Santa Cruz y en la mayoría de las localidades de Tenerife, pero los tableros tallados van desapareciendo. Fue una moda traída por Martín de Andújar, que los gustos posteriores de Europa extinguieron. Solo el citado escultor de Güímar se sintió capaz de seguir el camino iniciado por aquel escultor de Sevilla.

La idea de construir un segundo retablo Mayor en la parroquia de Santa Ana de Garachico, surgió a la vista de los mencionados de La Laguna y La Orotava, de los Artacho, puesto que aquella localidad podía competir en riqueza con estas dos. Empezó a moverse este asunto hacia 1635, siendo Mayordomo de Santa Ana D. José Fernández, quien consiguió el apoyo de diferentes propietarios y caballeros. El día 30 de marzo de 1637 se realizó aquella idea, formalizando escritura por ante Fernando Yanez Machado, esc. púb. de las partes del Daute, estando presente el escultor de Sevilla Martín de Andújar y Cantos, quien se compromete a realizar la obra por 21.000 reales de plata, pagados —según costumbre del XVI en el Archipiélago— en diferentes partidas; al comenzar la obra, al estar mediada, y al finalizarse. Habían de entregarle por el Beneficio la madera necesaria para ello.

No acaba de estar completa esta investigación sobre el segundo retablo Mayor de Santa Ana de Garachico. ¿Dónde trabajó Andújar su retablo? ¿Le ofrecieron taller en la misma parroquia de Santa Ana o en otro lugar de Garachico? Se encuentran muchos fallos en la investigación de obra tan importante. Los diarios y revistas de Tenerife no han publicado el documento de contrato ante Fernando Yanez Machado y eso es capital para la obra realizada aquí por Martín de Andújar, quien empieza a trabajar el año 1637.

Ahora, después de mis andanzas por el “Archivo de la parroquial de Santa Ana de Garachico”, puedo aclarar un punto de esta enredada madeja. En poco más de año y medio terminó aquel escultor de Andalucía su re-

tablo Mayor. Veamos el dato a que me refiero. Al final del “Libro de Fábrica” se encuentra un inventario de la visita hecha por Su Iltrsmo. D. Francisco Sánchez de Villanueva, obispo del Archipiélago, el 23 de abril de 1637. A continuación de este “Inventario” se van agregando las entradas ocurridas en la iglesia de Santa Ana, en años sucesivos. Hay un añadido del año 1639 que dice así: “Iten un Retablo Grande de madera, en la frontera del altar Mayor, que se Hiso siendo mayordomo el Alferez Jose Pherndes y en el estan las imágenes siguientes: Vn Sancto Christo. Dos Birtudes. Ntra. Sra. de la Concepcion.—Sant Pedro y Sant Pablo y Sant Joachin. Hísose, digo Púsose en blanco en dho. altar Mayor, en 29 de Henero de 1639 años”.

Mas esta curiosa nota no acaba de estar completa, por desgracia. No dice si son imágenes de bulto entero o relieves los tallados por Martín de Andújar. ¿Está representado San Joaquín y no Santa Ana? Resulta esto un poco raro, que la Patrona de la parroquia no figurara allí. Sólo puede admitirse que utilizaron la Santa Ana antigua, por costumbre del público de Garachico, que no querían cambio de Santa Ana. No se habla nada de hornacinas. Tampoco de las formas generales que tenía aquel celebrado retablo. Omite los cuerpos que tenía, lo más corriente en Tenerife en estas descripciones. ¿Cual era su orden? La investigación sobre esta obra de Martín de Andújar no está finalizada por los investigadores, que más bien tratan de dejarla a un lado.

El retablo que hizo Martín de Andújar para la parroquia de Santa Ana de Garachico, no es solamente una investigación que interese a Santa Cruz de Tenerife o aquella localidad del Norte. Interesa lo mismo en la propia Sevilla. Y por último, interesa en Madrid, centro de la investigación nacional, por tratarse de uno de los grandes imagineros de Andalucía. Así, vemos que desde aquella capital de España D. Diego Angulo Iníguez —uno de nuestros críticos más destacados— está siguiendo la vida, producción y evolución del escultor Martín de Andújar y Cantos a través de Tenerife, del Atlántico y de sus andanzas por el Nuevo Mundo, porque es uno de los escultores de Andalucía, en el XVII, con destacada personalidad. Está falta de completar su biografía. Esto quiere decir que el segundo retablo de Santa Ana de Garachico —y los otros trabajos de Andújar y Cantos que rodean esta obra— es una investigación de interés nacional.

Ahora bien, el aspecto reflejo, que es el rastro que dejó el gran escultor de Andalucía Martín de Andújar en Tenerife, es decir la continuación de su estilo inculcado a los imagineros de Tenerife, que nos formó su estancia aquí. Esa es investigación que interesa sólo a Garachico y al Archipiélago. Tal es el segundo punto interesante, del tan traído y llevado, retablo Mayor de Santa Ana de Garachico.

Sobre este segundo asunto dí a conocer en la Prensa de Santa Cruz de Tenerife —hace ya años— que, efectivamente, Martín de Andújar formó discípulos durante su estancia aquí. Y como prueba de ello publiqué el contrato de aprendizaje con Blas García Ravelo, donde se compromete con éste y su padre, Francisco Ravelo, a tomarle como su aprendiz y enseñarle durante cuatro años el arte de escultor y arquitecto, 3 de julio de 1637, volumen del dicho año, fols. 212 v., 213 y 213 v. y firma como testigo el Beneficiado de la parroquia de Santa Ana de Garachico, Castro Illada.

Ahora bien, Blas García Ravelo, que según los documentos se hizo escultor y arquitecto, en vista del parón que experimentó Garachico, por la fundación del Puerto de la Cruz de la Orotava —por donde salían ahora los productos del famoso valle de Tahoro— se trasladó a la villa de La Orotava, donde tuvo taller y trabajo.

Al correr de los años, el Cap. D. Diego Martínez de Alayón, que tenía una capilla en la iglesia de San Francisco de Asís, del convento de San Lorenzo en La Orotava —que pomposamente tituló Viera y Clavijo en sus “Noticias” el Escorial de las Islas Canarias— quiso hacer un retablo bueno en aquella capilla y contrató para ello a Lázaro González de Ocampo —el conocido escultor de Güímar— quien aceptó el encargo. Es el momento en que Lázaro González se encuentra en La Orotava con García Ravelo —el discípulo de Andújar— y lo que no había hecho hasta entonces el escultor de Güímar, después de llegarse hasta Garachico para ver el retablo construido por Martín de Andújar, el maestro de su amigo Blas Ravelo, se siente capaz de tallar tableros.

Claro que, Lázaro González, a quien suponemos baja cultura, desconocía la Perspectiva, se lanzó a tallar tableros, con la vehemencia con que acometía a la madera. Ahora nos explicamos este aspecto del imaginero de Güímar, hasta ahora inexplicable. Antes solo tallaba en La Laguna cabezas y manos de Santos y ahora, de pronto, se ha hecho escultor de retablos, a la vista del retablo Mayor de Santa Ana de Garachico tallado por Martín de Andújar y Cantos. Vamos, le surgió un discípulo de segunda mano a aquel maestro de Sevilla. Un improvisado.

Regresó Lázaro González a La Laguna, una vez cumplido su compromiso en La Orotava. Fue el momento en que Su Iltrama. D. Bartolomé García Ximénez, obispo del Archipiélago, se propone construir el retablo Mayor para la Basílica de Ntra. Sra. de Candelaria. La escritura se firmó el 22 de agosto de 1681, con los maestros retablistas Juan González de Castro Illada y Antonio Estévez, quienes se comprometen a hacer la obra por veinte y seis mil quinientos reales de plata. Por escritura ante Francisco

Argüello Balderrama, esc. púb. de La Laguna. Por escritura separada —de la misma fecha y escribano— se compromete Lázaro González a realizar el trabajo de escultura, con Castro Illada y Estévez, de este segundo retablo que se hace a la Patrona del Archipiélago. Se traslada con aquellos retablistas a Candelaria, donde lo realizan, y talla las esculturas del retablo de la Patrona de Canarias, que hasta que dí la noticia a la Prensa de Santa Cruz de Tenerife se desconocía.

El Beneficiado de Ntra. Sra. de la Concepción de La Orotava siente deseos de seguir esa corriente de nuevos retablos, que ha iniciado Santa Ana de Garachico. Se va a estudiar, en compañía de Francisco de Acosta Granadilla —nombrado maestro para el dicho retablo—, el ya hecho en Candelaria, y examinan sus formas y estilo. Seguidamente se emprende la obra del segundo retablo de la Concepción de La Orotava, que gracias a Dios es el único que queda de los tres. Era Mayordomo de aquella iglesia el Cap. Diego Martínez de Alayón, según consta en la visita de 10 de septiembre de 1689. “Segundo Libro de Fábrica de la Concepción de La Orotava”. Y como el citado capitán ya vimos que conocía a Lázaro González, contrató a éste para hacer las esculturas de dicho retablo. Aquí tenemos a González de Ocampo tallando relieves en este tercer retablo de Tenerife. Va resultando más claro porqué aquel escultor de Güímar se metió en este terreno, raro en el retablismo del Archipiélago.

En cuanto al escultor de Tenerife Blas García Ravelo, no conocemos retablos de su mano, pero sí la escultura de Cristo Predicador, en la Concepción de la Villa de Abajo de La Orotava, que recorre las calles el Domingo de Ramos. Esta cabeza tiene fuerte parentesco con la imaginería de Andalucía. Este Señor está firmado en el pecho. Dice: “Año 1667/ Blas García me fecit”. Y posiblemente es suyo el San Pedro de las Lágrimas, de la “Hermandad de Sacerdotes”, en la misma iglesia.

Tal es lo poco que sé de los rastros dejados por Andújar y Cantos a través de sus trabajos y enseñanzas en Garachico, alrededores de 1640, de interés para la imaginería de Tenerife. Deben haber más rastros. Esta es la hora que todavía no está estudiado el San Juan Bautista que nos hizo Andújar para la ermita de las Vegas, en Granadilla. El San Juan está allí, sobre unas peñas y con la concha en alto, dispuesto a derramar sobre Cristo el agua del Jordán.

Los grabados en los que no figura pie de foto, corresponden a "FOTO MARRERO" de la Villa y Puerto de Garachico.

INDICE

PÁGINA

Su fundación	9
El primitivo puerto	13
Principio de su urbanismo	17
El Hospital y otras cosas	21
Portada de la parroquia de Santa Ana	25
Torre de la parroquia de Santa Ana	29
Arquitectura interior de Santa Ana	33
Tabernáculo de la Capilla Mayor de Santa Ana	37
Pinturas de la parroquia de Santa Ana	41
Capilla de la Epístola, Santa Ana	45
Platería de la parroquia de Santa Ana	49
Coro y mármoles de la iglesia de Santa Ana	53
El primer retablo mayor de Santa Ana	57
El crucificado de Martín de Andújar	61
Escultura de la Virgen de la Luz	65
San Francisco antes del XVIII	69
Decoración de San Francisco en el XVIII	73
Archivo de San Francisco	77
Platería de la iglesia de San Francisco	81
Pinturas del convento de San Francisco	85
Primer desarrollo del convento de San Francisco	89
Capilla de la Vera Cruz, San Francisco	93
San Pedro de Daute y su Iglesia	97
El castillo de San Miguel	101
Arquitectura de Santo Domingo	107
Decoración de la iglesia de Santo Domingo	111
Retablo Mayor de Santo Domingo	115
Decorado de las capillas de Santo Domingo	119
Platería del convento de Santo Domingo	123
Casa Solariega de los Ponte	127

Muebles y Decoración de la “Casa de Ponte”	131
Casona del Marqués de la Quinta Roja	135
Ruinas del Palacio de los Condes de la Gomera	139
Casa del Marqués de Villafuerte	143
Terminan las casonas solariegas	147
San Antonio de Lamero	151
Ermita de San Antonio de Padua	155
Ermita de la Consolación	159
El Puerto y su comercio con Europa	163
Fundación del Convento de San Julián, Orden de los Ermitaños ...	169
Historia del convento de San Agustín	173
Desarrollo artístico de los primeros siglos	177
De los pintores del XVII y XVIII	181
Los talleres y maestros de Platería	185
La arquitectura en siglos pasados	189
La iglesia de las Concepcionistas	197
Conventos de monjas de Santa Clara	201
La Semana Santa	205
Momentos históricos y transoceánicos	213
Algo de su historia militar	221
Don Pedro de Ponte Llerena	225
Manifestador de la Misericordia	231
El Retablo Mayor de Martín de Andújar	237
Apéndice.—Arquitectura de Santa Ana Antigua	245
Apéndice al Retablo de Martín de Andújar	251